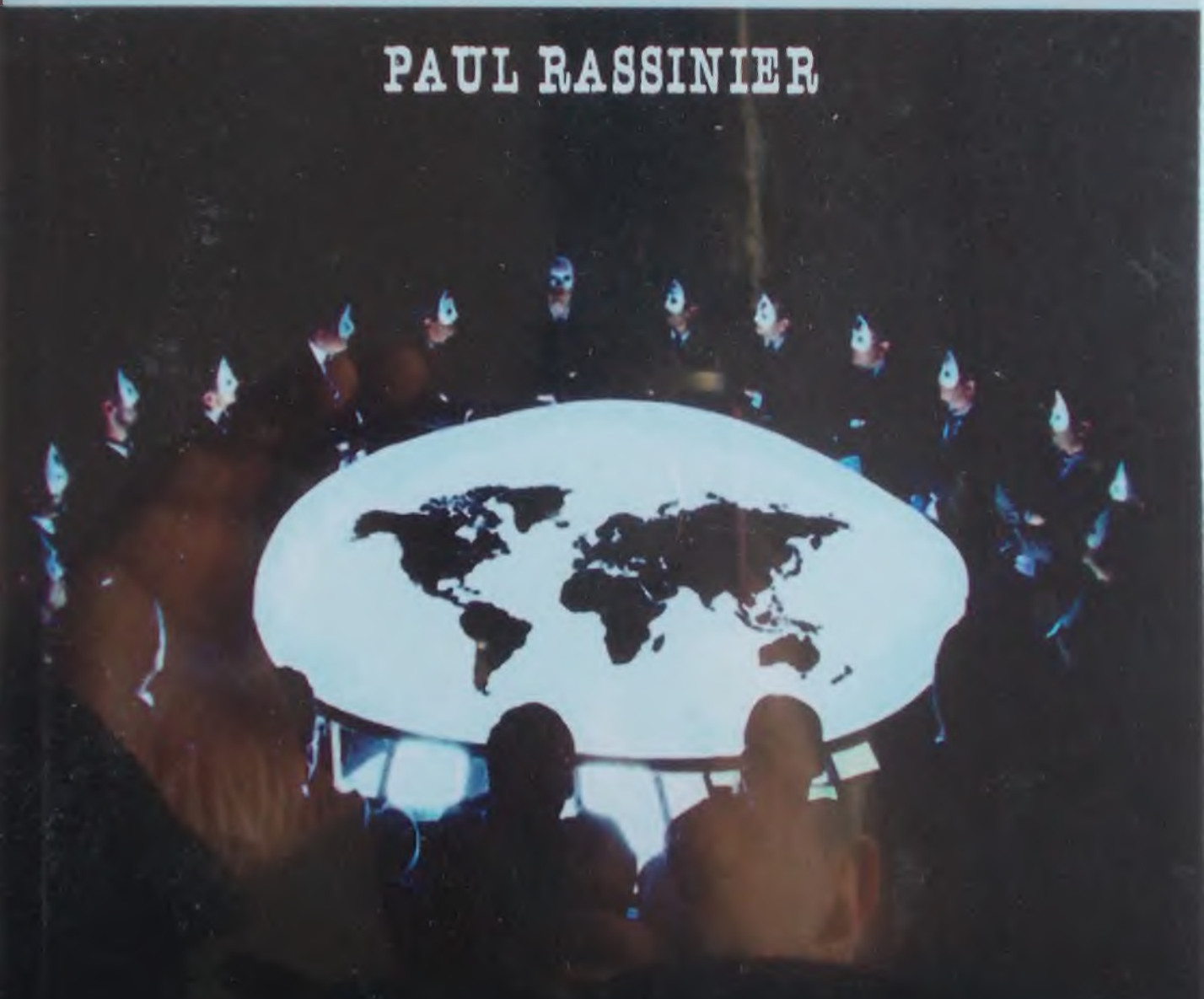
LOS VERDADEROS RESPONSABLES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

PAUL RASSINIER



PAUL RASSINIER

LOS RESPONSABLES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La mentira triunfante que pasa...

Jean Jaures

TABLA DE CONTENIDOS

DECLARACIÓN DE INTENCIÓN 7

PRIMERA PARTE: EL TRATADO DE VERSALLES

LA ALEMANIA HITLERIANA Y EL DESARME GENERAL

Capítulo I. - EL TRATADO DE VERSALES Y EL ACCESO DE HITLER AL PODER EN ALEMANIA 17

1. - Las elecciones del 14 de septiembre de 1930 15
2. -las elecciones presidenciales 17 24
3. - Las elecciones del 31 de julio y del 6 de noviembre de 1932 31
4. – Hitler Canciller 41

Capítulo II. - POLÍTICA EXTERIOR DE HITLER 51
1. - Del Tratado de Versalles al desarme alemán 51
2. - Francia contra el desarme general 58
3. - Hitler propone un desarme general 67
4. - La recuperación económica de Alemania 75
5. - Política del Presidente Roosevelt 78
6. - La Nota de Barthou del 17 de abril de 1934 84

Capítulo III. - HACIA LA GUERRA 91
1. - La carrera armamentista 91
2. - Inglaterra se acerca a Alemania 100
3. -El Pacto franco-soviético 108

Capítulo IV. - LA CUESTIÓN JUDÍA 125

1.-Hitler y los judíos 125
2. - Las Leyes sobre la Raza de 1935 130
3.-La Conferencia de Evian 133
4.-La Noche de Cristal 135

SEGUNDA PARTE: ENTRE LA GUERRA Y LA PAZ

EL AÑO 1938. 145
1.-La misión de Austria 153
2. -Austria y el Nacionalsocialismo 159
3.-Polemistas sin escrúpulos 169

Capítulo VI. Los Sudetes 173
1.-Un puzzle de minorías 173
2.-Hitler y el problema checoslovaco 179
3.-La lucha de Chamberlain por la paz 189
4.-Los Acuerdos de Múnich 200

LA ULTIMA PALABRA 210

TERCERA PARTE: HACIA LA GUERRA

Capítulo VII.-El desmembramiento de Checoslovaquia 219
1.-Después de Múnich 219
2.-Los checos violan el Acuerdo de Múnich 227
3.-El brusco viraje polaco 235
4.-Intervención de Pío XII 247
5.-El pacto germano-soviético 255

Capítulo VIII CALENDARIO DE LOS
ÚLTIMOS DÍAS DE LA PAZ 318

Oh, tú, historiador, que de tinta no mentirosa
Escribes la monstruosa historia de nuestro tiempo,
Cuéntale a nuestros hijos sobre esta fatal desgracia,
Para que cuando te lean puedan llorar por nuestra maldad...
Y que tomen los pecados de sus padres como ejemplo...
Por miedo a caer en tal miseria.

RONSARD. *(Discurso sobre las miserias de la época de la Reina Catalina de Médicis.)*

«En la determinación de la responsabilidad, no hay área más debatida que la de la causalidad».

Guy Raïssac, Secretario General del Tribunal Superior de Justicia en 1944. (*Un combat sans merci: l'Affaire Pétain-de Gaulle*, p. 352).

DECLARACIÓN DE INTENCIÓN

"Yo salvaría a Judas, si fuera Jesucristo"
VICTOR Hugo (Los Castigos)

El autor de este libro fue un combatiente de la Resistencia de primera hora. Junto con Georges Bidault y otros dos grandes hombres honrados, el difunto Henri Ribière que fue Secretario de la Oficina Nacional de Veteranos y el humilde pero valiente y demasiado olvidado Comandante Lierre, fue uno de los fundadores del Movimiento de Liberación-Norte. Como tal, fue arrestado por la Gestapo en 1943, deportado a los campos de concentración alemanes donde pasó diecinueve meses. Regresó inválido de guerra al 100% más de cinco grados, incapaz de reanudar en su puesto de profesor. Titular de la Medalla de Reconocimiento con distintivo rojo y la medalla de la resistencia.

Es también un socialista. Secretario General de la Federación Socialista del Territorio de Belfort durante unos quince años, fue diputado de la segunda Asamblea Constituyente. En el Partido Socialista, pertenecía a la tendencia pacifista de Paul Faure, lo que significa que era partidario de Múnich. Esto explica por qué las tesis que apoya no son ni las de la Resistencia ni las del actual Partido Socialista.

Para muchas personas, esto es una paradoja.

En efecto, no es fácilmente accesible que los atroces sufrimientos que le infligieron en los campos de concentración alemanes no resuenen con las especulaciones intelectuales de un ex deportado y no influyan en todos sus razonamientos. Por lo tanto, el autor

debe decir que regresó de la deportación sin resentimientos contra los hombres. La Ley del Talión ("ojo por ojo, diente por diente...") es una reacción primaria, si no primitiva, y debe dejarse a los retardados seguidores del Antiguo Testamento.

Cuánto más seductor es el perdón de las ofensas. La extraordinaria fortuna del Nuevo Testamento, tan mítico y de tan poco valor histórico como el Antiguo, proviene del hecho de que hizo su ley fundamental de ese valor moral racional que abrió las puertas de la hermandad a la humanidad y la sacó de los surcos de la venganza y el odio. El día en que el perdón de las ofensas sea la ley fundamental de nuestra civilización, sólo ésta encontrará toda su nobleza, y debemos dar gracias al Cristianismo, tan cuestionable en tantos otros aspectos, por haberlo aportado.

¿Quién no ve ya que, si lo aplicáramos correctamente, ya podríamos deducir que no son los hombres los que deben ser maldecidos, sino los acontecimientos que, pobres ellos, no pueden controlar? En este caso, la guerra: ¡era la guerra! Compadezcamos a aquellos que no entienden esta verdad elemental. Dejémosles a sus reacciones como cavernícolas y sigamos avanzando en la dirección de la hermandad humana.

Uno no tendría que rascar muy profundamente en la corteza del socialismo para darse cuenta de que es una doctrina que forma parte de una filosofía construida sobre este telón de fondo. Y, si sabemos que fueron los esenios, a quienes debemos el espíritu del Nuevo Testamento, quienes hicieron los primeros intentos, conocidos en todo el mundo, de aplicar esta doctrina en la práctica, no podemos dejar de hacer la conexión. Muchos buenos espíritus, además, lo han hecho, afirmando que Cristo fue el primer socialista del mundo.

El socialismo es, de hecho, la doctrina por excelencia de la fraternidad humana, y es por esto que, sacándolo de los principios racionales, se une al cristianismo, que lo saca de sus mitos. No reconoce la división de los hombres en clases sociales o naciones competidoras: está sometida a ella y quiere abolirla.

¿Con violencia? El inglés Robert Owen (1771-1858), el francés Saint-Simon (1760-1835), Fourier (1772-1837), Louis Blanc (1811-1882) y todos aquellos socialistas de la época que tan tontamente fueron llamados utópicos "eran pacifistas". Fue Karl Marx, con su teoría de la lucha de clases, la toma del poder en las barricadas y la dictadura del proletariado, que introdujo la violencia y el odio en el socialismo.

Sin duda, Karl Marx construyó su teoría sólo a nivel de las clases sociales y con la intención de lanzar a las clases pobres contra las clases ricas: la guerra civil. En nombre del socialismo, sus herederos espirituales lo extendieron tanto a las naciones ricas como a las pobres: guerra a toda costa.

El socialismo, sin embargo, es ajeno a todo esto, tanto en su filosofía como en su doctrina, y en 1914, a costa de su vida, nadie demostró mejor que Jean Jaurès que era una doctrina no de lucha sino de comprensión entre todos los hombres y todos los pueblos. En ese momento, los socialistas no lo siguieron: entraron en la guerra. Pero en 1917 (Kienthal y Zimmerwald) muchos de ellos se habían dado cuenta de su indignidad, y en 1919, al pronunciarse en contra del Tratado de Versalles, todos siguieron sus pasos de nuevo.

El autor de este libro ha permanecido en este sentido.

Nunca entendió, y con toda probabilidad nunca entenderá, que con veinte años de diferencia el Partido Socialista, que en 1919 decretó que el Tratado de Versalles que viola abiertamente el derecho de los pueblos a la autodeterminación, que multiplica los nuevos riesgos de guerra, que esclaviza a naciones enteras, que finalmente se acompaña de medidas de violencia contra todos los movimientos de liberación, no sólo en Rusia y Hungría, sino en todos los países del antiguo Imperio de los Habsburgo, en todo Occidente y en Alemania, no puede en modo alguno recibir el sufragio socialista... que debe someterse, no sólo a una

revisión parcial... sino a una transformación completa[1]» pudo decidir en 1938, en su Congreso de Royan, que "sabría defender la independencia nacional y la independencia de todas las naciones que cubiertas por de la firma de Francia», es decir, el Tratado de Versalles en los mismos términos en que había sido concebido y que no podía, en la época, "de ninguna manera recibir el sufragio socialista".

En 1938, cuando se daban todas las condiciones para la revisión de este Tratado, lo que exigió en 1919!

Por otra parte, sería mucho más exacto decir que el autor lo entendió muy bien: en 1938, como todavía hoy, como señala la Sra. Brigitte Gros en *l'Express*[1], los masones (cuyo elemento dinámico está constituido por los judíos) eran mayoría en el Comité Directivo del Partido Socialista porque eran mayoría en el Partido. Y fue sólo por esta circunstancia que Léon Blum pudo conseguir que un Congreso tomara —por una pequeña mayoría, es cierto— esta decisión antisocialista. Para León Blum, ya no se trataba de buscar la justicia entre las naciones, sino de derribar a Hitler por su política racial, es decir, una ideología que, por otra parte, era totalmente ajena al debate.

Aún así, uno habría entendido a Leon Blum si se hubiera establecido que ya no había ninguna discusión posible con Hitler. Pero no fue así, y a este respecto cabe señalar que el Congreso de Royan del Partido Socialista, donde hizo tomar esta decisión, se celebró en junio de 1938, y que en septiembre, después de la Conferencia de Múnich, demostró que podía llegar a compromisos muy aceptables a partir de las conversaciones que se iban a mantener con él.

Unos días después del infame Congreso de Royan del Partido Socialista, una conferencia internacional celebrada en Evian del

---

[1] Extracto de la resolución adoptada por el Consejo Nacional del Partido Socialista Francés el 14 de julio de 1919.

[1] N° 796 del 19-25 de Septiembre de 1966

6 al 15 de julio de 1938, demostró que era posible llegar a un compromiso muy aceptable con Hitler... incluso sobre los judíos.

Uno de los objetivos de este libro es mostrar que las posibilidades de una solución adecuada de los problemas europeos en discusión, a través de negociaciones con Hitler, existieron hasta el 3 de septiembre de 1939, y nombrar, con documentos de apoyo, a aquellos que hicieron estas negociaciones imposibles.

Sin embargo, apunta más alto que las circunstancias en las que se desencadenaron las hostilidades, que nunca son, como en todas las guerras, un conjunto de pretextos mal ajustados. Debe verse como una intención de cuestionar toda una política y presentar un día todo bajo una luz muy diferente a la que se nos ha presentado durante los últimos veinte años. Por ejemplo, es impensable que el Tratado de Versalles y quienes lo concibieron no figuren ya entre los responsables de la Segunda Guerra Mundial: de ahí viene todo, como lo demuestra el autor, y es fácil comprender por qué quiso suplir esta omisión, que fue, además, premeditada. El asunto está bien orquestado: se ignoran los hechos embarazosos y sucede que la gente ingenuamente lo admite. Así, en el *Bulletin de la Société des Professeurs d'histoire et de géographie de l'Enseignement public*, N° 188 de octubre de 1964, un tal René Rémont, profesor de historia contemporánea de la Sorbona, presenta una bibliografía de la guerra de 1939-1945 (p. 100 sq.) en beneficio de los estudiantes de agregación, y tiene la audacia de añadir "que no es más que la expresión de una elección personal y de una subjetividad". De hecho, sólo se encuentra lo que es favorable a las tesis oficiales de la época.

Así que, seamos francos, esto ya no es historia, es política y lo peor.

La regla de oro de la historia es la objetividad, no la subjetividad, y debemos romper con estos métodos deshonrosos.

Eso es lo que el autor ha hecho. Los documentos en los que se basa su tesis no son la expresión de una elección: ha citado a

todos los que se relacionan con las responsabilidades de la guerra y que hasta ahora se han hecho públicos.

Lo que sea que digan y sin descartar a ninguno de ellos.

Por lo tanto, este libro refleja el estado de la cuestión.

Paul Rassinier

PRIMERA PARTE

EL TRATADO DE VERSALLES

LA ALEMANIA HITLERIANA

Y EL DESARME GENERAL

CAPÍTULO PRIMERO

EL TRATADO DE VERSALLES Y EL ACCESO DE HITLER AL PODER EN ALEMANIA

1. - Las elecciones del 14 de septiembre de 1930.

El 14 de septiembre de 1930, por primera vez, los círculos políticos tradicionales alemanes, que en su conjunto se habían dejado guiar mucho más pasivamente que por convicción hacia la forma republicana de las instituciones por las condiciones en las que la guerra de 1914-1918[1] había terminado para ellos, se

---

[1] Alemania era, constitucionalmente, una república parlamentaria. Sin embargo, la palabra "República" no apareció en su constitución votada en Weimar el 11 de agosto de 1919. A propuesta del Dr. Preuss, responsable de su redacción, la palabra "Reich" había sido preferida por la Asamblea especialmente elegida. Y la palabra "Reich", que significa "Imperio", era el nombre del antiguo régimen: el 1er Reich. La llamada República de Weimar fue el Segundo Reich. Alemania, que era esencialmente de naturaleza republicana, se había propuesto, por lo tanto, seguir siendo un "Imperio" y sus instituciones habían conservado los nombres que tenían en el Imperio: Reichstag (Cámara del Imperio), Reichsrat (Consejo del Imperio), Reichspräsident (Presidente del Imperio), Reichskanzler (Canciller del Imperio), etc. Esto fue políticamente significativo en el sentido de que reflejaba la nostalgia casi general por el antiguo régimen, incluso entre los socialdemócratas. Cuando fundaron una liga para la defensa de las instituciones contra el nazismo y el comunismo con motivo de las elecciones presidenciales, lo llamaron "Reichsbanner" o "Bandera del Imperio". La palabra "República" no apareció en la constitución e instituciones alemanas hasta 1945.

dieron cuenta por primera vez del peligro que el Partido Nacional Socialista (N.S.D.A.P. o National-Sozialistische-Deutsche-Arbeiter Partei y su Führer Adolf Hitler, representaba para el régimen.

Ese día se habían celebrado elecciones para resolver una repentina disputa entre el Canciller Brüning (Centro Católico) y su mayoría, cuando acababa de suceder al socialdemócrata Müller (29 de marzo).

Para sorpresa de todos, incluido el propio Hitler, el Partido Nacional Socialista recibió 6.407.000 votos (18,3% del electorado) y se encontró en el nuevo Reichstag con un grupo parlamentario de 107 diputados. En las elecciones anteriores (20 de mayo de 1928) sólo había recibido 810.000 votos (2,6% del electorado) y 12 diputados: el salto adelante fue espectacular y no pudo dejar de alertar a los buenos espíritus.

Había pocos buenos espíritus en el mundo a finales de 1930, al menos entre sus líderes políticos. En su descargo, había otras preocupaciones.

Un año antes, el 24 de octubre de 1929, algo había sucedido en la ciudad de Nueva York, causado por un desarrollo excesivo de las fuerzas productivas de los Estados Unidos, una especulación desenfrenada y una inflación crediticia tan grande que el consumo interno había llegado a un punto en el que ya no podía absorberlo: el crack de Wall Street que había sacado a la luz una crisis nacional latente desde hacía algunos años y de una magnitud sin precedentes. Era tan grande que se había extendido por todo el mundo, particularmente en Europa, y desde entonces, aunque se habían hecho todos los esfuerzos, el mundo entero no había sido capaz de absorberlo.

El mecanismo era simple: el desempleo y la caída de las ventas habían causado la caída de Wall Street porque la masa de aquellos cuyos ingresos se habían reducido o reducido a cero ya no podían pagar las deudas contraídas por medio de ventas a crédito y a plazos. En Europa, el equilibrio ya precario entre las posibilidades de producción y las de consumo se había visto más gravemente afectado que en los Estados Unidos. Arruinada

por la guerra, Europa era necesariamente más sensible a la crisis que los Estados Unidos, a los que había enriquecido y que no sólo no tenían deudas, sino que además disponían de una gran cantidad de dinero, grandes reservas de crédito por todas partes. La caída mundial que estaba llevando al desempleo, que, en un círculo vicioso, estaba empeorando aún más la caída, no podía dejar de tener consecuencias más terribles. No tenemos estadísticas muy precisas sobre este punto, pero se hablaba de unos treinta millones de parados en el mundo industrializado de la época, y los marxistas que estaban en auge anunciaban triunfalmente su inminente colapso en una crisis general del capitalismo...

En esta atmósfera de creciente catástrofe, salvar el régimen mediante medidas económicas se había convertido en la preocupación dominante. A pesar del vertiginoso auge del Nacionalsocialismo, las elecciones alemanas del 14 de septiembre de 1930 aparecieron al mundo como un acontecimiento secundario en la medida en que, en aquel momento, el mundo entero no estableció ninguna conexión entre ellas y el choque de Wall Street, que consideraba un hecho exclusivamente político y rigurosamente local, y por lo tanto fácil de contener. El 4 de mayo de 1924, el Partido Nacional Socialista había recibido 1.918.000 votos (6,6% del electorado), lo que le daba 32 diputados, y ya se había dado la alarma. Sin embargo, el 7 de diciembre de 1924 había descendido a 908.000 votos (3%) y 14 diputados, para bajar a 810.000 (2,6%) y 12 diputados el 20 de mayo de 1928.

Los alemanes, por sí solos, no compartían este optimismo: durante diez años, luchando con las dificultades económicas a las que Tratado de Versalles les había enfrentado, habían conocido la naturaleza exacta de esas dificultades y sabían que no había nada comparable o común, en términos de situaciones, entre la Alemania de 1924 y la de 1930. Para entender su apreciación de las dos situaciones, debemos remontarnos a 1914.

En 1914, Alemania era un país próspero y en crecimiento. El Imperio austrohúngaro y toda Europa Central y los Balcanes, Rumania, Bulgaria y el Imperio Otomano habían elegido su industria, que era la mayor del mundo, tanto por su tamaño como por la calidad de su producción, como su proveedor casi exclusivo. Se había extendido por gran parte de África y hasta el Lejano Oriente. Mordió las dos Américas y vino a provocar a Francia y su imperio colonial, Inglaterra y su Commonwealth. Rusia se estaba abriendo a ello. Un mercado de cientos de millones de consumidores se expandía constantemente. El nivel de vida alemán era el más alto del mundo, sus leyes sociales eran de última generación, y esto no pasó sin despertar muchos celos.

El Tratado de Versalles había desmantelado este enorme mercado y lo había traspasado en su totalidad al clan de los ganadores, especialmente al clan inglés que había ganado la mayor parte del mercado con la complicidad de los Estados Unidos. Agotada por un esfuerzo bélico de más de cuatro años, Alemania volvía a una economía de paz, sus posibilidades de producción disminuyeron, por el secuestro de algunas de sus zonas ricas en materias primas (Sarre), de una parte importante de su equipamiento industrial (desmantelamiento de fábricas que los Aliados se habían apropiado) y comercial (ferrocarriles, flota marítima y fluvial). Además, fue privado de todos sus clientes e incapaz de exportar nada a ninguna parte. Su fuerza de trabajo estaba virtualmente intacta y estaba reducida al desempleo por el cierre de sus fábricas (excepto las que trabajaban en la reparación de daños de guerra). Una astronómica deuda de guerra[2] la aplastaba y la condenaba a pedir un préstamo en el extranjero para pagarla.

---

[2] El 1 de mayo de 1921, la Comisión de Reparaciones creada por el Tratado de Versalles fijó la deuda total alemana en 132.000 millones de marcos de oro.

No se prestaba mas que a los ricos: en los primeros años, a pesar de que el presidente Hoover había visto el peligro, encontró pocos prestamistas o no los suficientes para evitar el colapso económico en 1923, cuando se agotaron las existencias de oro que quedaban. Tampoco la clientela rusa (ya que había sido desaprobada por el Tratado de Versalles. del que se habían mantenido alejados por su régimen político) que le había devuelto el Tratado de Rapallo (16 de abril de 1922) había sido suficiente para restablecer el equilibrio de su balanza comercial.

Entonces, por miedo a que el bolchevismo les ayudara, los angloamericanos entendieron lo que Francia nunca entendió: acudieron en ayuda de Alemania e invirtieron en su economía el capital necesario para su recuperación. Especialmente los americanos.

Los americanos estaban en la mejor posición para hacerlo: eran los grandes vencedores de la guerra. Sus reservas de oro habían crecido de 2.930 millones dólares en 1913 a 4.283 dólares en 1919; el superávit de sus exportaciones sobre sus importaciones pasó de 691 millones de dólares a 4.000 millones, y sus reclamaciones totales a otros países que eran de 8.750 millones de dólares en 1919, había mejorado constantemente; Inglaterra les debía 21 millones de dólares, Francia 14,5, Italia 8 a título de guerra[3]. Eran ricos, muy ricos. Es todo ese dinero el que les permitió desarrollar su equipo industrial, para convertirse en la primera potencia económica del mundo, en instituir a gran escala, en su casa, el mecanismo de crédito que tanto les perjudicó en 1929, etc.

Además, podrían prestar en el extranjero. Así que le prestaron a Alemania. Al principio cautelosamente (1924) y luego masivamente a partir de 1928. Atormentados por el mismo

---

[3] Pierre Renouvin: Política doméstica y vida económica después de la guerra. París, Quillet 1927.

miedo al bolchevismo, los británicos los siguieron de esta manera, pero, menos cómodos que ellos, sólo desde lejos.

En 1929, Alemania, todavía privada de sus mercados exteriores de 1914, vivía casi exclusivamente de estos préstamos que, sumados desde 1924, habían terminado por alcanzar, para esa fecha, la enorme suma de 7 mil millones de dólares[3 bis].

Para esa misma fecha, los Estados Unidos habían utilizado plenamente en inversiones nacionales y préstamos extranjeros la inmensa riqueza acumulada durante la guerra. Inglaterra, Francia e Italia, a los cuales Alemania ya no podía pagar una deuda de guerra que se había reducido a cero o casi a cero, desde el plan Law al plan Dawes y finalmente al plan Young, no

---

3 bis W.L. Shirer, *Le IIIe Reich des origines à la chute*, t. 1, p. 133. (París, Stock).
Desde 1945 se ha afirmado, en particular el Sr. W. L. Shirer, que con esas sumas Alemania podría haberse enfrentado el pago de su deuda de guerra y que, si no lo hacía, era porque no quería hacerlo. En cambio, con este dinero, ella... desarrolló sus servicios sociales que fueron el modelo para el mundo. Las administraciones departamentales y municipales, financiaban, no solamente las mejoras necesarias, sino también la construcción de aeropuertos, de estadios y de suntuosas piscinas. La industria, que gracias a la inflación había logrado enjugar sus pérdidas, renovó su equipo y racionalizó sus métodos de producción. Esto es por lo que en 1923 había descendido al 55% de la cifra de 1913, alcanzó el 127% en 1927. Por primera vez desde la guerra, el número de desempleados cayó por debajo de un millón: 650.000 en 1928. Para el mismo año las ventas al por menor en comparación con 1925 y el año siguiente marcaron un aumento del 20%, los salarios reales alcanzaron una cifra un 10% más alta que en 1925 también. Los pequeños burgueses, todos los millones de comerciantes y trabajadores de bajos salarios a los que Hitler debía mucho por su apoyo, se beneficiaron de esta prosperidad general" (W. L. Shirer op. cit., p. 133).
Pregunta: totalmente privada de mercados extranjeros, ¿qué otra cosa podía hacer Alemania sino crear uno en su país para ocupar su fuerza de trabajo que de otra manera había estado desempleada?

podía, a su vez, pagarles la suya propia. Por último, la caída de Wall Street no sólo impidió Los Estados Unidos seguir invirtiendo en el extranjero, sino que, para hacer frente a las dificultades que le creó en su país, le obligó a repatriar sus inversiones en el extranjero.

Inglaterra, que se había visto obligada a abandonar el Patrón oro en 1931 por el colapso financiero de los americanos, siguió su ejemplo. Alemania sufrió cruelmente por estas retiradas: el 1 de julio de 1930, sus estadísticas oficiales mostraban, una vez más, 1.061.000 desempleados. Además, no había ninguna señal de que la economía estuviera cambiando y la prosperidad volviera a los Estados Unidos e Inglaterra: el maná con el que había estado viviendo hasta entonces se le estaba escapando; durante mucho tiempo, si no para siempre, la sombra de una nueva bancarrota se cernía sobre su futuro.

Aquí nació, en la mente de sus dirigentes políticos así como en la opinión pública, por segunda vez, una corriente de pensamiento que era irreversible y según la cual era necesario, lo antes posible, liberarse del Tratado de Versalles cuyas cláusulas económicas eran responsables de esta situación.

De hecho, la situación empeoró: los resultados de las elecciones del 14 de septiembre influyeron en ello. En el otro extremo del espectro político, igual que los 107 diputados hitlerianos, los comunistas que habían obtenido 1.250.000 votos (4.500.000 contra 3.250.000 el 20 de mayo de 1928) volvieron al Reichstag con 77 diputados contra 64. Los socialdemócratas, en cambio, perdieron 500.000 votos (8.500.000 contra 9.000.000) y bajaron a 143 contra 153. El Partido Nacional Alemán (Hugenberg) un poco menos a la derecha que el N.S.D.A.P. cayó de 4.000.000 a 2.000.000 de votos y sólo le quedaban 30 diputados en lugar de 71. Sólo el Centro Católico permaneció en sus posiciones con 3.750.000 votos y 69 diputados. El resto: una polvareda de pequeños grupos, demócratas o conservadores diversos, campesinos, etc. y no inscritos que según los resultados de la votación no se defendían

bien contra la atracción que el Nacionalsocialismo ejercía sobre ellos.

El nuevo Reichstag tenía 491 miembros.

De acuerdo con las reglas de procedimiento parlamentario, el partido nombrado por el electorado para formar el nuevo gobierno era el Partido Socialdemócrata. Estaba en el antiguo Reichstag y, tras las elecciones del 20 de mayo de 1928, fue él quien lo formó en torno a su líder, el Canciller Max Müller. El 29 de marzo precedente, ante la retirada del capital angloamericano y el consiguiente desempleo, los círculos políticos y económicos alemanes, los medios allegados al Mariscal de Campo Hindenburg, el Presidente del Reich, el Dr. Schacht, Presidente del Reichsbank, y los líderes de la industria habían llegado a la conclusión de que la crisis era grave. Sólo sería posible superar la crisis por los medios convencionales, no por los de la socialdemocracia, que estaba fascinada por el marxismo, subyugada por la demagogia comunista e inclinada a gastar generosamente en la clase obrera, mientras que la situación económica dictaba el ahorro.

En el Reichstag, el Canciller Müller fue derrocado por una coalición improvisada del Partido Nacional de Hugenberg, el Centro Católico y los Comunistas. El Partido Nacional y el Partido Comunista, una asombrosa combinación de extremos, votaron sistemáticamente en contra de todos los gobiernos en todas las elecciones. La baja representación nacionalsocialista y los diputados no alineados habían proporcionado el apoyo[4]. El Jefe del Centro Católico, Brüning,

---

[4] La divergencia entre la socialdemocracia y el Centro Católico, hasta entonces en mayoría del canciller Müller, había surgido por el aumento del seguro de desempleo que el primero proponía, mientras que el segundo, convencido de que el segundo controlaba entonces los ahorros, se negaba rotundamente a votarlo. Habría bastado con que los comunistas, en cuyo programa estaba incluido, votaran a favor de que el canciller Müller se quedara. Pero los comunistas, de los cuales los socialdemócratas eran el enemigo número 1, pensaron en ese momento que provocando la

que había provocado la crisis, fue designado por las reglas del juego parlamentario para tomar el relevo.

Tras las elecciones del 14 de septiembre de 1930, ya no se trataba de pedir a un socialdemócrata que formara gobierno: desde el principio, esta vez el nuevo Reichstag les era aún más hostil que el antiguo y, además, estaban perdiendo terreno en la opinión pública. Reconociendo que la política del Canciller Brüning se adaptaba mejor a las circunstancias que la suya propia —no podían admitirlo públicamente, para no ofender— se habían decidido muy fácilmente, el 29 de marzo, por la mala suerte que les había tocado: Al no tener ningún rigor en el Centro Católico por el hecho de que los había apartado del poder, habían entrado muy obedientemente en su mayoría, justificando su actitud, no por la aprobación de su política, sino por la del Partido Comunista y la preocupación en que debían evitar la formación de un gobierno más a la derecha (Hugenberg). Ellos harían lo mismo esta vez.

Habiendo decidido no hacer demasiadas concesiones a los socialdemócratas para no perder a los conservadores y a las diversas fuerzas nacionales que Hitler aún no había seducido

---

indignación de las calles a través de repetidas crisis de gobierno no podían dejar de ser llevados al poder un día. También pensaron que si esta táctica lograba llevar al poder a un gobierno de extrema derecha, sería más fácil para ellos levantar a las masas en contra de él que en contra de la Social Democracia. Así, de 1919 a 1933, utilizaron este método para empujar a la mayoría parlamentaria a la derecha y a la extrema derecha. En la llegada de Hitler al poder, el día en que busquemos serenamente las responsabilidades, tendremos que incluir en primer lugar al Partido Comunista, a pesar de los méritos, demasiado fácilmente tomados en serio por demasiada gente, que se ha dado a sí mismo para ser, en todas las ocasiones y en todos los lugares, el patrón oro de los valores democráticos. El 29 de marzo de 1930, destituyó al canciller Max Müller del poder a favor del más derechista Brüning. Más tarde, en 1932, los comunistas despedirán a Brüning en favor de von Papen, por el mismo proceso, y luego a von Papen en beneficio de von Schleicher y finalmente a Schleicher en beneficio de Hitler.

irreversiblemente, ni tampoco hacer demasiadas concesiones a los segundos para no perder a los primeros, el canciller Brüning, que fue reelegido, había encontrado una mayoría en el nuevo Reichstag. Una mayoría muy frágil: sólo se necesitó un cambio de 23 votos para que se convirtiera en minoría. Sin embargo, en los años siguientes, el canciller Brüning tuvo que recurrir al artículo 48 de la Constitución, que preveía el estado de emergencia y le permitía gobernar por decreto presidencial, y sólo protestó contra el método de tal manera que se asemejaba a un asentimiento tácito. Esto sucedió en particular cuando los socialdemócratas que no podían votar a favor, no querían votar en contra y se abstuvieron.

Así llegamos al año 1932 sin demasiada dificultad...

2. - *Las elecciones presidenciales.*

El año 1932 estuvo marcado por primera vez por las elecciones presidenciales: el mandato del presidente del Reich, el mariscal Paul von Hindenburg, estaba llegando a su fin. La situación se desarrolló de tal manera que se celebraron dos elecciones parlamentarias después de dos disoluciones del Reichstag.

Desde 1930 la situación se había vuelto aún peor. Las dificultades creadas por la caída de Wall Street habían empeorado, y los angloamericanos habían seguido repatriando su capital. Siendo intangibles las cláusulas económicas del Tratado de Versalles —sobre todo por Francia, a la que un estafador común llamado Klotz había logrado imponer sus puntos de vista—, Alemania no había recuperado ninguno de sus mercados de antes de la guerra: sólo exportaba los productos que sólo ella fabricaba (motores diesel), cuya calidad no tenía ningún competidor (lámparas Osram) o bienes de lujo (porcelana, cristalería, etc.). Esto fue insuficiente para mantener a su fuerza de trabajo ocupada y hacer funcionar sus fábricas, principalmente su industria pesada. El mercado ruso aportado por el Tratado

de Rapallo, limitado por las posibilidades de Rusia, severamente restringido por la dictadura bolchevique, fue sólo un pequeño reabastecimiento. Sus reservas de oro se agotaron una vez más. El canciller Brüning rogó en vano que se le devolviera el mercado austriaco: los austriacos, tan afectados por la crisis como los alemanes, estuvieron de acuerdo.

El 24 de marzo de 1931, los dos países decidieron formar una unidad económica. Francia puso el grito en el cielo: Era el primer paso hacia la fusión de los dos países en uno solo, hacia el Anschluss, que ambos reclamaban desde el 4 de noviembre de 1918, y una Alemania que volvía a ser fuerte. Pero Francia quería, a su lado, una Alemania débil, —eternamente débil para protegerse para siempre de una aventura como la de 1914-1918. Llevó a Alemania y Austria ante la Sociedad de Naciones, basándose en el artículo 88 del Tratado de St. Germain, que declaró inalienable la independencia de Austria y le prohibió incorporarse directa o indirectamente a otro Estado sin su consentimiento[5]. La S.D.N., avergonzada, remitió el caso al Tribunal de La Haya pero antes de que la propuesta de la Comisión fuera pronunciada, Alemania y Austria renunciaron a su proyecto.[6]

Entonces el presidente Hindenburg se dirigió a los Estados Unidos y les informó de que Alemania era totalmente incapaz de pagar sus deudas de guerra, a pesar de que habían sido ajustadas y reducidas considerablemente por el Plan Young. Tomando en serio esta información, el 20 de junio de 1931, el presidente Hoover presentó oficialmente a Inglaterra, Francia y

---

[5] A pesar de este artículo del Tratado de St. Germain, el artículo 61 del la Constitución alemana de Weimar preveía "la admisión de representantes austríacos en el Reichstag y en el Bundesrat cuando Austria estuviera adscrita a Alemania". Los representantes de Alemania en Versalles se negaron a rehusarlo, mientras que los representantes de Austria, en contra de la buena fortuna y el buen corazón, se retiraron.

[6] El Tribunal de La Haya falló a favor de la tesis de Francia, pero... —¡qué razonable le pareció el proyecto!— por un voto de mayoría solamente ".

a los acreedores del Reich una propuesta de moratoria de un año, posiblemente renovable, en beneficio de Alemania. Todo el mundo estuvo de acuerdo, salvo Francia que estaba siempre por la doctrina del tristemente célebre Klotz: "*Le Boche paiera* [El alemán pagará]". Esta vez los Estados Unidos e Inglaterra la ignoraron: se decidió la moratoria, pero esta medida no le dio a Alemania el dinero fresco que necesitaba y la situación no mejoró.

El carbón se amontonaba en el suelo de sus minas: el 1 de enero de 1932, sus estadísticas oficiales mostraban 5.392.248 desempleados[7]. En las calles, animados por su éxito electoral del 14 de septiembre de 1930, y excitados por la creciente miseria, los nacionalsocialistas y los comunistas luchaban en las calles a mano armada: ciegos e inconscientes de la dirección en que evolucionaban los acontecimientos, confiados en la radicalización de las masas que era su doctrina en aquel momento, y seguros de que los sentimientos de aquellas se dirigían preferentemente hacia ellos, los comunistas se habían comprometido a prohibir por la fuerza cualquier manifestación pública a los nacionalsocialistas, y no al revés como se cree comúnmente[8]. Entre los dos extremos, por un lado, y entre ellos y la mayoría del gobierno, por otro, el tono subió peligrosamente a las alturas.

Fue en esta atmósfera que, el 13 de marzo de 1932, se celebraron elecciones presidenciales.

El antiguo mariscal Paul von Hindenburg (ochenta y seis años) que había sucedido al socialdemócrata Ebert en 1925 era un *junker* conservador y monárquico del Este (nacido en Posen). En 1925 había sido elegido por una coalición que iba del centro a

---

[7] Comparado con 1.061.670 el 1 de julio de 1930. (CL supra, p. 22).

[8] Sacando las consecuencias de su fracaso del 9 de noviembre de 1925 (Putsch de Múnich) Hitler se había decantado en la conquista del poder por medios legales.

la extrema derecha, bajo el signo del peligro marxista que representan los socialdemócratas y los comunistas, entre los que si, en el centro, los primeros eran considerados como un baluarte contra los segundos, en la derecha y en la extrema derecha no se hacía ninguna diferencia, ya que los primeros eran considerados como el cimiento de los segundos. Los socialdemócratas lucharon entonces violentamente contra él, acusándole en particular de ser nostálgico del antiguo régimen y el pilar de la peor reacción. Sin embargo, los socialdemócratas no se habían ganado la estima de los comunistas a cuyos ojos eran el pilar de la peor reacción y los trataban nada menos que como traidores a la clase obrera, renegados, social-fascistas, etc.

De hecho, habiendo sido llevado a la Presidencia para ser el guardián de las instituciones nacidas de la voluntad popular —al menos teóricamente— que el Reich se había dado, el mariscal Hindenburg, ese conservador, ese monárquico que era, es verdad, nostálgico del antiguo régimen y no había aceptado dichas instituciones mas que por la fuerza de las circunstancias, sin embargo, se comportaba muy correctamente. Por ejemplo, lejos de guardar rencor a los socialdemócratas por la campaña de difamaciones que habían hecho contra él, su partido permaneció en el poder al día siguiente de su elección, se llevó muy bien con sus sucesivos cancilleres, y no se relevó al último de ellos, Max Müller, hasta que después de haber sido superado en las votaciones en el Reichstag (27 de marzo de 1930), ya no fue posible para él ni para ningún otro socialdemócrata recuperar la mayoría allí. Los socialdemócratas no habían sido ajenos a esto.

Mientras tanto, como la opinión alemana se había vuelto extrema, a los socialdemócratas les había quedado claro el peligro que representaban para las instituciones, el Nacionalsocialismo y el comunismo. Y se habían convencido de que sólo podrían ser detenidos por una coalición de todos los partidos vinculados a ellos.

A medida que los acontecimientos se desarrollaban, se les ocurrió que si el Mariscal Hindenburg, que se había comportado tan bien durante su mandato, aceptaba el convertirse en el baluarte de las instituciones contra el Nacionalsocialismo y el bolchevismo como se habían convertido en el baluarte contra el marxismo-bolchevismo en 1925, podría ser el candidato para esta coalición. Era, como había demostrado, un hombre de honor: si se comprometía, lo mantendría, se podía tener confianza en su palabra. Aceptó. El desafortunado hombre no sabía que un día acontecimientos más fuertes que él le obligarían a faltar a su palabra.

Los socialdemócratas popularizaron la idea de su candidatura bajo el signo de una organización que, con el fin de satisfacer las necesidades de su propaganda en sectores de opinión que escapaban a su influencia, habían creado con objetivos más amplios y flexibles que los de su partido, pero que habían concebido de tal forma que el liderazgo estaba asegurado: la Reichsbanner o Bandera del Imperio.[9] Para todo lo que fuera moderado o democrático, para el Centro Católico, no había ningún problema: se aceptó el principio de una sola candidatura en la persona de Hindenburg.

Hitler inmediatamente y en voz alta comentó que, si los esfuerzos de la Reichsbanner estaban oficialmente dirigidos contra él y los comunistas, no dependía más que de los comunistas entrar y que entonces dichos esfuerzos estaban principalmente dirigidos contra él. No entraron. Pero un gran número de votantes hostiles a los comunistas descubrieron las virtudes del Nacionalsocialismo y, si no fue mayor, se debía sólo al prestigio del viejo mariscal.

---

[9] Véase la nota 1, páginas anteriores.

Aquí están los resultados de la votación del 13 de marzo:

CANDIDATO	VOTOS	PORCENTAJE
Hindenburg	18.651.697	49,6%
Hitler	11.339.446	39,1%
Thaelmann	4.983.341	13,2%
Duersterberg	2.447.729	6,8%[10]

Hubo segunda vuelta: a pesar de todo su prestigio, el Mariscal había perdido la mayoría absoluta por 0,41% y eso fue inesperado. En la segunda vuelta, el 10 de abril, fue elegido por 19.359.983 votos (53%), ganando por menos de un millón de votos, mientras que con 13.418.547 votos, Hitler ganó más de dos millones (aproximadamente los de Duersterberg que se había retirado a su favor). Entre las dos rondas, Thaelmann, que había mantenido su candidatura, perdió más de un millón (aproximadamente lo que había ganado Hindenburg).

Para Hitler, fue más que un éxito: un triunfo. En comparación con las elecciones del 14 de septiembre de 1930, había duplicado los votos del Partido Nacional Socialista. En el Reichstag, el ambiente se alteró en todos los grupos, especialmente en el grupo del Centro Católico: el Barón von Papen y el General Kurt von Schleicher, el primero, diputado, el segundo. la mano derecha del General Groener, Ministro de Defensa, ambos habiendo entrado en la Presidencia y teniendo una gran influencia allí, eran muy sensibles a sus atractivos. La idea de que, tarde o temprano, sería necesario tratar con Hitler, por consiguiente, tuvo muy rápido progreso.

---

[10] Duersterberg era el candidato del Partido Nacional de Hugenberg, que disputaba el voto de la extrema derecha para Hitler y no había querido unirse a su candidatura.

Desde entonces, los acontecimientos se precipitaron. Alemania sólo podía salir de la trágica situación en la que se encontraba con la ayuda de sus antiguos enemigos. A pesar de la insistencia del presidente Hoover y de la buena voluntad de Inglaterra, sin embargo, se negaron a hacerlo, ya que Francia lo había vetado. Sin embargo, trató de aguantar confiando en las conveniencias domésticas y en el juego estéril de la política, esperando contra toda esperanza que un día Francia comprendiera que no sólo estaba en juego su destino sino el del viejo mundo, y que cedería.

Francia no cedió. Se formaron intrigas, fruto de los contactos secretos entre von Papen y von Schleicher por un lado, y von Papen, von Schleicher y Hitler por el otro. Surgieron problemas, en particular la disolución de la S.A. (Sturmabteilung = Sección de Asalto, es decir, 400.000 hombres encargados de mantener el orden manu militari, en las reuniones del Partido Nacional Socialista) y la recompra por parte del Estado, para ser distribuida a los campesinos sin tierra, la de ciertos Junkers del Este en quiebra, etc. Todo esto creó una disensión entre el Presidente del Reich y su Canciller, hábilmente mantenida por von Papen y von Schleicher, tanto que resultó en la dimisión de Brüning (30 de mayo), después de la de Groener (13 de mayo), el nombramiento de von Papen para suceder a Brüning (1 de junio), la disolución del Reichstag (4 de junio) y nuevas elecciones (31 de julio).

Aquí comenzó el último e imparable asalto del Nacionalsocialismo a las instituciones que, en seis meses, llevaron a Hitler a la Cancillería del Reich.

Este fue el primer resultado de la terquedad de Francia.

El segundo fue la guerra. Ya que nada —ni siquiera la guerra cuando llegó— logró que sus líderes se dieran cuenta de la locura criminal de esta terquedad hasta el noviembre siguiente, cuando Roosevelt fue elegido Presidente de los Estados Unidos.

3.- Las elecciones del 31 de julio y del 6 de noviembre de 1932.

En las elecciones del 31 de julio de 1932, el número de diputados nacionalsocialistas ascendió a 230 (en lugar de 107) e incrementó el número de sus votos en más de 300.000 en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales (13.745.000 en lugar de 13.418.000). Los comunistas volvieron a 89 en lugar de 77 (ganan 12 escaños), el Centro Católico a 73 en lugar de 69 (ganan 4 escaños) y los socialdemócratas a 133 en lugar de 143 (pierden 10 escaños). Había 608 diputados en el nuevo Reichstag[11]. Los 83 diputados restantes se dividieron entre el Partido Nacional, los demócratas conservadores o los moderados, etc. Hitler y sus oponentes se repartían casi por igual en el nuevo Reichstag.

Goering fue nombrado Presidente del Reichstag, el Centro Católico le votó con la esperanza de que este respeto de las reglas del juego parlamentario engatusara a los nacionalsocialistas, que de este modo se anotaron un punto al entrar en las instituciones: el lobo en el redil.

Como los comunistas votaban sistemáticamente contra cualquier gobierno, la característica de este nuevo Reichstag era que cualquier gobierno hostil a Hitler era inconcebible, la conjunción de los extremos (230 nacionalsocialistas + 89 comunistas = 319 opositores) superaba la mayoría absoluta.

---

[11] El número de miembros del Reichstag no era fijo: la votación era por representación proporcional y dependía del número de votantes. El 31 de julio de 1932, había 4 millones más de votantes que el 14 de septiembre de 1930: Menos abstencionistas, los que entre tanto habían alcanzado la edad de votar, más el flujo ininterrumpido de nuevos electores que procedían de los 104.000 km2 que el Tratado de Versalles había amputado a Alemania (Polonia en particular) y que recuperaban automáticamente la ciudadanía alemana, si la reclamaban, en cuanto llegaban al país. De 491 el 14 de septiembre de 1930, el número de diputados había aumentado a 608 el 31 de julio de 1932, y a 640 el 5 de marzo de 1933.

Por otra parte, cualquier gobierno constituido por Hitler era igualmente inconcebible (230 nacionalsocialistas + unos treinta misceláneos sumaban sólo unos 260 diputados). Habría necesitado la adhesión del Centro Católico

(73 diputados) lo que habría llevado su mayoría a unos 330 diputados. Sin embargo, en el Centro Católico, a pesar de los esfuerzos de von Schleicher y von Papen, los espíritus no estaban maduros para tal adhesión.

Un Reichstag que "no se pudo encontrar" en suma.

En efecto, se proclamó el estado de emergencia y se aplicó el artículo 48 de la Constitución, que permitía la formación de un gabinete gobernado por decretos presidenciales. Pero en la medida en que, bajo la dirección de Brüning, había sido posible utilizar este artículo 48 ocasionalmente y en circunstancias bien definidas, sin poner en tela de juicio las instituciones parlamentarias, no era posible utilizarlo de forma permanente, lo que equivalía a poner a las instituciones de vacaciones: la fiebre mantenida en las calles por los nacionalsocialistas había subido a tal punto que seguramente estaba provocando una guerra civil, - una guerra civil que el ejército, muy perturbado por la dimisión del general Groener, muy dividido por la persona de von Schleicher, ya no estaba en situación de evitar.

Por otra parte, aunque el artículo 48 de la Constitución permitía que se adoptaran medidas por decreto presidencial, estipulaba que esas medidas tenían que ser "puestas inmediatamente en conocimiento del Reichstag por el Presidente" y que dejaban de estar "en vigor a petición del Reichstag": el nuevo Reichstag nunca aprobaría el decreto presidencial.

El Canciller von Papen fue, por lo tanto, condenado al estancamiento.

El 5 de agosto, inmediatamente después de las elecciones, Hitler le había hecho saber sus demandas: la Cancillería y plenos poderes o nada en absoluto. Además: el puesto de Primer Ministro de Prusia para su partido, el Ministerio del Interior del Reich y de Prusia, los Ministerios de Justicia, Economía y

Aviación, un Ministerio de Cultura Popular y Propaganda para Goebbels. Naturalmente, von Schleicher, que había querido el puesto de Canciller para él en caso de la partida de von Papen, se negó. Hitler era obstinado: no veía que, si aceptaba entrar en un gobierno de coalición que gobernara con el consentimiento del Reichstag, se podría sellar fácilmente un acuerdo entre él y el Centro Católico, que podría conquistar fácilmente desde el interior de la Cancillería. El 13 de agosto volvió al asunto: von Schleicher le dijo que, en el mejor de los casos, lo que podía conseguir era la Vicecancillería y, mientras Hitler se encogía de hombros, lo hizo llamar al día siguiente por el mariscal Hindenburg, quien lo recibió de pie, renovó la propuesta e incluso le ofreció la Cancillería en un gobierno de coalición que habría gobernado de acuerdo con el Reichstag, haciendo apelación a su sentido de sentimiento nacional, etc. Hitler se mantuvo firme. Esa misma noche, la Presidencia emitió una declaración que tomó desprevenido al aparato de propaganda de Goebbels y, por primera vez en mucho tiempo, asestó un golpe a la causa de Hitler: lamentó que "Herr Hitler no se sentía en posición de apoyar a un gobierno nacional designado con la confianza del Presidente". Y, continuaba la declaración, "el Presidente instó a Herr Hitler a dirigir caballerosamente la actitud del Partido Nacional Socialista en la oposición, sin olvidar su responsabilidad hacia Alemania y el pueblo alemán.[12]"

Esto fue muy inteligente para el público, pero no tuvo ningún efecto en el Reichstag, donde sólo contaba la ley de los números. Von Papen seguía siendo Canciller, pero estaba claro que una nueva disolución del Reichstag era inevitable en un futuro próximo.

La fecha límite llegó el 12 de septiembre en una moción de censura presentada por el grupo comunista y votada por los nacionalsocialistas: así pues, superado por esta combinación de

---

[12] Declaración de Otto von Meissner, Jefe de la Cancillería Presidencial en Nuremberg" (Memorias)

extremos, von Papen resolvió dimitir con el acuerdo del presidente Hindenburg.[13] Esta votación dio un segundo golpe —y uno muy fuerte— a la causa de Hitler, ya que permitía hablar de su colusión con los comunistas.

En las elecciones celebradas el 6 de noviembre, perdió 2.000.000 de votos y 34 escaños en el Reichstag, obteniendo 196 escaños contra 230 que tenían antes. Los comunistas, que mejoraron su posición en 750.000 votos, ganaron 11 y obtuvieron 100. Los socialdemócratas, que perdieron los 750.000 votos ganados por los comunistas y 12 escaños, bajaron a 121 de 133. El Partido Nacional de Hugenberg ganó cerca de 1.000.000 de votos y 15 escaños y obtuvo 52 diputados

---

[13] Seguro de que los nacionalsocialistas se unirían a los comunistas para derrocar al gobierno, el presidente del Reich y el canciller habían acordado disolver el Reichstag antes de la votación, para que el Centro Católico no se enfrentara al electorado en una derrota ante esta asamblea. El decreto de disolución había sido firmado y entregado a von Papen antes de la apertura de la sesión, pero lo había olvidado en la Cancillería.
Lo pidió durante la suspensión de la sesión que precedió a la votación. Y, cuando quiso volver a leerlo, Goering, Presidente del Reichstag, fingiendo no verlo, no le dio la palabra. Hubo muchos comentarios por este incidente, exudando la ligereza de von Papen y el abuso de poder de Goering. Se equivocan sobre el abuso de poder de Goering: la votación fue anunciada antes de la suspensión de la sesión, el reglamento del Reichstag estaba en contra de no proceder con ella y estaba perfectamente dentro del derecho de Goering de negarle la palabra a von Papen, incluso cuando lo vio. No fue un juego muy limpio, eso es todo. Pero, en general, cuando uno hace una revolución, no se preocupa demasiado por los buenos hábitos

contra 37. El Centro Católico no mejoró significativamente su representación: 79 escaños contra 73 (aumento de 6).

Sin embargo, la geografía política del nuevo Reichstag no era mejor que la del viejo Reichstag: la mayoría era igual de difícil de encontrar. Sólo quedaban dos posibilidades: una a la izquierda, con los socialdemócratas y los comunistas unidos en torno al Centro Católico, que se habrían unido a él, o una a la extrema derecha, con el Partido Nacional de Hugenberg y el Centro Católico, pero sólo von Papen, von Schleicher y una pequeña minoría ligada a ellos habría aceptado. Al rechazar la primera, los comunistas hicieron inevitable la segunda a largo plazo.

Lo que más llamó la atención en estas elecciones fue la retirada de Hitler. Léon Blum concluyó que estaba "en adelante excluido, no sólo del poder sino de la propia esperanza del poder" (*Populaire*, 8 de noviembre de 1932)". Esta retirada se explicó por su negativa, el 14 de agosto, a aceptar la Vicecancillería o la Cancillería sin plenos poderes, su asociación con los comunistas para derrocar al Gobierno en el Reichstag, el 12 de septiembre, y por una tercera falta que él había cometido el 28 de octubre, ocho días antes de las elecciones: ese día, el Partido Nacional Socialista se unió, por segunda vez, a los comunistas que. contra el consejo de los sindicatos y los socialdemócratas, habían convocado una huelga de transportes en Berlín.

A los ojos de sus partidarios de la gran industria, la primera de estas tres decisiones le hizo parecer, por su intransigencia, que había arrojado a Alemania a un callejón sin salida, y las otras dos como si no viera otra posibilidad de salir de él que hundirla en el caos, en concierto con los comunistas y al mismo estilo que ellos. El dinero para la propaganda se hizo cada vez más difícil, y en la última semana casi imposible de encontrar: fue una campaña electoral de rebajas en un ambiente donde, a medida que el dinero retrocedía ante las consecuencias de las políticas de Hitler, también lo hacían las preguntas sobre ello en la opinión pública.

El rechazo por parte de Hitler de la propuesta de Hindenburg del 14 de agosto había creado, por otra parte, un profundo descontento en el Partido Nacional Socialista: había nacido una corriente que intuía sus repercusiones en la política del Partido, que se dirigía a provocar el desorden y la connivencia con el Partido Comunista, en su fondo de propaganda y, finalmente, en los resultados de las elecciones. A medida que se confirmaron sus aprensiones, esta tendencia creció. A su cabeza, Gregor Strasser, uno de los dos hombres que, junto con Joseph Goebbels, tenía más influencia en el Partido después de Hitler. Una gran fracción de los cuadros militantes —se ha dicho un tercio[14] y es probable, aunque no verificado y por lo tanto especulativo— apoyó a Gregor Strasser y, en el Reichstag, unos sesenta diputados.

La tesis de los opositores era que el problema esencial era la toma del poder, aunque significara romper su promesa, de que Hitler podía comprometerse a participar en un gobierno o a formar uno que gobernara de acuerdo con el Reichstag y se vería qué pasa después. En cualquier caso, la influencia que tenían en el país les permitiría, una vez que estuvieran en el poder o en parte de él, comportarse como quisieran. No estaba tan mal pensado. El hecho es que el Partido se presentó a las elecciones muy dividido contra sí mismo, con la amenaza de una escisión, y la falta de impulso que resultó de ello se vio agravada por la falta de dinero, y al final todo ello dio lugar al revés electoral que tanto temían Gregor Strasser y sus partidarios, pero que había reforzado aún más sus convicciones.

Con un partido tan dividido y sin dinero en las arcas, el canciller reinante von Papen y su rival von Schleicher habían dicho, cada uno por su cuenta, tras las elecciones del 6 de noviembre, que Hitler no podía provocar una nueva disolución del Reichstag y ponerse en la posición de tener que enfrentarse

---

[14] W. L. Shirer, *El III Reich desde los orígenes hasta la caída*, París (Stock)"

de nuevo al electorado. Si persiste en su intransigencia, en todo caso, los sesenta diputados que, según piensan, le abandonarán, bastarán para constituir una mayoría de gobierno que permita evitar la disolución. Esta ruptura del Nacionalsocialismo abrió amplias ventanas a un futuro sin trampas, en el que el ya decreciente atractivo de Hitler para la opinión pública no sobreviviría.

El obispo Kaas, presidente del grupo parlamentario del Centro Católico, intervino. Monseñor Kaas tenía poco interés en la política personal y en las intrigas entre bastidores de von Papen y von Schleicher: a la luz de los resultados de las elecciones del 6 de noviembre pensó que había llegado el momento de sustituirlas por una política de grupo a plena luz del día.

En la primera reunión del grupo parlamentario del que era presidente, el 10 de noviembre, hizo un análisis de la geografía política del nuevo Reichstag y llegó a la conclusión de que, para evitar graves disturbios, era urgente que Alemania recuperara la estabilidad gubernamental que había perdido desde la partida de Brüning, que cualquier otro medio de lograrlo quedaba descartado por la actitud de los comunistas y que la única vía que quedaba era la colaboración leal con el Nacionalsocialismo. El Centro Católico, pensaba, tenía el deber de preparar el clima favorable a esta colaboración leal y más o menos unánime; su grupo parlamentario adoptó esta forma de pensar[15].

---

[15] Se ha concluido con cierta precipitación que el Obispo Kaas estaba expresando la opinión de la jerarquía católica alemana y el Vaticano. En efecto, hablaba como hombre ante un problema de gobierno y, en la jerarquía católica, estaba entonces casi solo en su opinión: el 28 de febrero siguiente, en vísperas de las elecciones del 5 de marzo de 1933, el episcopado católico reunido en Fulda, volvió a excomulgar por unanimidad a los candidatos nacionalsocialistas y recomendó al electorado que no votara por ellos. No es intrascendente señalar —especialmente después de la escandalosa obra literaria *El Vicario* del Sr. Rolf Hochhuth— que la responsabilidad de la decisión de Mons. Kaas no se atribuyó a Pío XI, entonces Papa, sino a su Secretario de Estado, el cardenal Pacelli (más tarde Pío XII). En realidad, la

Posteriormente, el 19 de noviembre, el presidente Hindenburg convocó a Hitler y renovó su propuesta del 14 de agosto, comenzando con el cargo de Canciller con la condición de que respetara las formas constitucionales: contra toda expectativa, Hitler se negó de nuevo. Luego le ofreció el puesto de vicecanciller en un gobierno que, bajo el liderazgo de von Papen, gobernaría por decreto presidencial si fuera necesario: Hitler también se negó: "Nos enfrentamos a la necesidad, si queríamos evitar una disolución del Reichstag, como von Papen y von Schleicher habían previsto, de separar a Gregor Strasser de Hitler. Pero el lugarteniente de Hitler lo postergó, lo que le permitió a von Schleicher persuadir al presidente Hindenburg de que la razón por la que von Papen no podía salir del punto muerto era que, al no tener la confianza de Hitler, tampoco tenía la de Gregor Strasser, mientras que él Von Schleicher...

El 2 de diciembre, Von Schleicher, sucedió a von Papen en la Cancillería del Reich. En vano representó para el viejo mariscal el que con la proclamación del estado de emergencia podía salirse con la suya.

El 23 de enero de 1933, 52 días después de convertirse en Canciller del Reich, von Schleicher estaba en el mismo punto que von Papen el 2 de diciembre. El hecho es que, temiendo repentinamente que se estableciera una dictadura militar, Hitler finalmente había relajado sus posiciones y sugirió que, bajo ciertas condiciones, podría aceptar el puesto de Canciller sin exigir plenos poderes. Entonces Gregor Strasser estaba de vuelta en la línea.

---

decisión del obispo Kaas fue dictada por la actitud del Partido Comunista. La jerarquía católica no chaqueteó, siempre en Fulda, hasta después de un discurso dado por Hitler el 21 de marzo, en circunstancias a las que volveremos, y no por mucho tiempo: el 28 de octubre de 1933, estaba de nuevo en la oposición.

El Partido Nacional Socialista se había encontrado más unido que nunca alrededor de su Führer, que lo había tomado de nuevo en sus manos.

La confianza de los donantes fue creciendo gradualmente de vuelta, el dinero había empezado a caer en las arcas de nuevo.

Hitler había estado bien inspirado.

El 23 de enero de 1933, el Canciller von Schleicher propuso al Presidente Hindenburg la declaración del estado de emergencia en una interpretación completamente nueva del artículo 48 de la Constitución: la disolución del Reichstag, con plenos poderes para evitar nuevas elecciones y permitir que esta eliminación aparentemente temporal del Reichstag tenga lugar. Con el apoyo del ejército, que dijo que estaba seguro de que vendría, von Schleicher añadió que no había ninguna posibilidad de que la operación no se llevara a cabo sin problemas y de manera ordenada.

Era demandar al presidente Hindenburg mucho más de lo que había rechazado a von Papen y de lo que rechazó a Hitler, con la diferencia de que se trataba de una dictadura militar en lugar de ser, como en el estilo de este último, apoyada por formaciones paramilitares: se negó e invocando la Constitución de la que era guardián, pidió a von Schleicher que lo intentara de nuevo en la dirección del gobierno de la asamblea que le había prometido. Pero, dudando de su éxito, al mismo tiempo, encargó a von Papen una misión de información sobre las posibilidades de formar tal gobierno con Hitler como canciller y von Papen como vicecanciller y como garante del respeto a las formas constitucionales, fórmula hacia la que Hitler se dirigía.

No es que fuese una partidario de Hitler, sino todo lo contrario: el día anterior, incluso evocando su persona, habló con desprecio de "ese cabo de Bohemia". Pero como habían pasado seis meses desde que Alemania ya no estaba gobernada, la situación económica se estaba deteriorando, el número de desempleados seguía aumentando, y la fiebre subía en las calles a favor de Hitler, la situación se había convertido en explosiva,

era necesario salir de ella y que, como medio de salir, había hecho finalmente suya la opinión del obispo Kaas, presidente del grupo parlamentario del Centro Católico. No había sido insensible a la evolución de Hitler, al menos en la superficie, hacia posiciones políticas más flexibles

Durante cinco días von Schleicher luchó en un ambiente en el que todo jugaba en su contra: el 28 se enteró de que el gabinete de Hitler-von Papen estaba prácticamente formado y que el Partido Nacionalsocialista organizaba en toda Alemania manifestaciones para el día 30, de las que todos decían que serían monstruosas. Por lo tanto, no había ninguna posibilidad de que Hitler no fuera convocado por el presidente Hindenburg y nombrado por él para el puesto de canciller. Presentó su renuncia.

Todo salió como se había planeado: el día 30, a última hora de la mañana, Hitler era el Canciller del Reich, y por la tarde, en el balcón de la Cancillería bajo el cual marchaba la manifestación prevista en Berlín, fue vitoreado en una explosión de alegría por todo un pueblo[16].

Y aquí es donde comienza el verdadero drama.

De 11 miembros, el gabinete de Hitler-von Papen incluía sólo 3 nacionalsocialistas: se puede ver lo moderado que se había vuelto Hitler con las concesiones. Era un gabinete creado y diseñado para gobernar en formas constitucionales. Hitler estaba en minoría allí: 3 a 8. Von Papen, que había sido el *Deus ex machina*, pensó que estaba en posición de dominarlo y manejar a Hitler con más facilidad ya que se le aseguró el apoyo del presidente Hindenburg. Fue Hitler quien dominó: en términos constitucionales, obtuvo la disolución del Reichstag, se celebraron nuevas elecciones el 5 de marzo siguiente, que,

---

[16] En la multitud, en primera fila, el ahora criptocomunista Pastor y eminencia gris de los depurados de la Alemania federal, Martin Niemöller, acompañado por su esposa y uno de sus hijos. No era el menos entusiasta.

con el 43,7% del electorado, lo trajo de vuelta con 288 diputados, su socio von Papen obtuvo el 8,3% de los votos y 52 diputados. Total: 340. Había 640 diputados en este nuevo Reichstag: la mayoría absoluta está muy superada. Y, en cuanto al sufragio, el 52 por ciento de los votos: la mayoría absoluta también está muy superada.

Un gabinete Hitler-von Papen —donde, esta vez, este último está en minoría— se presentó ante el Reichstag el 21 de marzo: la declaración de política general de Hitler fue aprobada allí por 441 votos contra 94 (los de los socialdemócratas presentes en la sesión y algunos individuos aislados: el Centro Católico había votado por Hitler). Dos días después, el 23 de marzo, bajo el nombre de *Gesetz zur Behebung der Not von Volk und Reich* (ley para el alivio de la angustia del pueblo y el Reich) le fueron otorgados plenos poderes por 441 votos contra 84 (los socialdemócratas solamente estuvieron presentes en la reunión).

Los comunistas habían sido excluidos del Reichstag y decretado su arresto: varios de ellos ya estaban en prisión, los otros se escondían o huían al extranjero. Una docena de socialdemócratas también habían sido arrestados o decretados para ser arrestados y no asistían a las sesiones.

La dictadura de Hitler estaba teniendo lugar.

4. – Hitler Canciller

Que las políticas de Hitler fueron y siguen siendo muy controvertidas es natural: en primer lugar, porque es un derecho que viene con el nacimiento, para impugnar todo y por lo tanto todas las políticas, incluso las más racionales, incluso las más sólidamente basadas en los principios morales más indiscutibles en nuestra concepción del Humanismo; en segundo lugar, porque, en esta concepción del Humanismo, era eminentemente cuestionable en lo que respecta a los derechos que consideramos

como los más sagrados e imprescriptibles de la persona humana. Para dar pleno sentido a este estudio, tal vez no sea indiferente recordar que su autor está entre los que lo han impugnado hasta el límite extremo —la deportación— y que, contrariamente a lo que afirman los opositores a sus tesis, en las campaña de prensa que periódicamente se desencadenan en su contra, no ha variado en esa opinión.

Lo que, por otra parte, no puede ser discutido, al menos en un mundo en el que se acepta casi universalmente que el gobierno de las sociedades se basa en el gobierno de la mayoría[17], es la legitimidad de Hitler: llegó al poder, nominado para el puesto de Canciller del Reich por un mínimo del 52% del electorado, decidió de antemano concederle plenos poderes incondicionalmente, en el único entendimiento de que von Papen sería su Vicecanciller[18].

Por lo menos fue sobre este tema que hizo campaña y el electorado fue advertido. En el Reichstag, esta mayoría se tradujo en el 53,13% de los diputados (340 de 640). De hecho,

---

[17] Los anarquistas son los únicos que no lo admiten pero, al no conocer a Proudhon, ni a Bakunin, ni a Kropotkin, ni a Elisée Reclus etc... sus representantes actuales cuentan tan poco que se puede decir que es un principio casi universalmente aceptado.

[18] Incluso se puede decir que Hitler fue nominado para el puesto de Canciller del Reich por mucho más del 52% del electorado. El 2 de marzo, dos días antes de las elecciones, el obispo Kaas, presidente del Centro Católico y su grupo parlamentario, celebraron una gran reunión pública en Colonia, bajo la presidencia del que sería más tarde canciller, Adenauer, que era entonces alcalde y que aprobó calurosamente, una gran reunión pública en el curso de la cual, expuso el programa de su partido, y que, dada la actitud de los comunistas, no había otro posible canciller que Hitler. Sólo que no le concedió plenos poderes de forma incondicional: dijo que había obtenido de él garantías en 14 puntos que equivalían, en su conjunto, al respeto de las reglas parlamentarias. En toda Alemania, los candidatos del Centro Católico hablaban el mismo idioma al electorado. Cuando llegó el día de la votación de los plenos poderes en el Reichstag, los diputados del Centro Católico le concedieron el beneficio de su declaración, que les reclamaba mas que limitativamente.

obtuvo plenos poderes por una mayoría de más de dos tercios: por 441 votos de 640 o 68,9%. Es cierto que la declaración que los exhortaba (23 de marzo) contenía el siguiente pasaje: "El gobierno utilizará estos poderes sólo en la medida en que sean esenciales para tomar decisiones de necesidad vital. Ni la existencia del Reichstag ni la del Reichsrat están amenazadas. La posición y los derechos del Presidente no han cambiado. La existencia individual de los estados de la federación no será tocada. Los derechos de las iglesias no se verán disminuidos y sus relaciones con el Estado no se modificarán. El número de casos en que una necesidad interna requiere el uso de plenos poderes es, sobre el terreno, limitado».

Dirigiéndose en particular al Centro Católico, añadió incluso que "la fe cristiana es un elemento esencial para salvaguardar el alma del pueblo alemán", que su gobierno «tiene como objetivo lograr un acuerdo entre la Iglesia y el Estado» y «que esperaba mejorar sus buenas relaciones con la Santa Sede»[19].

Podría argumentarse que, si la declaración de intenciones de Hitler no hubiera contenido estas garantías, el Centro católico no habría votado por él, y es muy probable que tengamos razón. Para que le hubieran superado en las votaciones en el Reichstag y se cuestionara su legitimidad, habría tenido que estar en minoría en el Reichstag.

Sin embargo, el grupo parlamentario de von Papen también tenía que votar en contra de él, y el 23 de marzo esta suposición fue totalmente excluida, incluso si Hitler no hubiera dado esas seguridades: no hay que olvidar que el 1 de diciembre del año anterior, sin dar tantas garantías, von Papen había pedido para

---

[19] Fue sobre la base de este deseo expresado públicamente por Hitler que, a través del obispo Kaas y von Papen, la diplomacia alemana emprendió, en el Vaticano, los pasos que debían llevar a la firma del Concordato. Esta aclaración se da en beneficio de aquellos que creen, como afirma el Sr. Rolf Hochhuth en su *Vicario*, que la iniciativa del Concordato fue tomada por el Vaticano y más especialmente por el Cardenal Pacelli (futuro Pío XII) en su nombre.

él plenos poderes al Presidente Hindenburg, quien los había rechazado, que el 23 de enero von Schleicher había pedido para ellos poner de vacaciones al Reichstag, que ambos estaban obligados por esta actitud y que, aunque supieran que Hitler no cumpliría sus promesas, no podían negarle lo que habían pedido para ellos. Von Papen era, además, un miembro del gobierno en cuyo nombre Hitler lo demandaba.

Aun suponiendo que la declaración de Hitler no hubiera contenido esas garantías y que el grupo parlamentario de von Papen se hubiera unido al Centro Católico para ponerlo en minoría en el Reichstag, la voluntad popular seguía siendo la fuente de toda legitimidad en un régimen democrático. Como el Reichstag no se disolvió, no se hizo ninguna referencia a él: en la historia, no se permite sacar conclusiones de un acontecimiento que no ocurrió y, por lo tanto, suponer cuáles habrían sido sus reacciones. Sin embargo, es razonable pensar que, con el viento en sus velas, Hitler habría salido de ella aún más fuerte... dado que las elecciones aún eran posibles en un ambiente de calma, lo cual, dado el ambiente en el que se habían celebrado las elecciones del 5 de marzo, era muy dudoso.

El 5 de marzo había más de 6 millones de desempleados[20] en Alemania, un mínimo del 15% de la población activa, y con los economistas contemporáneos afirmando que el 5% es el umbral del malestar social, ese umbral se superó con creces. Hubo por lo demás otras cosas durante la campaña electoral: el 27 de febrero, el Reichstag fue incendiado por una persona desequilibrada, o un psicópata, y Hitler fue lo suficientemente inteligente como para poner este crimen, que poco hizo para aumentar la tensión de los espíritus en las alturas, en la cuenta de los comunistas[21];

---

[20] La estadística oficial del 1 de enero de 1933 era de 5.598.855.

[21] Los comunistas volvieron al Reichstag sólo de 81 de 100. Es cierto que el 3 de febrero, por orden del gobierno, se les había prohibido toda reunión pública y que el 28 de febrero, al día siguiente del incendio del Reichstag, Hitler había obtenido un decreto presidencial del Presidente Hindenburg que prohibía el

la mayoría de las reuniones públicas se convirtieron en batallas campales; 51 activistas antinazis y 18 nacionalsocialistas fueron asesinados[22].

Por lo tanto, no es muy atrevido afirmar que nuevas elecciones habrían significado un enfrentamiento en las calles en el que Hitler habría ganado por una dura lucha. Tanto más cuanto que habría aparecido ante la inmensa mayoría del público como un canciller nombrado por sufragio universal, a quien el Reichstag habría rechazado para el cargo: las nuevas elecciones habrían adquirido entonces las proporciones de una insurrección contra la decisión del Reichstag.

No hay que hacerse ilusiones: si los militantes de los partidos (10 a 12% de la población como en todos los países) eran sensibles a los problemas de política interna mencionados en las garantías de Hitler, la opinión pública era totalmente indiferente a ellos. Sólo una cosa les preocupaba: los 6 millones de desempleados a los que culpaban del Tratado de Versalles y, desde 1930, todas las elecciones se celebraron sobre este tema central. A los ojos de la mayoría de la gente, Hitler parecía ser el único capaz de liberarla de esta servidumbre. Este sentimiento casi general correspondía, por otra parte, a la disposición de los grandes hombres de negocios. El 20 de febrero tuvo lugar una reunión secreta en el Palacio del Presidente del Reichstag (Goering), a la que asistieron Goering y Hitler, el Dr. Schacht, el Presidente del Deutsche Bank, Krupp von Bohlen, Bosch y Schnitzler (I.G.), y el Presidente del Reichstag (Goering), Dr. Krupp von Bohlen, Bosch y Schnitzler (I.G. Farben), Voegler (Vereinigte Stahlwerke), Thyssen y una veintena de otros grandes magnates de la industria pesada: todos ellos aplaudieron con entusiasmo a Hitler cuando les dijo que iba a poner fin a estas elecciones infernales, a la democracia, a las

---

Partido Comunista y le permitía detener a cualquier miembro de la oposición que considerara peligroso para la seguridad del Estado.

[22] Cifras facilitadas por W.L. Shirer, *Le IIIe Reich des origines à la chute*, edición francesa, pág. 211 (en Stock en París).

cláusulas económicas y de otro tipo del Tratado de Versalles, al desarme, etc. «Pasé una bandeja, manifestó el Dr. Schacht en Nuremberg, y recogí tres millones de marcos[23]».

Esta conjunción de los poderes del dinero y la opinión pública no podía dejar de asegurar el triunfo de Hitler. Sin siquiera recurrir al ejército, cuyo apoyo fue asegurado por el general Kurt von Schleicher (el antiguo canciller) y cuyas únicas preocupaciones, la unidad del Reich, el retorno al orden interno y las fronteras de 1914 en el Este, estaban en línea con las suyas.

Sabemos que Hitler no cumplió sus promesas. En tres meses, Alemania se vio envuelta en una telaraña de *Gauleiters* y *Kreisleiters* (jefes de regiones y de círculos) con plenos poderes. La oposición fue amordazada por una fuerza policial implacable, se abrieron campos de concentración, etc. Pero entonces, la oposición estaba en una situación tal que tenía el país a su frente a un Canciller que había perdido moralmente una legitimidad que, políticamente, es decir, desde el único punto de vista que importaba socialmente, la oposición en su mayoría, no tenía ninguna intención de desafiarle. En varias ocasiones hubo pruebas de la aquiescencia alemana a la dictadura hitleriana: el 1 de abril de 1933, durante las primeras medidas (económicas) contra los judíos, no hubo reacción popular excepto, a menudo, la aprobación y tampoco hubo ninguna el 14 de julio, durante la proclamación del Partido Nacionalsocialista como el único partido del pueblo alemán, y que todos los demás partidos quedaban prohibidos y disueltos. El 3 de mayo, durante la celebración del Día del Trabajo, los sindicatos, entonces opositores, se unieron a Hitler en enormes manifestaciones públicas.

Los oponentes irreductibles se escondieron temerosos o huyeron al extranjero (donde dieron lecciones de jacobinismo que su incapacidad para impedir lo que había sucedido en

---

[23] C. R. de los Debates de Nuremberg, Doc. P.S. 3726, vol. V, pag. 123 (ed. francesa).

Alemania ridiculizó, o predicaron la guerra contra el nuevo régimen para compensar su fracaso). No había ningún diputado Baudin en Alemania en 1933, o si lo había, nadie lo sabía. Hitler era realmente la expresión de la voluntad popular y su legitimidad se estaba volviendo indiscutible. Además, todos los gobiernos del mundo reconocieron su legitimidad.

También se ha dicho que, desde que las elecciones del 5 de marzo de 1933 se celebraron bajo el control de Hitler, los resultados fueron sólo los de la presión del poder sobre el electorado.

No hay duda de que hay algo de verdad en esa acusación. Lo que tenemos que medir, entonces, es esta presión. El 13 de marzo, en las elecciones presidenciales que tuvieron lugar bajo el control de Brüning, el Partido Nacionalsocialista había obtenido el 39,1% de los votos, el 37,3% en las elecciones legislativas del 31 de julio siguiente, y el 33,1% en las del 6 de noviembre. El promedio de los porcentajes de estas tres votaciones, ninguna de las cuales tuvo lugar bajo el control de Hitler: 36,5 %. En las elecciones del 5 de marzo de 1933, obtuvo el 43,7% o sea un aumento del 7,2%. Si, dentro de este 7,2%, se podría hacer la parte de los que, según la ley que quiere que el agua vaya al río, que el poder ejerce una atracción, especialmente sobre la gente que está demasiado dispuesta a volar al rescate de la victoria, votó por los candidatos de Hitler sin que se ejerciera ninguna presión sobre ellos, no tengo ninguna duda de que, considerándolo todo, el porcentaje de los que obedecieron la presión sería muy pequeño.

Parece que no tiene sentido seguir insistiendo en el tema de la ascensión de Hitler al poder en Alemania: se ha dicho todo, o al menos lo esencial, cuando se ha constatado que estaba allí y que estaba con el consentimiento del pueblo alemán que, durante diez años (hasta Stalingrado) mostró una extraordinaria confianza en él, independientemente de lo que hiciera. La única pregunta que queda es la siguiente: en una democracia, ¿tiene un pueblo el derecho de renunciar a la democracia democráticamente?

A esta pregunta, la respuesta es simple y clara: "¿Y si me complace ser golpeado? »

En este punto del discurso, surge una pregunta subsidiaria: dado que ningún pueblo toma nunca una decisión unánime, ¿qué relación debe existir entre la mayoría y la minoría? Hasta donde yo sé, esta pregunta nunca ha sido respondida, en términos de principios y en el marco del respeto que se debe a la dignidad de la persona humana, excepto en el papel y sólo por P.-J. Proudhon: *Del principio federativo* que es una especie de *Contrato Social* de otra elevación del pensamiento y de otro valor que el de Rousseau, aunque quizás un poco más denso. A nivel de gobierno corporativo, la mayoría impone, prácticamente en todas partes, su ley a la minoría y lo hace violentamente. Entre los diversos regímenes, en 1967, todavía existen sólo diferencias de matiz, y estas diferencias no se refieren al principio de violencia que la mayoría impone a la minoría, sino a su grado. Se entiende tácitamente que hay un grado que no debe ser superado. Pero este grado está bastante mal definido ya que no está fijado en ninguna ley. Está tan vagamente fijado que, la Alemania de 1933, sin embargo, seguramente la había superado ampliamente en cuanto a todos los opositores, comunistas, socialdemócratas, judíos, etc., que estaban en contra.

Pero este era un problema de política interna, y ningún pueblo ha tenido nunca el derecho de interferir en los asuntos internos de otro país. Tanto más cuanto que en todos los demás pueblos se produjo un fenómeno similar en un momento u otro de su historia y a menudo al mismo tiempo: la Francia democrática de 1944, por ejemplo, no tenía nada que envidiar a la Alemania de 1933. ¿Y qué hay de Rusia antes y después de 1944? ¿Y Yugoslavia desde entonces? ¿Y China? ¿Y Cuba? Lo menos que se puede decir —aunque se desaprueba la política de la mayoría del pueblo alemán en ese momento— es que las personas que están dando lecciones son precisamente las que deberían empezar por barrer su propia casa. Por último, dado que la peor

de todas las violencias es la que se ejerce sobre un hombre al que no se le da trabajo o al que se le hace trabajar por un salario indecente, debemos al menos reconocer que ningún Hitler alemán lo hizo, y que fue, además, lo que provocó su éxito.

Es indiscutible que a nivel de especulación intelectual esto no es suficiente para que el resto de su política interna sea aceptable. Pero queda por ver si, en el plano práctico, no se vio obligado a esta medida por la situación que la política de otros pueblos habían creado en Alemania, y si no habría una responsabilidad colectiva de la que quedaría excluido, al no haber contribuido en modo alguno a la creación de esta situación. Probablemente todavía es demasiado pronto para hacer esta pregunta: claramente, la ola de germanofobia que ha estado arrasando el mundo durante más de veinte años, usando el renacimiento imaginario del nazismo como pretexto, no se presta a esto. Sin embargo, es de esperar que los historiadores y sociólogos del futuro, en particular los sociólogos, puedan plantearlo con éxito, el día más cercano de lo que pensamos, cuando, con las mentes en paz, la serenidad haya vuelto.

El problema planteado por la llegada de Hitler al poder en Alemania ha sido así despojado de las principales falsos problemas que le fueron injertados con intención propagandística, es ahora posible acercarse al verdadero, ante el cual todos los demás aparecen ahora, a los ojos del espectador imparcial, como nada más que bagatelas: la Segunda Guerra Mundial.

Casi treinta años después de los acontecimientos, la opinión que todavía prevalece es que Hitler y el pueblo alemán son los únicos responsables de esta guerra mundial[24]. Razonemos por

---

[24] "... la terrible hecatombe de la que todo el pueblo alemán, unánimemente agrupado en torno al Líder al que apoyaron con entusiasmo, es el único responsable" (Wladimir Jankelevitch, *Combat*, 9 de junio de 1966). No pasa un día sin que esta opinión, de una forma u otra y bajo diversas firmas, no se encuentre en todas las publicaciones de la prensa general.

lo absurdo: vivimos en tal estado de decadencia intelectual que, si esta opinión estuviera por casualidad fundada,

los que lo profesan ni siquiera se dan cuenta de que entonces la responsabilidad de la guerra recaería en su totalidad sobre los que llevaron a Hitler al poder, me refiero a aquellos cuyas políticas empujaron al pueblo alemán a esta solución extrema. Y que volvería a ellos en la conciencia como un bumerán ya que son precisamente los que hicieron o fomentaron esta política: la gallina es responsable de su huevo.

En el umbral de este estudio que propone fijar las verdaderas responsabilidades, era pues esencial seguir paso a paso la subida al poder de Hitler y ponerla en paralelo con la política que le servía de apoyo. Parece obvio que si, en el momento de la caída de Wall Street, en lugar de ser obstinados por esta iniquidad, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos hubieran seguido la política racional de solidaridad con Alemania que era necesaria, Hitler nunca habría llegado al poder.

Habiendo llegado Hitler al poder, es porque Francia, Inglaterra y los Estados Unidos continuaron siguiendo la política que lo había llevado allí, por lo que al final hubo la guerra".

Si se culpara al pueblo alemán por haber confiado en Hitler para que se ocupara de su propio destino cuando todas las demás soluciones habían fracasado, y se le acusara de ser responsable de la Segunda Guerra Mundial, esta política tendría que ser sostenible.

Pero no lo fue, y es entonces sobre ella, que es la causa inicial, en la que recae toda la culpa. Acaba de demostrarse que fue responsable de la llegada de Hitler al poder: no es menos fácil demostrar que, con Hitler en el poder, la Segunda Guerra Mundial no era inevitable.

Y esto es lo que haremos, mirando en detalle la evolución de los acontecimientos.

CAPÍTULO II
LA POLÍTICA EXTERIOR DE HITLER

1.- Desde el Tratado de Versalles hasta el desarme general.

La política exterior de Hitler se basaba exactamente en las mismas consideraciones y principios que la de la República de Weimar —que sin embargo no era nazi!— de la cual era, en términos prácticos, una rigurosa extensión. Por lo tanto, es importante, ante todo, hacer un balance de esta política el 30 de enero de 1933, día en el que, bajo la presión de los acontecimientos en Alemania provocados por la política de los vencedores de la Primera Guerra Mundial, el presidente Hindenburg nombró a Hitler para el cargo de Canciller del Reich.

Cuando, el 7 de mayo de 1919, en la reunión de la *Conferencia de Paz* que había sido especialmente programada en Versalles para la presentación solemne del Tratado a los derrotados, el Conde Brockdorff-Rantzau, jefe de la delegación alemana convocada[1] para este propósito, y cuando leyó sus estipulaciones,

---

1 Fue casi necesario traerlos allí manu militari. Invitados a enviar una delegación a esta ceremonia, el gobierno alemán, afirmando que los compromisos hechos en nombre de los Aliados por el Presidente Wilson en su mensaje al Congreso de los Estados Unidos de América del 8 de enero de 1918 (14 puntos) y en sus declaraciones posteriores, en particular su discurso del 27 de septiembre de 1918, que había decidido a que Alemania depusiera las armas y según los cuales "se debía concluir la paz y discutir los términos del tratado entre todos, sin discriminación entre vencedores y vencidos", una simple carta era suficiente, puesto que no había sido mantenido, ya que

se quedó asombrado. En Alemania, fue un verdadero pánico. Los alemanes acababan de pasar por lo que fueron, sin duda, los seis meses más oscuros de su historia. A finales de abril, unos días antes, las medidas tomadas contra ellos desde la firma del Acuerdo de Armisticio se habían relajado un poco, gracias a los esfuerzos del presidente Hoover[2]: se permitió a Alemania exportar 29.000 millones de marcos de oro para comprar alimentos, se liberaron algunas de sus deudas en países neutrales y pudo comprar alimentos enlatados en los países escandinavos, trigo en Argentina, etc., etc.

Pero hasta entonces, el bloqueo era estricto: no podía recibir nada del exterior, ni podía exportar nada, excepto bajo el control de los Aliados, que eran muy vigilantes y muy estrictos al mismo tiempo. El embargo de sus reservas de oro y de sus deudas externas paralizó totalmente su economía y, como no tenía nada que exportar, tampoco pudo encontrar nada que importar. Por último, los aliados también habían embargado sus carreteras y medios de comunicación y exigido la entrega de las 5.000 locomotoras y 150.000 vagones previstos en el Acuerdo de Armisticio, de modo que dentro de la propia Alemania, los alimentos y materiales sólo podían transportarse de las regiones productoras a las regiones consumidoras en una medida casi nula.

Durante el invierno, los hogares domésticos habían sufrido cruelmente en todas partes, excepto en la región del Ruhr, por

---

Alemania, en contra de todas las expectativas, había sido excluida de la Conferencia, no había podido objetar nada y que, en esas condiciones, había declinado la invitación. Inmediatamente en el clan de los Aliados se tomaron disposiciones militares y el Presidente de la Conferencia envió una nota conminatoria a Alemania, que tuvo que ceder.

2 Presidente de la Comisión para la Alimentación y el Socorro de las Poblaciones Europeas en Apuros Alimentarios establecida por la Conferencia.

la escasez de entregas de carbón. En total, casi cuatro millones de hombres que fueron desmovilizados pero no pudieron ser reintegrados en ningún circuito de la vida económica, el desempleo, el hambre, el frío, una miseria abyecta. Una revolución que había tenido que ahogarse en sangre en enero, que atronó aun en mayo, el bolchevismo a las puertas.. A los ojos de los alemanes, el Tratado no podía dejar de ser duro, el Acuerdo de Armisticio y las condiciones que se les había aplicado, desde entonces, sólo presagiaba lo peor. Sin embargo, las medidas de socorro adoptadas a finales de abril les habían dado la esperanza de que la situación que se crearía, por difícil que fuera, seguiría siendo soportable. Sin embargo, no sólo no se había levantado el bloqueo[3] y no se había levantado el embargo sobre sus reservas de oro y cuentas por cobrar en el extranjero, sino que a las entregas de equipo ferroviario se habían añadido grandes entregas de equipo industrial y agrícola y, para colmo, se les habían arrebatado todos sus mercados extranjeros (Imperio Austrohúngaro, Imperio Otomano, África y el Lejano Oriente).

Además, tendrían que pagar, en concepto de indemnización y reparación, sumas que no podían fijarse en ese momento y que se habían dejado a una Comisión de Embajadores para que las fijara más adelante tras su estudio, pero que era seguro que serían proporcionales a las condiciones draconianas del Tratado.[4] Como economistas natos con un agudo sentido de la imagen, los alemanes vieron enseguida que su país se transformaba en una especie de casa de comercio bien situada en una de las principales calles transitadas del mundo, a cuya puerta se habrían colocado tablones para prohibir la entrada a los clientes

---

[3] No se levantaría hasta el octubre siguiente, pero la fecha aún no estaba fijada.

[4] El monto de la deuda se fijó originalmente en 212 mil millones de marcos-oro, el 24 de enero de 1921 por el Comité de Embajadores, se redujo a 182.000 millones de marcos el 1 de mayo. Los alemanes ofrecieron 30 mil millones (André François-Poncet, *De Versailles a Postdam*, p. 94, Flammarion, París).

potenciales y rogarles que fueran a comprar en Inglaterra. Todos los mercados que les habían sido arrebatados habían sido entregados a los ingleses, con la excepción de unas pocas migajas atribuidas a Francia. Un país de sesenta y cinco millones de habitantes condenado a mendigar en un mundo lleno de resentimientos y que no tendría las generosas limosnas que, por las cláusulas militares, se habían añadido al Tratado, se pretendía que quedara en situación de imponérsele su voluntad en cualquier momento. Desempleo y miseria permanente. Y la servidumbre además de eso!

En un libro de cuatrocientas cuarenta y tres páginas que es, aún hoy en día, considerado un estudio económico de un muy grande valor y un monumento del sentido común, el Gobierno alemán, presidido por el socialdemócrata Scheidemann, hizo contrapropuestas: se dirigieron a la delegación inglesa, especialmente a Lloyd George, y a la americana, especialmente a Lansing, el Secretario de Estado del Presidente Wilson. La delegación francesa presidida por Clemenceau se mantuvo inflexible: los demás, aunque a regañadientes, se aliaron a Francia y el gobierno alemán no obtuvo nada.

Finalmente, el 28 de junio, firmó el Tratado, protestando vehementemente por tener un cuchillo en la garganta y no poder hacer otra cosa.

No es intrascendente señalar que el economista inglés Keynes dijo del Tratado que era "un desafío a la justicia y al sentido común, un intento de reducir a Alemania a la servidumbre, un tejido de exégesis jesuita, que ocultaba designios de opresión y rapiña[5]". Y que el propio Lloyd George, que quería "pasear al Kaiser, encerrado en una jaula por las calles de Londres" y "exprimir la naranja hasta que las semillas chirrien", pensaba,

---

[5] *Las consecuencias económicas de la Paz*, Plon y Nourrit, Diciembre de 1919

nos dice André François-Poncet,[6] que "las pretensiones francesas eran insensatas y mal fundadas, que eran irrealizables, que ocultaban apetitos rapaces o ambiciones de anexión territorial, que, de ser seguidas, provocarían la ruina total de Alemania y Europa, la miseria y la desesperación de los alemanes que se bolchevizarían e instalarían la revolución en el corazón del continente". Los americanos, por su parte, se negaron y firmaron un tratado separado con Alemania el 25 de agosto de 1921, que era un poco más racional y un poco más humano.

Sin embargo, fue sobre la base de sus cláusulas militares y no asumiendo las críticas más generales y sistemáticas de Keynes y Lloyd George, que, entre las dos guerras, los alemanes atacaron el Tratado de Versalles, la mayoría de las veces con éxito ante los británicos, los americanos y una gran parte de la opinión pública francesa.

De hecho, sobre este punto contenía compromisos recíprocos precisos y, si estos compromisos se mantenían, constituía, por otra parte, un excelente medio para llegar al fondo del problema.

Las cláusulas militares, del ejército, de la marina y de la fuerza aérea ocupan toda la Parte V del Tratado. Básicamente, se reducen a esto: un ejército profesional de cien mil hombres para las tres armas; desmantelamiento de fortificaciones y fábricas de guerra; entrega de material a los Aliados. En el anexo, fianzas de cumplimiento: ocupación de la orilla izquierda del Rin y las cabezas de puente de Colonia, Coblenza, Maguncia y Kehl con evacuación a medida que avanzaba la ejecución; entrega del Sarre a Francia por quince años al final de los cuales habría un plebiscito en el que tendría la opción de elegir entre Francia y Alemania; tomando otros territorios como seguridad en caso de

---

[6] De Versalles a Potsdam, op. cit. p. 84. Véase también, Paul Rassinier, *Le Véritable Procès Eichmann ou les Vainqueurs incorregibles* (Les Sept Couleurs, París 1962) [El verdadero Proceso Eichmann. Ed. Acervo].

incumplimiento. El compromiso recíproco aparece en la cabecera de esta quinta parte y se concibe, por tanto, de la siguiente manera:

"Con el fin de hacer posible la preparación de una limitación general de los armamentos de todas las naciones, Alemania se compromete a observar estrictamente las cláusulas militares, navales y aéreas que se estipulan a continuación."

Estaba claro: el desarme alemán fue concebido como un preludio del desarme general. Esto fue tanto más claro cuanto que la carta de Clemenceau del 16 de junio de 1919, que acompañó la entrega oficial del Tratado en su forma final, hizo este compromiso aún más claro y preciso:

"Las principales Potencias aliadas y asociadas desean especificar que sus condiciones relativas a los armamentos de Alemania no sólo tienen por objeto hacer imposible que reanude su política de agresión militar. También son el primer paso hacia la reducción y limitación general de armamentos que dichas Potencias pretenden lograr como la mejor forma de reducir y limitar la cantidad de armas, sus medios para evitar la guerra, una reducción y limitación que la Sociedad de Naciones tendrá, entre sus primeros deberes, el de llevar a cabo. Es justo, como es necesario, que la limitación de los armamentos comience necesariamente por la nación que tiene la responsabilidad de su extensión."

Clemenceau, Jefe de la Delegación Francesa en la Conferencia de Paz no lo dice, y sólo podemos tomar este texto por lo que dice —lo que, por otra parte, hicieron los alemanes— pero su comportamiento en la discusión lleva a creer que sabía que las cláusulas económicas del Tratado eran perfectamente impracticables, y que, si exigía que los británicos y los americanos que fueran impuestas a Alemania, era sólo para tener, el día en que esta última ya no pudiera cumplirlas, una razón legal, no sólo para no realizar la evacuación de la orilla izquierda del Rin y de las cabezas de puente, sino también para tomar otros territorios como prenda. Por lo menos eso es lo que se entiende por el "tejido de exégesis jesuitas, ocultando los designios de opresión

y de rapiña" y "los apetitos rapaces y ambiciones de anexión territorial" atribuidos a Francia, el primero por Keynes, el segundo por Lloyd George. En efecto, cuando en enero de 1923 Alemania, que se había desangrado (su moneda, que en octubre de 1918 todavía se negociaba a la par de cuatro marcos por dólar, había caído a siete mil doscientos sesenta marcos por dólar), ya no podía pagar, Poincaré ordenó (11 de enero) a las tropas francesas comandadas por el general Degoutte que ocuparan la zona minera del Ruhr y se apoderaran de su producción. En contra del consejo de los ingleses y para gran indignación de los americanos. En resumen, en aplicación de los artículos 203 a 210 del Tratado de Versalles, se nombró una Comisión Interaliada de Control Militar (C.M.I.C.) que, bajo la presidencia del General Nollet, se trasladó a Berlín el 16 de septiembre de 1919 y distribuyó por toda Alemania a los 383 oficiales y 737 suboficiales y hombres de las tropas que la componían para supervisar la ejecución de su desarme[7].

El 16 de febrero de 1927, ante la Comisión del Ejército de la Cámara de Diputados, dando cuenta de los resultados de su trabajo, el mariscal Foch, que los había seguido y había ido a comprobar in situ en nombre de la S.D.N., declaró que el 31 de enero de 1927 Alemania había sido efectivamente desarmada.

El 28 de febrero de 1927, la C.M.I.C. abandonó Alemania.

Entretanto, el 25 de septiembre de 1925, la Asamblea General de la S.D.N. había decidido establecer una Comisión Preparatoria de la Conferencia para reducir los armamentos nacionales al mínimo compatible con la seguridad nacional y con el cumplimiento de las obligaciones internacionales impuestas por la acción conjunta. Mientras existió, este fue su título y sus

---

[7] Para detalles de su trabajo, ver Benoist-Méchin, (*Histoire de l'Armée Allemande*, t. II, pp. 334-352, Albin Michel, Paris 1964).

miembros fueron nombrados el 12 de diciembre siguiente[8]. Su primera reunión, prevista para el 15 de febrero de 1926, no pudo tener lugar hasta el 18 de mayo.

Y fue aquí donde empezaron las dificultades.

2. - *Francia contra el desarme general.*

Durante casi cinco años (18 de mayo de 1926-24 de enero de 1931) la Comisión trató en vano de resolver el problema que tenía ante sí. Las razones de su fracaso se encontraban en su composición y, en lo que respecta a la reducción de armas, en las preocupaciones particulares de cada uno de los países miembros: los Estados Unidos razonaron sobre la base de su controversia con el Japón en el Pacífico, al igual que Inglaterra; el Japón estaba obsesionado por su controversia con China, y China por su controversia con Rusia, etc. La Comisión no pudo resolver el problema debido a su composición. Estaba claro que una Segunda Guerra Mundial sólo podía surgir de los problemas europeos, que éstos estaban dominados por el problema alemán y que, por lo tanto, debía situarse en el centro del debate.

Por lo tanto, fue la única cuestión planteada por el compromiso mutuo consagrado en el Tratado de Versalles y fue también la razón de la creación de la Comisión.

Finalmente, en todas las discusiones, y a menudo después de largas digresiones sobre los problemas de la política mundial,

---

[8] Los miembros de la Comisión eran: el Reino Unido, Francia, Italia y Japón, Bélgica, Brasil, España, Suecia, Checoslovaquia, Uruguay, Argentina, Bulgaria, Chile, Estados Unidos, Finlandia, Países Bajos, Polonia, Rumania, Yugoslavia, Turquía, China y Rusia (que, al igual que los Estados Unidos, no formaba parte del S.D.N. pero, poco después de su creación, pidió participar en sus trabajos). Alemania, que aún no era miembro de la S.D.N., fue invitada y nombró al Conde Bernstorff, antiguo embajador del Reich en Washington, para representarla.

siempre era ella quien volvía al final del circuito, y en la que todo siempre tropezaba. Por lo tanto, es sólo sobre ella y las posiciones de la Comisión sobre lo que vamos a discutir aquí.

No se tendrá en cuenta la posición rusa. Como participante por primera vez en el debate, en el cuarto período de sesiones de la Comisión que tuvo lugar del 30 de noviembre al 2 de diciembre de 1927, la delegación rusa, a través de su jefe Litvinoff, reclamó "el abandono y la prohibición de todo el personal armado en tierra, mar y aire... la destrucción de todas las armas... la abolición de todo servicio militar, etc.".

Está bastante claro que un mundo totalmente desarmado no corre el riesgo de una guerra y que este es el propósito a alcanzar. Pero, el tema que se propuso fue la limitación de las armas, no su eliminación. La propuesta fue demasiado fácil de descartar. Tal vez ese era el objetivo de los rusos después de todo.

La posición alemana, por otra parte, era muy sólida. Benoist-Méchin, quien, de todos los que han escrito sobre ello, es muy probablemente el que más claramente lo ha expuesto y comentado, resume así el discurso del Conde Bernstorff, en mayo de 1926, durante la primera sesión de la Comisión, cuando le tocó a la delegación alemana hablar por primera vez:

"Los aliados han impuesto al Reich un ejército de cien mil hombres. Ahora, el Tratado de Paz, el Pacto S.D.N. y, desde entonces, el Acta Final de Locarno[9] acuerdan reconocer que el

---

[9] Firmado en Locarno el 16 de octubre de 1925 y rubricado en Londres el 1 de diciembre de 1925. Alemania había tomado la iniciativa en una nota a Francia de fecha 9 de febrero de 1925, en la que afirmaba: "Si Francia, Inglaterra, Bélgica e Italia renunciaran a recurrir a la guerra para defender sus respectivas fronteras y se garantizaran mutuamente el statu quo territorial, el Reich se sumaría gustoso a un compromiso de este tipo. Fue apoyado por Inglaterra. Todos estuvieron de acuerdo, excepto Francia, que exigió que el acuerdo se concluyera en el marco de la Sociedad de las Naciones y que se extendiera a Polonia y Checoslovaquia. Inglaterra respondió que, aunque estaba dispuesta a garantizar las fronteras belgas, francesas e italianas, no estaba dispuesta a comprometerse con el Este: finalmente había comprendido

desarme alemán debe preparar el camino para el desarme general. Sólo hay tres maneras de lograrlo: o bien disminuyen sus armamentos al nivel asignado a Alemania, o permiten que Alemania eleve sus armamentos al nivel asignado a ustedes, o bien, mediante una combinación de los dos métodos, disminuyen sus armamentos y nos permiten elevar los nuestros, de modo que se encuentren a mitad de camino.[10]»

En Europa, todo el mundo estaba dispuesto a desarmarse excepto Francia, que quería seguir estando en condiciones de exigir que las cláusulas económicas del Tratado de Versalles se aplicaran con las armas en la mano, y que por lo tanto, aunque conservando la libertad de armarse como deseaba, quería que Alemania siguiera desarmada. Y Rusia, que estaba de brazos cruzados, no estaba allí. Por lo tanto, fue a Francia a quien se dirigió este discurso.

El jefe de la delegación francesa, el Sr. Paul-Boncour, que nunca renuncia a su germanofobia infalible y que estaba pendiente de Alemania en el momento decisivo, no se equivoca. Sin embargo, le cogieron desprevenido y su respuesta fue

---

que las fronteras orientales de Alemania no era posible considerarlas como definitivas, en particular en lo que respecta a Polonia (corredor de Danzig) y Checoslovaquia (Sudetes). Italia era de esta opinión. Bélgica, por su parte, sólo podía asumir compromisos respecto a su propio territorio. Francia terminó por unirse a regañadientes a este punto de vista, a condición de que el acuerdo se complementara con compromisos bilaterales de Alemania con Polonia y Checoslovaquia, que, en su política constante de rodear a Alemania, había tomado el relevo de la fallida Rusia y era probable que constituyeran un segundo frente, y más aún porque estaban liderados por dos inveterados germanófobos, Pildsuski y Benès. Así pues, los acuerdos de Locarno se componían de dos partes: el llamado Pacto del Rin, que garantizaba las fronteras del Oeste que todos firmaban, y dos acuerdos, uno germano-checo y otro germano-polaco, que no incluían garantías de fronteras pero, en caso de controversias sobre este punto, compromisos de la dos partes para recurrir al arbitraje.

[10] *Histoire de l'Armée allemande,* op. cit., t. II, p. 356.

lamentable: «Lo que está pidiendo aquí", respondió, es nada menos que el permiso para rearmarse legalmente!»

Con el texto del discurso en mano, las otras delegaciones se vieron obligadas a admitir que esto no era cierto. Porque el discurso del jefe de la delegación alemana no tenía nada en común con esta interpretación y era, además, impecablemente lógico.

Y, al ver que había indispuesto a la Comisión, el Sr. Paul Boncour, para compensarlo, se embarcó en una larga digresión sobre la necesidad de establecer todo un sistema de acuerdos, pactos de asistencia mutua y arbitraje, para garantizar la seguridad colectiva antes de proceder a cualquier medida de desarme.

"El capítulo de la seguridad está cerrado", respondió severamente Lord Robert Cecil, jefe de la delegación inglesa. "Tiene usted el Pacto de la Sociedad de Naciones y el Tratado de Locarno, la garantía de Gran Bretaña e Italia, acuerdos con Polonia y Checoslovaquia: ¿qué más quiere?»

El Sr. Paul-Boncour porfía diciendo que esto era sólo el comienzo, que no era suficiente, que había que llevar más adelante un sistema que los Tratados anteriores sólo habían esbozado, etc.

La Comisión se empantanó en este bizantinismo.

El Tratado de Locarno estipulaba (art. 10 del Pacto de Renania, que era su columna vertebral) que entraría en vigor "tan pronto como Alemania se hubiera convertido en miembro de la S.D.N." Por lo tanto, debía entrar en vigor: solicitó su admisión el 10 de febrero de 1926 y el 10 de septiembre siguiente, durante la VII Asamblea General, fue recibida solemnemente. Esta admisión fue un elemento serio de apaciguamiento en las relaciones internacionales en Europa. Continuando por este camino, el 6 de abril siguiente, Briand inició conversaciones con Kellog, Secretario del Departamento de Estado, que el 27 de agosto de 1928 desembocaron en el llamado Pacto Briand-Kellog de París, que condenaba "el uso de la guerra como medio para resolver

conflictos internacionales y como instrumento de política nacional" y que complementaba en gran medida el Pacto de Locarno. Catorce estados, incluyendo Alemania, lo firmaron el mismo día y casi todos los estados del mundo después.

Sin embargo, desde el momento de su admisión en la Sociedad de Naciones, Alemania quiso ser miembro de pleno derecho, es decir, con los mismos derechos que los demás miembros, y que las obligaciones impuestas a todos por el Tratado de Versalles, en particular en materia de desarme, se impusieran a todos, no sólo a Alemania.

La admisión de Alemania en la S.D.N. reforzó su posición con un fuerte argumento: al menos en el sistema democrático que era el de esta organización, todos los miembros de una sociedad son, por principio, iguales, no puede haber menores, o bien no hay sociedad, si no es feudal.

Sin embargo, siempre que se discute la igualdad de derechos, todos hacen lo posible por esquivar el debate. Por táctica, Alemania no dramatiza. La controversia se pierde en vana palabrería sobre si desarmarse para garantizar la seguridad o garantizar la seguridad primero para poder desarmarse. Como nadie puede decir cómo podemos garantizar la seguridad sin desarmarnos, el punto muerto no puede romperse. Francia, que cierra todos los temas con su tesis de "la seguridad primero", está perdiendo simpatía, Alemania está ganando, especialmente en las naciones pequeñas. Clopindopant, al final de cuatro años de discusiones que no han hecho progresar la cuestión ni un ápice, llegamos al mes de noviembre de 1930 en el que se abre el séptimo período de sesiones de la Comisión.

De repente, ocurre un incidente: el general von Seeckt, jefe del Reichswehr, se precipita. En una entrevista concedida a la *United Press*, afirma en lo esencial que, si se abandona la esperanza de poner a todos los grandes ejércitos al nivel del ejército alemán, el Reich sólo tendrá que rearmarse, ya que los demás no se desarmarán, y que tendrá que determinar por sí

mismo, libremente, el nivel de su rearme en función del tamaño de su población y de su situación geográfica.

Pretendiendo no ver la condición, Francia aprovecha la oportunidad y obtiene fácilmente de la Comisión, que cae en la trampa, el voto de una resolución que proclama la inviolabilidad de la parte V del Tratado de Versalles, que el desarme alemán debe considerarse definitivo y adquirido de una vez por todas, que es la condición sine qua non para el desarme de las demás naciones... pero no dice una palabra sobre las intenciones de su desarme.

En seguida el Conde Bernstorff se puso de pie y dijo que la Parte V del Tratado de Versalles no era simplemente una condición impuesta a uno de los firmantes sino una obligación moral y jurídica impuesta a todos, que no podía haber un doble rasero, que la resolución era una interpretación unilateral y restrictiva, que Alemania quería gozar de igualdad de derechos con los demás miembros de la Sociedad de las Naciones y puso a la Comisión ante sus responsabilidades si no compartía esa opinión.

Ni moral ni legalmente, no había nada que se opusiera a ese razonamiento. El Presidente se limitó a responder que su reclamación no era de la competencia de la Comisión sino de la Conferencia que se encargaba de preparar...

—El Conde Bernstorff dijo: «Muy bien, entonces, mi Gobierno apela ahora a la propia Conferencia, y la delegación alemana ya no participará más en el trabajo de la Comisión.»

Luego, seguido por la delegación alemana, salió de la sala de reuniones.

Fue un fracaso. Todas las delegaciones se dieron cuenta de repente que habían ido demasiado lejos. Se resolvió el caso como se pudo: la Comisión remitió la controversia al Consejo de la S.D.N., el cual, el 24 de enero de 1931, en lugar de adoptar sanciones contra Alemania, convocó no obstante la Conferencia de Desarme para el 2 de febrero de 1932. El 2 de febrero de 1932, sesenta y dos países, no veintiséis, se reunieron en torno

a la alfombra verde, y este aumento de número, que multiplicó el número de puntos de vista, no fue tal que simplificara las cosas. Por otra parte, no son más que delegados a cargo de una investigación de gobiernos, pero responsables de tomar decisiones. Finalmente, la Comisión Preparatoria no ha preparado nada y se enfrentan a un vacío.

Al principio, el representante del Reich, el Sr. Nadolny, definió el propósito de la Conferencia: la igualdad de derechos. El representante de Inglaterra, Sr. Arthur Henderson, sostiene que en lugar de discutir los principios, es mejor acordar medidas para un desarme efectivo, que es porque no lo hemos hecho hasta ahora que hemos llegado a un punto muerto, y propone definir primero las armas ofensivas y defensivas, siendo las primeras abolidas tan pronto como se hayan definido. El Sr. André Tardieu, el representante de Francia, piensa, que es mejor definir primero al agresor, que lo que hay que limitar no son tanto los armamentos como las posibilidades de agresión, porque el S.D.N. necesitará armamento para castigar al agresor tan pronto como sea definido, si hace caso omiso de las decisiones de la Conferencia. Una vez más, nos perdemos en discusiones interminables sobre problemas secundarios.

El 22 de junio, en nombre del Presidente Hoover, el Sr. Gibson, en representación de los Estados Unidos de América, presentó el siguiente plan, que en su opinión satisfaría a Alemania y haría que la Conferencia volviera a tener objetivos más positivos:

"1° Sobre el terreno: reducción de un tercio de las tropas, teniendo cada país derecho, además, a una fuerza de policía en proporción a la media asignada a Alemania por los tratados de paz. Supresión total de los tanques y la artillería pesada;

"2° Desde el punto de vista naval: supresión de un tercio del tonelaje y del número de acorazados, un cuarto del tonelaje de portaaviones, cruceros y destructores, un tercio del tonelaje de submarinos;

"3° Desde el punto de vista aéreo: supresión de todos los aviones de bombardeo y prohibición de todos los bombardeos aéreos.»

Y subraya la importancia de los sacrificios que haría su país si se adoptara este plan: se vería obligado a destruir 300.000 toneladas de barcos, 1.000 piezas de artillería, 900 carros de combate y 300 aviones de bombardeo.

Esta es la primera propuesta seria en seis años.

Alemania y la URSS la saludaron con entusiasmo, Italia la aceptó, Inglaterra se reservó su posición pero no fue hostil. Una vez más, es Francia la que la torpedea: "este atractivo proyecto es demasiado simple, dice el Sr. Tardieu, no tiene en cuenta la complejidad de los problemas, y sobre todo no tiene en cuenta la seguridad colectiva a la que Francia está vinculada sobre todo". Este es un rechazo cortés.[11]

Sin embargo, esta propuesta se está tomando en consideración porque, dado el inmenso prestigio del presidente Hoover, no hay alternativa. Gracias a los esfuerzos de Francia, con la ayuda del Presidente Benes, el 22 de julio se convirtió en:

"1° Habrá una reducción sustancial de los armamentos mundiales que deberá ser aplicada en su conjunto por una Convención General a los armamentos terrestres, navales y aéreos;

"2° Un objetivo esencial a alcanzar es reducir los medios de agresión.»

Estamos hablando del futuro, estamos volviendo a caer en generalidades, necesitamos nombrar una comisión para redactar la Convención, lo que significa que también estamos volviendo a caer en el laberinto del procedimiento y estamos volviendo al punto de partida. Todos están decepcionados. Miramos a Alemania, cuya reacción se espera con preocupación: sólo aceptará este texto, que considera insignificante, si se incluye una frase que reconozca su igualdad de derechos.

---

[11] Benoist-Méchin, op. cit., vol. III, p. 129.

Francia se levanta, nadie lo aprueba, pero nadie dice nada. La resolución fue votada sin aceptar la petición de Alemania. A continuación, el Sr. Nadolny, su representante, presentó la siguiente declaración en la Mesa de la Conferencia:

"El Gobierno de Alemania está dispuesto a cooperar en la labor de la Conferencia de Desarme a fin de contribuir con todas sus fuerzas a los esfuerzos por lograr un paso verdaderamente decisivo hacia el desarme general en el sentido del artículo 8 del Pacto. Sin embargo, su colaboración sólo es posible si la labor ulterior de la Conferencia continúa sobre la base de un claro reconocimiento de la igualdad de derechos entre las naciones.

«El Gobierno alemán debe señalar desde hoy que no puede comprometerse a continuar su colaboración si no se ha llegado a una solución satisfactoria de este punto, que es decisivo para Alemania, en el momento en que la Conferencia reanude sus trabajos.»

Cuarenta y ocho horas después, la Delegación alemana dejó Ginebra. Una vez más, nos damos cuenta de que hemos ido demasiado lejos, que al ceder a la mala fe de Francia, hemos llevado a Alemania al límite: entre bastidores, las maniobras empiezan a hacerla retroceder. El 29 de agosto, cediendo a las demandas de los británicos, italianos y de los americanos, que ahora aprueban la tesis alemana, el Sr. von Neurath, Ministro de Asuntos Exteriores del Reich, acepta dar el primer paso: dirige una nota al Gobierno francés que dice lo siguiente:

« 1° Las decisiones adoptadas por la Conferencia de Desarme no tienen importancia para Alemania, ya que la resolución del 22 de julio deja completamente de lado la cuestión de si se aplicarán también al Reich;

« 2° La Convención de Desarme elaborada por la Conferencia de Desarme sustituirá a la Parte V del Tratado de Versalles para Alemania, que quedará así anulada;

« 3° Alemania exige la igualdad de derechos militares, es decir, el derecho a decidir por sí misma el estatuto del ejército que

necesita para garantizar su seguridad. Hacerlo de otra manera sería mantenerlo en la posición de una nación subordinada;

« 4° Alemania está dispuesta a renunciar a todas las armas a las que las demás potencias también renuncien.»

El 11 de septiembre, Francia rechaza esta tesis. El día 14, el Sr. von Neurath informó entonces al Sr. Henderson de que Alemania "no podía volver a ocupar su lugar en la Conferencia mientras no se hubiera resuelto la cuestión de la igualdad de derechos". El 28, la XIII sesión de la Asamblea de la S.D.N. se abrió en Ginebra en ausencia de Alemania. Por último, ante la insistencia de Sir John Simon y el barón Aloisi, Francia aceptó adoptar una actitud más realista: en un comunicado conjunto de Gran Bretaña, Italia y Francia se afirmaba que "uno de los principios que deberían servir de guía a la Conferencia de Desarme debería ser la concesión de la igualdad de derechos a Alemania, así como a las demás Potencias, en el entendimiento de que "las modalidades de esa igualdad de derechos quedan por debatir en la Conferencia". Alemania decidió regresar.

Pero cuando la Conferencia de Desarme reanudó su trabajo en marzo de 1933, ocurrieron dos acontecimientos: Hitler se convirtió en Canciller del Reich y Roosevelt en Presidente de los Estados Unidos.

3. - *Hitler propone un desarme general.*

Los que más se conmovieron con el ascenso al poder de Hitler en Alemania fueron los británicos. No sólo por su programa[12] racista, antidemocrático y dictatorial en política interna, expansionista (Lebensraum) en política exterior, sino sobre todo por sus métodos y la forma categórica en que formuló sus

[12] Elaborado en Múnich en el Congreso del Partido el 25 de febrero de 1920, y contenido en 25 puntos, ninguno de los cuales ha sido alterado desde entonces.

demandas. Con él, piensan, si nos retrasamos como con la República de Weimar, será inevitablemente una guerra a corto o largo plazo. Y están tanto más convencidos de que hay que hacerle concesiones cuanto que, por el momento, se limita a reclamar sobre la aplicación del Tratado de Versalles en sus cláusulas militares, su revisión, que consideran legítima (por aplicación del art. 19 del Pacto) y en cierta medida, en lo que respecta a sus cláusulas económicas y territoriales.

Hay que decir que si Hitler está siendo muy duro con Francia[13] es porque la hace responsable tanto del Tratado de Versalles como de su interpretación. No ocurre lo mismo con su actitud hacia Inglaterra: todos sus discursos hasta ahora han incluido una apertura hacia un acuerdo germano-inglés sobre Europa y, nunca, ninguna de sus afirmaciones ha sido perjudicial para los intereses ingleses[14]. Hay muchas razones para creer que no los tocará. En cualquier caso, si y cuando lo toque, siempre habrá tiempo para verlo.

En la situación actual, a los ingleses les preocupa sobre todo no permitir que se creen las condiciones para una segunda guerra en Europa, que, como la anterior, sólo podría ser una guerra mundial.

---

[13] "Un ajuste de cuentas se impone con Francia, enemigo inexorable y mortal del pueblo alemán, cuyo objetivo será siempre romper a Alemania y desmembrarla en una maraña de pequeños estados... Sólo entonces podremos considerar terminada la perpetua y esencialmente estéril lucha entre Francia y nosotros, lo que presupone, por supuesto, que Alemania vea en la destrucción de Francia sólo un medio capaz de dar posteriormente a nuestro pueblo la expansión que se ha hecho posible en otros lugares. "Mein Kampf", p. 202.

[14] Existe, en efecto, el Programa del Partido Nacionalsocialista, cuyo punto III hace un llamamiento a las colonias: cabe señalar que este punto III no hace un llamamiento a las *antiguas colonias alemanas,* sino a las *colonias*, por lo tanto, no necesariamente las arrebatadas a Alemania y atribuidas a Inglaterra por el Tratado de Versalles.

En el período entre sesiones se elaboraron varios planes, entre ellos un plan americano y un plan francés. El primero retomó una por una todas las disposiciones del plan Hoover con la excepción de que prevé el nombramiento de una *Comisión permanente* que se sustituiría en la Conferencia de Desarme y estaría encargada de desarrollar, en un plazo de tres años, la cuestión de la igualdad de derechos y los de la seguridad. Esta dilatoria no tiene ninguna posibilidad de ser aceptada por Alemania. Por otra parte, como retoma el Plan Hoover que ya ha sido rechazado por la *Conferencia de Desarme*, no tiene ninguna posibilidad de ser aceptada por las otras delegaciones. En cuanto a la segunda, se centra en una cuestión que hasta ahora se ha considerado como subsecuente, el control de desarme prevé el nombramiento de una comisión para este fin y, si después de un cierto período de tiempo no especificado, el resultado de las investigaciones de la Comisión demuestra la buena voluntad de Alemania, se podrá reanudar el examen del problema de la igualdad de derechos. Una vez más, este es el nudo gordiano del procedimiento en perspectiva. Tampoco hay ninguna posibilidad de éxito.

Lo que propuso el Sr. Mac Donald, el Primer Ministro británico, fue un plan preciso que él mismo acababa de esbozar a la Conferencia de Desarme el 16 de marzo de 1933. Aquí está la sustancia del plan:

"Alemania tendrá derecho a duplicar la fuerza del Reichswehr a 200.000 hombres. Se invitará a Francia a reducir su fuerza al mismo nivel. Pero a los 200.000 hombres que conserva en la metrópoli se añadirán 200.000 más destinados a la defensa de sus colonias. Italia tendrá 200.000 hombres para su metrópoli y 50.000 hombres para sus posesiones en el extranjero. Polonia — cuya población sigue siendo la mitad del tamaño de la del Alemania— también tendrá un ejército de 200.000 hombres, Checoslovaquia 100.000 y la URSS 500.000. Sumando las fuerzas de todos los países aliados a Francia, es decir, Polonia, Bélgica y la Pequeña Entente(Checoslovaquia, Yugoslavia,

Rumania), llegamos a un total de 1.025.000 hombres, frente a los 200.000 de la nueva Wehrmacht. Esta disparidad aumentará aún más por el hecho de que no se permitirá a Alemania poseer aviones, mientras que Francia podrá tener 500 aviones, Polonia 200, Bélgica 150 y la Pequeña Entente 550. Este plan, complementado por una serie de pactos regionales de asistencia mutua, podría aplicarse por etapas en un plazo de cinco años.[15]"

Todos estan de acuerdo sin reservas excepto Italia, que, aunque está de acuerdo, considera que el número de aviones asignados a la Pequeña Entente es demasiado alto y le gustaría tener un mayor contingente colonial, —todos excepto Francia que, como veremos en un momento, se opone ferozmente a ello. Pero todos se preguntan también cómo reaccionará Hitler: reaccionó el 17 de mayo de 1933, en un discurso que pronunció en el Reichstag especialmente convocado para este fin.

El día anterior, el Presidente Roosevelt, recién instalado en la Casa Blanca (desde el 4 de marzo) y que conoce el profundo eco que el Plan Hoover tuvo en los Estados Unidos (fue en su política interna donde le atacó, no en su política exterior, tan unánime y calurosamente aprobada que, en su campaña electoral, Roosevelt no se había atrevido a disociarse de él) dirigió un vibrante mensaje a los jefes de estado de 44 naciones, exponiendo los proyectos y esperanzas de los Estados Unidos. Pidió la abolición de todas las armas ofensivas (bombarderos, tanques, artillería pesada móvil) y, si se aceptaba su punto de vista, aportaba la garantía de los Estados Unidos. Al mismo tiempo que a MacDonald, Hitler respondió al Presidente Roosevelt: fue una explosión de alegría en el mundo anglosajón.

Esto es lo que tenía que decir a MacDonald, y por lo tanto a la Conferencia de Desarme:

---

[15] Benoist-Méchin, op. cit. en el vol. III, pág. 139. Se cita a menudo a Benoist-Méchin: es uno de los pocos historiadores que, una vez verificado, siempre ha citado los textos con mucha precisión y los ha resumido e interpretado mejor.

"El Gobierno alemán considera el plan británico como una base muy aceptable para la discusión, para la solución del problema... El Gobierno alemán nunca encontrará ninguna prohibición de armas demasiado radical si se aplica a todos los países indistintamente...".

Y a la intención del Presidente Roosevelt:

"La propuesta del Presidente Roosevelt, de la que me enteré anoche, merece el más cálido agradecimiento del Gobierno alemán. El Gobierno alemán está dispuesto a aceptar este medio para superar la crisis internacional. La propuesta del Presidente es un consuelo para todos aquellos que desean cooperar en el mantenimiento de la paz. Alemania estaba absolutamente dispuesta a renunciar a todas las armas ofensivas si las naciones armadas, por su parte, destruyen sus reservas de armas ofensivas. Alemania también estaría dispuesta a desmovilizar todas sus fuerzas militares y destruir la pequeña cantidad de armas que mantiene, siempre y cuando los países vecinos hagan lo mismo.

Alemania está dispuesta a firmar cualquier pacto solemne de no agresión, porque no está pensando en atacar, sólo en lograr su seguridad."

Todo esto fue adornado con fórmulas sobre la guerra que era "una locura sin límites" que "causaría el colapso del orden político y social actual". Un discurso cuyos acentos pacifistas sorprendieron gratamente a un mundo desazonado. El Reichstag lo aprobó por unanimidad, incluyendo a los 81 socialdemócratas que aún estaban en el Reichstag. En el mundo anglosajón, *The Times* de Londres declaró que la afirmación del Reich de estar en igualdad de condiciones con otras naciones era "irrefutable". El laborista *Daily Herald* exigió que "Hitler sea tomado por su palabra. El conservador *Spectator* concluyó que "Hitler había tendido la mano a Roosevelt y que este gesto trajo una nueva esperanza a un mundo atormentado. En los EE.UU. los periódicos deliraban de alegría. El portavoz de la Casa Blanca

incluso declaró: "El Presidente estaba entusiasmado con la forma en que Hitler aceptó sus propuestas."

Hubo una advertencia en el discurso de Hitler:

"Si no se satisface la demanda de Alemania de un trato igualitario con otras naciones, en particular en materia de armamentos, preferiría retirarse tanto de la Conferencia de Desarme como de la Sociedad de Naciones.»

Estaba redactado en tiempo condicional y se daba por sentado.

Este discurso tuvo un efecto feliz: sugirió a Mussolini y a nuestro embajador en Roma, Henry de Jouvenel, la idea de lanzar el proyecto de un Pacto de cuatro (Italia, Francia, Gran Bretaña y Alemania) capaz, a través de la solidaridad de las cuatro Potencias, de "afirmar la confianza en la Paz". Inglaterra estuvo de acuerdo desde el principio. Francia, más reticente, sólo aceptó porque Mussolini era entonces hostil a Hitler, a quien acusó de "imitarle torpemente" y a quien reprochó sus planes para el Anschluss de Austria, el coto de caza de Italia, y porque en un momento dado se le ocurrió la idea de enfrentar a Mussolini con Hitler en Europa. Las conversaciones se desarrollaron sin problemas: el 7 de junio de 1933, a las 19,30 horas, los embajadores de los Cuatro, reunidos en el Palacio de Venecia, estamparon sus firmas en el documento del Pacto[16].

La idea era buena: desafortunadamente nunca se le dio seguimiento, el Pacto nunca fue ratificado.

El Sr. Paul-Boncour fue cuidadoso: incapaz de atacar el discurso de Hitler, que era inexpugnable, atacó el Plan Mac Donald, que,

---

[16] *Desde el 9 de abril, por iniciativa del Reich, el Cardenal Pacelli, Secretario de Estado del Vaticano y futuro Pío XII, ha mantenido conversaciones con los enviados de Hitler con vistas a la firma de un Concordato con Alemania. Se reprochó, particularmente en los círculos judíos, al Cardenal Pacelli haber aceptado estas conversaciones que llevaron a la conclusión de un Concordato el 10 de julio, citando su "connivencia con el fascismo y el nacionalsocialismo". Nunca se culpó a Inglaterra y Francia de la firma del Pacto de los Cuatro que, aunque no fue ratificado, también fue firmado. En el mismo período de tiempo.*

según él, no ofrecía suficientes garantías para Francia y no tenía en cuenta las decenas de miles de SA y SS, que giraban en torno al Reichswehr y que constituían una masa de reservas bien entrenadas en caso de movilización, que no tenía en cuenta el desarme naval y que, por último, no preveía ningún procedimiento de control del desarme, que era, a los ojos de Francia, el problema capital.

Con el fin de neutralizarla, la Asamblea decidió encargar a un *Comité de Redacción* para que "defina métodos de control compatibles con el respeto de la soberanía nacional". A su vez, este Comité, cuyos miembros no podían ponerse de acuerdo en nada, decidió someter el problema a un subcomité de juristas. El delegado alemán, Sr. Nadolny, se enfadó con este procedimiento, que era una diversión, y el 5 de junio señaló que nos estábamos desviando, que no tenía nada en contra del control, que era evidente si se aplicaba a todos, pero que ese no era el problema fundamental, que en opinión de Alemania era la igualdad de derechos a la que el Plan Mac Donald conducía automáticamente. Si, en esencia, esta igualdad de derechos no se logra en el plazo de un año, Alemania recuperará su plena libertad de acción.

Para salir de este punto muerto, el 29 de junio, Henderson, que presidía la Conferencia, fue aprobado por todos cuando propuso aplazarla hasta el 16 de octubre: se esperaba, de esta manera, evitar un arrebato público que le diera un golpe moral fatal, y que, para entonces, se hubiera encontrado una salida a través de las conversaciones entre las Cancillerías.

Este resultado no se produjo: Francia persistió obstinadamente en su tesis del control sobre todo, en la que Alemania vio la forma de posponer la igualdad de derechos hasta después de las calendas griegas. Termina cediendo de nuevo y, el día 12, cuatro días antes de la fecha prevista para la Conferencia, en nombre de las delegaciones de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra, Sir John Simon, jefe de la delegación inglesa, informó a Nadolny, jefe de la Delegación alemana, de la "imposibilidad de admitir el rearme de Alemania y la necesidad de someter el

funcionamiento del control a un período de prueba" que no se ha fijado. Ni una palabra, por otra parte, sobre el Plan Mac Donald y el desarme de otras naciones.

Dos días después, durante la reunión de la Mesa de la Conferencia que precede y prepara la Asamblea General, Henderson recibió un telegrama del Gobierno alemán informándole de que se retiraba tanto de la Conferencia de Desarme como la Sociedad de Naciones.

Esa misma noche, Hitler pronunció un gran discurso radiofónico para justificar su decisión. Aquí está la parte principal:

"Se ha dicho que el pueblo y el Gobierno alemán han pedido más armas: esto es absolutamente inexacto. Sólo pidieron igualdad de derechos. Si el mundo decide destruir las armas, hasta la última ametralladora, estamos preparados para aceptar tal convención. Si el mundo decide que ciertas armas deben ser destruidas, estamos preparados para renunciar a ellas por adelantado. Pero si el mundo concede a cada pueblo ciertas armas, no estamos dispuestos a ser excluidos de su empleo como pueblo de segunda clase.

"Estamos dispuestos a participar en todas las conferencias, estamos dispuestos a suscribir todas las convenciones, pero sólo a condición de que disfrutemos de los mismos derechos que los demás pueblos. Como hombre privado, nunca me he impuesto el ingresar en una sociedad que no quisiera mi presencia o me considerara inferior. Nunca he obligado a nadie a recibirme, y el pueblo alemán no es menos orgulloso que yo. O bien tendremos los mismos derechos que los demás, o el mundo ya no nos verá en ninguna conferencia.

"Se celebrará un plebiscito para que cada ciudadano alemán pueda decir si tengo razón o me desaprueba.»

El plebiscito tuvo lugar el 12 de diciembre de 1933: por 40.601.577 votos, o el 95 por ciento del electorado registrado[17], Alemania se puso del lado del líder que se había fijado. Se decía

---

[17] Y no los votantes, como se ha dicho con demasiada frecuencia.

que este resultado se había logrado bajo coacción: "En el campo de concentración de Dachau, 2.154 de los 2.242 internos votaron por el gobierno que los había encarcelado[18]. Y esos, sin embargo, eran los más duros. Su voto, además, fue sólo la respuesta popular de los diputados socialdemócratas que, el 17 de mayo anterior, habían aprobado unánimemente el discurso de Hitler. Y sin que se ejerza ninguna presión sobre ellos por parte del poder.

Esta votación fue la verdadera entronización, la solemne entronización popular de Hitler en el poder en Alemania. El 5 de marzo anterior, había obtenido el 43,7% de los votos y había necesitado el apoyo de von Papen para llegar al 52%; ya era enorme. Esta vez tenía el apoyo casi unánime del pueblo alemán detrás de él. Ya no se podía decir que estaba imponiendo su voluntad por el terror a todo un pueblo: era "llevado" con entusiasmo por todo un pueblo.

Tales son, en el umbral de 1934, los resultados de la política de los aliados contra Alemania: después de llevar a Hitler al poder, lo consolidó allí por las mismas medidas que sus protagonistas decidieron ponerlo en dificultades.

4. - *La recuperación económica de Alemania.*

Mientras tanto, gracias al genio financiero del Dr. Schacht, Presidente del Reichsbank y ahora Ministro de Economía y Finanzas, Alemania había vuelto a trabajar. No es posible cargar este estudio con un análisis detallado del sistema del Dr. Schacht. Será suficiente enunciar el principio.

Como todas las innovaciones de los hombres de genio y al igual que el huevo de Cristóbal Colón, se basaba en una idea muy simple: en una Alemania cuyos recursos de divisas estaban casi agotados, el problema era crear liquidez artificialmente mediante

---

[18] W. L. Shirer, op. cit., p. 233.

el uso ingenioso del crédito y, si era posible, a largo plazo. Si los recursos del país eran depositados en moneda extranjera, los de algunos individuos, especialmente en las altas finanzas y la gran industria, no lo eran, al menos en marcos y tal vez también en monedas ocultas. Se había restaurado la confianza en las altas finanzas y en la gran industria, que ahora estaban en orden y protegidas de la subversión comunista por el nuevo Gobierno. El Dr. Schacht pudo entonces crear una sociedad anónima, la *Metallgesellschaftforschung* (Sociedad Industrial para la Investigación Siderúrgica), cuyo capital social fue inmediatamente asignado a la ejecución de un programa de grandes obras por cuenta del Estado (autopistas, política de vivienda, estadios, equipamientos rurales, etc.) contra, reconocimientos de deuda proporcionales a lo que está en juego: los efectos *Mefo.* Este sistema, que entró en vigor a principios de 1933, no se perfeccionó definitivamente hasta abril de 1934. En esa fecha y con la condición de que Alemania viviera de sus exportaciones, el Reichsbank aceptó descontar los efectos *Mefo* y los redujo a cuatro años para dar rienda suelta a la industria: el Plan de Cuatro Años. El Dr. Schacht autorizó así a la *Metallgesellschaftforschung* a diseñar los trazos del trabajo de Alemania en los años venideros.

Pero el descuento de los billetes de *Mefo*, especialmente a tan largo plazo, hizo necesaria la introducción de una moneda separada del oro y de las monedas extranjeras que tendría un valor nacional muy alto y un valor internacional muy bajo, al menos al principio: el *Rentenmark.* Así se creó el sector dual de la economía al que recurrieron casi todos los estados del mundo, cuando terminó la guerra, y del que el Control de Cambio, con su mercado de compensación y paralelo, es sólo un sustituto. El resultado fue una política salarial con un alto poder adquisitivo en casa pero, debido a la drástica limitación de las importaciones, la autarquía y el plato único —sin mantequilla pero con cañones— había trabajo para todos. A partir de enero de 1934, Alemania había reintegrado a casi 4 millones de desempleados en los circuitos de producción y

consumo. El 1 de enero de 1935, el desempleo era prácticamente cero.

Pero no nos anticipemos: en noviembre de 1933, con el retorno tan espectacular del bienestar a los hogares de la clase trabajadora, la industria pesada y las altas finanzas siendo liberadas de todas las preocupaciones del flujo de efectivo, la máquina económica funcionando sin problemas y en orden, demostró a todos los alemanes que Hitler tenía razón. Y esta conclusión que sacaron del curso de los acontecimientos no fue ajena al éxito del plebiscito. Ni siquiera la política de cuotas de importación y la comida de un solo plato restó crédito a Hitler: miedo o simpatía, los estados de Europa Central, en particular Hungría, Austria, Rumania y Polonia, siguieron manteniendo relaciones económicas y políticas con su régimen, —el *Rentenmark* fue aceptado a un valor justo— y, como Inglaterra, Suiza e incluso los EE.UU. fueron comprensivos al principio, este plato único pronto pudo ser abundante. El *Rentenmark* pronto se convirtió en una moneda fuerte en todo el mundo y todo volvió a la normalidad. En el mercado mundial, Alemania se había convertido en el competidor más peligroso de los Estados Unidos en un momento en que su economía estaba perdiendo impulso, y esto no se produjo sin preocupar al Presidente Roosevelt.

Como resultado, si el período que siguió a la ruptura de Hitler con la Sociedad de Naciones se caracterizó esencialmente por los esfuerzos de Inglaterra para romper el estancamiento creado por Francia, también se caracterizó por el silencio de los EE.UU., que estaba económicamente temeroso e ideológicamente hostil.

5. - *La política del presidente Roosevelt.*

En los Estados Unidos, F.D. Roosevelt había derrotado al presidente Hoover en las elecciones de noviembre de 1932 y, como era costumbre, tomó posesión del cargo en marzo de 1933, la víspera de las elecciones en Alemania, que marcaron el triunfo del tándem Hitler-Von Papen. Esta fue, una vez más, una de las consecuencias, y no la menos importante, para el futuro de la paz, del colapso de Wall Street de 1929 y de la crisis que siguió, que estaba lejos de haber terminado. Como republicano, el presidente Hoover afirmó que se saldría de esto por los medios convencionales, en particular la deflación, e hizo campaña sobre este tema. Como demócrata, Roosevelt hizo suyo el *New Deal*, que era un programa muy similar al del Frente Popular en Francia en 1936: una política de salarios elevados que permitiera vaciar los stocks y relanzar la economía, una compensación sustancial para los desempleados mientras tanto, una política de crédito, todo ello acompañado de una crítica dura y a menudo demagógica a la administración Hoover, cuyas opiniones retrógradas, dijo, paralizaban y asfixiaban la economía del país. Este programa implicaba la inflación y la devaluación del dólar, pero esta devaluación, que en caso de éxito electoral lo hacía inevitable, evitaba anunciarlo: tan pronto como llegó al poder, lo que no podía dejar de ocurrir con un programa tan atractivo para las masas, lo hizo, lo que, al liberar a la economía americana y al Estado de cualquier preocupación por el flujo de caja, permitió la reanudación de los negocios, la reducción del desempleo, y aseguró su popularidad durante mucho tiempo, renovándolo.

Un demócrata, el presidente Roosevelt es también un francmasón[19], como resultado, sus relaciones con el mundo

---

[19] El 22 de julio de 1941, el Ministro de Propaganda alemán publicó documentos fotográficos que había descubierto en una logia noruega, en los que se veía a Roosevelt vestido de masón (Saül Friedländer, *Hitler y los Estados*

judío americano son numerosas e íntimas. Su séquito es judío, al menos el mayor número de sus más importantes colaboradores. Morgenthau, su Secretario de Estado en el Tesoro, es judío; sus asesores más influyentes, Baruch y Weizmann, también; Cordell Hull del Departamento de Estado es el marido de una mujer judía; Herbert Freis, también del Departamento de Estado, es judío; Lehman, Gobernador del Estado de Nueva York, y La Guardia, Alcalde de la ciudad; Sol Bloom, Presidente de la Comisión del Departamento de Estado, de la Cámara de Representantes también es judío; los representantes Dickstein, Celler, etc.; el líder sindicalista Sidney Hillman, los periodistas Lippmann (siempre presente allí), Lawrence, Meyer, Sulzberger, el comentarista de radio Walter Winchell, etc.[20] Toda esta gente tiene sus grandes y pequeñas entradas a la Casa Blanca.

Por otro lado, y esto lo explica, en los EE.UU. hay una comunidad judía de más de cinco millones de personas, que ha ido creciendo desde 1880 y dispone de ciento once publicaciones, de las cuales sesenta y cinco en inglés, cuarenta y una en yiddisch, tres en hebreo, dos en alemán, desglosados de la siguiente manera: nueve diarios de gran tirada, sesenta y ocho semanarios, dieciocho mensuales y dieciséis de otros, bimestrales, trimestrales o semestrales.[21] Sin mencionar los holdings financieros que a menudo son la mayoría en la prensa no judía: El periodista Lippmann, por ejemplo, es impuesto al *New York*

Unidos p. 286). Publicado por Le Seuil, París). A continuación, se supo que había sido iniciado el 28 de noviembre de 1911, en la Logia Holandesa N° 8, que era 33° del Rito Escocés y Sublime Principe del Secreto Real. Toda la correspondencia entre él y las logias europeas fue publicada bajo la ocupación del Comité de Supervisión de las Actividades Masónicas. (Cf. Lecturas francesas, número especial de junio de 1957 sobre los orígenes secretos de la guerra 1939-1945 de Jacques Béarn, p. 157 sq.).

[20] Nombres citados según Saül Friedländer, op. di., p. 289.

[21] Arthur Ruppin. *Les Juifs dans le monde moderne*, Payot, París 1934. Arthur Ruppin era judío y profesor de Sociología en la Universidad hebrea de Jerusalén.

Herald Tribune por los banqueros judíos que como vulgarmente se dice hacen que llueva o haga sol.

Su pertenencia a la francmasonería fue, por supuesto, una señal de que las simpatías del presidente Roosevelt estaban con los judíos, que eran la fracción más grande y dinámica, y que determinaban todas sus posiciones políticas. Pero incluso si no hubiera sido masón, difícilmente habría podido ignorar la influencia que, por su importancia, su prensa y a la que tenían acceso a través de su participación financiera, ejercía sobre la opinión pública americana y que les convertía en agentes electorales de primer orden. Habían sido un factor importante en su elección a la presidencia de los Estados Unidos, por lo que se deberían considerar para las futuras elecciones. De hecho, tan pronto como fue elegido el Presidente Roosevelt aceptó, primero tácitamente y luego abiertamente, todos los postulados de la política judía.

Tal vez esto se debió al hecho de que era un hombre muy enfermo y que su enfermedad lo colocó en una dependencia casi total de su esposa, que era aún más feroz que él a favor de la causa judía, políticamente inculta, visiblemente sobreexcitada y de la que Ribbentrop podía decir que era sólo una "musaraña".[22] Sobre la enfermedad de Roosevelt, por el papel que desempeñó en una guerra a la que se quiere mantener su santidad, se guarda el secreto más absoluto. Se ha hablado de la polio. El *Larousse del siglo XX* dice que es una parálisis generalizada que comenzó en las piernas. El caso es que este robusto muchacho en 1921, a la edad de treinta y nueve años, se vio afectado por una repentina enfermedad que le obligó a desplazarse en una silla de ruedas y, hasta su muerte, le hizo perder tanto peso que en 1939 ya era una sombra de su antiguo yo. Ante algunos de sus errores diplomáticos, incluida su carta a Hitler y Mussolini del 14 de abril de 1939, en la que los

---

[22] Declaración del 4 de enero de 1941, en Filov, Presidente del Consejo Búlgaro. (Saül Friedländer, op. cit., p. 179).

acusaba de ser los únicos fabricantes de armas del mundo, Goering no dudó en decir que era "el efecto de la parálisis progresiva" y Mussolini que era "el comienzo de una enfermedad mental". La pregunta es: ¿qué pasa si el *Larousse del siglo XX* tenía razón y Roosevelt llegó al poder sólo cuando, después de arruinar su cuerpo, su enfermedad comenzó a atacar sus medios intelectuales?

Se pueden explicar muchas cosas, en particular su acuerdo con Churchill, del que sabemos, desde la publicación de las *Memorias* de su médico, Lord Morand, que no era más que otro paciente casi tan grave como Roosevelt, aunque de forma diferente, y la influencia que su esposa y su séquito judío ejercieron sobre él[23]. La historia de esa época tomaría la forma de una novela de cine negro, en la que el destino del mundo habría caído en manos de dos personas intelectualmente enfermas, porque estaban físicamente en decadencia.

Pero volvamos al punto.

El programa del Partido Nacionalsocialista preveía que, tan pronto como llegara al poder, los judíos ya no serían considerados en Alemania más que como extranjeros, que no tendrían más

---

[23] Saül Friedländer traduce: "La hostilidad inmediata que el nuevo régimen alemán provoca al otro lado del Atlántico se explica por lo que se cree que es el conocimiento de la influencia de los judíos allí. (Op. cit., pág. 38.) En realidad, en 1933, todavía era sólo la hostilidad del Presidente Roosevelt y no la hostilidad del otro lado del Atlántico, como afirma Saül Friedländer. En septiembre de 1939, una encuesta de opinión de la Agencia Roper, que se encuentra a continuación, estableció que sólo el 2,8% del pueblo estadounidense apoyaba la entrada inmediata en la guerra de los Estados Unidos junto con Inglaterra y Francia. Sin embargo, la influencia ejercida por los judíos, ya sea sobre el Presidente Roosevelt directamente o sobre la opinión pública a través de la prensa — por lo tanto, en la evolución del mundo hacia la Segunda Guerra Mundial— no es discutida por nadie, ni siquiera por los judíos: Saül Friedländer es un historiador judío (comunista o criptocomunista, nacido en Praga y ciudadano israelí pero que prefiere vivir en Suiza) que se ha distinguido recientemente por presentar un expediente truncado y tendencioso sobre el asunto Pío XII. (*Pío XII y el III Reich*, publicado por Editions du Seuil, París).

derechos que los extranjeros en todos los países del mundo y que, en particular, podrían ser expulsados de ella, como también en todos los países del mundo los extranjeros pueden ser expulsados. Así decidida como cuestión de principio y dirigida colectivamente a todos los judíos sin otra razón que la de su raza o religión, la medida tomó el carácter de una indiscutible y grave violación del derecho de gentes: en otros países, se tomó sólo individualmente contra los extranjeros y sólo como una violación de la seguridad interna del Estado. Los alemanes lo justificaron por el hecho de que los judíos eran parásitos colectivos que vivían casi exclusivamente del comercio del dinero (elaboraban estadísticas de los judíos alemanes por profesión), es decir, del trabajo de los demás, desorganizaban todos los circuitos económicos y ponían así en peligro la existencia del Estado (en apoyo, afirmaron que en dos ocasiones habían causado el colapso económico de la República de Weimar para enriquecerse, pero que sólo habían tenido éxito la primera vez, en 1923) y, en suma, tendían colectivamente a poner todo su empeño en llevar a Alemania a una invasión regulada. En el plano político, añadieron que la afirmación de los judíos de no considerar a Alemania mas que como un país de acogida, donde se les obligaba a vivir, al igual que otros de sus correligionarios se habían visto obligados a vivir en otros países, ya que, según decían, Tito y Adriano los habían expulsado de Palestina y los habían dispersado por todo el mundo[24], y era inaceptable la pretensión de los judíos de querer

---

[24] La Diáspora, en la versión que nos dieron los judíos, es un mito. En realidad, los judíos siempre han estado dispersos por todo el mundo, por su propia voluntad, y sólo una minoría de ellos ha vivido en Palestina. En el *l'affaire Jesús* (Calmann-Lévy, París 1964) Michel Plault nos dice que en la época de Jesús había unos 7 millones de judíos en el mundo, de los que, menos de 3 millones de ellos en Palestina. Sin embargo, para llegar a estos 7 y a estos 3 millones, está obligado a considerar que todos los habitantes de Palestina, que entonces incluía a Siria, Irak, Jordania, la Franja de Gaza y el Estado de Israel hoy en día, eran judíos y que, según el historiador judío Josefo, en realidad

seguir siendo un pueblo distinto y constituir en el país de acogida, de derecho, la *minoría nacional* que constituían ilegalmente de facto utilizando todas las lagunas de las leyes vigentes: si lo lograban, constituirían entonces un Estado dentro del Estado, lo que significaría que la seguridad del Estado, que es unitario por definición, estaría gravemente amenazada. En resumen, les pareció bastante normal considerar a los judíos como extranjeros en Alemania, ya que ellos mismos se consideraban extranjeros allí.

Tomando nota de esta doctrina, que sustraía de su mercado financiero a un pueblo de setenta millones de personas, todos los judíos del mundo, en lugar de buscar un compromiso que era tanto más fácil de encontrar porque Hitler lo buscaba, se declararon inmediatamente apasionados por el debate, y, por su propia admisión[25], en estado de guerra, no sólo con la ideología

---

estaba poblada por unos 3 o 4 millones de personas. Más modestamente, el Sr. Ben Gurion (*Le peuple de l'Etat d'Israël, Editions de Minuit*, Paris 1959) dice que había de 3 a 4 millones de judíos en el mundo, de los cuales menos de un millón vivían en Palestina en medio de casi 3 millones de árabes, y añade, según Josefo, que "no ningún pueblo en el mundo que no tenga una comunidad de nuestros hermanos en su seno" (p. 79). El mismo fenómeno se puede ver hoy en día donde hay de 17 a 18 millones de judíos en el mundo — los judíos dicen que 13 a 14 millones, pero esto es falso (ver *El drama de los judíos europeos*, Ed. Acervo, Barcelona)— y sólo unos 2.500.000 en el Estado de Israel. Reclaman Palestina, pero no van allí, afortunadamente, porque entonces no habría apenas manera de evitar una tercera guerra mundial. "El sionismo, dijo alguien, es una doctrina que consiste, para un judío, en enviar a otro a Palestina, a expensas de un tercero, si no puede enviarlo allí a expensas de un *goym* [no judío].

[25] "Los pueblos judíos del mundo declaran la guerra financiera y económica a Alemania" (Daily Express, 24-3-1933).

"El Congreso Judío Mundial ha estado en guerra con Alemania durante siete años" (*Toronto Evening Star*, 26-2-1940). "Hemos estado en guerra con Alemania desde el primer día en que Hitler tomó el poder" (*Jewish Chronicle*, 8-5-1942). "Durante meses, la lucha contra Alemania ha sido llevada a cabo por cada comunidad judía, en cada conferencia, en cada congreso, en los sindicatos y por cada judío del mundo. Hay razones para admitir que nuestra parte en esta lucha es de valor general. Desencadenaremos una guerra

nazi, que habría sido perfectamente legítima y sólo habría llevado a una discusión académica en el peor de los casos, sino también contra Alemania, lo que significaba una intervención militar: buscaron en todos los países donde tuvieron alguna influencia, en arrastrar al mundo en esta vía. El Presidente Roosevelt no podía seguirlos en ese terreno: el pueblo americano era resueltamente hostil a una guerra en Europa, si los americanos, como era el caso, no se veían directamente amenazados en sus intereses, y habría comprometido su reelección o la de la persona que su partido eligiera para sucederle. Tampoco podía hablar en contra de ellos, tanto porque perdía un valioso agente electoral como porque compartía sus puntos de vista. Se quedó en silencio, y mientras que bajo el Presidente Hoover los Estados Unidos propusieron planes de paz en la Conferencia de Desarme (Plan Hoover, Pacto Briand-Kellog), bajo el Presidente Roosevelt ya no lo hicieron.

6. - La Nota de Barthou del 17 de abril de 1934.

Francia vio en esta actitud del Presidente Roosevelt, una cierta comunión de pensamiento con su punto de vista —no se equivocó— y se creyó asegurada del apoyo de América en caso de guerra con Alemania: sólo se atrincheró más firmemente en sus demandas, no haciendo nada para fomentar la reanudación del diálogo con el retorno de Alemania a la S.D.N. sino que, por el contrario, hizo todo lo posible para mantenerla al margen y

---

mundial espiritual y material contra Alemania. La ambición de Alemania es volver a ser una gran nación, recuperar sus territorios y colonias perdidas. Pero nuestros intereses judíos exigen la destrucción total de Alemania. Colectiva e individualmente, la nación alemana es un peligro para nosotros los judíos" (Wladimir Jabotinsky, fundador del Irgurn, en Marcha Rjetsch, 1 de enero de 1934).

empeorar las relaciones entre ella y la S.D.N. Obviamente, Francia esperaba tontamente que si un día Hitler se enfrentaba a la elección entre la guerra y inclinarse, se doblegaría.

Más pesimista —y con razón, la experiencia lo ha demostrado— Inglaterra, sin embargo, no se desanimó.

Pasaremos por alto el intenso intercambio de correspondencia diplomática que siguió a la salida de Alemania de la S.D.N. y que tuvo lugar entre Alemania, Inglaterra, Francia e Italia (Memorándum alemán del 18 de diciembre de 1933, respuesta de Francia en forma de un *Aide-mémoire* del 1 de enero de 1934, respuesta de Alemania en forma de un Memorándum del 19 de enero de 1934, etc.) —fue sólo un diálogo de sordos entre Francia y Alemania. Sólo se recordarán dos iniciativas: la nota inglesa del 29 de enero de 1934, que es, salvo algunos matices, sólo una repetición del Plan Mac Donald (cf. supra, p. 65) y la nota francesa firmada por Barthou que puso fin definitivamente al diálogo.

Si bien se afirma que es imposible disociar las cuestiones de seguridad de las de desarme, la nota inglesa del 29 de enero de 1934 postula en principio que "no se pueden conceder ciertas armas a ciertos Estados mientras se las prohíben a otros"; ésta era una forma de reconocer la igualdad de derechos reivindicada por Alemania. En cuanto a los efectivos militares alemanes, propuso una cifra intermedia entre los doscientos mil hombres propuestos por Mac Donald y los trescientos mil solicitados por Hitler. Inglaterra, prosigue la nota, desea lograr la paridad entre los ejércitos francés, alemán, italiano y polaco, que todos estos ejércitos sean del mismo tipo, formados por contingentes convocados por períodos cortos. En cuanto a la artillería pesada y los tanques, propuso en todas partes una limitación a ciertos tipos. El plazo de este programa era de cinco años, excepto en el caso de la fuerza aérea, para la que proponía un período de dos años durante el cual se haría un esfuerzo por abolir la aviación militar en todas partes. Si la iniciativa fracasa, el Reich tendrá derecho a construir una flota aérea en dos años.

Para evitar cualquier malentendido, Baldwin, que sucedió a Mac Donald, pensó que en el frío intercambio de notas diplomáticas, no sería mala idea combinar los contactos personales: instruyó a Eden, Lord del Sello Privado, para que hiciera un recorrido por las capitales.

El 17 de febrero, Eden se encuentra en París, donde es acogido con bastante frialdad por Barthou, que sucedió a Paul Boncour[26] y que es un germanófobo aún más fanático que él. Barthou le dice que Francia cree que antes de adoptar cualquier medida de desarme, debe crearse un órgano para supervisar cualquier desarme —le escribió el 14 de febrero— y que, puesto que ese órgano se ha creado y establecido, el período de cinco años previsto en el Plan MacDonald es bastante razonable, pero que debe ser seguido por un período de prueba de tres años, al final del cual el desarme sólo será efectivo e irrevocable si la comprobación revela que Alemania se ha efectivamente desarmado. Esto pospuso el desarme real a ocho años, —además del tiempo para la instalación del dispositivo de control sobre el que aún no se había producido ningún intercambio de opiniones. También tenía reservas acerca de la paridad de efectivos, argumentando la existencia de la S.A. y la S.S. además del Ejército alemán propiamente dicho, y que en cualquier caso la paridad debía limitarse a las tropas metropolitanas con exclusión de las tropas coloniales, acerca de la limitación general, para todos, a ciertos tipos respecto de la artillería pesada y los tanques, y acerca de la supresión total de la aviación militar en todos los países.

El 21 de febrero, Eden estuvo en Berlín, donde el Canciller Hitler le dijo que aceptaba el plan inglés con sujeción sólo a unos pocos cambios detallados, que ambas partes acordaron

---

[26] Mientras tanto, en Francia, el 6 de febrero de 1934, el gobierno de Daladier cayó y fue sustituido por el gobierno de Doumergue del que Barthou es Ministro de Asuntos Exteriores.

que no eran importantes: por ejemplo, si no era posible abolir la aviación militar en todas partes, el Reich no podía esperar dos años para garantizar su seguridad aérea. En este punto, un compromiso es muy posible. Eden, tras haber expresado el punto de vista de Francia sobre las SA y SS, Hitler le dice que está listo para desarmarlos, o incluso abolir la SA por completo. Pero si acepta que los armamentos de las demás naciones sólo se elevarán al nivel de los armamentos alemanes en un plazo de cinco años, no puede, bajo ninguna circunstancia, aceptar el punto de vista de Francia, que amplía este plazo en tres años y lo somete únicamente al control de armas alemán: también acepta el control de armas, pero a condición de que todos se sometan a él, una vez que se haya completado el desarme y no antes, cuando no hay nada que controlar.

El 26 de febrero, Eden se encuentra en Roma, donde el plan inglés también se acepta en sus líneas generales. Pero sin oponerse a ello, Mussolini le dice que no cree en la posibilidad de la estandarización de los ejércitos alemán y francés, inglés y polaco.

Una vez más, sólo Francia...

Sobre las conclusiones del informe que, de vuelta en Londres, Eden se lo entregó a Baldwin, quien lo transmitió a todas las cancillerías, y comenzó la discusión. En el curso del debate, en vista de la intransigencia de Francia, Alemania se vio obligada a manifestar, en un memorándum de fecha 13 de marzo, que "ya no puede, bajo ninguna circunstancia, sentirse obligada por un estatuto militar similar al prescrito por el Tratado de Versalles". Barthou respondió el 17 de marzo que "la Parte V del Tratado de Paz debe permanecer inviolable y que estamos decididos a mantenerla en cualquier caso".

Y así permaneció hasta el 17 de abril: mientras tanto, todos los intentos realizados por Inglaterra para que Barthou volviera a este punto de vista, o para obtener de él las garantías que exigía para volver a él, fueron en vano. Por último, a una nota inglesa del 10 de abril, Barthou respondió el 17 de abril, en un

tono a la vez categórico e indignado, que "el Gobierno francés se niega solemnemente a legalizar el rearme alemán", que "ha hecho inútiles todas las negociaciones" y que "Francia garantizará en adelante su seguridad, sola y por sus propios medios".

Esta fue la ruptura definitiva e irremediable con todas sus consecuencias: por un lado, la seguridad de que Alemania nunca volvería a la S.D.N., y por otro, el nuevo comienzo de la carrera armamentista[27] que estaba claro que llevaría a la guerra. Lloyd George dijo a la Cámara de los Comunes el 21 de abril que "era la consecuencia lógica del hecho de que durante años y para el futuro, Francia se había negado a mantener su compromiso de desarme (una referencia al preámbulo de la Parte V del Tratado de Versalles) y que, incluso después de Locarno, había aumentado sus armamentos año tras año".

Incluso León Blum lamentará que Barthou haya tomado esta iniciativa, condenará severamente al Gobierno que le ha permitido tomarla y subrayará la responsabilidad de Francia. «¿Cree usted, dirá, que Alemania, incluso la de Hitler, habría tenido la libertad de rearme que tiene hoy, que podría haber tomado esta iniciativa libre y deliberada, frente al mundo, si se hubiera firmado a su debido tiempo una convención justa de desarme por una reducción general?»[28].

En ese momento, todos los pueblos esperaban en efecto "esa justa convención de desarme para una reducción general", y lo que les llegó fue la nota de Barthou que lo impidió y, al permitir que se reanudara la carrera de armamentos, abrió de par en par las puertas del mundo a la guerra.

Los amantes del humor negro se consolarán pensando que si, gracias a Francia representada por Barthou, se hubieran roto las relaciones a nivel de humanismo, entre Alemania y la S.D.N. por un lado, y Francia y Alemania por otro, no se hubieran roto entre los fabricantes de armas a ambos lados del Rin. Los

---

[27] Paul Reynaud, *La France a sauvé l'Europe*, Plon, Paris, t. I, p. 294.
[28] Discurso ante la Cámara de Diputados, 14 de junio de 1934.

franceses y los alemanes se llevaron muy bien en este sector, con la bendición de ambos gobiernos. Esto se demuestra con esta respuesta a una pregunta del senador Paul Laffont publicada en el *Journal Officiel* del 26 de marzo de 1938:

"Las cantidades de mineral de hierro (n° 204 del arancel aduanero) exportadas de Francia a Alemania durante los años 1934, 1935, 1936 y 1937 se registran en el siguiente cuadro:

Año 1934.....	17 060 916	quintales métricos
Año 1935.....	58.616.111	-
Año 1936.....	77.931.756	-
Año 1937.....	71.329.234	-

También será un consuelo, añade *Le Crapouillot*,[29] «para todos los combatientes franceses que fueron acribillados durante la campaña de 1939-40, cuando supieran que los proyectiles que los mutilaron habían sido fundidos en el mineral patrióticamente exportado a Alemania por el Sr. François de Wendel y sus compañeros siderúrgicos de Meurthe-et-Moselle».

Estas cifras demuestran, en efecto, que, si se hubiera adoptado el plan inglés, el Sr. François de Wendel y sus compañeros siderúrgicos de Meurthe-et-Moselle se habrían visto condenados a seguir vegetando: Alemania era su más importante y, por así decirlo, su único cliente en el sector de las materias primas que producían, y que el estado del mercado, así como el equipamiento de la industria francesa, no les permitía transformar o vender en otro lugar.

Pregunta: ¿El Sr. Barthou estaba a sueldo del Sr. François de Wendel y sus compañeros de la siderurgia en Meurthe-et-Moselle[30]?

---

[29] *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Le Crapouillot, t. I, p. 12 de Galtier-Boissière

[30] Se ha dicho (François-Poncet, *Souvenirs d'une Ambassade à Berlin*, Flammarion, Paris, p. 175 y ss.) que Barthou, que, como el propio François-Poncet, era

En todo caso, todos los que tenían alguna influencia en el mundo estaban unidos contra la Paz: los judíos por la ideología —al menos enmascaraban ciertos intereses materiales por medio de la ideología—, el presidente Roosevelt por su devoción, los fabricantes de armas por el interés, los políticos franceses por su complacencia o por un nacionalismo estrecho de miras.

¿Y qué hay de Hitler en todo esto?

Siguió el movimiento, definiendo su actitud, día a día, de acuerdo con la de sus oponentes y dándoles cada vez la respuesta de la pastora.

En este juego, si no había un cambio, uno no podía dejar de encontrarse un día frente a una guerra que no podía evitarse, y eso es lo que pasó.

---

partidario de no interrumpir las conversaciones con Alemania, sólo había asumido la responsabilidad de esta nota escrita por Gaston Doumergue por consejo de André Tardieu, que se vio obligado y coaccionado por la solidaridad ministerial. En ese caso, serían los Sres. André Tardieu y Gaston Doumergue los que tendrían que preguntarse si no están a sueldo de los siderúrgicos de Meurthe-et-Moselle y del Sr. François de Wendel. La misma pregunta ya se había hecho sobre el Sr. Tardieu, entonces editor de *Le Temps*, en relación con su actitud en vísperas de la guerra de 1914.

CAPÍTULO III
HACIA LA GUERRA

1. - La carrera armamentista.

La Nota de Barthou del 17 de abril de 1934, que confirmó el fracaso de la Conferencia de Desarme y puso fin a toda esperanza de acuerdo, desencadenó un verdadero viento de locura en el mundo. En lo que respecta a los armamentos, todos los pueblos tenían ahora las manos libres.

Paradójicamente, fue en los Estados Unidos donde este viento se desató: en un discurso que pronunció el 23 de julio de 1934 a la tripulación del crucero *Houston*, el Presidente Roosevelt declaró que "la flota americana será reforzada hasta el límite máximo de su poderío" y anunció "la construcción de 360.000 toneladas de nuevas unidades". Al mismo tiempo, Newton Baker, Presidente de la Comisión de Aviación del Departamento de Guerra, dijo que "América necesita una flota aérea de, al menos, 2.320 aviones". Estas declaraciones fueron motivadas por la actitud del Japón, que había abandonado la S.D.N. el 26 de marzo de 1933, se había propuesto conquistar el Manchukuo que había creado y ahora atacaba la Mongolia Exterior y China, donde amenazaba los intereses americanos. Los dos hombres sugirieron que los acontecimientos en Europa también podrían amenazar los intereses americanos en este asunto, aunque sólo sea porque Alemania se estaba entendiendo con el Japón.

El 19 de agosto, el Gobierno británico anunció su intención de crear 42 nuevas alas aéreas.

En Francia, el mariscal Pétain pronuncio un discurso a los oficiales de reserva en Saint-Malo el 22 de agosto y planteó el problema de los efectivos militares. Lo volvió a hacer en Meaux el 9 de septiembre en un discurso que pronunció para conmemorar el aniversario de la Victoria del Marne y lanzó oficialmente la idea de un servicio militar de dos años que estaba en todas las revistas y periódicos militares desde mayo.

"La idea de la guerra está en el aire", dijo Mussolini en un discurso que pronunció desde el balcón del Palacio de Venecia el 24 de agosto *sobre la subordinación de toda la vida de la nación a las necesidades militares*. Sin embargo, no fue hasta el 11 de abril de 1935 que hizo que el *Popolo d'Italia* anunciara que Italia pretendía tener un ejército de 600.000 hombres con el armamento más moderno, que "aceleraría el desarrollo de su flota aérea y naval" e inmediatamente comenzó a construir dos acorazados de 35.000 toneladas.

Rusia también está tomando medidas militares, pero sin traslucir nada. No fue hasta el 1 de enero de 1935, por un discurso pronunciado por el Mariscal Tukhachewsky, Comisionado Adjunto de Guerra Popular, en el VII Congreso Panrruso de los Soviets, que nos enteramos de que durante el año 1934, la fuerza militar del país aumentó de 600.000 a 940.000 hombres.

En Polonia, el 24 de septiembre de 1934, el mariscal Pilsuski emitió un decreto por el que se instituía el servicio militar obligatorio para todos los hombres de 17 a 60 años de edad, incluidas las mujeres.

Hasta Suiza el 6 de diciembre de 1934, amplió la duración del servicio militar en un mes.

En cuanto a Alemania, sus manos también están libres. Sin embargo, parece que no se aprovechó excesivamente de ello. El Führer sabe, por supuesto, que su ruptura con la S.D.N. es irreversible, la evolución de la opinión en Francia (el discurso del mariscal Pétain, el coro de la prensa, etc.) demuestra más allá de toda medida que no hay posibilidad de que el Gobierno se retracte de las posiciones adoptadas por Barthou en su nota

del 17 de abril. En el curso de 1934, puso en consideración la reorganización del ejército, la modernización de su armamento, ordena la construcción de prototipos de aviones, tanques y unidades navales, pero no da ningún paso espectacular. Parece ser que quiere dejar la iniciativa a sus oponentes, y sus discursos amenazadores siguen siendo discursos. Incluso la institución del servicio militar obligatorio en Polonia para todos los hombres de 17 a 60 años no le conmovió ni le incitó a cuestionar el pacto de no agresión que, el 26 de enero de 1934, firmó con Polonia —para gran disgusto de Francia, por lo demás, aliada de este país desde 1921—, y no influye en las medidas militares que está tomando. A finales de 1934, su fuerza militar todavía estaba entre los 200.000 y 300.000 hombres previstos en el plan británico. Se tomaron medidas espectaculares en marzo de 1935, y sólo se ejecutarán con la Ley de 21 de mayo de 1935 relativa a la organización del ejército nacional destinada a sustituir a la ley de 6 de marzo de 1919 sobre el Reichswehr provisional y a la ley de 23 de marzo de 1921 sobre el Reichswehr profesional, es decir, después de los Estados Unidos, Italia, Polonia e incluso después de Inglaterra[1].

Mientras tanto, se habían producido dos acontecimientos graves en Europa: el plebiscito del Sarre que, el 13 de enero de 1935, influyó decisivamente en el restablecimiento del servicio militar de dos años en Francia y, en mayo de 1935, la puesta en marcha del Pacto franco-ruso que significaba retomar la política de cerco contra Alemania. Estas medidas adoptadas contra Alemania fueron una respuesta demasiado rápida, demasiado precisa y demasiado completa para que se pudiera pensar que no habían sido planificadas durante mucho tiempo, — al menos desde el 17 de abril de 1934. Pero también se podría pensar que, desde el 17 de abril de 1934, Hitler sabía que la situación creada

[1] El plan inglés para el rearme terrestre, naval y aéreo está fechado, como se verá más adelante, el 1 de marzo de 1935.

por la nota de Barthou era irreversible, que un día se vería obligado a tomarlas y se había preparado para ello. En cualquier caso, el servicio militar aumentado a dos años en Francia y la puesta en marcha del Pacto Franco-Ruso le podría al menos, servir como coartada.

1. *El plebiscito del Sarre.*- Contrariamente a la opinión de Clemenceau que reclamaba la anexión inmediata del Sarre a Francia, pretextando que "la gran mayoría de los habitantes del Sare eran de origen francés y los que no lo eran lo eran de corazón", el Tratado de Versalles había dispuesto que el Sarre quedaría bajo administración francesa durante quince años, al final de los cuales los habitantes de Sarre tendrían que decidir por la vía del plebiscito si querían ser permanentemente reincorporados a Francia, independizarse o volver al Reich.

En septiembre de 1934, cuando había llegado el momento de planificar el plebiscito, transcurridos los quince años, se fijó la fecha para el 13 de enero de 1935. En cuanto al estado de la opinión pública en el Sarre, el Gobierno francés seguía viviendo de la idea que Clemenceau había tenido en 1919, y estaba tanto más anclado en esta idea cuanto que durante quince años se había dedicado a una intensa propaganda antialemana, acompañada, desde 1930 y más particularmente desde 1933, de una propaganda antihitleriana en la que no se había dejado nada en la sombra: Ni la persecución de los judíos, ni los campos de concentración, ni los obstáculos de Hitler a la libertad de expresión, ni el horror que su régimen inspiró en la conciencia universal, etc., quedaron en la sombra. Esto, pensó, era una oportunidad única para poner a Hitler en jaque y dar a su prestigio en Alemania un golpe del que no se recuperaría.

Hitler, sin embargo, se sentía en una posición de fuerza y estaba seguro de su caso: habiendo muerto Hindenburg el 1 de agosto, un Consejo de Gabinete convocado inmediatamente en la Cancillería había decretado que «Las funciones de Presidente del Reich se fusionarían con las de Canciller del Reich (y que) en consecuencia todas las atribuciones y prerrogativas del

Presidente (se) transferirían al Canciller Adolf Hitler". El decreto, que se publicó inmediatamente en todos los edificios públicos del Reich y se sometió a referéndum, fue aprobado por el electorado el 19 de agosto por 38.362.760 votos (88,9% de los inscritos). Esto fue una prueba de que Hitler todavía tenía la confianza masiva del pueblo alemán. Además, sus servicios de inteligencia le habían proporcionado un informe del que se desprendía que en el Sarre, como en todos los países donde había minorías de habla alemana, estas minorías exigían vigorosamente su regreso a la madre patria.

Desgraciadamente, para no desatar las pasiones que el plebiscito iba a suscitar y que no podían sino agravar sus relaciones con Francia, en las conversaciones preliminares hizo remitir a nuestro embajador en Berlín, François-Poncet, una nota en la que Hitler proponía resolver el asunto mediante un acuerdo amistoso entre los dos gobiernos: el Sarre volvería a ser alemán, pero un tratado económico permitiría a la industria francesa beneficiarse de sus recursos en las mismas condiciones que en la actualidad. La propuesta era sabia. Creó una importante corriente favorable en Francia, encabezada por Jules Romains, quien realizó una serie de conferencias en Francia, publicadas más tarde bajo el título *Le Couple France-Allemagne*, para recomendar su aceptación.

El Gobierno francés, sin embargo, la rechazó: lo vio como una admisión de impotencia por parte de Hitler, que la hizo sólo porque estaba seguro de la hostilidad del pueblo del Sarre hacia Alemania y el régimen nacionalsocialista.

El plebiscito tuvo lugar y sus resultados se conocieron en la noche del 13 al 14 de enero: el 90,8% de los votantes eligió el retorno a Alemania, el 8,8% la autonomía en forma de statu quo y sólo el 0,4% eligió la adhesión a Francia. Prácticamente no hubo abstenciones.

En Berlín, estaban regocijados.

En Londres, se esperaba, y decir que estaban disgustados por este duro golpe para Francia, que hasta ahora había hecho fracasar todos los planes de desarme, sería una exageración.

En París, estaban hundidos: el plebiscito del Sarre, que tuvo lugar bajo el control de la S.D.N. y, por tanto, sin que Alemania pudiera intervenir, ni en las operaciones de votación ni en la proclamación de los resultados, dio a Hitler el mismo porcentaje de votos que los plebiscitos que tuvieron lugar en la propia Alemania, y ya no se puede decir que estos están amañados. Deja claro que si queremos evitar que otras minorías de habla alemana, que tienen seguramente el mismo espíritu que el pueblo de Saarland (Sudetenland, Posnania, Danzig o incluso pueblos como Austria), no hay otro camino que la fuerza y uno debe estar preparado para ser fuerte.

El 1° de marzo de 1935, la administración del Sarre fue entregada oficialmente a las autoridades alemanas y Hitler declaró al Reichstag: "Alemania renuncia solemnemente a toda pretensión sobre Alsacia-Lorena: tras la devolución del Sarre, la frontera franco-alemana puede considerarse definitivamente fijada". El mismo día, la *Revue des deux Mondes* publicó un artículo del mariscal Pétain en el que se destacaba la necesidad de volver a hacer dos años de servicio militar, y Pierre Etienne Flandin presentó un proyecto de ley en la mesa de la Cámara de Diputados para establecerlo. Este proyecto de ley fue aprobado el 16 de marzo después de un acalorado debate. En la tarde del 16 de marzo, una vez aprobada la votación en la Cámara francesa, o en curso de aprobación, el turno que había tomado el debate sin dejar ninguna duda sobre el tema, Hitler presentó a su Consejo de Ministros un Decreto que restablecía el servicio militar obligatorio en Alemania y anunció una ley más detallada sobre su organización. Dice lo siguiente:

"El primer servicio en la Wehrmacht se basa en el servicio militar obligatorio;

"2° El ejército alemán está formado, en tiempo de paz, por 12 cuerpos y 36 divisiones;

"3° Las leyes complementarias que regulan el servicio militar obligatorio serán presentadas al Gabinete en breve plazo por el Ministro de la Reichswehr.»

Con este decreto, Hitler rompió todo lo que quedaba de la Parte V del Tratado de Versalles y recuperó su libertad de acción de un solo golpe, señala Benoist-Méchin[2]. Y el alemán Paul Semmler: "Ese día, el Führer ha roto las cadenas impuestas al Reich por el Tratado de Versalles y restauró el honor y la libertad del pueblo alemán»[3].

Se puede argumentar que, si Francia no hubiera restablecido el servicio militar de dos años, Hitler todavía, tarde o temprano, habría emitido este decreto: al menos en apariencia, la secuencia cronológica de los acontecimientos hace que sea difícil hacerlo y también se puede argumentar que, habiéndola preparado, la habría mantenido en reserva.

2. El Pacto Franco-Soviético. - La tinta de su nota del 17 de abril de 1934 estaba apenas seca cuando Barthou comenzó su maniobra para rodear Alemania con la adhesión de Rusia a la SDN. Esto no era fácil. En primer lugar, porque Rusia consideraba la SDN como una «Liga de Bandidos» y el Tratado de Versalles como un «Diktat de odio y rapiña» que debía ser invalidado lo antes posible. En segundo lugar, porque se encontraba en su peor momento con algunos de sus miembros, como Polonia, Checoslovaquia y Rumania, a los que acusaba de no ser más que un cordón sanitario o un alambre de púas puesto en su contra por la SDN. En fin, Barthou no era el más indicado para este operación: El 29 de noviembre de 1932, Herriot y Dovgalewski, embajador en París, firmaron un tratado de amistad y asistencia mutua entre Francia y Rusia durante dos años, y Barthou se opuso a él, con el pretexto de que no se

---

[2] *Historia del Ejército Alemán*, vol. III, p. 224.

[3] Wehrgesetz del 21 de mayo de 1935, p. 7.

hacen tratos con el bolchevismo. Pero esta negación de sí mismo no fue suficiente para detener a Barthou.

El 20 de abril se puso a trabajar, y su primer encargo fue ir a Praga y a Varsovia y luego sondear a Bucarest, porque primero tenía que reconciliar Praga, Varsovia y Bucarest con Moscú. En Varsovia, fue rechazado abruptamente por el mariscal Pilsudski. Pero, el 9 de junio, Checoslovaquia por voz de Benes y en Rumania por la de Titulesco reconocieron *de jure* la República de los Soviéts.

Este resultado no disgusta a Stalin, que se siente amenazado en Occidente por el renacimiento de Alemania bajo el férreo dominio de un hombre como Hitler que le declaró la guerra al bolchevismo y en Oriente por las posiciones que Japón ha conquistado en Manchukuo y Mongolia: no se enfadaría por liberarse en Oriente, por desviar hacia Occidente el peligro que le amenaza procedente de Alemania. Barthou se convierte en un gran hombre. Así que cuando le sugiere, a través de canales diplomáticos, que solicite ser miembro de la S.D.N., Stalin lo hizo inmediatamente.

Con el fin de ocultar su juego, Barthou emprendió una segunda gira por Europa Central el 20 de junio y lanzó la idea, que no tenía ninguna posibilidad de éxito, de un Pacto Oriental que involucrara a todos los países de Europa Central, Alemania y Rusia y que sería una especie de Locarno Oriental, complementando felizmente el Locarno Occidental: de hecho, el 10 de septiembre, Alemania declara que no tiene intención de firmar ningún tratado que la obligue a ayudar a la URSS y a defender el régimen soviético si fuera atacada. Pero Barthou cree que ha demostrado que su esfuerzo no se dirige contra Alemania y salva la cara.

La solicitud de adhesión de la URSS fue discutida en la S.D.N. el 18 de septiembre de 1934, y fue aceptada por 38 votos a favor, 3 en contra y 7 abstenciones. A partir de esa fecha, la S.D.N. dejó de ser una "liga de bandidos" para los comunistas de todo

el mundo y, a sus ojos, el Tratado de Versalles se convirtió en un tratado muy apreciado.

El 9 de octubre, Barthou, que había ido a Marsella a recibir al rey Alejandro de Yugoslavia, fue asesinado allí por un terrorista croata que tampoco echaba de menos al rey. Las conversaciones que había comenzado son continuadas por Pierre Laval, que le sucede en el Quai d'Orsay *[Ministerio de Asuntos Exteriores]*. El 2 de mayo se concluyeron en debida forma y, para proceder al intercambio de ratificaciones, el 14 de junio de 1935, Pierre Laval viajó a Moscú, desde donde informó de la famosa declaración de Stalin de desarmar al Partido Comunista Francés en su lucha contra los presupuestos militares y hacer pasar a todos los del mundo entero al clan de los belicistas antialemanes: "Francia tiene el deber de poner sus armamentos al nivel de sus necesidades de seguridad". El 15 de junio, el Pacto franco-soviético fue acompañado por un Pacto ruso-checoeslovaco.

En respuesta, el Gobierno alemán promulgó, el 21 de mayo, la ley anunciada en el decreto del 16 de marzo sobre la reconstitución de la Wehrmacht. El avión de bombardeo pesado *Junker 52*, el avión de bombardeo ligero *Heinkel 70*, el avión de reconocimiento marítimo *Dornier 22*, el avión de combate y de observación *Arado 65* hacen su aparición en el cielo en la semana siguiente. El *Graf von Spee*, el *Scharnhorst* y el *Bismarck*, son botados, así como cuatro torpederos y otros once submarinos[4]. El 1 de octubre de 1935, la fuerza de la Wehrmacht alcanzó los 650.000 hombres.

Tales fueron los resultados alcanzados por la política francesa a finales de 1935. Después, fue peor porque siguió siendo

---

[4] Hay que reconocer que ya en abril de 1934 se incluyeron en el presupuesto militar alemán de 1935 créditos para la construcción de estos ingenios. Pero, por una parte, fue el 14 de octubre de 1933 cuando se abandonó la S.D.N. y recuperó su libertad, por otra parte, en el transcurso del año los países habían, como hemos visto, planeado o incluso tomado medidas de rearme terrestre, naval y aéreo tanto o más importantes.

obstinada y fue tanto más obstinada cuanto que ahora tenía asegurado el apoyo de Checoslovaquia, Rumania y Rusia, que había logrado el cerco de Alemania, que creía que la mantenía en un torno armado con una solidez inquebrantable y que podía obligarla a capitular.

Porque tal era también la confianza de hombres como estos Barthou y Laval —¿quién lo hubiera pensado?—, que, de repente, pusieron en el bolchevismo.

2.-Inglaterra se está acerca a Alemania.

Inglaterra, sin embargo, no entró en el juego.

El 19 de agosto de 1934, había anunciado la expansión de su flota aérea en 42 nuevos escuadrones. Sin embargo, esta decisión no estaba motivada por el comportamiento de Alemania, sino por el hecho de que consideraba que sus intereses en el Lejano Oriente se veían amenazados por la política expansionista del Japón y no quería dejar allí a los Estados Unidos con las manos libres. El 23 de julio los Estados Unidos habían anunciado la construcción de 360.000 toneladas de nuevos buques y poco después de 2.320 aviones, y consideraban que competían con ellos en esta región.

El 1° de marzo de 1935, Baldwin también había propuesto al Gobierno británico un plan general de rearme terrestre, naval y aéreo, para el que había obtenido fondos casi ilimitados. Esta vez, sin embargo, fue porque las relaciones entre Italia y Etiopía habían empeorado hasta el punto de que se había declarado el estado de guerra entre ambos países: el 6 de febrero Italia había enviado un cuerpo a Etiopía y dos divisiones adicionales el 11 de febrero. Los alistamientos voluntarios se estaban multiplicando en el país y la movilización general estaba a punto de ser decretada. Las fuentes del Nilo —otra S.D.N. decían los humoristas— incluyendo Egipto, protectorado inglés, que era tributario, se vieron amenazadas.

Hitler no se equivocó.

Inglaterra, por supuesto, tenía excelentes relaciones con Italia: sus políticos más prominentes estaban llenos de elogios para el Duce. Francia, por otra parte, esperaba integrarla en el frente europeo antialemán y enfrentar a Mussolini con Hitler: el 4 de enero de 1935, Pierre Laval fue recibido con gran pompa en Roma por Mussolini y, el 7 de enero de 1935, en el Palacio de Venecia, se firmaron acuerdos franco-italianos[5] destinados, según el comunicado, a abrir una era de estrecha colaboración entre los dos países." A despecho de esto hay que mencionar a Léon Blum, que escribió en *le Populaire* del 6 de Enero: "Por primera vez, un ministro francés es el invitado del asesino de Mattéoti, por primera vez, un representante de la República francesa reconoce al tirano de Italia como Jefe de Estado[6]" pero cuya voz quedó aislada. Toda la prensa francesa, excepto por supuesto *l'Humanité* y el *le Populaire* acabó aprobando calurosamente la iniciativa de Pierre Laval.

Pero Etiopía era un Estado miembro de la S.D.N. y fue atacado por otro miembro de la S.D.N.[7]: aparte de la amenaza que Italia representaba para las fuentes del Nilo, esto planteaba problemas de Derecho.

En ese momento, Mussolini era muy sensible a la amistad entre Inglaterra y Francia. Había recibido a Hitler el 14 de junio de 1933, pero lo había tomado por un "loco, un degenerado y un obseso sexual".

---

[5] Francia cedió a Italia los territorios fronterizos con Libia y Somalia, confirmó los privilegios de los italianos en Túnez y dispuso la celebración de consultas periódicas entre los dos gobiernos y entre los dos estados mayores. Se confirmó la necesidad de la independencia de Austria.

[6] Esto no era, por lo demás, exacto: Francia tenía un embajador en Roma.

[7] Hay que reconocer que nadie había hecho todo lo posible para evitarlo: el 17 de noviembre, el consulado italiano de Gondar había sido invadido por los etiopes que, el 5 de diciembre, en Oual-Oual, habían atacado a los italianos con ametralladoras y cañones; frecuentes incursiones etiopes en territorio italiano, disputas fronterizas, etc.

Había sido amigo de Dollfus y estaba profundamente conmocionado por su asesinato por los nacionalsocialistas austriacos el 25 de julio de 1934. Finalmente, era partidario de la independencia de Austria y los planes del Anchluss de Alemania profundizaban la brecha entre él y Hitler. El 11 de enero de 1935, una conferencia convocada por iniciativa de Francia, y de la que surgiría el llamado Frente de Stresa por tener lugar en esta ciudad, reunió a Inglaterra (Mac Donald y Sir John Simon), Francia (Pierre Laval y Pierre-Etienne Flandin) e Italia (Mussolini): en esta conferencia que debe completar, por la adhesión del Sur de Europa, el cerco de Alemania que está todavía en fase de proyecto, en relación con la adhesión del Este[8], Mussolini participa con entusiasmo y adopta las mismas conclusiones[9].

Pero Inglaterra, —y esto es lo que Francia no vio—, no desea verse envuelta en un conflicto por Austria, Polonia o Checoslovaquia. Cree que Francia ha perdido el tren al no aceptar el plan de desarme inglés y que su política en Europa Central es aventurera.

---

[8]La adhesión del Este está muy avanzada desde que Checoslovaquia y Rumania aceptaron el principio el 9 de junio de 1934, y Rusia que forma parte de la S.D.N. desde el 18 de septiembre de 1934. Pero la adhesión de Rusia no se consiguió definitivamente hasta el 14 de junio de 1935 (cf. *supra*, p. 92).

[9] El Frente de Stresa sólo tendría una vida fugaz: no soportaría la guerra italo-etíope. El 10 de octubre de 1935, a petición de Inglaterra, se impusieron sanciones económicas por 50 votos contra 4 (Albania, Hungría, Austria y Paraguay). Entraron en vigor el 18 de noviembre. En la búsqueda de un compromiso entre Italia e Inglaterra en compañía de Sir Samuel Hoare, Laval sólo obtuvo la dimisión del gobierno de Sir Samuel Hoare (19 de diciembre de 1935) y su sustitución por el de Eden, ferozmente hostil a Mussolini, el del propio Laval (23 de enero de 1936) y su sustitución por un gabinete de Sarraut-Flandes, ya que la opinión francesa, a su vez, se puso del lado del Negus. Los Estados Unidos se sumaron a las sanciones, pero Austria, Hungría y, sobre todo, Alemania, que, a pesar de las duras valoraciones de Mussolini sobre Hitler y sus políticas, a pesar también de su oposición al Anschluss y su entusiasmo por el Frente de Stresa, se puso de su parte, las hicieron ineficaces. No sólo se está desmoronando el Frente de Stresa, sino que Italia está dejando la S.D.N. y se está acercando a Alemania.

Además, no cree en la posibilidad de cercar a Alemania, cuyas propuestas en la Conferencia de Desarme son, además, muy correctas. Finalmente, cree que el Nacionalsocialismo es una idea-fuerza incoercible, que en dos días (13 de enero) Francia recibirá una buena palmadita en la espalda en el Sarre y no es hostil, en Europa del Este, al regreso de Alemania a sus fronteras de 1914. Por lo tanto, sólo participa en la Conferencia y se adhiere al Frente de Stresa con la punta de los labios. Con este espíritu, cuando Hitler pronunció un discurso en el Reichstag el 21 de mayo de 1935, presentando su Ley de Reorganización de la Wehrmacht, que contenía un programa de 13 puntos para la reanudación de las relaciones internacionales en Ginebra, el *Times* reflejó bastante bien la opinión del Gobierno británico, escribiendo al día siguiente: "Ninguna mente desinformada puede dudar de que los 13 puntos de Hitler podrían servir de base para un arreglo definitivo de nuestras relaciones con Alemania. "Para permitir al lector formarse una opinión, los 13 puntos fueron los siguientes:

«1. El Gobierno alemán lamenta la posición adoptada en Ginebra el 17 de marzo de 1934[10]. Considera esencial establecer una separación muy clara entre el Tratado de Versalles, basado en una distinción entre vencedores y vencidos, y la Sociedad de Naciones, cuyos miembros deben estar investidos de iguales derechos en todos los ámbitos de la vida internacional,

«2. Como resultado de la negativa a desarmarse mostrada por los demás Estados, el Gobierno alemán se liberó de aquellos artículos del Tratado que representaban, para la nación alemana, una discriminación de duración ilimitada. Sin embargo, el Gobierno alemán declara solemnemente que respetará los artículos relativos a la vida común de las naciones, incluidas las exigencias territoriales, y que sólo llevará a cabo las revisiones inevitables mediante negociaciones pacíficas con los países interesados.

---

[10] Mantenimiento de las disposiciones militares de la Parte V del Tratado de Versalles, a petición de Barthou.

«3. El Gobierno alemán no firmará ningún tratado que considere inaplicable, pero llevará a cabo cualquier tratado libremente firmado, aunque haya sido celebrado antes de llegar al poder.

«4. El Gobierno está dispuesto a participar, en todo momento, en un sistema de cooperación colectiva diseñado para asegurar la paz europea.

«5. El Gobierno alemán opina que la cooperación europea no puede organizarse en el marco de condiciones definidas e impuestas unilateralmente.

«6. El Gobierno alemán está dispuesto, en principio, a concertar pactos de no agresión con cada uno de los Estados vecinos.

«7. El Gobierno alemán está dispuesto, con el fin de complementar el Pacto de Locarno, a adherirse a un acuerdo aéreo y a discutir sus cláusulas.

«8. El Gobierno alemán ha dado a conocer el nivel al que pretende elevar el nuevo Ejército alemán. No se apartará de él de ninguna manera. Está dispuesta en todo momento a imponerse a sí mismo en sus armamentos las limitaciones que los demás Estados también aceptarían.

«En lo que respecta a los armamentos navales, la limitación de la marina alemana al 35% de la flota inglesa sigue siendo un 15% menos que el desplazamiento total de la flota francesa. Como se ha afirmado en varios comentarios de prensa que esta afirmación era sólo un comienzo y que inevitablemente aumentaría con la posesión de las colonias, el Gobierno alemán desea declarar formalmente que la fijación de este nivel tiene un carácter definitivo.

«Alemania no tiene ni la intención ni los medios para emprender una nueva carrera de armamento naval. Tampoco siente la necesidad de hacerlo. El Gobierno alemán reconoce espontáneamente la importancia vital y la legitimidad de la preponderancia naval del Imperio británico, y está decidido a hacer todo lo necesario para asegurar la protección de su propia

existencia y libertad en el Continente. El Gobierno alemán tiene la intención de hacer todo lo posible para establecer y mantener relaciones con el Reino Unido de manera que se evite para siempre el retorno de una lucha como la de 1914-1918 entre los dos pueblos, la única que hasta ahora ha visto en conflicto a los dos países.

«9. El Gobierno de Alemania está dispuesto a participar activamente en todos los esfuerzos por lograr una limitación práctica de los armamentos. Cree que la mejor manera de lograrlo es volver a los principios de la antigua Convención de la Cruz Roja de Ginebra.

«10. El Gobierno alemán está dispuesto a aprobar cualquier limitación destinada a la eliminación de armas pesadas de carácter ofensivo (artillería y tanques).

"En vista de las formidables fortificaciones erigidas por Francia a lo largo de sus fronteras (Línea Maginot), tal supresión garantizaría automáticamente la seguridad absoluta de Francia.

«11. Alemania se declara dispuesta a aprobar cualquier limitación de los calibres de artillería en los buques de línea, cruceros y torpederos. Asimismo, el Gobierno alemán se declara dispuesto a aceptar cualquier limitación del volumen de movimiento de las lanchas torpederas e incluso su completa supresión, en el caso de un arreglo internacional igual para todas las Potencias.

«12. El Gobierno alemán está convencido de que no se puede lograr ninguna distensión en las relaciones internacionales hasta que se hayan tomado las medidas necesarias para evitar que la opinión pública de los pueblos se envenene con discursos, escritos, películas u obras de carácter tendencioso.

«13. El Gobierno alemán está siempre dispuesto a asociarse a un acuerdo internacional destinado a detener o impedir cualquier intento de interferir en los asuntos internos de cualquier otro Estado. También tiene derecho a exigir que esa reglamentación sea internacional y se aplique a todos los

Estados. También es importante que se defina rigurosamente el concepto de interferencia. »

Está muy bien condenar el Nacionalsocialismo tan categóricamente como se pueda, ser el antinazi más feroz y decidido, o incluso considerar a Hitler como una emanación del infierno, pero uno no puede, si es de buena fe, no estar de acuerdo con la opinión del *Times*[11] y negarse a reconocer que, aparte del punto 12 (el control del estado sobre la libertad de expresión en todos los estados), este programa era muy correcto y ofrecía una base para una seria reanudación del diálogo con Alemania en el seno de la SDN y, para el mantenimiento de la paz, las perspectivas más alentadoras para el control de armas y quizás incluso el desarme general y efectivo.

Francia se niega a reanudar las negociaciones sobre estas bases: el Pacto franco-soviético y las esperanzas que tenía en el lado italiano la animan a hacerlo.

De manera más realista, los británicos decidieron aprovechar la oportunidad que se les ofrecía: el 25 de mayo invitaron al Gobierno alemán a iniciar conversaciones bilaterales sobre el rearme naval y el 18 de junio del año siguiente, en un tiempo récord, a pesar de las advertencias y protestas de Francia, se firmó un acuerdo entre el Reich y Gran Bretaña, en virtud del cual se reconocía oficialmente el rearme naval alemán al nivel y en la forma que Hitler había reivindicado.

En virtud de este éxito, von Ribbentrop, que dirigía la delegación alemana, impulsó un punto en dirección a un acuerdo general con Gran Bretaña, acuerdo que garantizaba la integridad territorial de Holanda, Bélgica y Francia e incluía el tentador ofrecimiento de la provisión de 12 divisiones alemanas a Inglaterra para ayudarla a defender su imperio colonial en

---

[11] Cf. supra, p. 96.

dificultades, particularmente en las Indias. En vano: Inglaterra no quiere ir más allá y no tiene intención de seguir a Alemania en este campo. Se trata de armamento naval únicamente.

El hecho es que, por primera vez, uno de los firmantes del Tratado de Versalles ha admitido las tesis de Alemania sobre el problema de los armamentos. En París, las reacciones fueron muy violentas: ¿cómo podemos, de ahora en adelante, culpar a Alemania por repudiar las cláusulas del Tratado de Versalles, cuando la propia Inglaterra le ayuda a hacerlo? El gobierno francés acusa a la decisión británica de ser «moralmente inaceptable y legalmente insostenible.»

¿Legalmente insostenible? Los tontos que dirigían la política francesa en ese momento olvidaron o pretendieron olvidar que si Alemania violaba las cláusulas militares de la Parte V del Tratado de Versalles y si Inglaterra la ayudaba a hacerlo, era sólo porque ellos mismos violaban el preámbulo, al menos desde el 16 de febrero de 1926, fecha en la que el mariscal Foch reconoció que Alemania se había desarmado: según los términos del propio Tratado, Francia debía entonces desarmarse a su vez. También olvidan que Francia se negó y torpedeó todas las iniciativas de quienes, en particular los británicos y los estadounidenses, querían comprometer al mundo en el desarme. Por último, olvidan que, cuando los que están encargados de hacer respetar la ley son los primeros en violarla, o cuando no hay un cuerpo que pueda obligarles a respetarla, es la ley de la jungla, cada uno hace lo que quiere y el más fuerte triunfa.

Estos tontos tampoco previeron que si entregaban la industria armamentista a la ley de la selva, Alemania pronto estaría en posición de superar a todos sus rivales. Por ejemplo, el Pacto Naval germano-inglés acababa de autorizar a la flota alemana a aumentar su tonelaje de 108.000 a 420.000 toneladas. Si Francia quería mantener la proporción existente de fuerzas navales entre ella y Alemania, habría tenido que aumentar su flota de 628.000 a 940.000 toneladas. Pero estaba fuera de discusión hacer tal esfuerzo financiero.

Acusando a Inglaterra de haber tomado "una decisión legalmente insostenible" Francia, simplemente, había caído en el ridículo. En primer lugar, fue Francia la que creó esta situación, y ella hacía tan mal de quejarse de ello como negar a Alemania un derecho que se había arrogado a sí misma. En segundo lugar, ya no había ninguna jurisdicción para resolver el debate, o la existente, la S.D.N., se había descalificado a sí misma al demostrarse incapaz de aplicar una ley que había sido consagrada en el Tratado de Versalles. Alemania se negó a presentarse ante ella como el acusado y sólo como el único acusado, y resultó que no había fuerza en el mundo capaz de obligarla a comparecer en la corte. Inglaterra había visto esto muy bien: no pudiendo impedir a Alemania tomar una decisión que le pareciera razonable, había limitado al menos los efectos de esa decisión en el sentido que, para el futuro, había limitado el tonelaje alemán al 15% del tonelaje inglés.

Todo lo que le quedaba a Francia era esperar que un día hubiera un tribunal ante el que pudiera obligar a Alemania a comparecer y que estuviera al servicio de Francia.

Ella lo esperaba.

3. - El Pacto Franco-Soviético.

Todavía había una oportunidad de detener el desarrollo de los acontecimientos hacia la guerra y fue que el Pacto Franco-Soviético no fue ratificado por el Parlamento francés. Una posibilidad muy pequeña. Y no hacia cualquier guerra, es cierto: hacia una guerra, sólo, en la que Europa Occidental no se viera involucrada.

En el Este, las cosas se presentaban diferentes: aparte de los judíos y los masones, para aplastar el bolchevismo, que, a sus ojos, era de origen judío y masónico o mantenido en el mundo por judíos y masones —los judeo-marxistas, los judeo-masones, como él los llamaba comúnmente—es el postulado fundamental

de la política de Hitler, y que ha asumido más decididamente, es la política de *Drang nach Osten* [Marcha hacia el Este], que ha sido la vocación natural del pueblo alemán desde los Caballeros de la Orden Teutónica (1128) si no desde Carlomagno.

No está claro entonces cómo podía, sin guerra, poner en práctica esta doctrina, si no es apoyando, desde fuera, a Ucrania violenta pero pasivamente antibolchevique: en 1917, Petliura había demostrado que el pueblo ucraniano estaba ferozmente apegado a su independencia y era hostil al régimen de Lenin. Hitler pensó que podía ayudar a liberarse del dominio de Stalin y crear, a partir de ahí, un movimiento de emancipación que se extendería a la Rusia Blanca y Bielorrusia, que estaban igualmente esclavizadas, y que finalmente provocaría su colapso. Las vastas áreas de Europa del Este estarían así abiertas a la expansión alemana. Sabemos, en particular por el *Mein Kampf*, que Hitler se nutría de esperanzas de este género: el coloso bolchevique es un coloso con pies de barro y sólo se mantiene en el poder a través del terror policial ayudado por el fatalismo oriental. Pero existe la posibilidad de que la operación no tenga éxito en esta concepción y que Hitler tenga algún día un vínculo militar con la Rusia soviética: por lo tanto, está más ansioso por hacer la paz en el Oeste porque no tiene ninguna ambición por esa parte —no deja de repetirlo— y si se ve obligado a intervenir en el Este, considera necesario tener las manos libres, es decir, para no tener que luchar en una guerra en dos frentes.

Contra esta política, que los firmantes de Locarno —los británicos y los italianos en particular— se habían empeñado en dejar el camino libre, el Pacto franco-soviético acaba de surgir como un obstáculo que, a través del Tratado ruso-checo con el que está acompañado, no sólo establece el bolchevismo en Europa Central, sino que también le quita a Hitler cualquier posibilidad de sacar a Europa de él que no sea por la guerra y en dos frentes. Los rusos le dieron la bienvenida como una ayuda del cielo y una bendición.

HITLER: «No existe ningún documento con la firma de Hitler, Himmler o Heydrich hablando de exterminar a los judíos y la palabra «exterminio» no figura en la carta de Goering a Heydrich concerniente la solución final.»
(Terre Retrouvée, 15 diciembre 1960
STALIN: «garantizada sobre nuestra frontera occidental por el Pacto (alemán-soviético), tendremos además en el Lejano Oriente la influencia que Alemania, en reconocimiento, no dejará de ejercer sobre Japón.

Firma del pacto germano-soviético por Molotov ante Ribbentrop, Stalin y von Schulenburg

MANDEL a BENES (abajo) «Declarad la guerra a Alemania y los cañones de Francia, Inglaterra y la Rusia soviética se dispararán solos... Alemania será vencida en seis meses sin Mussolini o en tres meses con él.»
ROOSEVELT: «Lo que más temo son las negociaciones de paz, un nuevo Múnich.» (cf. P. 209).

CHURCHILL (a la derecha): «La Segunda Guerra Mundial fue la más fácil de evitar de todas las guerras.» (Memorias)

Legalmente, la posición de Alemania sobre el Pacto Franco-Soviético era la siguiente:

I. Al comprometerse a intervenir —contra Alemania, no había duda, ya que no era ni Polonia, ni los Estados Bálticos, ni Checoslovaquia (que acababa de aliarse con Rusia) que la atacaría— incluso si el Consejo de la S.D.N. no hiciera ninguna recomendación o no llegara a un acuerdo unanime[1], Francia ha contraído con la Unión Soviética compromisos que van mucho más allá de las obligaciones que le incumben en virtud del Pacto de la Sociedad de las Naciones, ya que se reserva el derecho de determinar quién es el agresor, por su propia autoridad, lo que no es válido según el Derecho internacional.

II. Por el Tratado de Locarno, Francia se comprometió a no emprender operaciones militares contra Alemania, salvo en defensa propia o si Polonia y Checoslovaquia eran atacadas por el Reich. Aparte de estos dos casos concretos, Francia renunció a todo recurso a las armas contra Alemania a cambio de una promesa similar del Reich y la creación de una zona desmilitarizada en la orilla izquierda del Rin.

III. Además de las circunstancias previstas en el Tratado de Locarno,[13] el Pacto franco-soviético introduce un tercer caso en el Derecho internacional, que es el resultado de la voluntad única de dos de sus miembros, es decir, una pequeña minoría: el de que Alemania se encontrara en conflicto con la Unión Soviética, especificando que, en este caso, Francia no sólo tendría el *derecho* sino el *deber* de atacar a Alemania.

En consecuencia, el 25 de mayo, el Gobierno del Reich dirigió a Francia una nota en la que resumía esta posición: "Toda intervención de Francia en aplicación del Pacto Franco-Soviético

---

[12] Estos son los mismos términos del Tratado.

[13] Del que Hitler dijo "que era el único tratado verdaderamente claro y valioso que existe en Europa" (Discurso al Reichstag del 21 de mayo de 1935 al presentar la ley sobre la reorganización de la Wehrmacht).

sería contraria al artículo 16 del Pacto S.D.N. y supondría una violación del Tratado de Locarno. »

El 25 de junio, Francia replica que el Pacto franco-soviético no es un compromiso militar, lo que es ridículo y no resiste un examen, su texto dice expresamente: "En caso... de una agresión no provocada de un Estado europeo contra Francia o la URSS..., la URSS y Francia se prestarán inmediatamente ayuda y asistencia mutua". "Y consultó a los garantes del Tratado de Locarno sobre esta respuesta: el 5 de julio, después de hacerse mucho de rogar, Inglaterra respondió que "la firma del Pacto Franco-Soviético no cambia las obligaciones contraídas por Gran Bretaña" pero no lo aprobó; Italia el 15 de julio y Bélgica el 19 de julio dieron la misma respuesta, como si hubieran consultado a Inglaterra. Alemania se sintió tanto más alentada a mantener su punto de vista jurídicamente inexpugnable: el 7 de enero de 1936, al anunciarse el debate del Pacto tan pronto como figurara en el orden del día del Parlamento, informó a Francia, por conducto de su encargado de negocios en París, de que consideraría la ratificación del Pacto Soviético por el Parlamento francés como un acto hostil hacia Alemania e incompatible con las obligaciones de Locarno.»

En el Parlamento francés, el debate sobre la ratificación comienza el 12 de febrero. Tiene una duración de quince días y se desarrolla en un ambiente apasionado totalmente dominado por la creación, el año anterior, del Frente Popular y las elecciones legislativas que se celebrarán en mayo.

Todavía había una derecha y una izquierda claramente diferenciadas por programas muy específicos y muy significativos de sus respectivas doctrinas: el programa de la izquierda estaba en línea con la doctrina de la izquierda y el programa de la derecha estaba en línea con la doctrina de la derecha. Excepto, sin embargo, en asuntos de guerra, donde las posiciones tomadas por los partidos de izquierda pertenecían a lo que debería haber sido la doctrina de la derecha y los de la derecha a lo que era la doctrina de la izquierda. Es un hecho que, desde

la Revolución Francesa, todas las guerras en las que Francia ha estado involucrada han sido declaradas por gobiernos de izquierda en contra del consejo de los partidos de derecha. El ejemplo más famoso es la guerra de 1870 declarada en Prusia por Emile Olliver contra el consejo de Thiers. También podríamos mencionar la guerra de 1914-1918 (Viviani) e incluso las empresas coloniales cuyo campeón a finales del siglo pasado fue Jules Ferry, conocido como el *Tonquinés* por esta razón.

Entre la izquierda, que había estado en auge desde el final de la Primera Guerra Mundial, y la derecha, el margen era muy estrecho. Todas las legislaturas elegidas por la izquierda comenzaron bajo gobiernos de izquierda y terminaron regularmente bajo gobiernos de derecha o de Unión Nacional que retomaron el programa de la derecha (1924, 1932...) y generalmente llegaron al poder después de dos años de su ejercicio por la izquierda. En 1926, tras el triunfo del Cártel de las Izquierdas en 1924, Poincaré había sucedido a Herriot y, en 1934, Laval había sucedido a Herriot, que había ganado en 1932.

El 23 de enero de 1936, ocurrió lo contrario: Laval, a quien su política de lucha contra la inflacción y su postura a favor de Mussolini en la guerra de Etiopía habían hecho impopular, se vio obligado a dimitir y a dar paso a un gobierno de Sarraut, un radical de buen cutis, es decir, según la fórmula consagrada "rojo en la piel pero blanco en el interior, como los rábanos".

En el Parlamento francés, Stalin necesita una sólida mayoría para apoyar el Pacto Franco-Soviético. Y no hay suficientes comunistas para hacerlo. Esto se debe a que en la segunda vuelta de cada elección mantienen a sus candidatos en lugar de desistirlos por el partido de izquierda más favorecido. Esta es la táctica de "clase contra clase", inspirada en la famosa fórmula de Jules Guesde "izquierda o derecha, todo en la misma bolsa". Hace que los candidatos de la derecha pasen, y consiguen pocos votos porque, cuando salen adelante, los candidatos de la izquierda tampoco se retiran por ellos. Para revertir esta situación, Stalin rompe con la táctica de "clase contra clase": de

ahora en adelante, en la segunda ronda, los candidatos comunistas se retirarán por los candidatos de izquierda, si se lo devuelven.

Los radicales y los socialistas no piden nada mejor: ven esto como una oportunidad inesperada de tener una gran mayoría de izquierda en la Cámara de Diputados, tan pronto como incluya al Partido Comunista. Los Demócratas Cristianos entran en el juego. La operación se ve facilitada por las políticas deflacionarias de los gobiernos de Laval y Sarraut. Culminó con el juramento del 14 de julio de 1935 reivindicado solemnemente por los radicales, los socialistas y los comunistas, al que se unieron los demócratas cristianos bajo el mandato del Champetier de Ribes. Así, en la política interna, el Pacto Franco-Soviético no benefició a Laval, que lo había firmado, sino a sus oponentes.

El mecanismo de las posiciones tomadas por la izquierda era muy simple. Para no comprometer el resultado de las elecciones legislativas provocando la salida del Partido Comunista del que dependía, los radicales, socialistas y demócratas cristianos se mantuvieron fieles al juramento del 14 de julio y adoptaron la posición del Partido Comunista sobre el Pacto Franco-Soviético. Es sintomático que, particularmente en el Partido Socialista, no fue sobre la base de las propuestas de Hitler sobre el desarme o el rearme, todas ellas propuestas de política exterior, que hasta entonces había afirmado y reafirmado constantemente, que se pronunciaba, sino sobre la base de su política general y, más particularmente, con respecto a los judíos, que eran muy numerosos y muy influyentes en su partido. También era una función del antifascismo, el antinazismo y, por supuesto, el antirracismo u otras "grullas metafísicas", para usar la expresión que todavía se toma prestada de Jules Guesde.

Ya en 1933, es decir, desde la llegada de Hitler al poder en Alemania, un Comité de Vigilancia de Intelectuales Antifascistas, dirigido por el comunista Jean Perrin, profesor de la Sorbona, puso en circulación todos estos temas y suscitó simpatías

incluso en los círculos más decididamente pacifistas. En el Partido Socialista se contó de boca en boca la siguiente historia: un día, Paul Faure, que era Secretario General del partido, que había dejado la dirección de su periódico *Le Populaire* a Léon Blum y que no había puesto un pie allí desde hacía mucho tiempo, se presentó porque necesitaba información para un informe que debía presentar en una congreso. No reconoció a nadie allí. Los editores se presentaron: Levy, Meyer, Bloch, etc [todos judíos]. De repente oyó: Dupont. Entonces, con la cara seria. Paul Faure gritó: "¡Terrible! ¡Estos cristianos, de todas formas, se las arreglan para encaramarse por todas partes! »

Sin embargo, había algunas personas en los partidos de izquierda o entre los moderados que apoyaban al gobierno que no aceptaban las decisiones de los funcionarios. Así, Jacques Doriot, que había sido el primero en lanzar la idea de un Frente Popular (febrero de 1934), vio finalmente a través del juego de Stalin, tanto en general como en la política exterior, y prefirió ser excluido del Partido Comunista. En el Partido Radical, Jean Montigny. Entre los socialistas, Zoretti, Le Bail, etc., fue el único que fue excluido del Partido Comunista. La derecha unánime, nacionalista en doctrina, pero que siempre se había retirado antes de todas las guerras y había hecho todo lo posible por evitarlas, viendo la guerra que se avecinaba en el horizonte, se pronunció en contra del Pacto. Por lo tanto, la oposición estaba representada en la Asamblea por hombres de todos los partidos, lo cual fue el comienzo de una ruptura: Jacques Doriot, Jean Montigny, Pierre Taittinger, Philippe Henriot, Xavier Vallat, Oberkirch, Marcel Héraud y otros.

Los socialistas disidentes guardan silencio por disciplina del partido.

Viendo el giro que estaba tomando la discusión, Hitler creyó que los moderados y los indecisos podían ser barridos. El 21 de febrero, en un último esfuerzo por disuadir a Francia de ratificar el Pacto, se dirigió directamente a la opinión pública francesa

mediante una entrevista con el Sr. Bertrand de Jouvenel de *París-Midi.*

El Sr. Bertrand de Jouvenel, interrumpiendo un momento de la charla de Hitler sobre su persona y las razones por las que el pueblo alemán confiaba en él, formuló brutalmente dos preguntas que situaron el debate en su verdadero terreno. La primera fue esta:

«—Los franceses, aunque leemos con satisfacción sus declaraciones pacíficas, *estamos preocupados por ciertos signos menos alentadores. Por ejemplo, en* Mein Kampf, usted dijo cosas muy malas de Francia. Este libro es considerado en toda Alemania como una especie de Biblia política. Y circula sin que, en sucesivas ediciones, haya hecho la más mínima corrección del autor a lo que dijo sobre Francia[14].»

Respuesta de Hitler:

«—Yo estaba en la cárcel cuando escribí este libro. Las tropas francesas estaban ocupando el Ruhr. Fue el momento de la mayor tensión entre nuestros dos países. Sí, éramos enemigos. Y yo estaba con mi país, como corresponde, contra el suyo. ¡Como estuve con mi país contra el suyo durante cuatro años en las trincheras! Me despreciaría a mí mismo si no fuera principalmente alemán cuando llegó el conflicto... Pero hoy en día, ya no hay razón para el conflicto. ¿Quiere que haga correcciones en mi libro, como un escritor que prepara una nueva edición de sus obras? Pero no soy un escritor, soy un político. ¿Mi corrección? La traigo todos los días en mi política exterior, ¡todos, tendiendo a la amistad de Francia!

"¡Si logro el acercamiento franco-alemán como quiero, será una rectificación digna de mí! ¡Estoy escribiendo mi rectificación en el gran libro de la Historia!".

El Sr. Bertrand de Jouvenel hace entonces su segunda pregunta:

---

[14] Ver las acusaciones de Hitler contra Francia en *Mein Kampf*, cap. II, nota 13.

-"—Usted desea el acercamiento franco-alemán. ¿Es que el Pacto Franco-Soviético no lo va a poner en peligro? »

La respuesta de Hitler:

"—Mis esfuerzos personales hacia tal acercamiento siempre permanecerán. Sin embargo, en el ámbito de los hechos, este más que deplorable Pacto crearía naturalmente una nueva situación.

"¿Se dan cuenta de lo que están haciendo? Se dejan arrastrar al juego diplomático de una Potencia que sólo quiere provocar un desastre en las grandes naciones europeas, un desastre del que se beneficiará. No hay que perder de vista que la Rusia soviética es un elemento político con una idea revolucionaria explosiva y argumentos gigantescos. Como alemán, tengo el deber de tener esto en cuenta. El bolchevismo no tiene ninguna posibilidad de tener éxito entre nosotros. Pero hay otras grandes naciones que son menos inmunes al virus bolchevique que nosotros.

"Harían bien en pensar seriamente en mis ofertas de un trato. Nunca antes un líder alemán le ha hecho tales propuestas, o las ha repetido tan a menudo. ¿Y estas ofertas de quién vienen? ¿De un charlatán pacifista que se ha hecho realidad en las relaciones internacionales? ¡No, sino del más grande nacionalista que Alemania ha tenido a su cabeza! Yo, les ofrezco lo que nadie más podría haberles ofrecido: un acuerdo que será aprobado por el 90% de la nación alemana, el 90% que me sigue. Les pido que tomen nota de esto: hay oportunidades decisivas en la vida de los pueblos. Hoy, Francia puede, si lo desea, poner fin para siempre a este peligro alemán que sus hijos, de generación en generación, están aprendiendo a temer. Pueden levantar la terrible hipoteca que pesa sobre la Historia de Francia. Esta oportunidad se les está dando. Si no la aprovechan, consideren su responsabilidad hacia sus hijos. Tienen ante ustedes una

Alemania cuyos nueve décimas partes confían en su mandatario, y este mandatario les dice: "¡Seamos amigos"[15]!

Esta declaración fue muy correcta y, al parecer, dada la política exterior de Hitler hasta ahora, muy sincera. Tenía el potencial de cambiar la decisión del Parlamento. Pero nadie lo supo hasta la votación que tuvo lugar el 27 de febrero, después de dos discursos de Herriot, uno de los cuales, el 21 de febrero, enumeró todas las razones ideológicas a favor de la ratificación sin tener en cuenta las propuestas anteriores conocidas de Hitler, y otro del mismo proyecto, el 25: 353 votos a favor de la ratificación, 164 en contra. Al día siguiente 28, para gran sorpresa de los franceses y gran enojo de Hitler que apareció así como si hubiera cedido ante la votación, la entrevista fue publicada en *Paris-Midi*. En *Histoire de la Seconde Guerre Mondiale (op. cit.)* Galtier-Boisisière sostiene que hubo una intervención del gobierno en la dirección de *Paris-Midi* para hacer aplazar su publicación hasta después de la votación. Es bastante probable pero no seguro. En todo caso, si la maniobra no fuera de inspiración gubernamental, la iniciativa tendría que atribuirse a la dirección de *Paris-Midi*. En cualquier caso, en previsión de una guerra contra Alemania, el mecanismo estratégico estaba en marcha: el mismo que, en 1891, había sido puesto en marcha por el Pacto Franco-Ruso en previsión de la guerra franco-alemana que, de no haber sido por la sabiduría de Caillaux, habría estallado en 1907, luego en 1911 y finalmente sólo en 1914. Era, como mínimo, preocupante. La respuesta de Hitler llegó el 7 de marzo de 1936: la remilitarización de la orilla izquierda del Rin, que fue sin duda una violación de las disposiciones de la Parte V del Tratado de

---

[15] "El Canciller Hitler nos dice..." (*Paris-Midi*, 28-2-1938). Ya había citado este texto, si no totalmente desconocido, al menos totalmente olvidado por los franceses, en *Le Véritable Procès Eichmann ou les Vainqueurs incorrigibles* (Les Sept Couleurs, París, 1962). Paul Rassinier.

Versalles y el Tratado de Locarno, pero que no era más que una respuesta a una violación anterior de estos dos tratados por parte de Francia.

La opinión más extendida hoy en día es que una intervención de las Potencias habría obligado a Hitler a retirar las tropas que había enviado para ocupar sus cuarteles en la zona desmilitarizada; que von Neurath, los generales alemanes lo temían y se oponían violentamente; que el propio Hitler lo temía tanto que había considerado la posibilidad de retirar sus tropas si se producía. Esta opinión se basa en el único testimonio del Dr. Paul Schmidt que da esta versión de las cosas en su libro *Statist ouf Diplomatischer Bühne*. Pero el Dr. Paul Schmidt es uno de los testigos más sospechosos: un nacionalsocialista convencido, fue el fiel y devoto intérprete de Hitler durante doce años y tenía mucho que compensar. Para ganar la clemencia de los vencedores, dijo no importa qué.

Por ejemplo:

"Hitler", escribe Schmidt, "dijo una vez en mi presencia que las 24 horas después de que las tropas alemanas entraran en Renania habían sido las más tensas de su vida. Si los franceses hubieran entrado en Alemania[16] como creía posible en esas veinticuatro horas, me habría visto obligado a retirarme, para mi vergüenza.»

Ahora bien, si es cierto que los generales alemanes y von Neurath le expresaron sus temores sobre este tema, no fue en forma de una oposición formal, y no es cierto que Hitler creyera que la intervención militar de Francia fuera posible: Hitler sabía, por la nota inglesa del 5 de julio y por la de Italia del 15 de

---

[16] En Nuremberg, Keitel declaró que él mismo tenía esos temores y la mayoría de los generales con él. Lo que es cierto es lo que escribe Paul Schmidt: "Si a Francia le importa lo más mínimo su seguridad, debe actuar a toda costa, tal fue el razonamiento que todos hicimos en Wilhelmstrasse", (op. Cit., p. 93). Podría haber añadido: y al Estado Mayor. A este nivel, sí. En el de Hitler y en el de Ribbentrop no.

julio[17], que ninguna de estas dos Potencias intervendría, que Francia se quedaría sola frente a Alemania y no podría hacer nada. De hecho, cuando llegó el momento, Francia recibió promesas de asistencia sólo de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania, y sólo si tomaba la iniciativa en las operaciones y si Inglaterra e Italia seguían su ejemplo.

Inglaterra, donde el Pacto franco-soviético ha sido considerado muy negativamente, tanto en la opinión pública como en el Parlamento y el Gobierno, respondió el 7 de marzo en voz de Lord Halifax que "el Canciller Hitler ha presentado un conjunto de "propuestas, de las que al menos algunas de las cuales son aceptables" y luego, el mismo día, Sir Anthony Eden dijo al Sr. Flandin que "ha recibido instrucciones del Gobierno inglés de instar al Gobierno francés a que no haga nada con respecto a Alemania que pueda crear un peligro de guerra". El 12 de marzo, fue Chamberlain, Ministro de Hacienda y que pronto será Primer Ministro, quien dijo Flandin que "la opinión inglesa no apoyaría al Gobierno si se fuera por la vía de las sanciones" y añadió que el Consejo de la S.D.N., convocado para el 14 de marzo, decidiría. En este consejo, que se reunió en Londres y duró varios días, Eden declaró el 18 de marzo: "Es obvio que la entrada de tropas alemanas...

de Renania constituye una violación del Tratado de Versalles. Sin embargo, esta acción no representa una amenaza para la paz y no requiere la respuesta directa, prevista en algunos casos, por el Tratado de Locarno. La reocupación de Renania compromete sin duda el poder de Francia, pero no compromete en absoluto su seguridad. »

Esta es una negativa categórica.

Italia está de acuerdo con esta actitud, añadiendo que, estando en la posición de acusado ante el Consejo de la Sociedad de las

---

[17] Respuesta de Inglaterra, Italia y Bélgica a la consulta de Francia sobre su proyecto de Pacto Franco-Soviético (véase supra, pág. 103).

Naciones, es difícilmente posible que asuma, al mismo tiempo, el papel de "juez".

Alemania, que sentía su posición muy fuerte, pensó que la tribuna de la S.D.N. podía ser un "excelente armario publicitario" para ella y, como había sido invitada a comparecer ante el Consejo, Hitler envió a von Ribbentrop, que llegó el 19 de marzo, e hizo la siguiente declaración:

"El Canciller Hitler ha hecho toda una serie de propuestas para la paz. No se ha tenido en cuenta ninguno de ellas.

"Propuso el desarme general: fue rechazada.

"Propuso un armamento basado en la paridad, basado en ejércitos de 200.000 hombres: fue rechazada.

"Propuso elevar la cifra a 300.000 hombres: fue rechazada.

"Propuso un pacto aéreo, fue rechazada.

" El 21 de mayo de 1935 propuso un conjunto de medidas destinadas a garantizar la paz en Europa: no se aceptó nada, aparte de las disposiciones sobre el desarme en el mar, que sirvieron de base para el acuerdo naval germano-inglés.

"El Canciller del Reich ha reiterado repetidamente sus ofertas de paz y, —si me permiten decirlo aquí—, él y toda Alemania esperaban que el Pacto franco-soviético no sería ratificado.

"Cuando el Parlamento francés, ignorando sus ofertas y advertencias, ratificó el Pacto, el Canciller del Reich, consciente de su gran responsabilidad hacia el pueblo alemán, sacó la única conclusión necesaria. Restauró la soberanía alemana sobre todo el territorio del Reich.

"Al hacerlo, el Gobierno alemán se ha basado en los siguientes hechos:

«1. Como resultado de la acción unilateral de Francia, el espíritu y la letra del Pacto de Locarno han sido tan radicalmente distorsionadas que el propio Pacto ha perdido su validez.

«2. Como resultado de la nueva alianza militar entre Francia y la Unión Soviética, Alemania ha sido obligada a recurrir, sin

demora, al derecho básico de toda nación de garantizar la seguridad de su propio territorio.

«Por esta razón, el Gobierno del Reich rechaza categóricamente la acusación de violaciones unilaterales del Tratado de Locarno como infundada. Es materialmente imposible violar un acuerdo que ya ha sido anulado por las acciones del otro signatario.

"El contenido y el alcance de las propuestas alemanas hablan por sí mismas. Son tan amplias y completas que cualquier estadista con un sincero amor por Europa sólo puede esperar su rápida aplicación.

"Que el Consejo, superando sus sentimientos actuales, tome conciencia de su significado histórico, y reconozca que tiene en sus manos los instrumentos con los que es posible hacer retroceder el espectro de la guerra y conducir a una Europa inquieta por el camino de la paz[18].

Moral y legalmente, era intachable.

No hay discusión. Todos los miembros del Consejo están avergonzados por esta declaración. En su nombre, el Presidente, Bruce, simplemente toma nota de ello y levanta la sesión. Al reanudar, en ausencia de von Ribbentrop, el Consejo se limita a declarar, sin debate previo y sin más comentarios, que "el artículo 43 del Tratado de Versalles ha sido violado por Alemania". No se menciona la intervención militar, las represalias o las sanciones de ningún tipo.

Bruce cerró la reunión con un breve discurso que contenía la siguiente frase: "El Canciller Hitler ha renovado su voluntad de cooperar: nos lo ha confirmado esta misma mañana su representante personal. Estoy convencido de que, en estas circunstancias, se encontrará una solución.»

Fue una satisfacción para Hitler.

Diez días después, el 29 de marzo, un referéndum "aprobó el trabajo realizado por el Führer durante los últimos tres años",

---

[18] Revista de la Sociedad de Naciones, 27 de marzo de 1936.

por 44.411.911 votos o el 99% del total de inscritos, la más grande mayoría que hubiera conseguido.

Había ganado en todos los tableros pero la suerte estaba echada. Y esto mitigó en cierta medida la indecible decepción del Gobierno francés que seguía creyendo, a pesar de las sanciones decididas contra Italia en relación con la guerra de Etiopía, en la posibilidad de reactivar el Frente de Stresa y completar así la maniobra de poner un cerco a Alemania.

CAPÍTULO IV
LA CUESTIÓN JUDÍA

1. - Hitler y los judíos.

Las medidas tomadas contra los judíos por las autoridades del Tercer Reich conmovieron a la opinión pública mundial. En todos los países en los que sólo se soñaba con el derrumbe del régimen de Hitler, terminaron por crear, tanto en su presentación en la prensa como en su contenido real, una psicología que permitió a los cuadros políticos establecer, sin ninguna protesta seria, la maquinaria de guerra contra Alemania. Porque, en todos los países que le eran hostiles, los responsables políticos habían llegado a la conclusión de que, puesto que los referendos organizados en Alemania eran la prueba del apego entusiasta e indefectible del pueblo alemán a Hitler, era la única manera de provocar este colapso.

Digamos de inmediato que, incluso despojada de todas las exageraciones que distorsionaban su significado, la política de Hitler contra los judíos era una indiscutible violación de la ley de las naciones y, según la consagrada expresión, "más que un crimen, un error". Pero admitamos que su afirmación de querer ser, en Alemania —como en todos los demás países, por otra parte, que sólo consideraban como "países anfitriones"— una minoría nacional, tampoco era sostenible: significaba admitir que eran extranjeros en Alemania y negarse el derecho a protestar si, a su vez, Hitler los trataba como extranjeros. Los otros estados del mundo eran libres de aceptar esta afirmación de los judíos: era un problema de política doméstica que no era

asunto de Hitler. Que los judíos de Alemania vayan y se instalen en esos países, dijo: el Tercer Reich era un estado totalitario y, dentro de él, no había lugar para una *minoría nacional.*

Pero los otros estados no los querían. Hubieran querido que la política de Hitler se hubiera mantenido, sin duda, un atentado al Derecho de las Naciones, pero ella no fue mantenida mas que en el plano de los principios y, en el plano de los hechos, no habría tomado este giro inhumano: el asunto podría haberse resuelto mediante un traslado de población acompañado de una transferencia de propiedad, como la historia ofrece muchos ejemplos[1]. Esa fue la propuesta de Hitler.

Desafortunadamente, y por paradójico que parezca, sólo logró llegar a un acuerdo sobre esta base con la *Agencia Judía*: los judíos llamaron a este acuerdo *Haavarah* y los alemanes *Chaim-Arlossarof's Transfert Abkommen.* Fue firmado entre las partes el 6 de agosto de 1933, y preveía la inmigración de judíos alemanes a Palestina bajo la Convención Balfour del 2 de noviembre de 1917. Una vez más, los británicos limitaron su alcance para no disgustar a los árabes que no querían judíos: sólo los judíos que poseían 1.000 libras esterlinas[2], es decir, los "capitalistas" podían inmigrar libremente a Palestina. Los demás, los "trabajadores", necesitaban un certificado de trabajo y sólo podían ser admitidos a razón de 1.500 por mes. Había

---

Cf. *Les transferts internationaux de populations* publicado por el Institut national de la statistique et des études économiques (*Etudes et Documents*, serie 32. 1946, Presses Universitaires de France) que cita, sólo en Europa, 27 ejemplos de 1817 a 1944 (entre ellos 14 antes de 1939 y 13 después), todos contrarios al Derecho de las Naciones pero realizados por acuerdos entre los países interesados.

[2] Cf. El *Movimiento Sionista* de Israel Cohen (Ed. de la Terre retrouvée, París 1946) que cuenta (p. 212) cómo estas 1.000 libras esterlinas fueron transferidas a Palestina a través del Banco Anglo-Palestino de Londres y los bancos judíos alemanes Wassermann y Warburg, y el contravalor entregado al interesado a su llegada. En posesión de su dinero, podría emigrar a otro país, normalmente a los Estados Unidos.

540.000 judíos en Alemania: 360 meses o sea 30 años para tenerlos a todos en Palestina. Hasta entonces, el rey, el asno o Hitler...

Por otro lado, a 1.000 libras por judío, la transferencia de los 540.000 judíos alemanes ascendía a 540 millones de libras esterlinas (unos 3 mil millones de dólares en ese momento...o 15.000 millones de marcos alemanes) que Alemania sólo podía exportar si se le concedían acuerdos de comercialización extendido durante varios años. E Inglaterra no había autorizado al *Chaim-Arlossarof's Transfer Abkommen* para que se establecieran tales acuerdos. Ningún país del mundo, además, no habría sido posible exportar tal suma de una sola vez, que era, además, mucho mayor que la fortuna de los judíos alemanes, estimada en 3 mil millones de marcos por los servicios del Dr. Schacht.

Entre los judíos y los nacionalsocialistas, es decir, entre esta pequeña minoría (ni siquiera el 1%) y la casi unanimidad del pueblo alemán, condenados así a la convivencia por la comunidad de naciones, el tono no podía sino subir. Si uno tenía una clara conciencia del punto en el que este tono se había elevado en la discusión política, uno podía esperar cualquier cosa.

El punto de vista de Hitler es bien conocido: acusó a los judíos de haber sido los arquitectos de la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, en el sentido que fueron el factor decisivo en la entrada de EE.UU. en la guerra junto a los aliados. Esto era cierto, pero era bastante simplista: en el clan aliado, también habían sido los arquitectos de la Revolución Bolchevique y la deserción de Rusia. Los acusó también:

-de haber sido los principales beneficiarios del Tratado de Versalles y de haber hecho considerables fortunas sobre las ruinas de Alemania;

-de haber provocado, de nuevo para enriquecerse, el colapso económico y financiero de 1923 y de haber querido empezar de nuevo en 1930-1933;

-de ser elementos de disociación del espíritu nacional;

-parásitos que vivían del trabajo de los demás y principalmente del comercio, si no exclusivamente del comercio del dinero[3].

Finalmente, tomó texto de sus escritos para demostrar que estaban organizando, en el mundo, una guerra contra Alemania a la que querían destruir.

Físicamente, eran degenerados que reclamaban cómicamente la dignidad de "pueblo elegido de Dios". Sus comunidades eran receptáculos de todas las enfermedades. Su sangre estaba viciada por la práctica de la endogamia y, como todos los degenerados, estaban habitados por el vicio y la perversión moral. Tenían que ser puestos fuera de la circulación por pervertir la moral de Alemania y viciar la sangre alemana por medio de uniones que sólo podían ser malsanas. Estas últimas consideraciones estaban en la base de su doctrina racista y, el 24 de febrero de 1920, las había resumido incluyendo los dos artículos siguientes en el programa del Partido Nacional-Socialista:

1. «Sólo un compatriota puede ser ciudadano[4]. Esto es, sólo uno de sangre alemana puede ser compatriota, independientemente de su confesión. Un judío no puede ser un compatriota y por lo tanto no es un ciudadano. "(Art. 4.)

2. «Una persona que no es ciudadano sólo puede vivir en Alemania como extranjero[5] "y está sujeto a la legislación sobre extranjeros.» (Art. 5).

---

[3] Una estadística publicada por el Profesor de Sociología de la Universidad Judía de Jerusalén daba los siguientes porcentajes de judíos por ocupación en el mundo en 1934: comercio: 38,6%; gerentes industriales y artesanos: 36,4%; arrendatarios: 12,7%; profesionales: 6,3%; granjeros: 4%; trabajadores: 2%. (*Los judíos en el mundo moderno*, op. cit.).

[4] La palabra utilizada aquí es "Volksgenosse", y si, como es costumbre, la palabra "Volk" se traduce como "pueblo e" la palabra "Volksgenosse" significa "compatriota". Pero en alemán, la palabra "Volk" no sólo significa únicamente "pueblo": el suelo es inseparable del pueblo y la noción de "raza" se asocia con ella. Así que la palabra "Volkgenosse", que literalmente significa "compatriota" para un extranjero", significa para un alemán "que es de raza alemana".

5 Cf. p. 114.

Los judíos en replica, dijeron que Hitler era un paranoico, un loco peligroso, un degenerado, un maníaco sexual, etc. Desde el día en que llegó al poder, cada mañana en el desayuno, los franceses, ingleses, americanos, etc., encontraron en sus diarios habituales los más detallados y horribles relatos de los abusos cometidos contra los judíos por el régimen nacionalsocialista. Estos relatos, a menudo ilustrados con fotografías, fueron generalmente tomados de periódicos judíos. Ellos fueron corroborados por los testimonios de muchos judíos, socialdemócratas y comunistas que lograron huir de Alemania clandestinamente o de otra manera. Todos ellos se apoyaban en un fundamento de verdad, pero se magnificaban desproporcionadamente en que la excepción que, en este período revolucionario en el que se desataron todos los instintos, casi siempre resultó más de una reacción gregaria que de una iniciativa gubernamental, siempre se presentó en la prensa como la regla general. Ejemplo: el judío que camina por las calles de la ciudad bajo las burlas de la multitud y lleva en su pecho el cartel: "Ich bin Jude". El 10 de abril de 1933, Goebbels había decretado un boicot a todas las tiendas judías y en esta ocasión la escena seguramente ocurrió. Todos los periódicos publicaron la fotografía bajo el título: "Escena racista en Alemania. "Luego lo reprodujeron periódicamente con este; "Otra escena racista en Alemania. "La opinión pública dedujo que todos los judíos alemanes eran constantemente escarnecidos por las calles de cada ciudad alemana. Sólo las mentes objetivas se dieron cuenta de que siempre era el mismo judío, la misma multitud, y por lo tanto la escena no debió ocurrir tan a menudo.

En cualquier caso, cuando Hitler llegó al poder, tuvo que implementar su programa racista. Las primeras medidas que se tomaron fueron la prohibición de los judíos de ciertas profesiones (jueces, funcionarios), el *numerus clausus* en otras (abogados, profesionales, estudiantes) y el boicot de las tiendas judías ("No

compre nada más a los comerciantes judíos. ") Hitler pensó así que condenaría al 80 a 90% de ellos al desempleo, los obligaría a recurrir a los trabajos manuales o a emigrar ilegalmente ya que la comunidad de naciones les negaba abiertamente la posibilidad de hacerlo: confiando en su genio, estaba seguro de que preferirían la segunda solución a la primera y encontrarían la manera de ponerla en práctica. Y dio la orden al servicio creado en Berlín por aplicación del Chaim-Arlossarof Transfert Abkommen[6] para facilitar esta emigración clandestina. Así, mientras que Inglaterra había limitado la inmigración judía a Palestina a 1.500 por mes, o 18.000 por año, 330.000 en vez de 108.000 pudieron salir de Alemania entre 1933 y 1939[7].

No fue hasta 1935 que Hitler dio un nuevo paso en su lucha contra los judíos.

2. - *Las leyes raciales de septiembre de 1935.*

En septiembre de 1935, como cada año, el Congreso del N.S.D.A.P. tuvo lugar en Nuremberg. Desde que Hitler está en el poder, es una manifestación grandiosa potenciada por el hecho de que el Reichstag también se traslada allí, al mismo tiempo, y sus reuniones y votaciones sobre las leyes que se debaten se producen allí, en el lugar, y en el momento. En ese año, el tema del Congreso es la nacionalidad alemana, es decir, la raza, es decir, la sangre. Por lo tanto, el Reichstag vota las tres leyes que implican las decisiones del Congreso sobre este tema. Una de ellas es trivial: se trata de los colores del Reich y la bandera de la esvástica, el emblema nacional. Los otros dos son una aplicación e inclusión en las leyes generales de los

---

[6] Jüdische Auswanderung Zentralstelle (Oficina Central de Emigración Judía)

[7] Estadísticas del Centro Mundial de Documentación Judía contemporánea. (Léon Poliakov, *Le Reich et les Juifs*, Calmann-Lévy, París),

artículos 4 y 5[8] del Programa del Partido elaborado en Múnich el 24 de febrero de 1920 y tendrán consecuencias más dramáticas.

La primera es la Ley de Nacionalidad Alemana. Dice lo siguiente:

Art. I. - Todo aquel que sea miembro de la Asociación para la Protección del Reich Alemán es un ciudadano alemán.

Art. II. - Un ciudadano del Reich es sólo una persona que posee la nacionalidad alemana o que es de sangre afín y que demuestra, por su conducta o por sus aptitudes, su voluntad de servir fielmente al Reich y al pueblo alemán.

Art. III. Sólo el que es ciudadano alemán disfruta de la plenitud de derechos políticos.

Así, los judíos se encuentran legalmente excluidos de los "plenos derechos políticos".

La segunda ley sobre la protección de la sangre y el honor alemanes dice lo siguiente:

"Convencido de que la pureza de la sangre alemana es la condición esencial para la supervivencia del pueblo alemán, e impulsado por la inquebrantable voluntad de asegurar la continuidad de la nación alemana, el Reichstag aprobó por unanimidad la siguiente ley:

"Arte. I.-Se prohíben los matrimonios entre judíos y ciudadanos alemanes o de sangre afín. Los matrimonios contraídos en el extranjero con el fin de eludir esta ley son nulos y sin valor. La presentación de la acusacion de anulación es responsabilidad del Fiscal General.

"Art. II.-Las relaciones extramatrimoniales entre los judíos y los ciudadanos alemanes o de sangre afín están prohibidos.

"Art. III.- A los judíos no se les permite emplear como sirvientes a ciudadanos alemanes o de sangre afín de menos de cuarenta y cinco años.

"Art. IV - A los judíos se les prohíbe portar los colores alemanes o enarbolar la bandera nacional del Reich. Sin

---

[8] Cf. *supra*, p. 117.

embargo, tienen el derecho de llevar los colores judíos. El ejercicio de este derecho está bajo la protección del Estado.

"Arte". V. - Cualquier violación del Artículo I de la presente ley se castigará con trabajos forzados, cualquier violación del artículo 2 se castigará con trabajos forzados o con prisión, toda violación de los artículos 3 y 4 se castigará con prisión de hasta un año y una multa, o con cualquiera de estas dos penas.

"Arte". VI. - La aplicación de esta ley es responsabilidad del Ministro del Interior, de acuerdo con el representante del Führer y el Ministro de Justicia.

«Arte VII. - Esta ley entra en vigor el día de su publicación, con excepción del Art. III, que no entrará en vigor hasta el 1 de enero de 1936.

Hasta entonces, sólo se internaba a los judíos en los campos de concentración que eran sorprendidos en flagrante delito o incluso simplemente sospechosos —las denuncias afluían en todas las comisarías— de algún tipo de actividad opositora o de algún otro delito, especialmente y sobre todo, del mercado negro. A partir de ahora, también lo fueron los que fueran sorprendidos en flagrante delito o simplemente sospechosos — las denuncias afluyeron a las comisarías de policía—- de violar la nueva ley. Hay que añadir que, si un no judío podía llegar a probar que era acusado o sospechoso injustamente, era casi imposible que un judío lo hiciera.

En todas las comunidades judías del mundo donde esta ley fue vista como uno de los últimos pasos en el camino de regreso a los guetos de la Edad Media, hubo una protesta general. En su aplicación, la gran prensa de Francia, Inglaterra y Estados Unidos se llenó de las escenas más desgarradoras y sádicas. De estas escenas ya no sólo se culparon solo a Hitler y al Nacionalsocialismo, sino también al pueblo alemán, que las aprobó claramente e hizo que Alemania pareciera un país de monstruos.

La campaña de preparación psicológica para la guerra contra Alemania había dado otro paso adelante.

3. - La Conferencia de Evian.

Fue en 1938, año en el que, además, el Anschluss y los Sudetes trajeron tanta agitación a la mente, que el problema judío llegó a un punto culminante en Alemania.

Por un momento, sin embargo, hubo un rayo de esperanza.

Desde su entrada en la Casa Blanca, el Presidente Roosevelt sólo ha intervenido en los asuntos europeos en dos ocasiones: la primera para apoyar la política de sanciones decidida por la S.D.N. contra Italia (Guerra de Etiopía); y la segunda, el 5 de octubre de 1937, en un discurso pronunciado en Chicago, conocido como de la "Cuarentena" porque abogó por "la cuarentena del 10% de la población mundial (Alemania, Italia y Japón) que está a punto de aniquilar todo orden internacional toda equidad, por el compromiso del 90% con la paz, la seguridad y la libertad, a fin de preservar la comunidad del contagio. "En julio, sin duda para redimirse, toma la iniciativa de una "Conferencia Internacional para el estudio de los problemas políticos y económicos planteados por la expulsión de los judíos del Gran Reich".

En 1937, la prensa francesa había descubierto repentinamente que la isla de Madagascar era una colonia tan poco poblada y mal equipada que estaba prácticamente sin explotar. Alentado por el gobierno, comenzó a hacer campaña sobre la necesidad de enviar colonos allí para desarrollarla. Pero los franceses no tenían prisa por llegar allí. Fijándose en este asunto, el Coronel Beck, Presidente del Consejo y Ministro de Asuntos Exteriores de Polonia, en diciembre de 1937, preguntó a Yvon Delbos, Ministro de Asuntos Exteriores francés, que estaba de visita en Varsovia, "si estaría bien que todos los judíos polacos emigraran a Madagascar". El Sr. Yvon Delbos se contentó con sonreír. Informada, la diplomacia alemana, que tenía esperanzas en esta dirección, realizó indagaciones. No tomó abiertamente el

proyecto por su cuenta hasta después del aplastamiento de Francia en junio de 1940. Durante su corto tiempo en el gobierno (diciembre de 1940-febrero de 1941) Pierre-Etienne Flandin lo hizo fracasar por su negativa a aceptar el proyecto. Hasta el 7 de diciembre de 1941 (fecha de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, que hizo inviable el proyecto) la diplomacia alemana persistió, sin embargo, en no creer que esta negativa fuera definitiva e irreversible.

La iniciativa del Presidente Roosevelt relanzó el asunto de otra forma. La conferencia tuvo lugar en Evian del 6 al 15 de julio de 1938. Su propósito era investigar cómo el principio de la transferencia del Chaim Arlossarof's Transfert Abkommen relativo a la transferencia de la propiedad de los judíos alemanes podría extenderse a otras naciones y cuáles. Alemania, que, en vista de la posición abrupta y sin ninguna relación con la realidad adoptada sobre este punto por Inglaterra, no esperaba nada de la Conferencia, por lo que envió sólo un observador.

La tesis de Alemania no se presentó porque no había un representante oficial. Pero es bien sabido: la expulsión total de todos los judíos alemanes y la transferencia de su propiedad, que fue evaluada globalmente —Alemania avanzó la cifra de 3.000 millones de marcos alemanes como base para el debate— a un organismo internacional que distribuiría la suma entre los países interesados, a condición de que se celebraran acuerdos de compensación que transpondrían la liquidación en el marco del comercio de bienes entre Alemania y esos países, y se distribuirían a lo largo de varios años[9].

---

[9] En su libro: *La Misión*, Hans Habe, un judío germano-americano naturalizado, sostiene que en la conferencia de Evian, Alemania ofreció a los judíos alemanes el intercambio de judíos alemanes por 250 dólares por cabeza". La mayoría de los periódicos judíos del mundo y algunos otros que no lo son han popularizado recientemente esta tesis presentándola como una verdad histórica: nunca una mentira más descarada ha sido puesta en circulación en la opinión pública de manera más descarada. Alemania *no estaba pidiendo* dinero: lo estaba *ofreciendo*. Y si uno quiere calcular "por

Inglaterra presentó su tesis: 1.000 libras por judío expulsado, pagaderas inmediatamente; sin acuerdos de compensación. Era insensato: 6.000 dólares o 27 a 28.000 marcos por judío, —un total de 15 a 18 mil millones de marcos, el presupuesto de Alemania para un año!

América no quería romper. La conferencia nombró al americano Rublee como su representante para negociar con Alemania.

Y luego se acabó. Excepto una vez más: el 23 de diciembre, el Dr. Schacht y Rublee reanudaron las conversaciones, con el consentimiento de Hitler, pero Inglaterra se mantuvo al margen y torpedeó la operación por última vez.

4.-La Noche de Cristal

Además, aunque hubiera sido posible un compromiso, un acontecimiento ocurrido en París el 7 de noviembre, al día siguiente, puso fin a todo el asunto de forma definitiva: el asesinato del tercer secretario de la embajada del Reich, von Rath, por el joven judío polaco Grynspan, cuyos padres vivían en Alemania.

Se ha escrito mucho sobre este asesinato e incluso que fue un asunto trivial de moralidad. La tesis predominante, incluso actualmente, es que Grynspan actuó solo y por su propia iniciativa. En el estado actual de la documentación de este caso, no hay pruebas para refutarlo. Yo no lo creo: también se ha dicho de Prinzip y sus dos cómplices que asesinaron al heredero del trono austriaco en Sarajevo en 1914, que habían actuado solos y por iniciativa propia, y esto se creyó durante mucho tiempo. Pero hoy sabemos que el gobierno serbio estuvo

---

cabeza de judío", como lo hace el Sr. Hans Habe, 3 mil millones de marcos, eso hace 6.600 marcos por cabeza, o sea, alrededor de 1.000 a 1.200 dólares en ese momento.

involucrado en el asunto. Esta es generalmente la regla en los asesinatos políticos: son, por así decirlo, siempre concertados y la mano del asesino está dirigida por los grupos políticos, estados o partidos, que tienen interés en empeorar las cosas. La tesis de la banal cuestión de la moralidad es, en cualquier caso, y por la propia admisión del asesino, invalidada por el hecho de que no fue el Tercer Secretario de la Embajada el que estaba objetivado, sino el propio Embajador.

Pero entonces, ¿por qué las cosas fueron envenenadas por judíos polacos en lugar de judíos alemanes, y por qué por Grynspan?

Había muchos judíos polacos viviendo en Alemania: 56.500, se dijo en el juicio de Jerusalén que juzgó a Eichmann.[10] Viven allí con pasaportes polacos. Es el caso del padre de Grynspan, que vive en Francia con un tío y con grandes dificultades porque no tiene certificado de trabajo. En abril de 1938, el Coronel Beck, Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia, decidió retirar la nacionalidad polaca a todos los judíos que vivían en el extranjero y no renovar sus pasaportes. Alemania anunció inmediatamente que, al expirar sus pasaportes, no toleraría más a los judíos polacos en casa. Sin embargo, su situación no se había vuelto trágica: protegidos por sus pasaportes contra las leyes raciales de Hitler, siempre que fueran válidos, todos podían salir de Alemania muy legalmente hacia un país distinto de Polonia, y la mayoría de ellos adoptaron esta solución. Francia fue, en el período inmediatamente posterior a la decisión del Coronel Beck (verano de 1938), objeto de una verdadera invasión de judíos polacos. En octubre de 1938, entraron en circulación los pasaportes de unos 1.200 de ellos que habían permanecido tercamente en Alemania.

Cuando expiraron, fueron arrestados por las autoridades alemanas y llevados de vuelta a la frontera polaca a finales de

---

[10] Leon Poliakov, *El Juicio de Jerusalén.* (Calmann-Lévy, París.)

mes: en el frío e incluso en la nieve, el destino de estas desafortunadas personas atrapadas entre Alemania, que ya no las quería, y Polonia, que no las quería de vuelta, fue trágico. Hambre, frío: muchos murieron durante los pocos días que duraron las conversaciones entre Alemania y Polonia. Al final, el problema se resolvió con su internamiento en un campo de concentración. Entre ellos, el padre y la familia de Grynspan...

Las consecuencias del asesinato del Tercer Secretario de la Embajada Alemana en París fueron terribles: toda Alemania fue arrastrada por un viento de ira dirigido contra los judios y una necesidad ineludible de represalias. Por su propia autoridad, los responsables del N.S.D.A.P. [Partido Nacionalsocialista] en los distintos de *Gau* [regiones] organizaron represalias tan pronto como se conoció el asesinato, es decir, ya en la mañana del 8 de noviembre. La preparación de la represalia tomó todo el día el 8 y el 9. La acción comenzó en la noche del 9 y resultó en "el saqueo y la destrucción de 815 tiendas durante la noche del 9 al 10 de noviembre[11], 171 casas de propiedad judía, 276 sinagogas, 14 otros monumentos de las comunidades judías, el arresto de 20.000 judíos, 7 arios, 3 extranjeros, 36 muertos y 36 heridos[12].

Las autoridades responsables del Tercer Reich siempre han sostenido que no tuvieron nada que ver con la organización de estas manifestaciones y el giro que tomaron. Hay que admitir que las apariencias, al menos, demuestran que tienen razón. Históricamente, así es como han sucedido las cosas:

El 9 de noviembre de 1938, como cada año en esta fecha, los líderes del Partido y del Gobierno se reunieron en Múnich para

---

[11] Debido a que las tiendas judías habían sido el primer objetivo de los manifestantes y sus escaparates habían sido destruidos en 815 casos, la noche se llamó *Kristallnacht* (Noche de cristal).

[12] Informe del 11 de noviembre de 1938, de Heydrich a Goering (Documento de Nuremberg P.S. 3058; t. XXXII, págs. 1 y 2; traducción inglesa, vol. IX, pág. 554). Reconocido como correcto por Goering y todos los acusados en el juicio de los principales acusados.

la conmemoración del Putsch de 1923. A última hora de la tarde, Goebbels fue llamado por teléfono y le informaron de que graves manifestaciones antijudías estaban teniendo lugar en las provincias de Hesse, Magdeburgo y en toda Alemania. Después de un breve coloquio entre los principales dignatarios del Partido, todos sorprendidos, y el Führer a las 1:20 a.m. Heydrich envió un telegrama a todas las comisarías de policía de Alemania[13]: ordenó a todos los jefes de policía de toda Alemania que se pusieran en contacto con los cuadros regionales del Partido para que no se molestara a los judíos, no se amenazaran sus vidas o propiedades, no se saquearan sus tiendas o apartamentos, etc., En resumen, para que todo pueda volver al orden. El alemán más fanático y antijudío, Julius Streicher, director del *Stürmer*, que tuvo que abandonar Múnich antes de que Goebbels fuera informado de las manifestaciones, no supo de ellas hasta el día siguiente cuando se despertó. Dado el giro que habían tomado, 174 nacionalsocialistas, cuadros del partido, policías, comisarios, etc. fueron arrestados por cometer excesos, llevados ante los tribunales y enviados a campos de concentración[14].

El 12 de noviembre, por orden de Hitler, Goering convocó una conferencia interministerial de representantes de los principales ministerios implicados en el asunto para aclarar el asunto: Goebbels (propaganda), Heydrich (policía y seguridad), Frick (interior), Funk (economía), Schwering-Krosigk (finanzas), etc. En la apertura de la reunión, les dijo lo siguiente:

"Caballeros, ya me he cansado de estas demostraciones, que no perjudican a los judíos, sino a mí, la máxima autoridad de la economía alemana. Si hoy en día una tienda judía es destruida, si se tiran mercancías a la calle, la compañía de seguros pagará los daños al judío, para que no sufra ningún daño. Además, los bienes de consumo, los bienes que pertenecen al pueblo alemán

---

[13] Doc. P.S. 3051, C.R. des débats, vol. XXXI, pp. 515-519.

[14] 14. Nuremberg Doc. P.S. 3063, 13 de febrero de 1939, vol. XXXII, pp. 20-29.

son destruidos. Si, en el futuro, tales demostraciones son necesarias y se producen, entonces pido que se lleven a cabo de tal manera que no nos perjudiquen a nosotros mismos, ya que sería una locura vaciar e incendiar una tienda judía porque perjudicaría a la compañía de seguros, para cubrir los daños y pagar los bienes que necesito. Entonces yo podría también tomar y prender fuego a las materias primas del extranjero, cuando lleguen a Alemania.[15] Por razones, materiales como las de Goering o morales, todos los presentes lo lamentaron, no las manifestaciones en sí mismas, sino el giro que habían tomado, todos excepto Goebbels, que las justificó.

Ahora aquí es como el juez americano Jackson, presentó el caso en el juicio de Nuremberg el 21 de noviembre de 1945:

"La campaña antisemita se hizo rampante en Alemania, después del asesinato en París del Consejero de la legación alemana von Rath. Heydrich, jefe de la Gestapo, envió un telegrama a todas las oficinas de la Gestapo y de la S.D. ordenando liderar un levantamiento "espontáneo", programado para las noches del 9 y 10 de noviembre de 1938 (sic) para ayudar a destruir la propiedad judía y proteger sólo la propiedad alemana[16]. »

Esta es la opinión que aún prevalece.

Al final, la conferencia acordó el principio de los tres decretos que Goering haría:

- la primera, que multaría a los judíos con una multa de mil millones de marcos[17];
- la segunda que los excluiría de la vida económica alemana[18].

---

[15] Doc. de Nuremberg. P.S. 1816, vol. XXVIII, pp. 499-540 y vol. IX, p. 561.
[16] *C.R. des debats de Nuremberg*, 1. II. p. 130.
[17] P.S. 1412 y Reichsgesetzblatt, 1938, I, 1579.
[18] P.S. 1875 y Reichsgesetzblatt, 1938, I, 1580.

- el último en decidir que las compañías de seguros pagarían al Estado, no a la persona judía en cuestión, la compensación por el daño causado al Estado durante la Noche de Cristal[19].

El asesinato del tercer Secretario de la Embajada Alemana en París había obtenido resultados similares a los obtenidos más tarde, bajo la ocupación alemana en Francia, por aquellos singulares luchadores de la resistencia que sólo provocaron el arresto de cientos de rehenes y un empeoramiento del estado de ocupación cuando volaban una farmacia o un café con explosivos —las más de las veces para satisfacer un agravio personal — o asesinar un soldado alemán en una calle oscura y desierta, etc., como pretexto para luchar contra Alemania o el Nacionalsocialismo. Después del 7 de noviembre de 1938, las vidas de los judíos alemanes que las negociaciones internacionales, sobre propuestas razonables, habrían salvado, se hicieron aún más difíciles por su exclusión de la vida económica del país, los campos de concentración, la expropiación y el secuestro de sus propiedades, etc.

Sin embargo, estas medidas, combinadas con las escenas de horror de la Noche de Cristal, que automáticamente llenaron los periódicos de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, llevaron la emoción a su punto más alto. El 15 de noviembre, el embajador alemán en Washington, von Dieckhoff, escribió al Secretario de Estado von Weizsäcker:

"Habrá descubierto por mis informes telegráficos el efecto en la opinión pública de las medidas espontáneas y legales tomadas en Alemania en respuesta al asesinato del Secretario de la Legación von Rath. No es de extrañar que la prensa sea aún más hostil con nosotros que antes (si, no obstante, eso es posible), pero lo que es lamentable es que los círculos moderados y responsables también adopten una actitud hostil

[19] P.S. 2694, Reichsgesetzblatt, 1938, I, p. 1581.

hacia nosotros, incluso los antisemitas más feroces desean disociarse de tales métodos[20].

Entonces, el embajador de los Estados Unidos en Alemania, habiendo sido llamado el mismo día, fue llamado a su vez al día siguiente por el gobierno alemán. Entre los EE.UU. y Alemania, los puentes se rompieron: no se restablecerán. Para empezar La Conferencia de Evian estaba fuera de discusión.

En Francia, se acogió con satisfacción la actitud del Presidente Roosevelt.

En Inglaterra, sin embargo, se mantuvo la cabeza fría, a pesar de los aullidos de dolor de la prensa judía. La campaña antialemana a la que la represalia por la Noche de la Cristal ha hecho recuperar el vigor no hace que el Gobierno se perturbe. La intervención de Churchill (26 de septiembre) en la reciente crisis checoslovaca, oponiéndose ruidosamente, con su proyecto de "Gran Alianza ofensiva y defensiva entre Francia, Inglaterra y Rusia, que se adelantaría audazmente[21]" a la política de conciliación de Chamberlain, no tuvo más éxito. Tampoco lo tuvo la de Clement Attlee, el mismo día, quien, en nombre del Partido Laborista, también quería formar un "frente único anglo-francés-ruso". Pero esta Kristallnacht ha puesto los nervios de punta.

Tales fueron las consecuencias del asesinato del tercer Secretario de la Embajada Alemana en París, von Rath, por el

---

[20] Documents on Foreign German Policy.

[21] El presidente Roosevelt, que reconoció al gobierno soviético tan pronto como entró en la Casa Blanca, que incluía a la URSS, «en el 90 % de la población mundial dedicada a la paz, la libertad y la seguridad» en su llamado discurso de Cuarentena del 5 de octubre de 1937, que está cada vez más fascinado por Stalin, si bien apoya la política de conciliación de Chamberlain, sin embargo alienta y apoya el proyecto, de la Gran Alianza de Churchill en una conferencia de prensa que pronuncia el 9 de septiembre de 1938: a partir de esta fecha datan los primeros intercambios de correspondencia entre Churchill y Roosevelt y que tendrán, una vez declarada la guerra, una influencia tan grande en su evolución.

joven judío Grynspan. Se ajustaban demasiado a los objetivos perseguidos por los judíos ya que, aunque en el estado actual de la documentación sobre este asunto, nada indica que se tratara de una acción concertada de la que Grynspan fuera meramente el instrumento, esta hipótesis queda totalmente excluida.

En un momento en que, no es indiferente subrayarlo, los acuerdos de Múnich que acababan de celebrarse (29-30 de septiembre de 1938) habían vuelto a poner a Europa en el camino de la distensión y autorizaban todas las esperanzas.

SEGUNDA PARTE

ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA

INTRODUCCIÓN A LA SEGUNDA PARTE

EL AÑO 1938

El año 1938 estuvo marcado por dos acontecimientos que cambiaron profundamente el equilibrio de poder en Europa: el Anschluss en la primavera y la incorporación de los Sudetes al Reich en el otoño, que se produjeron al final de un desarrollo internacional caracterizado por una serie de otros acontecimientos independientes o sólo indirectamente relacionados con el hecho alemán, pero que habían ido en una dirección favorable a sus opiniones: la salida del Japón de la S.D.N. (26 de marzo de 1933) y el Pacto Anticomunista firmado entre Japón y Alemania (25 de noviembre de 1936), que fue la consecuencia; las sanciones votadas por la S.D.N. contra Italia (11 de octubre de 1935), el acercamiento entre Italia y Alemania (24-25 de octubre de 1936) que provocaron, luego la adhesión de Italia al Pacto Anticomunista (6 de noviembre de 1937); la llegada del Frente Popular al poder en Francia (26 de abril-3 de mayo de 1936) y, por último, el desarrollo de la Guerra Civil española (16 de julio de 1936-31 de marzo de 1939).

Curiosamente, fue a través de la disensión que surgió entre los americanos y los japoneses en el Pacífico y en China que la situación en Europa comenzó a empeorar seriamente. De hecho, estos puntos de vista disidentes se remontan a un pasado bastante lejano. En 1914, Japón había entrado en la guerra en el lado Aliado, con la promesa de Francia e Inglaterra de que todas las posesiones alemanas al norte del ecuador le serían

concedidas con la condición de que las tomara sobre sí mismo. "Japón declaró la guerra contra Alemania, conquistó una tras otra todas las posesiones alemanas en el Lejano Oriente, expulsó a la flota alemana del Pacífico y la obligó a refugiarse en el Atlántico donde fue destruida, proporcionó a los Aliados los barcos necesarios para llevar los contingentes de Nueva Zelanda y Australia a Egipto y a los Dardanelos, etc. En resumen, su contribución a la victoria de los Aliados fue muy importante, —tan importante incluso que fue considerado miembro fundador de la Sociedad de las Naciones y fue una de las cuatro Potencias que, junto con Gran Bretaña, Francia e Italia, tenía un asiento permanente en su Consejo.

Alemania fue tan rápidamente expulsada de China y el Pacífico por Japón que se había conseguido en mayo de 1915. A partir de esa fecha, los Estados Unidos, que consideraban a China como su territorio de expansión, tenían una visión bastante negativa del lugar así conquistado por el Japón, tanto más cuanto que la rapidez con que lo había conquistado demostraba que sería un competidor formidable en el futuro: al enterarse de las promesas de Francia e Inglaterra, declararon que nunca aceptarían que se cumplieran. En la Conferencia de la Paz (1919), Wilson no quiso rendirse: las posesiones insulares de Alemania fueron efectivamente asignadas al Japón pero bajo el mandato de la S.D.N. y las posesiones continentales a China (Shantung), ciertos puertos o islas (Hong Kong, Shanghai...) permanecieron bajo el control inglés, americano o angloamericano. Este incumplimiento de la palabra dada fue el comienzo de una larga hostilidad que aún se recuerda hoy en día,

El 18 de septiembre de 1931, 120.000 soldados chinos se rebelaron en la región de Mukden, en Manchuria, mientras la República caía en la anarquía (había dos gobiernos, uno en Pekín y otro en Nankín), saqueando el país para compensar sus salarios impagados. Japón aprovechó la situación para intervenir con el pretexto de que las formaciones japonesas encargadas de vigilar los ferrocarriles habían sido atacadas,

restauraron el orden para gran satisfacción del pueblo, conquistaron toda Manchuria, y el asunto terminó en marzo de 1932 con la proclamación de una Manchuria independiente bajo el nombre de Manchukuo y bajo influencia japonesa. La S.D.N. juzgó el incidente condenando a Japón como agresor por 42 votos contra 1 y el 24 de febrero de 1933, le "exigió que evacuara lo antes posible toda la parte del territorio chino que había ocupado indebidamente". El 26 de marzo de 1933, Japón anunció oficialmente su retirada de la Sociedad de Naciones y continuó su penetración en China conquistando Jehol y anexionándola al Manchukuo. El 29 de diciembre de 1934, denunció el Acuerdo Naval del Pacífico y construyó 650.000 toneladas de nuevos buques de guerra.

El presidente Roosevelt se puso rojo y más rojo aún cuando, el 25 de noviembre de 1936, Japón, que con su salida de la S.D.N. estaba obligado a acercarse a Alemania, firmó con ella el Pacto Anti-Komitern y tanto más cuanto que justificaba su política en China por los asombrosos progresos que el bolchevismo estaba haciendo allí. Sintiendo el viento que venía, el Presidente Roosevelt había asociado, el 3 de enero de 1936, en un mensaje al Congreso, a Japón, Alemania e Italia en una misma reprobación, "reprochándoles haber vuelto la espada a la ley de y la fantástica concepción de que ellos —y sólo ellos!— tienen una misión que cumplir[1]". El 5 de octubre de 1937, habiendo logrado los japoneses controlar 2 millones de km2 de China y 200 millones de chinos, amenazó a los tres con represalias económicas: la Cuarentena[2].

Lo de Japón es comprensible: es su competidor directo y amenaza sus intereses económicos en China. Alemania no lo es: nunca, en lo más mínimo, ha amenazado los intereses de los Estados Unidos en ninguna parte, pero la Masonería a la que pertenece el Presidente y su séquito judío mantienen, en el país,

---

[1] La paz y la guerra: United States Foreign Policy, 1931-41, p. 304 a 307.
[2] 2. Cf. supra, p. 129, n. 21

un estado mental hostil hacia Alemania. Italia, en cambio, en enero de 1936, no había esbozado todavía su acercamiento a Alemania, no amenazaba en modo alguno los intereses americanos, y ni siquiera pedía cuentas a los Estados Unidos por su posición a favor de las sanciones decididas en su contra por la S.D.N. ¿Por qué?

El mensaje del Presidente Roosevelt al Congreso el 3 de enero de 1936, y el discurso de cuarentena del 5 de octubre de 1937 persuadió a Francia de que en caso de conflicto con Alemania, los Estados Unidos, sobre los que tenía gran influencia, pondrían en juego sus fuerzas y sus inmensos recursos en la balanza: a pesar de o, más probablemente porque el gobierno que estaba a la cabeza era un gobierno de frente popular, llevado al poder por los comunistas, que necesitaba que se mantuviera en el poder, y que era favorecido por el presidente Roosevelt, endureció sus posiciones hacia Alemania, y fue a través de esto que la situación en Europa empeoró considerablemente.

No sólo con respecto a Alemania el Gobierno francés endureció su posición, sino también con respecto a Italia: el tema central de su política fue la lucha contra el Fascismo. Tan pronto como llegó al poder, las cosas fueron mal entre Francia e Italia. En mayo de 1936 Bertrand de Jouvenel estaba en Roma y como su padre, Enrique de Jouvenel, había sido embajador en esta ciudad y tenía buenas relaciones con Mussolini allí, logró que le presentaran en el Palacio Venecia:

- ¿Qué quiere que le diga a un francés? Le dice el Duce. Acaban de darse un gobierno cuyo programa es la lucha contra el Fascismo. Bueno, ¡luchen!

- Nuestros nuevos líderes", le señala Bertrand de Jouvenel, "aún no están en el poder. Cuando lo estén no tengo dudas de que silenciarán sus prejuicios de partido: si ofrecen un acercamiento a Italia, ¿lo rechazará?

- No, responde al Duce. Me gusta su país y les propondré a cambio alguna cosa en concreto. Por jactancia y debilidad, han dejado a los alemanes reocupar Renania. La van a fortificar.

Ustedes ya no podrán interferir en Europa Central. Yo, les doy el medio, el único medio que aún tienen para intervenir. Pasando por Piamonte, con la ayuda del ejército italiano, pueden ir a defender Checoslovaquia, y es la única manera que les queda. Con ustedes yo defenderé Checoslovaquia, conmigo ustedes defenderán Austria...

Esta propuesta es tan importante que Bertrand de Jouvenel la comunica a Chambrun, embajador en Roma y a Leon Blum que se hace responder por Massigli, secretario general adjunto en el Quai d'Orsay [Asuntos Exteriores]:

—Los compromisos electorales contraídos por el Sr. Blum con los socialistas de Narbona (Léon Blum es diputado de Narbona) no permitirán sin ninguna duda que esto se tome en consideración[3].

El asunto no tuvo continuidad: en respuesta a sus insinuaciones, la prensa parisina sometió a Mussolini a tales insultos que podría decirse que la campaña desatada contra él en Francia nunca había sido tan virulenta.

A propuesta de Inglaterra y de los miembros de la Commonwealth, en particular Canadá y Australia, la S.D.N. decidió levantar las sanciones impuestas a Italia (4 de julio de 1936), pero ni Inglaterra ni los Estados Unidos habían reconocido aún la conquista de Etiopía (Inglaterra no lo haría hasta el 16 de abril de 1938, cuando Mussolini cambió de bando y los Estados Unidos no lo harían nunca) y Francia lo rechazó.

Así pues, Mussolini se dirige a Alemania, que estaba sola o casi sola al acudir en su ayuda en el asunto de Etiopía: el 24 de octubre de 1936 el conde Ciano va a Berchtesgaden; el 23 de abril de 1937 Goering llega a Roma; el 24 de septiembre le toca a Mussolini ir a Alemania, a Múnich y a Berlín, donde es recibido triunfalmente y habla junto al Führer ante grandes multitudes.

---

[3] Revelado por Bertrand de Jouvenel sólo el 13 de marzo de 1938, en *La Liberté*. Citado después de Benoist-Méchin. *Histoire de l'Armée allemande*, op. cit., vol. IV, págs. 177-179.

Seis semanas después del 6 de noviembre de 1937, Italia se une al Pacto Antikomitern. El eje Berlín-Tokio, se convierte en el eje Berlín-Roma-Tokio, que es en ese momento el artículo fundamental de la política exterior de Hitler.

En cuanto al cuarto acontecimiento, la Guerra Civil española, italianos y alemanes intervinieron allí junto a los ejércitos de Franco, por separado al principio, y luego juntos después de que Italia firmara el Pacto Antikomitern: porque se trataba de la reacción de Franco contra el Gobierno del Frente Popular de Madrid y sus excesos; porque Rusia, e incluso de forma solapada y clandestina el Gobierno del Frente Popular de León Blum, había enviado las famosas Brigadas Internacionales, armamento, aviones, etc. al rescate del Gobierno español y porque la reacción de Franco fue, como la reacción de Japón en China, una reacción natural de la lucha contra el progreso del bolchevismo en el mundo.

La importancia estratégica de esta intervención estaba clara para todos: si lograban llevar a Franco al poder en España, habrían creado así un segundo frente que podría tomar por detrás a Francia en su frontera meridional en caso de conflicto. El poder de Italia en el Mediterráneo se fortalecería y debilitaría el de Inglaterra, arruinado si se daba el caso que España la expulsara de Gibraltar. Las cosas no llegaron tan lejos: Franco, que había llegado al poder en España, gracias en gran parte a la ayuda de los alemanes e italianos, era mucho más reservado y mucho menos agradecido de lo que sus benefactores esperaban. Pero al principio no lo sabían: para su gran decepción, no se enteraron hasta 1940, ya que Franco estaba en el poder desde marzo de 1939. En cualquier caso, era una carta del juego y la jugaron. Con éxito, hay que admitir, aunque que les haya deparado alguna decepción después.

Tal era la situación en Europa y en el mundo en el umbral de 1938 cuando el problema del Anschluss.

Inglaterra, sin embargo, no había entrado en el juego del gobierno francés del Frente Popular y del Presidente Roosevelt.

No entró hasta septiembre de 1938, cuando surgió el problema de la incorporación de los Sudetes a Alemania, que permitió los Acuerdos de Múnich y aplazó la guerra un año.

Pero veamos cómo resultaron las cosas.

CAPÍTULO V

EL ANSCHLUSS

1. - La misión de Austria, país alemán.

Cuando estalló la guerra de 1914-1918, el Imperio Austrohúngaro era un Estado bicéfalo que, según la Ley Fundamental de 21 de diciembre de 1867, estaba formado por dos Estados separados por el río Leitha, afluente izquierdo del Danubio: el Imperio de Austria (capital Viena) y el Reino de Hungría (capital Budapest). El primero comprendía 17 reinos o principados, cada uno de ellos encabezado por un representante del Emperador y que gozaban de un grado muy amplio de autonomía: Baja Austria, Alta Austria, Estiria, Carintia, Carniola, Kustinland (Istria y Trieste), Dalmacia, Tirol, Vorarlberg, Salzburgo, Bohemia, Moravia, Silesia, Galicia y Bucovina. Hungría estaba dividida en 63 condados y 25 ciudades reales libres. Los condados y las ciudades libres formaban municipios encabezados por un *Foïspan* (Prefecto). Los dos estados eran independientes entre sí, excepto en los asuntos que les eran comunes: asuntos exteriores, guerra y finanzas. Había un Parlamento en Viena (Cámara de Diputados y Cámara de la Nobleza) y otro en Budapest (Cámara de Diputados y Cámara de Magnates). En Hungría, Croacia-Eslavonia había obtenido su independencia (1868) excepto en lo que respecta a los asuntos comunes: una Dieta en Agram (Zagreb), 40 diputados en la Cámara húngara. Desde 1908; Bosnia y Herzegovina, hasta entonces administrada por un condominio austro-húngaro (los ministros comunes) en

nombre del Sultán, formaban parte de la Doble Monarquía y disfrutaban de un régimen similar al de Croacia-Eslavonia, con la salvedad de que, aunque tenían una dieta y un gobierno provincial, el poder supremo lo ejercía un gobernador militar en nombre del Emperador.

Este rompecabezas de Estados reflejaba un mosaico de nacionalidades o grupos étnicos de origen racial: Austria, que era únicamente alemana, ejercía el poder sobre todo el conjunto. Hungría, dividida entre croatas, sorabios (serbios), eslavos (checos), eslovacos, moravos, magiares, etc., que estaban bastante descontentos con la hegemonía austríaca y aspiraban a la independencia, en particular, los checos, eslovacos y yugoslavos (serbios, croatas y eslovenos). La cohesión del Imperio sólo se mantuvo por la unión de los alemanes y los magiares, lograda tras la Revolución de 1848. Pero esta unión sólo existía entre las clases dirigentes de los dos grupos étnicos: a nivel de los pueblos, el descontento con la hegemonia austriaca (alemana) era constante.

La hegemonía de Austria se debía al hecho de que era Austria la que, a lo largo de los siglos, a través de guerras y tratados, había reunido este mosaico de pueblos en este extraño Estado, cumpliendo una misión a la que había permanecido fiel y que le había sido confiada en la neblina de los tiempos por Carlomagno: En el año 800, fue efectivamente Carlomagno quien, conteniendo a los eslavos del norte, a quienes había empujado hasta el Vístula, lo erigió como un estado del sur (Ostmarkt, luego Oester Reich franqueado en Austria) para bloquear el camino del Danubio a los eslavos y a los otomanos.

No sólo los contenía, sino que desde entonces los ha empujado constantemente hacia el Este. Fue llevando a cabo esta misión, y llevándola a cabo con valentía, que había creado el Santo Imperio Romano y Germánico, que cubría principalmente la comunidad de pueblos germánicos y se convirtió en su alma. Incluso se puede decir que había logrado el milagro de la unidad europea, que lamentablemente se había roto por la política de

Francisco I, la Reforma, Enrique IV, Richelieu, Luis XIV, los reyes de Prusia y el conflicto franco-inglés del que las guerras napoleónicas eran la expresión. No obstante, había continuado en realizar esta misión en nombre de los pueblos germánicos a cuya comunidad era consciente de pertenecer. Se había convertido en Austria-Hungría después de su expulsión por Bismarck de la Presidencia y de la comunidad de pueblos germánicos (Sadowa, 1866), como resultado del gran movimiento de descomposición en Europa causado por el auge del nacionalismo en Occidente.

Pero no había dejado de considerarse, sin embargo, como perteneciente a esta comunidad. Después de Sadowa, contra su familia, contra todo su séquito e incluso contra el rey de Prusia, el mismo Bismarck había renunciado a anexarla pura y simplemente a Prusia. Sabía que esto habría servido para provocar la disensión de los magiares y eslavos a los que Austria había disciplinado bajo su gobierno y que no querían oír hablar de Prusia como soberana. Prusia se encontraría entonces directamente enfrentada a ellos y Bismarck lo temía.

Después de la guerra de 1870-71, y la proclamación en Versalles (18 de enero de 1871) del Imperio Alemán, con el Rey de Prusia como Emperador, se apresuró a reconciliarse con Austria a través del Acuerdo de los Tres Emperadores (alemán, austriaco y ruso, 1872). La reconoció como un pueblo germánico con la misión que le había confiado Carlomagno y de la que nunca había dejado de considerarse responsable. Este entendimiento duró y se fue acercando cada vez más hasta 1914: mientras se esforzaba por mantener sus salidas en el mar Adriático, la política exterior de Austria se había fijado el objetivo de obtener salidas en el mar Negro y el Mediterráneo en el este.

La derrota de los Imperios Centrales en la guerra de 1914-18 dividió a Austria-Hungría en sus diversas nacionalidades: a su vez, los checos y los eslovacos, los magiares (húngaros) y los yugoslavos se erigieron en Estados independientes. Los Aliados,

además, alentaron y apoyaron estos movimientos. Austria se encontró sola frente a sí misma con la convicción de que se convertiría en un pueblo alemán separado de los demás pueblos alemanes: en su opinión pública, entonces, se estaba gestando un fuerte movimiento a favor de su reintegración en la comunidad de pueblos alemanes, es decir, de su incorporación a Alemania, y más aún porque sentía que, sola, independiente, aislada de Alemania y en adelante privada de los recursos que le aportaban los pueblos hasta entonces agrupados en torno a ella, era económicamente inviable. Así nació la idea del Anschluss. Era una idea sensata y, desde el principio, los socialistas eran ios que más apoyaban. También recibió el apoyo casi unánime del pueblo.

El 21 de octubre de 1918, los aproximadamente 200 diputados alemanes del Reichsrat austriaco se reunieron y constataron la disolución del antiguo estado austro-húngaro. El día 30 formaron una Asamblea Nacional provisional. El 10 de noviembre el Partido Socialista toma una posición a favor de la proclamación de la República. El día 11, el emperador Carlos abdica como emperador de Austria, pero pretende seguir siendo rey de Austria. Hungría. El día 12, la República se proclama de esta forma:

La Austria alemana es una república democrática; todos los poderes son ejercidos por el pueblo. Austria es parte integral de la República Alemana.»[1] Al día siguiente, el 13 de noviembre, el Dr. Karl Renner, socialista y presidente de la República de Austria, declaró en la Asamblea:

"Nuestro gran pueblo ha caído en la angustia y la desgracia, — nuestro gran pueblo alemán que siempre se ha enorgullecido de ser llamado el pueblo de los pensadores y poetas. Pero a esta misma hora, cuando sería conveniente, fácil, incluso seductor

---

[1] Diplomatische Aktenstücke des Osterreichich-ungarischen Ministeriums des Aussern, Wien und Leipzig 1930. C.R. de los Debates de Nuremberg, vol. XV, p. 633 ss.

presentar una nota separada, en un intento de obtener alguna ventaja de nuestros enemigos, nuestro pueblo quiere reconocer una sola cosa, en todas sus regiones: que Alemania y Austria son sólo una raza y una comunidad unida por el destino.»

El 21 de noviembre de 1918, la Asamblea Nacional Provisional precisó su pensamiento de la siguiente manera:

"El estado germano-austriaco reclama la soberanía sobre todo el territorio poblado por alemanes, especialmente sobre el país de los Sudetes. El estado austríaco-alemán se opondrá a cualquier anexión por parte de otras naciones de territorios poblados por campesinos, obreros y burgueses alemanes.»

Las elecciones se celebraron el 16 de febrero de 1919, y el Partido Socialista ganó. El 4 de marzo, la nueva Asamblea se reunió, pero de los 255 escaños asignados, sólo 157 fueron ocupados, ya que las Potencias Aliadas no permitieron las elecciones en los territorios que se proponían arrebatar a la nueva Austria (los Sudetes en particular). Por otro lado, el deseo unánime de estos 157 diputados que, por boca de su decano, habían reclamado su incorporación al Reich alemán, no se cumplió: el artículo 88 del Tratado de St. Germain (10-9-1919) declaró inalienable la independencia de Austria y le prohibía incorporarse, directa o indirectamente a otro estado sin el consentimiento de la Sociedad de Naciones, —contrariamente, por lo demás al derecho de los pueblos a la autodeterminación, que está incluido en los 14 puntos del Presidente Wilson. Para gran indignación del canciller socialista Karl Renner, que levantó una ardiente protesta contra esta decisión y... se inclinó.

Pero los alemanes no se dejaron influenciar. Al mismo tiempo, el artículo 61 de la Constitución de Weimar (11 de agosto de 1919) preveía la admisión de representantes austríacos en el Bundesrat cuando Austria pasara a formar parte del Reich. El 22 de octubre de 1919 se comunicó a los alemanes que esta disposición era contraria al artículo 88 del Tratado de St. Germain: respondieron que no se trataba de aplicarla sin el consentimiento del S.D.N., que no podía dejar de respetar el

derecho de los pueblos a la libre determinación, que era uno de sus principios fundamentales. La Constitución de Weimar no fue cambiada.

En Austria, no sólo los socialistas, sino todos los partidos estuvieron de acuerdo con el Anschluss: hombres como los futuros cancilleres Dollfus[2] y Schussnigg lo convirtieron en un artículo de fe hasta 1933, fecha del acceso de Hitler en el poder en Alemania. Los socialcristianos que fueron los líderes siempre lo reclamaron, excepto durante el breve paso de Monseñor Seipel en la presidencia del partido y en la Cancillería (1922-1928) donde lo pusieron a dormir: durante este período, ya no lo reclamaron para no ofender al obispo Seipel, que estaba en contra, pero bastante solitario en su opinión. En 1931, el Ministro de Asuntos Exteriores del Reich (sucesor de Stresemann) Curtius y el vicecanciller Schober trataron de nuevo de lograr una unión económica entre los dos países que, cualesquiera que fuesen las intenciones de los dos hombres, no hubiera fracasado en la realización del Anschluss, y fue necesaria la intervención de la S.D.N., que no se dejó atrapar por ello, para paralizar el proyecto. Cuando Hitler llegó al poder en Alemania, el liderazgo del Partido Socialdemócrata y del Partido Social Cristiano se opusieron al proyecto de Anschluss, que habían apoyado hasta entonces. La idea estaba tan arraigada en la opinión pública que no los siguió: de esta época data el nacimiento de formaciones nacionalsocialistas en Austria, y el tema de su vinculación al Reich fue el que dio lugar a la formación del Partido Nacionalsocialista.

Tanto es así que el 12 de marzo de 1938 las tropas alemanas pudieron entrar en Austria con las armas al hombro y flores en los fusiles, vehículos blindados decorados con vegetación, aviones volando baja altitud y lanzando folletos en lugar de

---

[2] También fue discípulo del racista Karl Lueger que fue alcalde de Viena antes de la guerra.

bombas a las multitudes, y los días 13 y 14 continuaron su camino hacia Viena, procedentes de Salzburgo, ante los vítores de miles de personas congregadas a ambos lados de la carretera, mujeres y niñas que les lanzaban flores o les enviaban besos. Cuando Hitler pasó, fue un delirio.

Tanto es así que el pueblo austríaco, al ser llamado a votar en un referéndum sobre el Anschluss, lo aprobó por 4.273.884 votos contra 9.852 de los 4.300.177 miembros inscritos y 4.284.795 miembros con derecho a voto, es decir, por el 99,75% de los votos inscritos.

2.- Austria y el Nacionalsocialismo

Ahora debemos mirar la secuencia de eventos de los cuales el Anschluss fue sólo la conclusión y en primer lugar decir dos cosas: no sólo la disposición de la mente del pueblo austriaco, sino también la crisis económica que había estado en marcha en Austria continuamente desde 1931 —todavía una consecuencia del crack de Wall Street— y una situación internacional que fue principalmente el resultado del cambio de mentalidad en Italia, lo que lo hizo inevitable.

La experiencia había demostrado que Austria era un Estado económicamente inviable: en 1933, su déficit presupuestario ascendía a unos 5.000 millones de coronas y tenía casi 1 millón de desempleados (de una población activa de cuatro millones de personas, es decir, casi el 25%). Es cierto que la crisis nunca había sido tan grave pero, desde la firma del Tratado de St. Germain (10.9.1919), la situación económica siempre se había caracterizado por un constante déficit presupuestario y un desempleo endémico. Los socialdemócratas, que habían tomado todas las palancas del poder en 1919, no habían logrado superar esta situación, ni tampoco los socialcristianos que les habían sucedido, incluso gobernando con el apoyo de los socialdemócratas. Luego hubo una división entre las dos partes.

Finalmente, un enérgico socialcristiano, el Dr. Engelbert Dollfus, llegó al poder (21 de mayo de 1932) y pensó que era posible salir de él por medios autoritarios: puso el Parlamento de vacaciones (7 de marzo de 1933) y abolió las elecciones para el futuro (11 de mayo de 1933). Esto era una dictadura, —incluso más absoluta que la dictadura de Hitler en Alemania, porque las elecciones se mantuvieron después de que Hitler llegara al poder y Hitler nunca tomó ninguna decisión importante sin someterla al pueblo alemán para su ratificación.

Las cosas no sólo no mejoraron, sino que empeoraron. Y mientras las cosas empeoraban, la clase obrera observó los espectaculares éxitos de Hitler en Alemania en su lucha contra el desempleo, el bienestar que volvía a los hogares de la clase obrera, y los trabajadores austriacos miraban con envidia a los obreros alemanes. Ya no faltaban buenos espíritus para explicarles que todas sus desgracias se debían al hecho de que Austria estaba separada de Alemania y que, si estaba unida a ella, los trabajadores austriacos gozarían automáticamente del mismo bienestar que los trabajadores alemanes. El Nacionalsocialismo, su dictadura, sus ataques a la libertad, su política racial... Fábulas todo esto, para impedir la total reconstitución de la comunidad alemana. Además, las violaciones de la libertad de Hitler fueron menos que las de Dollfus, que los demócratas de todo el mundo, empezando por los socialistas austriacos, fustigaban igual que Hitler. Y en cuanto a los judíos, los socialcristianos austriacos no los tenían en olor a santidad: uno de ellos, Karl Lueger, que había sido alcalde de Viena y que se había ganado la simpatía de toda Austria, había colocado una vez la lucha contra los judíos en la cima de su programa. Lo que importaba era que Hitler y el Nacional Socialismo habían traído la prosperidad de nuevo a Alemania. Los habitantes del Sarre, por cierto, no habían estado tan locos: en enero de 1935, a pesar de la propaganda anti-hitleriana, el 90,8 por ciento de ellos estaban a favor de la incorporación del Sarre a Alemania.

Estos argumentos no carecen de fuerza. Sin embargo, no tuvieron un efecto tan inmediato en la opinión pública como pensaban los nacionalsocialistas austriacos: el 25 de julio de 1934, creyendo estar en condiciones de tomar el poder, organizaron un golpe de Estado que terminó con el desafortunado asesinato del canciller Dollfus, que no estaba en la mente de los organizadores. El asunto estaba mal preparado: en la opinión pública no hubo una reacción favorable a los golpistas. Son arrestados y, en su mayoría, pasados por las armas. El canciller Kurt Schussnigg, otro cristianosocial, pero discípulo de Oliveira Salazar, le sucede: el Parlamento no se restablece en sus prerrogativas, las elecciones no se toman en consideración. Tan pronto como llegó al poder, Schussnigg se encontró frente a la misma hostilidad, sorda en Austria y totalmente declarada por el clan de las democracias, lo mismo que a Dollfuss. Schussnig es, por otra parte, mucho más torpe que Dollfuss.

La situación no estaba madura en Austria para que los nacionalsocialistas tomaran el poder, ni tampoco lo estaba a nivel internacional: el 17 de abril anterior, Austria, Italia y Hungría habían firmado los Protocolos de Roma, en virtud de los cuales los tres países habían "decidido seguir una política común y consultarse mutuamente sobre las decisiones que debían adoptarse cuando uno de los tres gobiernos lo considerara necesario". Además, Mussolini era amigo de Dollfuss, las dos familias se frecuentaban. La Sra. Dollfuss y sus hijos estaban en casa de Mussolini en Riccione el día del asesinato de Dollfuss y fue entonces cuando se enteraron: el Duce envió inmediatamente 5 divisiones al Brennero, listas para cualquier eventualidad y en particular para entrar en Austria si entraban tropas alemanas.

Hitler logró, sin embargo, restaurar su situación comprometida con Mussolini por lo que llamó "un puñado de hombres exaltados": inclinando la espalda bajo la lluvia, envió a von Papen a Viena y "el puñado de hombres exaltados" no sólo fue desautorizado sino también castigado. Las relaciones entre

Alemania e Italia no se perturbaron y, al año siguiente, como es bien sabido, la política de sanciones de la S.D.N. contra Italia las fortaleció. También conocemos las etapas de esta política, que vale la pena recordar: 24 de octubre de 1936 (Conde Ciano en Berchtesgaden), 23 de abril (Goering en Roma), 24 de septiembre (Mussolini en Múnich y Berlín), 6 de noviembre (firma del Pacto Antikomitern). A la larga, este acercamiento germano-italiano estaba destinado a separar a Mussolini de Austria. Durante su visita a Roma en abril de 1937, Goering le había preguntado sobre el problema del Anschluss, y sólo había respondido con un gesto evasivo.

Los errores de Schussnigg precipitaron la evolución de Mussolini en dirección al Anschluss tanto como la firma del Pacto Antikomitern y el consiguiente Eje Roma-Berlín. Nunca, por ejemplo, a pesar de sus exhortaciones, Schussnigg había buscado un modus vivendi aceptable con Berlín. El 11 de julio de 1936, él y von Papen firmaron un protocolo germano-austriaco según el cual "la política del gobierno austriaco hacia el Reich alemán se basará siempre en la idea fundamental de que Austria se considera un Estado alemán". Esto fue seguido por una promesa de "hacer un llamado al gobierno, con la colaboración de los representantes de la llamada *oposición nacional* de Austria, a fin de favorecer un verdadero apaciguamiento". Ahora bien, no sólo no convocó a estos representantes de la oposición nacional, sino que el 29 de noviembre dio un discurso en Klagenfurt en el que declaró que "el Frente Nacional (en cuyo nombre gobernaba) tenía tres enemigos: el comunismo, el derrotismo y el Nacionalsocialismo. Como resultado, añadió, los nacionalsocialistas austriacos deben ser vistos como enemigos jurados del gobierno y del pueblo".

Mussolini no podía concebir que alguien fuera tan torpe. Se produjeron incidentes en todas partes, en Linz, Graz, Salzburgo, etc., entre militantes del Frente Nacional de Schussnigg y militantes nacionalsocialistas, y luego entre estos últimos y los

gobiernos regionales: se creó un estado de tensión entre el gobierno alemán y el austriaco.

Pero el error más grave de Schussnigg fue el día después de una reunión que tuvo con Hitler en Berchtesgaden el 12 de febrero de 1938.

Ese día, por supuesto, Hitler quiso poner fin a Austria y a la política de su gobierno, que era una constante humillación para el Reich. Sabía que Mussolini no respetaba a Schussnigg y que las relaciones entre los dos hombres eran muy frías. Por otra parte, estaba seguro de que Inglaterra no intervendría en la disputa, ya que nunca había querido asumir ningún compromiso internacional en relación con la integridad territorial de Austria, y los principales políticos de su gobierno: Mac Donald, Sir John Simon, Eden, Chamberlain, Halifax, etc. estaban convencidos de que tenía que volver al Reich. Finalmente, las relaciones entre Alemania e Inglaterra habían sido excelentes desde la firma del Pacto Naval Anglo-Alemán del 18 de junio de 1935.

Inglaterra no intervendría, Francia no intervendría y Checoslovaquia tampoco. Las relaciones con Polonia estaban en su mejor momento. Podía permitirse todo.

Hitler hubiera preferido, por supuesto, incorporar Austria a Alemania por otros métodos: ganar a la opinión pública, por medio de manifestaciones masivas, obtener la mayoría de los escaños del Parlamento, llevar al poder a un Canciller que proclamara la unión de Austria y Alemania en virtud del Derecho de los Pueblos a la autodeterminación, de modo que ni las Potencias extranjeras pudieran oponerse, ni las democracias invocaran este argumento adicional en su campaña contra ella. Sin duda habría tenido éxito, pero... no hubo elecciones en Austria. Y los incidentes que ocurrieron allí en 1937 le impidieron esperar.

Invitado a Austria, von Neurath llegó allí el 22 de febrero. Los nacionalsocialistas austriacos habían decidido mostrarle su poder: tan pronto como salió de la estación, su auto recorrió las calles negras de la ciudad. Miles y miles de personas le obligaron

a circular únicamente a paso de caracol, bajo las aclamaciones de la multitud que gritaba a coro: ¡Heil Hitler! ¡Heil Deutschland! Heil Hitler! ¡Anschluss! El servicio de orden estaba completamente abrumado. Mortificado, Schussnigg decidió mostrar al Ministro de Asuntos Exteriores del Reich que no sólo había nacionalsocialistas en Viena y, para el día siguiente, el día de su partida, movilizó al Frente Nacional: las calles estaban igual de llenas de gente, pero, esta vez, el coche del Ministro llegó a la estación bajo los gritos de una multitud que gritaba: ¡Heil Schussnigg! ¡Heil Oesterreich! ¡Abajo Hitler!

Otro ejemplo: Schussnigg aceptó finalmente, bajo presión pública, incorporar a los nacionalsocialistas a su gobierno, especialmente a Seyss-Inquart (febrero de 1937), pero no dejó de perseguir a los nacionalsocialistas, registrar sus locales, arrestarlos, etc. Los incidentes se multiplicaron entre los nacionalsocialistas y los militantes del Frente Nacional. Los nacionalsocialistas protestan y, desde que Seyss-Inquart es ministro, la prensa ha acogido sus protestas. La atmósfera está empeorando. El 1 de mayo, a los residentes alemanes en Austria se les permitió enarbolar los colores de su país: en un pequeño pueblo de Estiria, un policía dio la orden de arriar la bandera nacional alemana. Para Hitler, esto era un escándalo aún mayor que la recepción hostil bajo abucheos que se hizo a von Neurath en Viena en febrero.

En julio, en el pequeño pueblo de Wells, los rifles de la policía se dispararon "solos" en un enfrentamiento en una manifestación de veteranos que gritaban: *Deutschland, Deutschland über alles!*

¡Es indignante!, dijo Hitler a von Papen[4]. Y von Neurath:

—¿Cree el Sr. Schussnigg que puede seguir persiguiendo a los nacionalsocialistas austriacos, mientras finge estar de acuerdo con el Reich en una política común?[5]

---

[4] Von Papen, *Memorias.*

[5] Id.

PIO XII: «Todo está perdido con la guerra, todo estará salvado con la paz»
(24 de agosto de 1934)

DALADIER y GEORGE BONNET a su regreso de Múnich,
en un coche descubierto decorado con flores por la multitud.

MUSSOLINI, que intento vanamante secundar los esfuerzos de Pio XII. Abajo STALIN y RIBBENTROP: el apreton de manos del 23 de agosto 1939

CHAMBERLAIN: «El Presidente Roosevelt y los judíos de todo el mundo han ejercido una gran presión sobre mí para disuadirme de conseguir un acuerdo con Hitler.» (New Chronicle, 15 de enero de 1952). «América y los judíos de todo el mundo han forzado a Inglaterra a la guerra.» (Chamberlain à Kennedy, cf. Diario de Forrestal)

El 12 de febrero de 1938, mientras las cosas se ponían cada vez peor, con más y más incidentes sin que Schussnigg mostrara ningún cambio de actitud, la paciencia de Hitler se estaba acabando. La entrevista es tormentosa: Hitler le da a Schussnigg un verdadero ultimátum sobre la composición de su gobierno, para que lo convierta en uno de su devoción y le da tres días para proceder a hacerlo.

Para un país democrático donde el gobierno es un reflejo de la opinión, esto era inaceptable. Pero Austria no es un país democrático: Schussnigg tomó el poder siguiendo a Dollfuss que se había instalado allí por un golpe de fuerza y el pueblo nunca fue consultado. Los nacionalsocialistas austríacos afirman que el Canciller no cuenta con el apoyo de más del 18% del electorado y que si, a pesar de todo, logra mantenerse en el poder es sólo por la apatía del pueblo austríaco y el hecho de que ellos, los nacionalsocialistas, para no poner a Hitler en dificultades internacionales, no aplican las políticas radicales que lo expulsarían. Esto es muy probablemente cierto: está claro que en este asunto los nacionalsocialistas austriacos han dejado la iniciativa de las operaciones a Hitler.

En cualquier caso, Schussnigg se inclinó: el 15 de febrero se adoptaron las medidas previstas en el acuerdo germano-austriaco del 12 fueron tomadas. Pero el 5 de marzo, Hitler hizo una nueva demanda: el Ministerio de Finanzas, que se les olvidó reclamar a los nacionalsocialistas. No quedará nada por lo que Austria, o al menos Schussnigg, pueda demostrar su independencia. En la práctica, será el Anchluss. Eso es demasiado: el 9 de marzo, Schussnigg decide repentinamente que la cuestión de la independencia de Austria se someterá a referéndum el día 13. ¡Tres días para organizar un referéndum en un país donde ni siquiera hay censos electorales! Además, el reglamento que lo organiza prevé:

«1. Sólo los miembros del Frente Nacional tendrán derecho a estar presentes en los colegios electorales durante el período de votación.

«2. Puesto que no hay por ninguna parte listas, ni tarjetas de electores, cada uno podrá votar presentando algún tipo de identificación: recibo de alquiler, certificado de trabajo, libro de familia, libreta de la caja de ahorros, tarjeta de miembro del Frente Nacional o de la Liga Agraria, tarjeta de permiso, etc. Incluso puede votar sin ninguna identificación, siempre que sea conocido por uno de los miembros de la oficina. Depende de la discreción de los gobernadores provinciales.

«3. No habrá en los colegios electorales, más que papeletas marcadas con un "sí". Quien desee votar "no" debe traer una papeleta de su casa, en el mismo formato de las papeletas oficiales, con la palabra "no" escrita de su puño y letra.

«4. La votación será pública. Sin embargo, si un votante expresa el deseo, se le dará un sobre en el que podrá meter su papeleta»[6].

En esas condiciones, que abrían todas las grandes puertas al fraude, el plebiscito sólo podía ser favorable a Schussnigg: habría que estar desprovisto de todo sentido común para pensar que Hitler lo aceptaría. De hecho, ordenó a Schussnigg que lo cancelara y lo sustituyera por otro plebiscito que se organizaría según el modelo del de Saarland y cuya preparación requería un período de tiempo más largo: los nacionalsocialistas austríacos propusieron el 10 de abril.

Schussnigg se negó, y luego se dirigió a Mussolini, quien aconsejó que el proyecto fuera abandonado. Schussnigg se negó de nuevo. Entonces el Duce:

—No es posible ser tan estúpido! En estas condiciones, Austria ya no me interesa.

Sabemos el resto.[7]

---

[6]Kurzbericht, Herausgegeben im Auftrage des akademischen Austauschdienstes, 28 de marzo de 1938, p. 66. Citado en la traducción de Benoist-Méchin, *Histoire de l'Armée allemande, vol. IV*, p. 512.

[7] Cf. supra, p. 144.

3. - Polemistas sin escrúpulos.

En el curso de la vitriólica controversia, que aún continúa, causada por la obra *El vicario* del Sr. Rolf Hochhuth, un protestante alemán, cripto-comunista, se reprochó violentamente a los cardenales y obispos austriacos —y al propio Sr. Rolf Hochhuth— el que hicieran una declaración pública a favor del Anschluss, interpretándola como una colusión de la Iglesia Católica con el Nacionalsocialismo y culpando a Pío XII. Aquí está lo esencial de lo que decía dicha declaración:

"Con sincera convicción y en completa libertad de espíritu, Nosotros, los abajo firmantes, los obispos de las diócesis austriacas, con motivo de los grandes acontecimientos históricos de la Austria alemana, deseamos declarar lo siguiente:

Reconocemos con agrado que el Movimiento Nacional-Socialista ha alcanzado y sigue alcanzando logros notables, tanto en el ámbito de la reconstrucción económica y popular como en su política social para el Reich y el pueblo alemán, especialmente en lo que respecta a los sectores más desfavorecidos de la población. También estamos convencidos de que la acción del movimiento nacionalsocialista tiene el efecto de librarnos de la obra destructiva del bolchevismo ateo.

"Los obispos están fervientemente comprometidos con el desarrollo de este trabajo en el futuro y lo darán a conocer a su rebaño.

El día del referéndum, nosotros, los obispos, naturalmente consideramos que es nuestro deber hablar como alemanes a favor del Reich alemán, y nosotros esperamos de todos los creyentes cristianos que sepan, ellos también, lo que deben a su pueblo.[8]

---

[8] D.N.B., 28 de marzo de 1938,

"Viena, 12 de marzo de 1938.

"Firmado: Th. Innitzer, Cardenal-Arzobispo de Viena; Adam Hefter, Príncipe-Obispo de Klagenfurth Ferd Pawlokowski, Príncipe-Obispo de Sankt-Peilten; Michael Memelauer, Obispo de Soeckau-Graz; S. Waitz, Príncipe-Arzobispo de Salzburgo; Johannes Maria Gföllner, Obispo de Linz. »

Cualquiera que sea la opinión que se tenga de esta declaración, no puede ser atribuida ni a Pío XII ni siquiera al Vaticano por las siguientes razones: el Papa de entonces no era Pío XII sino Pío XI, y Pío XI lo desautorizó, no por todo su contenido, sino sólo porque confió en el Nacional Socialismo para "librarnos de la obra destructiva del bolchevismo ateo", la política del Vaticano postulando que, en principio, el Nacionalsocialismo era tan culpable como el Bolchevismo (encíclicas *Mit brennender Sorge* y *Divini Redemptoris*). Finalmente, el rechazo de Pío XI fue transmitido al Cardenal Arzobispo Th. Innitzer, Primado de Austria, que había tomado la iniciativa, mediante una carta enviada al Cardenal Pacelli, entonces Secretario de Estado del Vaticano y futuro Pío XII, escrita en los mismos términos.

Pero lo que generalmente se olvida es que la declaración de los obispos católicos austriacos fue precedida por otra de los obispos de la Iglesia Evangélica que decía lo siguiente:

"La Iglesia Evangélica en la Austria alemana se une con unánime y sincera alegría al gran acontecimiento histórico que devuelve al pueblo alemán de Austria al seno de la comunidad de destino del Gran Reich alemán.

"Creemos firmemente que esta hora ha sido bendecida por Dios.

"Tras años de lucha, reafirmamos nuestra voluntad de servir fielmente a nuestro pueblo y de volver al seno de la Iglesia

Evangélica Alemana, que es la Iglesia Madre de la Reforma y de la que nada nos separará jamás[9].

"Viena, 13 de marzo de 1938.

"Los superintendentes del Consistorio: Beyer, Eder, Heinzelmann, Zwerne, Mann...»

Nunca hemos oído hablar de la colusión de la Iglesia protestante austriaca con el nazismo y especialmente no por el Sr. Rolf Hochhuth.

Los propios socialdemócratas se unieron al Anschluss a través de su líder, el Dr. Karl Renner que, en el *Neues Wiener Mail*, publicó la siguiente declaración el 2 de abril de 1938:

"En mi calidad de socialdemócrata, y —como tal— defensor del derecho de los pueblos a la libre determinación; como primer Canciller Federal de la Austria alemana; y como Presidente de la delegación austríaca en la Conferencia de Paz de Saint-Germain, votaré "sí" en el referéndum.»

Tampoco hemos escuchado ninguna acusación contra el Dr. Karl Renner de complicidad con los nacionalsocialistas. Mejor aún, esta declaración no impidió que fuera elegido como el primer Presidente de la Segunda República Austriaca, 20 de diciembre de 1945: dependiendo de quién seas...

Ninguno de estos hombres, además, tuvo la culpa: no fue por el Nacional- Socialismo por el que se pronunciaron —La mayoría de ellos lo probaron posteriormente— sino por el Anschluss, que era, aunque presentado por el Nacional-Socialismo, una idea democrática, justa y razonable.

Reuniéndose así los cuadros y directores de conciencia de todos los partidos, el referéndum sólo podía traer a Hitler el éxito que tuvo.

Como Hitler había predicho, no hubo reacción internacional. El 10 de marzo, Schussnigg había instruido a su embajador en

---

[9] D.N.B., 14 de marzo de 1938 (La declaración de los Obispos Católicos está fechada el 18 de marzo de 1938 y no se hizo pública hasta el 27 de marzo).

Londres, el barón von Frankenstein, para tratar de arrancarle a Downing Street la promesa de una intervención armada: lo único que obtuvo fue un rechazo cortés pero categórico. En París, no había gobierno: el 10 de marzo, el gobierno de Chautemps había renunciado. Encargado de manejar los asuntos de actualidad, el Presidente dimisionario del Consejo pidió sin embargo a Yvon Delbos que se pusiera en contacto con Roma y Londres para elaborar las medidas militares a tomar, en caso de que Hitler invadiera Austria: en Roma fue rechazado, en Londres se enteró de que Inglaterra había aconsejado a Schussnigg que cediera.

Francia e Inglaterra ni siquiera esperaron los resultados del plebiscito para reconocer de facto la incorporación de Austria al Tercer Reich: lo hicieron, en concierto, el 2 de abril, ocho días antes.

Irónicamente, el gobierno francés estaba entonces presidido por Léon Blum!

Porque tal era todavía, en Francia, el poder de la opinión pública y su deseo de paz[10].

---

[10] La mayoría del Frente Popular elegido en 1936 estaba desorganizada: su derecha, asustada por las reivindicaciones comunistas ante las que Léon Blum había sido débil, se había distanciado finalmente del socialismo, tanto por razones de política exterior como de política interior. En el Parlamento, Léon Blum sólo había logrado crear el ministerio que sustituyó a Chautemps prometiendo no intervenir en Austria o España - en contra de su voluntad.

CAPITULO VI

LOS SUDETES

1. - Un rompecabezas de minorías.

En 1938 Checoslovaquia era un Estado de Europa Central con un territorio de 121.891 kilómetros cuadrados y una población de 13.836.000 habitantes. Según el censo de 1921, estos habitantes incluían 6.727.038 checos, 3.122.390 alemanes, 2.010.295 eslovacos, 745.935 húngaros o magiares, 459.346 rutenos, 180.332 judíos, 75.656 polacos y 238.727 extranjeros. Tampoco unidad territorial, tampoco hay fronteras naturales: en el Oeste, el cuadrilátero de Bohemia, que las Montañas de Moravia separan de Eslovaquia; en el Este, Eslovaquia se extiende en forma de salchicha, que se extiende por un pedazo de Ucrania, Rutenia. «El país, dijo Mussolini, "tiene la asquerosa forma de un intestino. »

De hecho, con unos 650 km de longitud, su anchura no supera los 80 a 120 km en la mayor parte de esa longitud. Los Aliados, que en 1919 perseguían el desmembramiento de Austria-Hungría, reunieron en un solo Estado los territorios y poblaciones que hasta entonces habían formado parte de él y consagraron el nuevo estatuto de ese Estado en los Tratados de Versalles (artículos 27 y 81-86), Saint-Germain (artículos 27 y 53-58) y Trianon (artículos 27 y 48-52). Todos estos tratados especificaban

que el nuevo Estado era de tipo federal, y que cada nacionalidad debía gozar de autonomía interna dentro de él.

Sólo los checos y los eslovacos aceptaron esta decisión. No es que hubiera la más mínima afinidad entre ellos: lo único que tenían en común era su hostilidad al régimen austro-húngaro. El primero, que pertenecía a Austria, había sufrido el régimen preferencial del que gozaban en Bohemia las personas de etnia alemana que luchaban contra la cultura y las tradiciones checas con el apoyo de las autoridades de Viena y germanizaban gradualmente el país. Eslovaquia, que pertenecía al Reino de Hungría, había sufrido la magiarización. Hubo una considerable emigración, en particular a Francia, Rusia y los Estados Unidos.

En 1914, cuando estalló la guerra, checos y eslovacos se habían puesto del lado de los aliados, especialmente los emigrados, no porque su causa pareciera justa, sino porque esperaban que la guerra provocara el aplastamiento completo de Austria-Hungría y su independencia. A pesar de su falta de afinidad entre ellos, los emigrados de ambos grupos étnicos checos y eslovacos se reunieron en Pittsburg el 30 de mayo de 1918 y firmaron una convención por la que se establecía un Estado checoslovaco en el que los eslovacos tendrían su propia administración, parlamento, idioma y poder judicial. En estas condiciones, los eslovacos se unieron a los checos y más tarde aceptaron los Tratados de Versalles, St. Germain y Trianon sólo porque estaban incluidos en ellos.

Las otras nacionalidades que se añadieron a los checos y eslovacos en el Estado checoslovaco no tuvieron palabra en Pittsburg: se mencionaron Bohemia, Moravia y Rutenia sin especificar sus contornos...

El asunto había sido dirigido por los checos, no sin ideas más precisas y ambiciosas sobre las fronteras del nuevo Estado, en particular por tres de ellos, los tres emigrados, los tres masones, fanáticos austro-germanófobos y no menos rusófilos, especialmente después de la revolución rusa de 1917: Masaryk, Benes y Stefanik. Este último, un astrónomo de Meudon, incluso se

había nacionalizado francés y fue capitán del ejército francés durante la guerra.

Su sede estaba en París, pero los dos primeros hacían frecuentes viajes a Suiza, Inglaterra, en Italia después de su entrada en la guerra, y en los Estados Unidos donde, a partir de 1917, mantuvieron estrechas relaciones con el Presidente Wilson. Los Aliados, que tenían interés en crear una quinta columna en Austria-Hungría, alentaron sus acciones. En Francia, se creó un Comité Nacional Checoslovaco con sucursales en los Estados Unidos y, el 29 de junio de 1918, en una carta del Sr. Pichon, Ministro francés de Asuntos Exteriores, se reconoció finalmente que "gestionaba todos los intereses de la nación, base del futuro gobierno checoslovaco". En esta carta se promete además que "el Gobierno francés se esforzará por promover las aspiraciones de independencia del pueblo checoslovaco dentro de sus fronteras históricas". Inglaterra, Estados Unidos e Italia se unen a esta declaración.

La fórmula "Fronteras históricas del pueblo checoslovaco" no tiene nada de histórico: nunca ha habido un pueblo o un estado checoslovaco. Sin embargo, está muy preciso en la mente de los señores Masaryk, Benes y Stefanik: abarca Bohemia, incluyendo a los alemanes, y todo lo que puedan reunir del Imperio Austro-Húngaro. Además, prometieron autonomía interna a los eslovacos y sólo aceptaron su inclusión en los tratados con el fin de obtener su adhesión al nuevo Estado, que están decididos a someter a su hegemonía dictatorial. Y si han incluido a los alemanes es, por un lado, porque las regiones ocupadas por los alemanes están muy industrializadas y, por otro lado, se verían reducidos a un país agrícola, con un excedente de población y equipo atrasado; por otra parte, para estar protegido de posibles acciones del Reich alemán por los montes Böhmerwald y Erzgebirge que pretenden fortificar.

Con la bendición de los Aliados, los checos en París establecieron el Gobierno Provisional de Checoslovaquia el 3 de septiembre de 1918. El 16 de octubre, el Emperador Carlos

lanzó un manifiesto anunciando que Austria se convertiría en un estado federal.[1] El 18 se formó un comité nacional, que se llama a sí mismo checoslovaco pero que no comprende más que a los checos que están tomando el poder en Praga. El 9 de noviembre, se declaró la Asamblea Nacional después de elegirse a sí misma. El 14, proclamó la caída de los Habsburgo del poder y la independencia de la República Checa y de Eslovaquia. Luego lanzó a los checos a la conquista de la Bohemia alemana, —haciendo caso omiso de la orden del emperador Carlos del 21 de mayo de 1918— de Eslovaquia, de Hungría, y de Polonia, que también acababa de proclamar su independencia, e incluso de Rutenia. En el lado de Polonia y Hungría, son detenidos por las misiones militares aliadas, en Rutenia por el Ejército Rojo que ocupa Ucrania.

En la apertura de la Conferencia de Paz (18 de enero de 1919) su autoridad fue reconocida de facto sobre todo el país que habían conquistado. El nuevo estado checoslovaco estará representado en esta conferencia únicamente por los checos.

Si los eslovacos no dicen nada, mientras empiezan a dudar del modo federal prometido para el nuevo estado, no se puede decir lo mismo de otras nacionalidades: Los rutenos quisieran estar vinculados a Ucrania (no se llaman rutenos sino ucranianos), pero como Ucrania está ocupada por el Ejército Rojo, aceptan de mala gana incorporarse al Estado checoslovaco bajo la promesa de autonomía interna y con la esperanza de que lleguen tiempos mejores; los polacos quieren estar unidos a Polonia, pero no hay suficientes para hacer esta afirmación, y se les ignora; en cuanto a los húngaros, no quieren separarse de los demás húngaros y, aunque hay casi 800 000 de ellos, también se les ignora.

---

[1] El 21 de mayo de 1918, después de que se produjeran graves incidentes entre checos y alemanes de Bohemia, ya se había dictado una ordenanza que separaba los distritos alemán y checo y les concedía cierta autonomía interna.

Son los alemanes los que oponen la resistencia más feroz porque quieren seguir el destino de Austria y unirse con ella al Reich alemán. Además, tienen la impresión de que al querer incorporarlos a un estado puesto bajo la tutela de los checos, cuya cultura y civilización han quedado atrás varios siglos, los Aliados les hacen un insulto: un poco como el que se hace hoy a los rodesianos blancos [el autor habla de los años 60 del siglo XX naturalmente. N. del T.] que, bajo la apariencia de democracia y antirracismo, la conciencia universal quisiera poner bajo la tutela de los negros.

Finalmente, desde la firma del Armisticio que les dio un cheque en blanco, se vio a los checos trabajando.

A fin de luchar más eficazmente contra esta incorporación, estos alemanes que ocupan, en la periferia de Bohemia, la Deutschböhmen (Bohemia alemana) la Südenmähren (Moravia alemana) la Böhmerwaldgau (región forestal de Bohemia) y la Südetenland (Sudetes) se agrupan bajo el término Sudetendeutsche (Alemanes de los Sudetes) que se llaman a sí mismos, de mutuo acuerdo, porque es en esta región donde son los más activos y los más numerosos.

En la Conferencia de Paz, el Canciller Socialista Karl Renner, que es el líder de la conexión austriaca con Alemania, es al mismo tiempo el líder de los Sudetes, que son parte integral de Austria. Afirmó el derecho de los pueblos a la autodeterminación que es, en relación con la reorganización de Europa, el artículo central de los Catorce Puntos del Presidente Wilson y la propia doctrina de los Aliados: se le dijo que este punto no se aplica a los vencidos. El 16 de febrero de 1919 se celebrarán elecciones generales en toda Austria, que los Aliados prohíben en el país denominado de los Sudetes.

Hasta la firma del Tratado de St. Germain, el Canciller Karl Renner luchó para que los Sudetes fueran sometidos a un referéndum de acuerdo con la doctrina de los Aliados, pero sin éxito. El territorio se le había prometido a Masaryk y Benes, y no se retractarían de violar su propia ley. Los 3.122.390

alemanes fueron incorporados a Checoslovaquia. No se planificó ningún traslado de población: estos 3.122.390 alemanes se entregaron a la venganza de los checos, que les hicieron pagar, con usura, la autoridad que el Imperio Austrohúngaro había ejercido sobre ellos cuando formaban parte de él.

Las demás nacionalidades incorporadas al Estado checoslovaco fueron incorporadas por la fuerza y sin más consultas. Hagamos justicia a Inglaterra porque Lloyd George se rebeló contra Clemenceau, quien, apoyado por el Presidente Wilson, lideraba el camino en esta dirección, sin duda por solidaridad masónica[2] con Masaryk y Benes, pero Lloyd George acabó por ceder.[3]

Contra la fuerza, no hay resistencia: todo el mundo se inclinó, la muerte en el alma y la revuelta en el corazón.

Checoslovaquia no era otra cosa, aunque a pequeña escala, sino otra Austria-Hungría, destinada, un día u otro, a la misma ruptura, con o sin guerra.

El 15 de junio de 1919, el Canciller Karl Renner envió al presidente Clemenceau una larga carta con esta profética advertencia:

"Al persistir en este camino, las Potencias crearían en el centro de Europa un hervidero de guerra civil, cuyo infierno podría ser,

---

[2] En el congreso internacional de la Masonería que tuvo lugar en Zurich, del 19 al 22 de junio de 1917, el problema de la paz fue la pieza de resistencia en la agenda. El punto de vista de Masaryk y Benes había sido adoptado allí. Por otro lado, Philippe Berthelot, Secretario General del Quai d'Orsay y Gran Maestro de la política exterior francesa, era él mismo masón. Fue él quien presentó a Masaryk y Benes a Pichon, Ministro de Asuntos Exteriores, y obtuvo de él la famosa carta del 29 de junio de 1918 a Benes. Así, en la época del Tratado de Saint-Germain, Francia se encontró como la líder de una de las mayores injusticias de la historia.

[3] En un discurso en el Guild Hall el 7 de octubre de 1928, Lloyd George explicó cómo se le indujo a ceder: "Toda la documentación que nos proporcionaron algunos de nuestros aliados durante las negociaciones de Versalles era falsa y estaba amañada. Nos decidimos por las falsificaciones. "(Citado por G. Champeaux, *La Cruzada de las Democracias*, t. II, p. 9).

para el mundo y su desarrollo social, mucho más peligroso que fue la continua fermentación en los Balcanes. »

En 1938, Checoslovaquia llevaba casi veinte años en fermentación, pero se había convertido en un semillero de la guerra mundial, no sólo de la guerra civil.

2. —Hitler y el problema de Checoslovaquia.

De lo anterior, el lector seguramente ya ha deducido que si Checoslovaquia había estado bajo presión durante casi veinte años, era sólo porque, escondiéndose detrás de las leyes de la democracia, los checos que eran más numerosos allí, se habían comportado como si estuvieran en un país conquistado.

Al renegar de sus promesas y violar los tratados de Versalles, Saint-Germain y Trianon que habían suscrito, no habían creado un estado federal que reconociera los derechos de las distintas nacionalidades, sino un estado unitario y altamente centralizado cuyo funcionamiento estaba en sus manos: la administración era checa y los checos tenían también la policía, la gendarmería, los oficiales del ejército, etc.

La única originalidad de este sistema era la existencia, dentro del gobierno, de un Ministerio de Asuntos Eslovacos: era la forma en que los checos les concedían autonomía interna. Los eslovacos, gentiles y buenos, ingenuos y sencillos, se contentaron con esto durante mucho tiempo: en 1938, los checos habían cometido tantos abusos bajo la protección de este ministerio que las dos comunidades se encontraban en punto de ruptura.

Las demás nacionalidades eran desconocidas para la Constitución y, como soportaban el hecho mucho peor que los eslovacos, se les vigilaba más de cerca y se les restringía mucho más. ¿Incluía el presupuesto una partida para el desarrollo de la educación pública? Era para las escuelas checas. ¿Prestaciones de desempleo? Para los checos. Votar contra el gobierno era un acto de heroísmo: perdías tu trabajo... Solos, abandonados a su suerte,

no podían recibir ayuda de ninguna parte, inclinaban sus espaldas bajo la lluvia. Incluso había, entre esta gente, corrientes a favor de colaborar con los checos para ablandarlos.

En el caso de los Sudetes, que es más conocido porque, habiendo estado en el origen del drama, se ha escrito mucho sobre él, nunca, hasta 1935, más del 30% de ellos votaron por el Partido de los Sudetes de Konrad Henlein, que predicaba una oposición sistemática. Todo cambió cuando Hitler llegó al poder en Alemania en enero de 1933 y sugirió a todas las nacionalidades de Checoslovaquia que la ayuda podía venir de fuera: la remilitarización de la Renania y el Anschluss había demostrado que era fuerte, , que aplicaba su fuerza para liberar a los pueblos oprimidos por el Tratado de Versalles tal como era su caso. Entre los sudetes, la oposición sistemática ganó terreno: 50% en 1935, 66% en 1936 y 83% en 1938. En las elecciones de 1936, obtuvieron 44 diputados: el grupo parlamentario más fuerte. A pesar de la presión de policial. Incluso habían superado a los checos.

En el Parlamento, el grupo más fuerte después de ellos era el Partido Agrario, en el que los eslovacos eran mayoría y cuyo presidente era el eslovaco Hodza, a favor de la autonomía interna en el marco de un estado federal, pero sólo con sordina. Hodza fue nombrado Presidente del Consejo. Tres alemanes de los Sudetes también fueron miembros de este gobierno: Spina, líder del Partido Agrario, Mayr-Harting, un socialcristiano y Czech, un socialdemócrata.

Las cosas se prolongaron durante un tiempo, pero en 1938, durante la crisis, la ruptura se consumó entre checos y eslovacos. La política de acercamiento a Moscú inaugurada por el Tratado ruso-checo del 16 de junio de 1935, que era la de la masonería internacional de la que Benes era el portavoz en Checoslovaquia y a la que se oponían fundamentalmente los eslovacos y todas las demás nacionalidades, había ganado terreno entre los checos. Pero no todos los checos eran comunistas o masones. Los éxitos de Hitler habían, al mismo

tiempo, convencido a muchos de ellos de que un acuerdo con él era más probable que protegiera su independencia que una lucha abierta y frontal, que se necesitaba una política más comprensiva hacia las minorías. Disentían, tantos que, como Presidente de la República, el Sr. Bénès estaba en minoría[4]. Sin embargo, no se desarmó.

¿Y Hitler?

El 11 de marzo, la víspera de la entrada de las tropas alemanas en Austria, Goering aseguró a Mastny, embajador de Benes en Berlín, que "Checoslovaquia no tenía motivos para sentir la más mínima preocupación". Convocado al Hradjin [Palacio Hradjin: sede del gobierno checo] el 13 de marzo, el Embajador de Alemania en Praga Eisenlohr, repitió la declaración a Benes. A finales de agosto, sin embargo, el problema que el propio Hitler había planteado al mundo era la intervención de las tropas alemanas en Checoslovaquia, y se llegó a la conclusión de que Hitler no cumplía sus compromisos. Una vez más, se añadió, pero habría sido difícil citar otro ejemplo en el que el incumplimiento por parte de Hitler de un compromiso que había asumido no fuera causado por el incumplimiento de un compromiso por parte de uno de sus oponentes

En este caso, el 11 de marzo de 1938, la demanda de los Sudetes seguía siendo la demanda de autonomía interna en el marco del Estado checoslovaco, y si apoyaba abiertamente esta demanda, Hitler no tenía motivos para intervenir. A finales de agosto, la demanda de los Sudetes ya no era de autonomía interna, sino de un vínculo con el Reich, y pedían su apoyo. Por otra parte, un incidente que había ocurrido el 21 de mayo no

---

[4] En el Parlamento, la situación había cambiado desde 1935: de los 71 escaños de la Cámara ocupados por representantes electos alemanes, el Partido de los Sudetes, que tenía 44, pasó a 55 en marzo de 1938 y tiene 26 de 37 en el Senado; el mayor partido después de él, el de Hodza, tiene 43 y 33 en el Senado; los socialdemócratas 11 y 6 en el Senado; los comunistas 5 y 5 en el Senado.

había dejado de agravar las cosas entre Checoslovaquia y Alemania: alegando que Hitler se había movilizado contra Checoslovaquia, Benes se movilizó a su vez. Sin embargo, Hitler no se había movilizado, todas las legaciones extranjeras y, en particular, François-Poncet y el capitán Stehlin[5], nuestro agregado militar en Berlín, lo confirmaron después de haberlo comprobado: sólo era un falso ruido que Benes había hecho para tener un pretexto y Hitler consideró este hecho como una provocación.

También se argumentó que el 21 de abril de 1938, Hitler había pedido a Keitel que elaborara un plan de intervención militar, argumentando que, cualesquiera que fueran las circunstancias, se estaba preparando para invadir Checoslovaquia antes del otoño, sabiendo muy bien que iniciaría la guerra. La guerra, la buscaba, se decía, era su deseo, y la mejor prueba de ello era que se estaba preparando para ella. Pero una guerra general significaba el desmantelamiento de este bastión fortificado, fijado en su flanco, y que le cerraba el paso al petróleo rumano, el trigo ucraniano y las vastas llanuras de Europa Oriental.

En apoyo de esta tesis, se ha invocado la conferencia que Hitler celebró ante sus generales en la Cancillería de Berlín, el 5 de noviembre y cuyo contenido nos es conocido por el documento llamado Hossbach, por el nombre del ayudante de campo de Hitler que lo reportó[6].

El hecho de que el 21 de abril de 1938 Hitler pidiera a Keitel que elaborara un plan de intervención militar en Checoslovaquia, previendo dicha intervención para el 1 de octubre a más tardar, no atestigua en modo alguno que llamara a la guerra con todas sus fuerzas y previera que lograría provocarla para esa fecha: pensaba bien, como atestiguan todos sus discursos, que resolvería el problema checoslovaco como la remilitarización de la Renania y como el Anschluss, es decir, sin guerra. Pero, es la

---

[5] Paul Sthelin, *Témoignages pour l' histoire*, p. 79.

[6] Q.C. de los procedimientos del juicio de Nuremberg, Doc. P.S. 386, vol. XXV, en 402-413.

doctrina de todos los estados, tenía que ser fuerte para desalentar a sus adversarios de hacerle la guerra y si, como todo lo sugería, los Sudetes lograban hacer prevalecer la tesis de la incorporación al Reich antes del 1 de octubre, era de esperar por parte de sus adversarios, reacciones que lo obligarían a intervenir militarmente. Así que se preparó para ello. Pero no intentaba, como se ha dicho, apresurar las cosas: prueba de ello es la declaración que hizo a Jodl el día después del Anschluss y que Jodl registró así en su Diario:

«Después de la incorporación de Austria, Hitler declara que no tiene prisa por resolver la cuestión checa.»[7]

Que Hitler tenía puesto los ojos sobre el petróleo rumano, el trigo de Ucrania, las inmensas llanuras del Este, no está en duda y no es *Mein Kampf* lo que contradice esto. El hecho de que pensara que se vería obligado a ir a la guerra no lo hace así. Pero todo lo que se sabe de él parece establecer que nunca pensó que tendría que ir a la guerra, ni por Checoslovaquia (estaba seguro, por declaraciones de Chamberlain, Eden, Halifax, etc., que Inglaterra no intervendría, y por lo tanto tampoco Francia), ni por Danzig y el Corredor polaco (estaba en la mejor de las relaciones con el Coronel Beck), ni por el petróleo rumano (que pensaba obtener mediante negociaciones al enfrentar a Rumania con Inglaterra, que lo controlaba), ni por Memel (Lituania había alineado su política con la de Polonia). Por lo tanto, la guerra era, en su mente, sólo para el día en que tuviera una frontera común con Rusia y se enfrentara directamente a ella. Todavía pensaba que lograría disociar a Polonia de Rusia cultivando y apoyando sus conocidos sentimientos de hostilidad hacia el bolchevismo, provocando el colapso de Rusia desde el exterior y recurriendo a la guerra sólo si este proyecto fracasaba.

El documento Hossbach, que ha sido puesto de manifiesto y utilizado para apoyar la tesis de un Hitler que quiere la guerra

---

[7] Id. en el 402-413. P.S. 1780, vol. XXVIII, pp. 345-390.

a toda costa, es un documento muy dudoso y que es muy probable que sea fabricado. Su autor no podía garantizar su absoluta autenticidad: lo había escrito a mano, y lo que se mostró en Nuremberg no fue el texto original, que nunca se encontró, sino una copia mecanografiada sin firmar, que no era suya y de la que dijo: "No puedo decir si el documento es una reproducción absolutamente exacta y literal de mi relación original». Sobre las intenciones de Hitler para la guerra, añadió:

" Hitler, difícil de penetrar hasta el día de hoy, lejos de ser siempre consecuente y que, en ese momento, no era todavía totalmente impermeable a los consejos externos, ¿estaba realmente decidido, el 5 de noviembre de 1937, a correr el riesgo de la guerra para realizar sus ideas fantásticas, que eran irreconciliables con los hechos y posibilidades políticas y militares reales? La respuesta a esta pregunta ocupará a los historiadores y psicólogos durante mucho tiempo.»[8]

Añadamos, por nuestra parte, que incluso aunque este documento estableciera sin duda alguna la voluntad deliberada de guerra de Hitler ya el 5 de noviembre de 1937, esta no fue, en ningún caso, la guerra que que él pensaba se vería obligado a librar, ya que el documento afirma expresamente que esta guerra estaba en su mente en 1943. Por otra parte, no menos expresamente, el documento lo presenta sólo como "posible" y le da a Hitler la esperanza de poder dar una solución política al problema alemán.

Finalmente, parece que esta conferencia del 5 de noviembre de 1937 no tenía otro propósito que presionar a Fritsch para acelerar el rearme. Esta fue la opinión de Goering, Raeder, Blomberg y el propio Fritsch. En apoyo: el documento Hossbach (¡que el Führer se negó incluso a leer!) nunca constituyó una pieza básica de documentación en la documentación del Estado

---

[8] Declaración del historiador belga J. de Launay en *Les Grandes Controverses de l'histoire contemporaine*, Ed. Rencontre, Lausana, 1964, págs. 269-275.

Mayor alemán (donde nunca se registró) y los generales alemanes nunca construyeron un plan sobre su contenido. Sólo, concluyó J. de Launay en su análisis, los jueces de Nuremberg lo tomaron en serio.»[9]

Esta tesis de J. de Launay, que es hoy la de todos los historiadores serios y objetivos, no es sin embargo la que prevalece en la opinión pública: si hay historiadores serios y objetivos, hay también otros que se orientan. Son los más numerosos, y tienen el oído del poder y la prensa en todos los países de la mundo. Se lo debemos a toda una literatura que los ha puesto de manifiesto al magnificarlos desmesuradamente, la resistencia alemana a la política de Hitler, sus hazañas, la conspiración de los generales, etc., y que se basa en los testimonios de hombres tan dudosos como los policías alemanes Gisevius[10] o Schellenberg[11], el Dr. Paul Schmidt, quien se tuvo que hacer perdonar su larga devoción a Hitler[12] o a quien Hitler frustró sus planes, como el Dr. Schacht, su ministro de finanzas[13], y el General Halder, sucesor del General Beck, del cual ha contado cuentos[14] como Jefe del Estado Mayor de la O.K.W., etc.

El hecho de que los aprendices de académicos que invadieron la prensa a favor de la victoria aliada aceptaran en su valor nominal los testimonios escritos después por todas estas personas que hicieron súplicas *pro domo*, puede pasar: todos estos menesterosos, después de todo, escriben para la gente que les paga. Pero el hecho de que los profesores de historia no los

---

[9] Id., p. 274

[10] Cuyo testimonio, *Jusqu'à la lie* (Calmann-Levy, 1949), fue sorprendido en flagrante delito en los tribunales alemanes.

[11] *Habla el jefe de contraespionaje nazi...*, Julliard, 1557.

[12] *Testigo en el escenario internacional*, Plon, 1950.

[13] *Solo contra Hitler*, por el Dr. Schacht, Gallimard, 1950.

[14] General Halder, *Hitler señor de la guerra*, Payot, 1950.

hayan examinado a través del tamiz de la Historia está más allá de la comprensión.

¡Ah, esos luchadores de la resistencia alemana! Está de moda, por ejemplo, argumentar que cuando surgió el problema checoslovaco y la posible intervención militar, Hitler encontró una fuerte resistencia entre sus generales. Sin embargo, si es cierto que los generales se rebelaron contra Hitler en número importante, no fue hasta el 20 de julio de 1944, después de Stalingrado y el descontento causado por los graves errores tácticos de los que, por primera vez se hizo a Hitler culpable: el ataque en dirección a Moscú y luego, en medio de la batalla, su desvío hacia Stalingrado fue una incoherencia. A los ojos de los generales, era necesario, al principio, elegir entre Moscú y Stalingrado, y muchos de ellos pensaron que Stalingrado y el Cáucaso eran preferibles a Moscú, en el sentido de que la maniobra habría cortado a Rusia de su centro vital, el Cáucaso, mientras que, dirigida sobre Moscú, sólo podía lograr un efecto puramente político, sin ningún efecto económico.

Cuando Hitler, después de haber suspendido la ofensiva sobre Moscú por su cambio de objetivo en medio de la batalla, se decidió, un año después, por Stalingrado, ya era demasiado tarde, el ejército ruso, ayudado por los americanos, había recuperado el aliento. La catástrofe (2 de febrero de 1943) afectó a muchos generales que empezaron a dudar de sus capacidades y esperaban, para el futuro, que la dirección de las operaciones se confiara a hombres profesionales. La conspiración del 20 de julio de 1944 sólo puede explicarse por varias razones: el hecho de que no tuvieron éxito, el cansancio de una guerra que había durado cinco años, en la que la presencia de Hitler a la cabeza de la nación no permitió vislumbrar un resultado, otros errores tácticos que cometió después, etc. Pero como sabemos hoy, en 1938, no había ningún oponente entre los generales aparte del General Beck, Jefe del Estado Mayor: el 4 de agosto de 1938, a petición de Beck, tuvo lugar en Berlín una reunión de todos los comandantes de ejército y de grupos del ejército, sin la

presencia del Führer, y fue solo, con uno de sus ayudantes de campo, el General Adam, para hablar en contra de los planes de Hitler relativos a Checoslovaquia[15].

La tesis del general Beck era que, si se quería apoyar a los Sudetes, no se debía llegar hasta una intervención militar que llevara a una guerra general, tal como había sido en 1936, que la Renania no debía remilitarizarse y unos meses antes que el Anschluss no debía llevarse a cabo por la misma razón. En vista de las conocidas declaraciones de Inglaterra, con cuya política Francia se vio obligada a alinearse, se supo también por las declaraciones públicas de los ministros franceses, que la posición adoptada por un hombre tan bien informado como el General Beck sólo podía explicarse por motivos ulteriores, y sobre esta base se reducen a hipótesis.

Aquí hay una: el general Beck era un amigo cercano del Dr. Schacht. El Dr. Schacht era un masón. El 2 de enero de 1936, cuando el presidente Roosevelt, otro masón. pronunció el anatema contra Japón, Italia y Alemania, todos los masones del mundo se alinearon con él. Entonces... —¿coincidencia?— comenzaron las dificultades entre el Dr. Schacht y Hitler. El Presidente Roosevelt estaba en contra de la remilitarización de Renania invocando el respeto de los tratados, el Dr. Schacht estaba en contra invocando la precaución necesaria y Beck les secundó. La hostilidad del presidente Roosevelt hacia Hitler crecía, al igual que la del Dr. Schacht: en 1937, el 5 de octubre, el primero pronunció su famoso discurso de Cuarentena en Chicago, el segundo informó a Hitler, contra toda probabilidad,

---

[15] No se posee sobre esta reunión mas que el testimonio del General Adam, escrito siete años después del juicio de Nuremberg (C.R. des dèbats, t. XXI, p. 407.), está disponible en esta reunión. Observe que todos los generales estaban "abrumados" pero también que él era el único que estaba al lado del General Beck.

de que ya no le sería posible renovar los efectos de los *Mefo*[15b], que privaban económicamente a Alemania de su liquidez financiera, y el 8 de diciembre dimitió como ministro. En febrero-marzo de 1938, estaba en contra del Anschluss, al igual que el Presidente Roosevelt, que no dijo nada públicamente porque el Sr. Chamberlain le había pedido que dejara de inmiscuirse en los asuntos europeos (cf. infra, p. 171), pero que, sin embargo, pensaba en voz alta delante de sus íntimos. Aunque ya no era ministro, buscaba como se evidencia en sus *Memorias*, crear disturbios en los círculos militares. En la época del asunto de Checoslovaquia también. El General Beck siguió y seguía aun a Schacht en la época del complot de julio de 1944. Parece que en todos estos casos, el masón Schacht era el caballo de Troya del masón Roosevelt en Alemania. No hay documentos que atestigüen la relación entre los dos hombres, pero las coincidencias son demasiado precisas y sistemáticas como para descartar esta idea de plano. Es sólo una hipótesis y sólo vale lo que vale.

Estas fueron las condiciones en las que Hitler se enfrentó al problema checoslovaco. Habiendo fallado en poner a los generales en contra de Hitler, Beck renunció a su puesto, esperando ser seguido. El General Halder, que escribió tantas cosas contra Hitler después de la guerra pero que estuvo de acuerdo con él en ese momento, aceptó reemplazarlo. El General Adam fue despedido y eso fue todo.

[15b] Los bonos Mefo, que deben su nombre a la Metallurgischen Forschungsgesellschaft mbH (Sociedad de Investigación Metalúrgica S. L.), fueron un método de financiación en forma de letras de cambio empleado por la Alemania nacionalsocialista durante el período de entreguerras Con ellos se pudo financiar el incremento del gasto público sin necesidad de solicitar préstamos bancarios.

3. - La lucha de Chamberlain por la paz.

La situación internacional no era menos favorable a Hitler de lo que había previsto: Inglaterra seguía en su posición de no intervención en Checoslovaquia y, para sorpresa de todos, el Presidente Roosevelt se alineó públicamente con ella. Hoy tenemos la explicación de su actitud.

El 11 de enero de 1938, cuando los problemas del Anschluss y los Sudetes empezaban a surgir, informó a Chamberlain, el Primer Ministro británico, de que tenía previsto convocar una conferencia internacional en Washington "para definir las principales líneas de acción en favor de la paz". Chamberlain consideraba que Roosevelt era impulsivo y que era mejor se mantuviera alejado de los asuntos europeos. Temía proporcionarle una plataforma desde la que retomar sus acusaciones del 3 de enero de 1936 y del 5 de noviembre de 1937 contra Japón, Alemania e Italia. Finalmente, creía que los asuntos europeos eran asunto de los europeos y estaba a favor de una conferencia de sólo cuatro: Inglaterra, Italia, Francia y Alemania. Aquí está su respuesta con fecha 14 de enero de 1938:

"Es probable que los gobiernos alemán e italiano, a los que tendremos que pedir concesiones, lo aceptarán sólo a condición de que los temas tratados sigan siendo limitados y concretos y no se ahoguen en problemas mayores[16] que el Presidente quisiera ver resueltos en su conjunto.

"Sería lamentable, en mi opinión, que una acción que el Presidente se propone llevar a cabo paralelamente a la nuestra pusiera en peligro los progresos que hemos realizado minuciosamente en los últimos meses. Esto me lleva a preguntarme si no sería más prudente que el Presidente se abstuviera de actuar hasta que no hayamos podido medir los nuevos progresos que

---

[16] En su carta, el Presidente había hablado de Japón, el Pacífico de China, el Fascismo y el Nacionalsocialismo.

podemos hacer en el examen de las cuestiones que hemos examinado "[17].

Respuesta del Presidente Roosevelt, 17 de enero:

"En vista de las opiniones y consideraciones presentadas por el Primer Ministro, estoy dispuesto a renunciar a cualquier nueva propuesta, hasta que el Gobierno de Su Majestad haya podido ver el progreso que puede hacer en las negociaciones que prevé. Espero que sea lo suficientemente positivo para mantenerme informado de la evolución de sus negociaciones con Alemania e Italia". [18]

Y se mantuvo en lo dicho. Así, en el año 1938, la cruzada de Roosevelt contra las dictaduras: tanto en el asunto de Anschluss como en el de los Sudetes, alineó sus posiciones con las de Chamberlain (su mensaje del 9 de septiembre de 1938 y sus dos intervenciones con Hitler y Mussolini del 27) cuya asistencia le era necesaria en el Pacífico contra Japón.

Ahora debemos explicar la posición de Inglaterra. Apenas se había firmado el Tratado de Versalles cuando se dio cuenta de que el problema de las minorías en Europa Central estaba mal resuelto, que era un grave error no haber aplicado a Austria, Checoslovaquia, Danzig, el Corredor Polaco, Memel, etc., el Derecho de los Pueblos a la autodeterminación, que era su doctrina y la del Presidente Wilson. Tarde o temprano, estas minorías alemanas volverían a Alemania, con o sin Hitler, según lo dictaran los imperativos de la justicia, y eso sería un factor de paz. En 1925, en Locarno, Inglaterra no había querido comprometerse con los estados artificiales creados en Versalles. Desde entonces, el bolchevismo le preocupaba y no aprobaba la política de Francia en Europa del Este, en particular el Pacto Franco-Soviético. Desde 1935, había estado aconsejando al Presidente Benes que ejerciera moderación hacia Hitler y le dijo

---

[17] Carta del Primer Ministro Chamberlain al Presidente Roosevelt, 14 de enero de 1938. Archivo confidencial M.S. Departamento de Estado 740 00/264 A.

[18] Id. 17 de enero de 1938, 740 00/264 B.

que, en caso de conflicto, no estaría a su lado. Finalmente, desde esa fecha, había estado en su mejor momento con Alemania, con la que el 18 de junio de 1935 había firmado un Pacto Naval, y ni el Anschluss ni la posición adoptada por Alemania en el asunto de los Sudetes habían alterado esas relaciones amistosas. El 17 de julio de 1938, a un enviado de Hitler, el capitán Wiedmann, Lord Halifax había asegurado de nuevo, en un momento en que la tensión estaba en su punto de ruptura entre Alemania y Checoslovaquia :

"Dígale a su Führer que espero ver, antes de mi muerte, la realización de lo que es el propósito de todos mis esfuerzos: ver a Hitler recibido por el Rey de Inglaterra y aclamado por la multitud de Londres en el balcón del Palacio de Buckingham."[19]

Con este espíritu, el 3 de agosto de 1938, con unos 3.500.000 alemanes de los Sudetes al borde de la insurrección, habiendo renunciado sus tres representantes en el gobierno del Sr. Hodza, los incidentes callejeros se multiplicaron, estando el arresto de Konrad Henlein en el aire y Hitler habiendo anunciado que, de todos modos, intervendría militarmente el 1 de octubre a más tardar a petición del Partido de los Sudetes[20],

---

[19] Wiedmann, *Der Mann der Feldherr werden wollte.* Wiedmann había sido capitán del Cabo Hitler durante la Primera Guerra Mundial y se había convertido en uno de sus hombres de más confianza.

[20] Un informe dirigido a Hitler por Konrad Henlein el 10 de noviembre de 1937 explica que, hasta el verano de 1938, el Partido de los Sudetes sólo reclamaba autonomía interna y no la incorporación al Reich, que era entonces su posición. Se puede leer: "El Partido de los Sudetes está obligado a camuflar su fe en el Nacional Socialismo como una concepción de la vida y un principio político. Como partido incluido en el sistema parlamentario-democrático de Checoslovaquia, tuvo que utilizar la terminología y los métodos parlamentarios-democráticos en sus manifestaciones externas, en sus declaraciones orales y escritas, en sus manifestaciones y en la prensa, en el Parlamento, en su propia estructura y en la organización del germanismo de los Sudetes. Por esta razón puede parecer ambiguo y poco fiable para algunos círculos desinformados del Reich. Pero esta ambigüedad es inevitable mientras siga siendo un partido

Chamberlain obligó a Benes, en contra de su voluntad, a recibir el envío de una comisión de investigación y mediación a Praga bajo la presidencia de Lord Runciman. El 10 de septiembre, la intransigencia de Benes hizo que la misión fracasara. No le quedó más a Chamberlain, que estaba obsesionado con la posibilidad de la guerra, que buscar una solución razonable directamente con Hitler, en favor de la cual se pudiera pronunciar y que se le impondría a Bénès, estuviera o no de acuerdo, lo mismo que a Francia y Rusia, ligadas por el Pacto franco-soviético, también si lo estaban o no. (Cabe señalar que Francia estaba, además, obligada con Checoslovaquia por un Tratado firmado el 25 de enero de 1924, especificado el 16 de octubre de 1925, y que Rusia también estaba obligada por el Pacto ruso-checo del 16 de mayo de 1935). Así nació en su mente la idea de ver personalmente a Hitler, lo que llevó a los encuentros en Berchtesgaden (14 de septiembre) y Godesberg (23 de septiembre).

Conociendo la oposición de Churchill a su política, que se había alineado con los belicistas franceses, Reynaud y Mandel, y el Partido Laborista que se había unido a la del Partido Socialista Francés[21], y no queriendo que su empresa se diera a

---

legal, porque la existencia de tal partido en Checoslovaquia presupone la adhesión a los principios democráticos . (Pero) el Partido aspira nada menos que a la incorporación al Reich del territorio de los alemanes de los Sudetes, incluso de la totalidad de los territorios que comprenden Bohemia, Moravia y Silesia.» (*Akten zur Deutscher Auswärtigen Politik y Secret Archives of Wilhelmstrasse*, Plon, París, 1960, vol. II, págs. 32-46).

[21] En el Congreso de Royan del Partido Socialista que tuvo lugar en Pentecostés en 1938, Léon Blum había obtenido, aunque por una pequeña mayoría, es verdad, que fuera inscrita, contra el consejo del Secretario General Paul Faure —(El autor de esta obra pertenecía entonces al partido socialista: Secretario de la Federación Socialista del Territorio de Belfort, y formaba parte de la tendencia de Paul Faure)—, la siguiente frase en la moción de política exterior: "El socialismo francés quiere la paz, incluso con los imperialistas totalitarios, pero no está dispuesto a ceder a todas sus acciones. Si se redujera a este extremo, que trataría de impedir por todos los medios, *podría defender*

conocer y provocara una polémica que pudiera ponerla en riesgo de fracaso, la preparó en silencio con su gabinete, a solas con Halifax, a quien la había sometido y que la había aprobado desde el principio.

No se lo dijo a sus otros ministros hasta que Hitler aceptó la primera reunión (13 de septiembre): tan pronto como se enteraron, todos felicitaron a Chamberlain.

Hay que haber vivido este período y seguido, paso a paso, los esfuerzos de Chamberlain para medir al precio de qué dificultades surgían en todos los bandos, para llevar su empresa a buen puerto: los Acuerdos de Múnich (29-30 de septiembre), tan deplorados desde el final de la guerra pero que, hay que tener el coraje de reconocer, restauraron la justicia en Europa Central, devolviendo a Alemania territorios y poblaciones que nunca debieron separarse de ella. Sin perjuicio de que estaban resucitando el Pacto de los Cuatro que, si se hubiera perseguido, podría haber asegurado la paz en Europa durante siglos.

En Berchtesgaden, el 14 de septiembre, se había llegado a un acuerdo, no sin dificultades, con Hitler sobre las zonas de los Sudetes que debían devolverse al Reich y los plazos para la evacuación por parte de la administración checa, el ejército y la policía. Pero sólo era un acuerdo personal que debía ser presentado al Gabinete inglés y, si era posible, al que el Gobierno

---

la independencia nacional y la independencia de todas las naciones cubiertas por la firma de Francia.» (En cursiva por nosotros). "La firma de Francia fue el Tratado de Versalles al que el partido socialista se había opuesto tan violentamente en su tiempo por las razones expuestas por el canciller socialista austríaco Karl Renner (cf. supra, págs. 154 y 160 y el discurso del socialista francés Jean Longuet del 18 de septiembre de 1919, en la Cámara de Diputados, J.O. Debates parlamentarios del 19 de septiembre de 1919). Y entre los países cubiertos por la firma de Francia figuraba Checoslovaquia. De hecho, esta política belicista inspirada por el Frente Popular dominado por los comunistas, Léon Blum la practicó en el Gobierno mucho antes de que esta moción fuera votada por el Congreso Socialista (Guerra Española), que no hizo más que oficializarla.

francés debía adherirse. Por lo tanto, los dos hombres acordaron reunirse de nuevo el 23 de septiembre.

Acababa de regresar a Londres y descansando del cansancio del viaje que encontró en su escritorio, una resolución aprobada por el Congreso Mundial Judío el 18 de septiembre que decía:

"Es nuestro deber informarle de la creciente ansiedad que sienten millones de judíos ante los intentos de Alemania de adquirir nuevos territorios habitados por judíos[22].

"Los judíos de todo el mundo no han olvidado el trato inhumano de los judíos del Sarre y de Austria[23].

"El Ejecutivo del Congreso Mundial Judío le insta por lo tanto a no aceptar ningún acuerdo que no salvaguarde absolutamente los derechos de los judíos.»

Más tarde confesó que durante todo este período "los judíos ejercieron una gran presión sobre mí para disuadirme de hacer cualquier arreglo con el Führer.[24]»

El 16 de septiembre, el Gabinete inglés había respaldado unánimemente el acuerdo Chamberlain-Hitler: quedaba por obtener el asentimiento Gobierno francés. El 15 de septiembre, incluso antes del regreso de Chamberlain, había informado a Londres de que "el Gobierno francés apoyaría cualquier propuesta que el Primer Ministro pudiera hacer a Hitler en relación con Checoslovaquia». Y le había pedido a Lacroix, nuestro embajador en Praga, que advirtiera a Benes que "si Alemania recurriera a la guerra, no sería fácil para el Gobierno francés tener toda la opinión detrás de ella, si Francia no fuera atacada y si no tuviera la certeza de tener a Inglaterra a su lado[25]. Daladier es más reticente: debe tener en cuenta que si

---

[22] Como si fuera porque estaban habitados por judíos y sólo por judíos que Hitler los reclamaba.

[23] Las leyes raciales alemanas sólo fueron introducidas en Sarre y Austria por orden de Himmler del 3 de diciembre de 1938.

[24] *New Chronicle*, 15 de enero de 1952

[25] Georges Bonnet, El Quai d'Orsay bajo tres repúblicas, Fayard.

en su gabinete, Chautemps, Queuille, de Monzie, Pomaret, Marchandeau son, con él y Bonnet partidarios de la conciliación, Reynaud, Mandel, Campinchi, Jean Zay, de Chappedelaine y Champetier de Ribes son hostiles a ella y lo gritan desde los tejados.

Finalmente, en Londres, donde habían sido convocados el 18 de septiembre por Chamberlain, Daladier y Bonnet aceptaron el Plan Chamberlain-Hitler con dos reservas: la nueva frontera sería delimitada por una comisión internacional de la que formaría parte Checoslovaquia y estaría garantizada contra cualquier otra agresión por Inglaterra. Luego volvieron a París: el 19 de septiembre, el Consejo de Ministros francés, reunido en el Palacio del Elíseo bajo la presidencia del Sr. Albert Lebrun, aprobó por unanimidad esta solución. Pero fue sólo una unanimidad de fachada: algunos aprobaron el plan, que se convirtió así en el Plan franco-inglés, porque lo vieron como la única manera de salvar la paz, otros porque estaban convencidos de que Praga no lo aceptaría. Hicieron, por lo demás, todo lo posible para que Praga no lo aceptara: este plan, que fue entregado a Osusky, embajador de Praga en París, el mismo día por la tarde, con las firmas de Francia e Inglaterra, provocó que Churchill, que tronaba en Londres contra la política de Chamberlain, se abalanzara sobre París el 20 de septiembre para alertar a Mandel y Reynaud y, animado por sus consejos, Mandel llama a Benes en Praga y le lanza este mensaje:

"Usted está a la cabeza de una nación libre e independiente. Ni París ni Londres tienen que dictar su conducta. Si su territorio es violado, no debe dudar ni un segundo en dar la orden a su ejército, que esté listo, para defender su Patria. Con ello salvaréis a Europa del hitlerismo, pues puedo deciros que si disparáis el primer cañonazo, el eco reverberará en todo el mundo de tal manera que los cañones de Francia, Inglaterra y también los de la Rusia soviética tronarán a su vez, y todos a una. Ustedes serán seguidos por todo el mundo y Alemania será

vencida dentro de seis meses sin Mussolini o dentro de tres meses con Mussolini»[26].

El verdadero nombre del Sr. Mandel es Jeroboam Rothschild, aunque no está relacionado con los Rothschild, y es un ministro. Nobleza obliga: en el lugar que ocupa debe inscribir su comportamiento en la línea trazada por el reciente discurso del Congreso Judío Mundial a Chamberlain. Todos los correligionarios de Mandel comparten su forma de ver las cosas, o casi todos: hasta donde yo sé, sólo una excepción notable se ha producido en Francia: Emmanuel Berl.

Démosle las gracias

Luego vienen las dificultades a las que se enfrenta Chamberlain por parte de Benes: el 21 de septiembre aceptó el Plan franco-inglés, pero el 23 de septiembre a las 10:30 p.m. decretó la movilización general en Checoslovaquia... Obviamente, siguió el consejo de Mandel y creyó que "al primer disparo de cañón que disparara, el eco reverberaría en todo el mundo de tal manera que los cañones de Francia, Inglaterra y Rusia tronarían a su vez todos a una". De hecho, Francia movilizó inmediatamente 600.000 hombres: estaba exultante. Apostó por una corriente de opinión que obligaba al equipo Daladier-Bonnet a ceder el sitio al equipo Mandel-Reynaud en Francia y, en Inglaterra, a Chamberlain a ceder a Churchill. En la noche del 21 al 22 de septiembre, uno de sus ministros abrió esta esperanza, por cable, al periodista francés Rosenfeld, amigo y

---

[26] Conversación reportada por Robert Bollack, amigo y colaborador de Mandel, quien estuvo presente, dice, en *l'Intransigeant* del 10 de mayo de 1948. Sin embargo, sin una fecha precisa. Pero, tomando el texto de esta injerencia de Mandel en los asuntos exteriores que no le incumbían, Bonnet protestó ante Daladier el 22 de septiembre, lo que hizo decir a Henri Noguères, en *Múnich ou la drôle de paix* (Laffont, p. 154) que había tenido lugar antes, es decir, el día 21; Benoist-Mechin, por otra parte, asegura que en Múnich, Hitler le dijo a Daladier que tenía el disco a mano obtenido por sus servicios de información del cable París-Praga que cruzaba Alemania de un lado a otro. (*Histoire de l'Armée allemande*, op. cit., t. V, p. 404).

colaborador de Léon Blum en el poder: este le respondió que "no deberíamos contar con un cambio tan rápido de Francia y su gobierno "[27] , pero, al parecer, no le creyó.

Mussolini movilizó su Marina y concentró varias divisiones en los Alpes, frente a Francia. Bélgica, Polonia y Hungría emprendieron acciones militares. Europa está en armas: si Hitler insiste, habrá guerra. Sólo un punto negro: a pesar del Pacto franco-soviético y del Tratado ruso-checo, Rusia no se ha movilizado, con el pretexto, además justificado, de que como Polonia y Rumania han prohibido a las tropas rusas el acceso a su territorio, no puede ser de ninguna ayuda. También está el hecho de que fue contra Checoslovaquia que Polonia (por Teschen) y Hungría (por Rutenia) emprendieron acciones militares.

Pero Benes se ocupa de los polacos y los húngaros. Es cierto que Mussolini ha tomado medidas militares sólo de forma y no intervendrá. En cuanto a la deserción de Rusia, si le afecta, no es demasiado: Francia e Inglaterra bastarán para derribar a Alemania y tanto más cuanto que, como masón, conoce la deserción de Schacht y Beck, cree que la opinión alemana y el ejército por primera vez están divididos. Porque todavía cree en una intervención de Francia e Inglaterra: Francia ya se ha movilizado, Inglaterra vendrá, liderada por Francia. Mandel tenía razón: sólo se equivocó con Rusia, pero, ante un hecho consumado, Rusia se verá arrastrada a su vez, aunque sólo sea por las ambiciones que tiene en el lado polaco. Así que reforzó su posición.

Cuando se entera de la movilización general checoslovaca, Chamberlain está en Godesberg, en la casa de Hitler. La discusión es muy difícil. En un principio, Chamberlain le dijo que el plan franco-inglés preveía que la nueva frontera fuera trazada por una comisión internacional de la que formaría parte

---

[27]Henri Noguères, op. cit. p. 153.

Checoslovaquia y que, por otra parte, tendría que ser garantizada por las Potencias signatarias del acuerdo. Por último, hay que prever la evacuación de la zona de los Sudetes por parte de la administración, la policía, el ejército y posiblemente el pueblo checo. El Führer se levantó inmediatamente airado: no quería oír hablar de una comisión internacional a la que pertenecería Checoslovaquia para la fijación de la nueva frontera; estaba dispuesto a hablar con los británicos, los franceses, y los italianos pero ni con los checos ni con los rusos. No quiere garantizar esta nueva frontera hasta que Checoslovaquia haya resuelto sus diferencias con Polonia y Hungría. Finalmente, los plazos son demasiado largos, es inmediatamente, ya que Benès ha aceptado el Plan franco-inglés, que la zona de los Sudetes debe ser evacuada, de lo contrario. Benès encontrará la manera de poner todo en tela de juicio durante los plazos y tanto Alemania como los Sudetes se verán, una vez más, engañados[28]. Chamberlain se irrita, se está al punto de la ruptura. Se levanta la sesión y se acuerda reunirse de nuevo al día siguiente.

Pero al día siguiente, Chamberlain no está allí. Mientras tanto, había reflexionado y establecido condiciones para la reanudación de las conversaciones. Al final, todo se resolvió y los dos hombres se encontraron en presencia del otro. Hitler sacó de su bolsillo un plano de las zonas que debían ser evacuadas dentro de las cuarenta y ocho horas, otras zonas, no previstas para el 14 de septiembre, en las que se celebraría un plebiscito, y escritas a modo de ultimátum: es de nuevo la ruptura cuando, de repente, llega el telegrama anunciando la movilización general checoslovaca. Los dos hombres se miran con consternación: no hay duda de que es la guerra. Silencio de plomo. Hitler se pregunta. De repente, después de lo que parecía

---

[28] El único relato de la entrevista de un testigo que tenemos es *Statist auf diplomatischer Bühne* (Testigo en la escena diplomática) del Dr. Paul Schmidt, y el Dr. Paul Schmidt, con el fin de destacar la intransigencia de Hitler y su deseo de guerra, pasa y guarda silencio sobre este aspecto de las cosas.

un momento interminable, Hitler dijo: "A pesar de esta increíble provocación, mantengo mi propuesta de no hacer nada contra Checoslovaquia mientras las negociaciones estén en marcha, o al menos, Sr. Chamberlain, mientras usted esté en territorio alemán»[29].

La atmósfera se relajó, la conversación se reanudó, Hitler accedió a discutir los retrasos, y luego añadió: "Por su bien, señor Chamberlain, estoy dispuesto a prolongar los retrasos. Es usted el primer hombre al que hago tal concesión. Estoy de acuerdo en ampliar el plazo para la evacuación hasta el 1 de octubre.»[30] Después acepta incluso algunos cambios más que hacen de este ultimátum algo parecido al título de *Memorandum* que dio a su plan, pero no retira su reclamación al plebiscito en las zonas en las que no se tiene previsto evacuar en los plazos. Finalmente, sin comprometerse con su contenido, Chamberlain aceptó transmitir este texto al gobierno checoslovaco.

Los dos hombres se separan entonces. Hitler, encantado, está muy locuaz: mientras acompaña al Primer Ministro inglés, le dice cosas muy tranquilizadoras sobre la ausencia de motivos de fricción entre Alemania e Inglaterra, sobre la decisión irrevocable de Alemania de no obstruir nunca los intereses extraeuropeos de Inglaterra, sobre la tranquilidad con la que puede dejarle las manos libres en Europa Central y Oriental.

Chamberlain no dice nada. Evidentemente está muy preocupado por la promesa que acaba de hacer de transmitir el Memorandum de Hitler al Gobierno checoslovaco, pero probablemente lo esté aún más por la acogida que con que lo hará Bénés —¡que acaba de movilizarse!— y los Gobiernos francés e inglés.

---

[29] Dr. Paul Schmidt, op. cit. y Benoist-Mechin, op. cit., t. V, p. 346.
[30] Id.

4. - *Los acuerdos de Múnich.*

El último acto de las negociaciones fue dramático: en la tarde del 24 de septiembre, Benes, a quien se entregó el Memorándum alemán, dio instrucciones a su Embajador en Londres, Jan Masaryk (hijo del fallecido primer Presidente de la República checoslovaca), para que el 25 de septiembre entregara a Lord Halifax su respuesta, que fue una negativa motivada por consideraciones de este tipo: «aceptamos el Plan franco-inglés sólo después de una presión extrema y bajo coacción (implícita por parte de Inglaterra y Francia) ... el Memorandum alemán es, en realidad, un ultimátum... va mucho más allá del Plan franco-inglés... mi gobierno ha tomado nota de ello con indignación...» y termina de la siguiente manera:

"Mi gobierno desea declarar solemnemente que las demandas del Sr. Hitler en su forma actual son total y absolutamente inaceptables. Se siente obligado a oponer la más feroz resistencia, lo que no dejaremos de hacer con la ayuda de Dios. La nación de San Wenceslao, de Jan Hus y de Thomas Masaryk nunca será una nación de esclavos. En esta hora suprema, contamos con la ayuda de las dos grandes democracias occidentales, cuyos consejos hemos seguido, en contra de nuestro juicio personal.»[31]

En posesion de esta respuesta, que le fue transmitida inmediatamente por Lord Halifax, Chamberlain invitó a Daladier y a Bonnet a consultarle y convocó a su Consejo de Ministros para ponerle al corriente: los miembros del Gobierno británico estaban consternados por el Memorandum alemán y decidieron unánimemente no aprobarlo.

Sin embargo, habiendo leído el texto y el hecho de que Benes había aceptado el Plan franco-inglés sólo porque estaba obligado a hacerlo por Francia e Inglaterra, el Sr. Churchill y los

---

[31] *Documents on British Foreign Policy*, vol. III, pág. 1092.

laboristas se incendiaron: ¡cómo han osado!... ¡Escandaloso! El 26 de septiembre, el primero fue a Downing Street para protestar y abogar vehementemente a favor de su proyecto de la «Gran Alianza» (Francia, Inglaterra y Rusia); en cuanto a los segundos, el mismo día, su Comité Ejecutivo votó una moción de venganza en la misma línea.

El 25 de septiembre a las 15 horas, Daladier informó del Memorandum a su Consejo de Ministros, reunido en el Palacio del Elíseo, y le comunicó la invitación de Chamberlain. Todos estuvieron de acuerdo en no aprobarlo, excepto Georges Bonnet, que declaró que «si bien algunos puntos le parecían inaceptables, otros podrían quizás discutirse» y el de Monzie que, habiendo preguntado a Daladier qué respuesta daría a los británicos si le preguntaran «sobre la actitud de Francia, en caso de que Alemania atacara a Checoslovaquia» se le dijo: "Estoy dispuesto a hacer todas las concesiones posibles, pero frente a una agresión no provocada nuestros compromisos están en juego. Sigo siendo fiel a ellos». Inmediatamente respondió: «Hay algunos de nosotros que no nos resignamos a la guerra».[32] El Consejo de Ministros está dividido en dos, como el 19 de septiembre[33].

A las 17:30, Daladier y Bonnet volaron a Londres donde fueron recibidos en Downing Street a las 21 horas, por los Sres. Chamberlain, Lord Halifax, Sir John Simon, Sir Samuel Hoare, Sir Horace Wilson, Sir Robert Vansittart y Sir Alexander Cadogan.

La reunión estuvo dominada por consideraciones que planteaban un verdadero caso de conciencia. Franceses e ingleses no podían aconsejar a Benes que aceptara el Memorandum alemán porque no estaban de acuerdo sobre la extensión de las zonas que debían cederse, ni sobre las que debían someterse a un plebiscito. Como el plebiscito será favorable a los alemanes y como los polacos y los húngaros también lo piden, sería una

---

[32] A. de Monzie, *Ci-devant*, p. 37, et Jean Zay, *Carnets*, p. 11 sq.
[33] Cf. supra, p. 176.

desarticulación total del Estado checoslovaco que equivaldría a su condena a muerte y a su desaparición del mapa de Europa. Finalmente, no tienen los medios militares para hacer que Hitler se eche atrás o de abatirlo por la guerra si se mantiene en sus posiciones, ni pueden aconsejar a Benes que lo rehúse, ya que no podrían ayudarlo sin embarcarse en una aventura en la que jugarían de perdedores desde el principio. Al menos esa es la opinión de los ingleses.

Los franceses están divididos: Daladier cree que, si se obstina, es posible batir a Hitler con la ayuda de los ingleses, pero Bonnet, que conoce el estado de falta de preparación del ejército francés y la importancia de la ayuda que Inglaterra puede aportar a Francia si vuela en ayuda de Checoslovaquia —dos divisiones no motorizadas y ciento cincuenta aviones para los seis primeros meses de la guerra[34]— es mucho más escéptico.

¿Una tercera solución? Sólo hay una: la búsqueda de negociaciones que llevaran a Hitler a reducir sus demandas y a Benes a ser menos intransigente. Chamberlain no abandonó el método. Al parecer, Daladier no se cuidó de la debilidad de la ayuda que Inglaterra podía dar a Francia, si se embarcaba en la aventura de respaldar a Benes. Chamberlain le recordó esto. Luego dirigió la discusión de tal manera que Daladier, a su vez, se dio cuenta de la falta de preparación de Francia y se unió a sus esfuerzos por negociar: "He recibido, dijo, las informaciones más alarmantes sobre el estado de la aviación francesa y la incapacidad de sus fábricas para reemplazar los aviones perdidos en los primeros días de la guerra. Si una lluvia de bombas cayera inmediatamente sobre París, sobre los aeropuertos, las estaciones, los centros ferroviarios, ¿estaría Francia en condiciones de defenderse y de contraatacar[35]?»

---

[34] Respuesta de Lord Halifax, el 12 de septiembre, a la pregunta que le hizo el Sr. Georges Bonnet sobre este punto. Georges Bonnet, *La Défense de la paix*, t. I, p. 374.

[35] Georges Bonnet, *La Défense de la paix*, t. I, p. 264 sq.

Llamado a consulta, el general Gamelin respondió a Chamberlain, subrayando la fuerza de la infantería francesa, las debilidades del Ejército alemán, su escasez de cuadros y materias primas, su Línea Sigfrido inacabada, la incapacidad de Italia para apoyar a Alemania en la guerra, la fuerza del ejército checoslovaco, que podía "mantenerse firme", tanto en el norte como en el sur de Moravia, etc.[36]

Chamberlain no está convencido. Por último, sugiere un medio que le parece probable para relanzar las negociaciones: Sir Horace Wilson partirá a Berlín con la misión de entregar a Hitler un mensaje por el que le informará de que el Gobierno ha rechazado su Memorándum y le instará a recurrir a la negociación en lugar de a la fuerza. Si se niega, le leerá la siguiente declaración: "El Gobierno francés nos ha informado de que cumplirá plenamente sus obligaciones en caso de un ataque alemán a Checoslovaquia. Si Francia se viera arrastrada a las hostilidades contra Alemania en cumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud de los tratados, el Reino Unido se sentiría obligado a acudir en su ayuda[37].»

Franceses e ingleses, todos están de acuerdo con este procedimiento.

Los franceses salen de Londres y llegan a París el 26 de la tarde. Son muy escépticos sobre los resultados del procedimiento al que han accedido: "Me temo, ahora", dijo Georges Bonnet a los periodistas que le esperaban en el Quai d'Orsay. "que la guerra es inevitable".[38]

En Berlín, donde llega por la tarde en compañía de Sir Ivone Kirkpatrick y Sir Nevile Henderson, Sir Horace Wilson es recibido en la Cancillería por Hitler en presencia de von Ribbentrop. Hitler estaba enfadado, irritado hasta un punto que no se podía decir por la movilización checoslovaca, que su servicio de

---

[36] Général Gamelin, *Servir*, t. II, p. 351-352.
[37] Georges Bonnet, *La Défense de la paix*, t. I, p. 271.
[38] *Paris-Soir*, 26 de septiembre de 1938.

inteligencia le dijo que estaba en pleno apogeo, por una declaración hecha ante un grupo de diplomáticos extranjeros por el Sr. Krofta, Ministro de Relaciones Exteriores de Benes, el 24 de septiembre, y por una información de Polonia que le llegó esa misma mañana.

He aquí la declaración de Krofta: "Es imposible hacer más concesiones por nuestra parte ahora que nuestra movilización está en marcha. Hemos pasado la etapa peligrosa y tenemos la situación militar bajo control. Ayer, esperábamos un primer ataque de la Luftwaffe para evitar la concentración de nuestras tropas. Dicho ataque no ha tenido lugar. Esta abstención debe interpretarse como un signo de debilidad. Si nuestra movilización continúa normalmente mañana y pasado mañana 40 divisiones checas estarán listas para enfrentarse a las 80 divisiones alemanas.[39]

La información que recibió de Polonia esa mañana es la siguiente: Mosciki, Presidente de la República de Polonia recibió una carta personal de Benes en la que proponía "la solución de las controversias fronterizas que les oponen" y terminaba con "la esperanza de una colaboración más activa entre los dos países".[40] "Hitler sospecha que esta iniciativa le fue sugerida por Moscú, que quiere obtener el paso de sus tropas a través de Polonia.

«¡La continuación de las negociaciones ya no tiene sentido!» rugió cuando el Dr. Paul Schmidt le tradujo la carta de Chamberlain. Luego se lanza a una letanía de imprecaciones contra Benes, los checos, Moscú, etc. El Dr. Schmidt dice que nunca lo ha visto en tal estado. Finalmente, dijo: "¡Para el 1 de octubre, habré llevado a los checos a donde quiero!»

---

[39] Fritz Berber, *Europaische Politik 1933-1938, Im Spiegel der Prager Akten*, p. 172

[40] Coronel Beck, *Dernier Rapport*, p. 342 sg.

Finalmente, Sir Horace Wilson le pidió gentilmente —tiene una voz suave, parece— que recibiera a los negociadores checos de todos modos.

De repente, cuando nadie esperaba este resultado, Hitler dijo, todavía enojado: "¡Bueno, que así sea! Los recibo, pero con dos condiciones: que el gobierno checo acepte mi Memorándum y que me entregue los territorios de los Sudetes el 1 de octubre. Espero su respuesta para las 14 horas del 28 de septiembre".[41]

Chamberlain hizo un comentario: es preciso, ahora, que los checos estén allí. Él se va a esforzar. ¿Quién puede saberlo? Por opuestos que sean los puntos de vista, ¿pueden reanudarse las negociaciones?

Esa misma noche, Hitler pronunció un ardiente discurso en el *Sportpalast* contra los checos, pero fue un cálido tributo a Chamberlain. El Primer Ministro británico aprovechó la oportunidad: a altas horas de la noche pronunció un discurso conciliador en la radio de Londres, que devolvió su cortesía al Canciller alemán y le aseguró que "los Sudetes podrían incorporarse al Reich sin que se derramara una sola gota de sangre". "Luego llamó a Sir Horace Wilson, que aún estaba en Berlín, y le pidió que fuera al día siguiente 27, "para decirle a Hitler en su nombre que Inglaterra está presta para garantizar la ejecución de las promesas ya hechas por Praga a condición de que Alemania se abstenga de recurrir al uso de la fuerza». Era un buen psicólogo, pero por desgracia...!

El 27 de septiembre, poco antes del mediodía, Sir Horace Wilson fue recibido

por Hitler: muy mal. Lo único que consigue, en medio de imprecaciones y amenazas aún más aterradoras que el día anterior, es que sólo hay una alternativa: o Praga acepta su Memorándum o lo rechaza. En el primer caso, espera una respuesta antes de las dos del día siguiente, en el segundo caso,

---

[41] Según Paul Schmidt, op. cit. p. 408 ss.

entrará en los Sudetes el 1 de octubre a la cabeza del Ejército alemán.

«Entonces, dijo Sir Horace Wilson, sólo tengo que llevar a cabo la última tarea que me ha encomendado el Primer Ministro.» Y le leyó el texto sobre el cual, el día anterior en Londres, los ministros franceses e ingleses habían acordado: «... en caso de que Francia se viera arrastrada a las hostilidades contra Alemania, en cumplimiento de las obligaciones derivadas de los Tratados, el Reino Unido se sentiría obligado a ayudarla. »

No tiene efecto. Hitler toma nota en un tono mordaz, se declara listo para cualquier eventualidad, indiferente a la actitud de Francia e Inglaterra, y poco temeroso de que, según sus propias palabras, «La próxima semana estaremos en guerra unos con otros.»

Sir Horace Wilson se despide: esa misma noche está Londres. Chamberlain movilizó su flota pero no se desanimó: se dirigió entonces a Benes, informándole de que si, al día siguiente a las 14 horas, no aceptaba las propuestas alemanas, las tropas alemanas entrarán en Checoslovaquia y que ninguna potencia del mundo puede evitar a su país este destino, que ni siquiera una guerra, cualquiera que sea el resultado, evitará el desmembramiento, que los territorios de los Sudetes tendrán que volver de todos modos a Alemania. Entonces, ¿por qué una guerra?

Sentencia perdida: Benes es tan inflexible como Hitler.

Por la noche, Chamberlain pronuncia otro discurso en la radio de Londres. Es una advertencia tanto a los checos como a los franceses. A los primeros, les dijo que es impensable hacer una guerra "por un país lejano, poblado por gente de la que no sabemos nada". Y a los segundos: "No importa cuán comprensivos seamos con un pueblo pequeño que lucha contra un vecino poderoso, no es cuestión de que arrastremos al Imperio Británico a la guerra por esa pequeña nación. »

En Praga, están aterrados, —aterrados, pero Benes no cambió su actitud por todo eso: cree en las garantías que le dio Mandel,

el que había declarado a Georges Bonnet, que le recordaba que Francia estaba en un estado de inferioridad: "Lo sé, pero las democracias nunca se preparan para las guerras hasta que se han declarado. Por lo tanto, debemos comenzar declarando la guerra[42]. Primero la guerra, luego veremos...

En París, Daladier y Bonnet están aliviados: podrán invocar la actitud de Inglaterra. En el clan Mandel-Reynaud, no se está menos aterrado que en Praga. En Londres, en el clan de Churchill y en el Partido Laborista, hay revueltas.

Desde Berlín, el Führer agradece a Chamberlain sus esfuerzos en favor de la paz: puede seguir adelante, le dice, pero, en cuanto a él, ya no cree en ella y no puede hacer nada al respecto. En Nueva York, Roosevelt cree que ha llegado el momento de reaparecer en la escena mundial con su plan de una conferencia internacional "ampliada a todas las naciones directamente interesadas en la controversia"[43], —a la controversia, no al problema, lo que significa que Rusia...

Ya en la noche del 26 de septiembre, después del discurso de Hitler en el *Sportpalast*, Roosevelt le envió un telegrama predicando la moderación y haciendo hincapié en las responsabilidades que estaba asumiendo. Hitler se lo tomó bastante a mal y, bruscamente, respondió que "era a Praga, no a él, donde debía dirigir sus amonestaciones. "En la noche del 27 al 28 de septiembre, volvió a la carga, y esta vez fue un poco más hábil: "Si acepta una solución pacífica... cientos de miles de hombres en todo el mundo reconocerán, estoy convencido, que este gesto de su parte excede los servicios prestados en la historia de toda la humanidad.»[44]

«El mundo entero, dice Georges Bonnet[45], acoge esta exhortación con entusiasmo y gratitud.»

---

[42] Jean Montigny, *Complot contre la Paix*, Table Redonde.
[43] *Foreign Relations of the United States*, 1938, t. I, p. 675.
[44] Id.
[45] La Défense de la paix, t. I, p. 218.

En el clan belicista donde se piensa que Hitler no cederá ante Roosevelt y donde se dice que esta vez el Presidente de los EE.UU. entrará en la contienda en caso de guerra, se felicitan.

De hecho, no fue ante Roosevelt ante quien Hitler cedió, sino ante Mussolini quien, muy hábilmente, le ha cortado la hierba bajo los pies a Roosevelt y, una vez más lo mantuvo fuera de los asuntos europeos donde, desde enero de 1938, había estado ansioso por intervenir.

En la noche del 27 al 28 de septiembre, el Foreign Office y el Quai d'Orsay habían desplegado una febril actividad en dirección a Roma, ya que Mussolini parecía el único hombre que tenía alguna influencia sobre Hitler. Roosevelt le envió un telegrama rogándole humildemente que hiciera lo que pudiera para obtener la reunión de una conferencia.

Todos los estados latinoamericanos lo han imitado. En la mañana del 28 de septiembre, cuando todos miraban aterrorizados cómo el reloj marcaba la fatídica hora catorce y pensaban que todo estaba perdido, el Duce envió a su embajador a Berlín, le dijo a Hitler que "decida lo que decida, está a su lado". le pidió que "pospusiera el plazo en veinticuatro horas" y ofreció su mediación.

Al mismo tiempo, llega Sir Nevile Henderson, portador de un mensaje de Chamberlain. «Lo esencial de las reivindicaciones alemanas, dice este mensaje, se pueden cumplir inmediatamente y sin guerra... Estoy dispuesto —añadió Chamberlain— a ir a Berlín inmediatamente para discutir los términos de la transferencia del territorio con usted, junto con los representantes de Francia, Italia y Checoslovaquia.

Hitler ya ha aceptado la propuesta de Mussolini: «Dígale al Sr. Chamberlain que, a petición de mi gran aliado el Duce, ya he

tomado medidas para retrasar la orden de movilización general durante 24 horas. Ahora debo consultarle.»

El juego está ganado: unas horas más tarde, los señores Daladier y Chamberlain son invitados por Hitler a venir y conferenciar con él y el Duce en Múnich.

Y ese fue el Acuerdo de Múnich.

LA ULTIMA PALABRA

Si hemos relatado el asunto de Anschluss y el de los habitantes de los Sudetes con una riqueza de detalles que, tal vez, podría criticarse, es para rendir el debido homenaje al Sr. Chamberlain, un conservador que puso una determinación y una tenacidad dignas de elogio al servicio de estas dos ideas esencialmente progresistas —en el sentido literal de la palabra— que son el derecho de los pueblos a la autodeterminación y la defensa de la paz. Viejo y ya enfermo, también mostró un asombroso vigor intelectual y físico. También es para poner su comportamiento en paralelo al de tantos otros, progresistas por definición, que tan escandalosamente contradijeron sus propios principios y doctrina, —los socialistas franceses y el Partido Laborista inglés, en particular. No hablemos de los comunistas, para quienes todo es sólo táctica y doctrina.

En 1919, el 18 de septiembre, en la Cámara de Diputados, Jean Longuet se pronunció en contra de la ratificación del Tratado de Versalles en nombre del grupo parlamentario socialista unánime. Su discurso estaba notablemente bien elaborado. Citó a Renan:

"Una nación es una gran solidaridad constituida por el sentimiento de los sacrificios que hemos hecho y los que estamos dispuesto a hacer. Presupone un pasado, pero se resume en el presente por un hecho intangible. El consentimiento, el deseo claramente expresado de seguir viviendo juntos. La existencia de una nación es un plebiscito cotidiano, así como la existencia del individuo es una perpetua afirmación de la vida. Oh, lo sé, esto es menos metafísico que el derecho divino, menos brutal que el llamado derecho histórico. En la misma línea, una

nación no tiene más derecho que un rey a decir a una provincia: "Me perteneces, te tomo". "Una provincia, para nosotros, son los habitantes: si alguien, en este asunto, tiene derecho a ser consultado, es el habitante. Una nación nunca tiene ningún interés real en retener a un país a pesar de sí mismo. El deseo del pueblo es, al final, el único criterio legítimo, al que debemos volver[1].»

Esto demuestra que, sin pronunciar la fórmula, Ernest Renan había inventado el derecho de los pueblos a la autodeterminación mucho antes que el presidente Wilson.

Jean Longuet tradujo al lenguaje literario una resolución aprobada por el Consejo Nacional del Partido Socialista los días 13 y 14 de julio, que decía:

"Este tratado, que nació del más escandaloso abuso de la diplomacia secreta que jamás haya existido, que viola abiertamente el derecho de los pueblos a la autodeterminación, que esclaviza a naciones enteras, que multiplica los nuevos riesgos de guerra, que va acompañado, finalmente, de medidas de violencia contra todos los movimientos de liberación, no sólo en Rusia, sino en todos los países del antiguo Imperio de los Habsburgo, en Hungría, en todo el Este y en Alemania, no puede, en modo alguno, recibir el sufragio socialista.»

Porque era la justicia, la democracia y la paz, era el socialismo. En 1938, en el Congreso de Royan del Partido Socialista, Léon Blum incluyó en la moción de política exterior que "el socialismo sería capaz de defender la independencia nacional y la independencia de todas las naciones cubiertas por la firma de Francia". Hay que recordar que esta firma se había puesto al pie de un tratado que, en 1919, él y el Partido Socialista dijeron con razón que "no podía recibir de ninguna manera un voto socialista". El hombre común, si hace la conexión, seguramente

---

[1] Ernest Renan, *¿Qué es una nación?* Calmann-Lévy, 1867. J.O. Debates parlamentarios, 19-7-1919.

dirá que no había necesidad de hacer tanto ruido en 1919. Diremos, nosotros, que esto es una medida del colapso intelectual del Partido Socialista y que Léon Blum tenía preocupaciones totalmente ajenas a los principios y la doctrina del Socialismo.

Si añadimos que sus preocupaciones se inspiraron en las posiciones a menudo repetidas del judaísmo mundial, probablemente no estaremos muy lejos de la verdad. La coincidencia era demasiado llamativa, la negación demasiado grande, para que sea de otra manera. Además, él personalmente había defendido esta política sólo desde 1933, es decir, desde que Hitler llegó al poder en Alemania. Después del Congreso de Royan, pudo defenderlo en nombre del Partido Socialista.

Lo más doloroso para el socialista, como lo es el autor de esta obra, es verse obligado a reconocer que en 1938, en el caso de los Anschluss y los Sudetes, fue por Chamberlain, ese conservador, y por Hitler, ese dictador, ese racista, etc., que se defendieron las posiciones de principio del socialismo en la política europea.

Lo mismo se aplica al Partido Comunista. En 1923, en el V Congreso de la Internacional Comunista celebrado en Moscú, la moción de política general votada contenía el siguiente pasaje: "El Congreso observa que no hay una sola nación checoslovaca: el Estado checoslovaco, además de la nacionalidad checa, incluye a eslovacos, húngaros, rutenos ucranianos y polacos [curiosamente omitía a los alemanes que era la el grupo étnico más numeroso. N. del t.].

"El Congreso considera necesario que el Partido Comunista de Checoslovaquia, en lo que respecta a estas minorías, proclame y ponga en práctica el derecho de los pueblos a la autodeterminación, incluido el derecho a la separación[2].

---

[2] El V Congreso de la Internacional Comunista, Ed, Sociales, París, 1924. Citado por G. Champeaux, *La Croisade des démocraties*, t. II, pp. 25-26.

Diez años más tarde, cuando Hitler ya estaba en el poder en Alemania, Gabriel Péri declaró incluso en la Cámara de Diputados el 14 de noviembre de 1933, en relación con un discurso de simpatía que el Gobierno francés propuso enviar al Gobierno checoslovaco: La facción comunista no se asocia con el voto que ustedes demandan.

Toda nuestra simpatía está con las masas trabajadoras de Checoslovaquia, con las minorías nacionales eslovacas, alemanas, judías, húngaras, ucranianas, que son oprimidas por el gobierno central en Praga.»[3]

Por supuesto, no era la intención de Gabriel Péri enviar una declaración de simpatía a las minorías rusas oprimidas por el poder central en Moscú, ni era la intención de la Internacional Comunista aplicarles el derecho de los pueblos a la libre determinación que reivindicaba para las minorías de Checoslovaquia, pero... ¡eso siempre era así!

El 17 de marzo de 1938, Maxim Litvinov, Ministro de Asuntos Exteriores de la URSS, declaró a los corresponsales de la prensa extranjera acreditados en Moscú: "Durante cuatro años la Unión Soviética ha trabajado para mantener la paz en el marco de la seguridad colectiva, cuatro años durante los cuales no ha dejado de denunciar los peligros de una actitud pasiva frente a los agresores. El caso de Austria muestra que nuestras advertencias, por muy justificadas que hayan sido, no han sido atendidas. ¿Cuándo, entonces, decidiremos derrotar a las dictaduras? Ayer fue Austria, mañana será Checoslovaquia. Estas repetidas agresiones conducirán finalmente a un nuevo conflicto mundial. La Unión Soviética, por su parte, está dispuesta a examinar con las demás Potencias, ya sea en el marco de la Sociedad de Naciones o fuera de él, todas las medidas susceptibles de garantizar la preservación de la paz.[4]»

---

[3] Debates parlamentarios de J.O., 15 de noviembre de 1933.

[4] *Documentos sobre la política exterior británica*, vol. I, pág. 90. El mismo día, Léon Blum, Presidente del Consejo, declaró en la Cámara: "En caso de un

¿Qué sentido tiene hacer un comentario? Es evidente que no se trata de una cuestión de principios, ni de doctrina, sino sólo de una política en contradicción con los principios y la doctrina, que sólo tiene por objeto impedir, entre el Reich y las democracias occidentales, todo acuerdo que permita al Reich volverse contra Rusia y, con el Japón amenazándolo en su frontera oriental, condenarla, el día del ajuste de cuentas, a luchar en dos frentes.

El espíritu menos advertido sabe que, en el debate actual, no se trata de "combatir a las dictaduras", sino del derecho de los pueblos a la autodeterminación, la paz o la guerra, que es otra historia. Además, en este caso, la dictadura fue ejercida por la S.D.N., en el caso de Austria, y por los checos, en el de los Sudetes.

Terminaremos comparando tres citas de Churchill que darían un aspecto cómico a este debate si no hubiera terminado tan trágicamente:

« 1. El presidente Roosevelt me dijo una vez que iba a pedir públicamente una sugerencia sobre cómo debería llamarse a la guerra. Le di inmediatamente esta respuesta: la guerra, que no fue obligatoria. Porque nunca hubo una guerra más fácil de evitar que la que acaba de arrasar con lo que quedaba del mundo después del conflicto anterior.[5]

2. La segunda gran tragedia de este período fue el completo desmembramiento del Imperio Austro-Húngaro por los Tratados de St. Germain y Trianon. Durante siglos, esta viva reencarnación del Sacro Imperio Romano y Germánico había traído ventajas económicas y de seguridad a muchos pueblos en la convivencia, ninguno de los cuales tenía el poder o la vitalidad para resistir en nuestro tiempo, por sí mismo, la presión de una Alemania o

---

conflicto europeo, la URSS se encontrará ciertamente al lado de Francia. (J.O. *Debates Parlamentarios*, 18 de marzo de 1938), lo que prueba que era tan buen político como sincero socialista.

[5] Churchill, *Mémoires*, t. I, p. 7.

Rusia resucitadas. No hay una sola de las naciones, ni una sola de las provincias que formaban el Imperio de los Habsburgo, a la que la recuperación de la independencia no le haya traído las torturas que los poetas y teólogos de antaño reservaban a los condenados. Viena, la noble capital, hogar de una cultura y tradición largamente defendidas, punto de encuentro de tantas carreteras, vías fluviales y ferrocarriles, Viena quedó sumida en la hambruna, como un gran mercado vacío en una región empobrecida del que casi todos los habitantes[6] habían sido apartados.

« 3. Las cláusulas económicas del Tratado de Versalles fueron vejatorias y tan estúpidamente concebidas que se convirtieron en inoperantes... Y no había nadie en las altas esferas, lo suficientemente influyente, lo suficientemente preservado de la estupidez general, para contar estas verdades esenciales en su brutalidad... Los Aliados triunfantes continuaron afirmando que presionarían a Alemania "hasta que las pepitas chirrien". Todo esto tuvo un poderoso y desastroso efecto en la prosperidad del mundo y en la actitud de la raza germánica.[7]»

No, no había nadie en las altas esferas, ni siquiera el Sr. Churchill!

En resumen: Churchill juzgado, arrojado por él mismo a las filas de los tontos, en la inmensa cohorte de la estupidez general.

No hay, todavía hoy, ni una de las naciones, ni una de las provincias que formaban el Imperio de los Habsburgo, a las que, bajo el color de la independencia, la *Pax sovietica* que puso fin a la guerra, no trajera las torturas, de las que habla Churchill, que los poetas y teólogos de antaño reservaban para los condenados".

No es indiferente añadir que, en «estas torturas que los poetas y teólogos reservaron para los condenados» ellos (Churchill,

---

[6] Id., p. 8 et 9.
[7] id., p. 6.

Roosevelt y Cía) han hecho morar, dicen las estadísticas, 50 millones de personas para lograr este resultado.

Y, que en este bajo mundo, "no se encuentra (siempre) nadie en los altos cargos, lo suficientemente influyente, lo suficientemente preservado de la locura general, para contar estas verdades esenciales en su brutalidad».

TERCERA PARTE
LA GUERRA

CAPITULO VII

EL DESMEMBRAMIENTO DE CHECOSLOVAQUIA

1. - El día después de Múnich.

De vuelta de Múnich, Chamberlain y Daladier son recibidos al bajar del avión, uno en Londres, el otro en París, por cientos de miles de personas delirantes que gritan su gratitud. En Roma, la gratitud de los italianos llega hasta Mussolini. En Múnich, cuando su partida, el pueblo celebró a Chamberlain, en quien vieron, con razón, el artesano de la paz que había regresado. Europa está en júbilo. Se dan todas las condiciones para la resurrección del Pacto de los Cuatro (Francia, Alemania, Inglaterra e Italia) del que Mussolini había tenido la feliz idea en junio de 1933. Chamberlain trajo de Múnich un pacto de no agresión con Alemania, invita a Francia a hacer lo mismo y Francia acepta[1]; hizo las paces con Italia en abril de 1938 (reconocimiento del Rey de Italia como Emperador de Etiopía) y Francia puede hacer lo mismo. Por desgracia, los parlamentos y los estados mayores de Francia e Inglaterra no están en el

[1] El Pacto de No Agresión franco-alemán fue firmado en París el 6 de noviembre de 1938. En vano, el Partido Comunista y la C.G.T. convocan una huelga general para el 30 de noviembre, fecha prevista inicialmente para la firma; esta firma se aplaza simplemente al 6 de noviembre y el 6 de noviembre intenta en vano alertar a las multitudes contra la llegada de Ribbentrop a París. No hay ningún incidente: la opinión está a favor del Pacto. La huelga del 30 de noviembre fue, además, un fracaso.

mismo estado de ánimo. En Alemania e Italia, a pesar de la impresionante victoria que acaban de ganar, los dos dictadores están en guardia. El Pacto de los Cuatro no será resucitado.

En Francia, reunido la misma noche del regreso de Daladier, bajo la presidencia de Albert Lebrun, el Consejo de Ministros votó unánimemente para felicitarlo, a lo que se adhirió Georges Bonnet. El 5 de octubre, la Cámara de Diputados ratifica los *Acuerdos de Múnich* por 535 votos a favor y 75 en contra: 73 comunistas más 2 excitados, Jean Bouhey, diputado socialista de la Costa de Oro y Henri de Kérillis. La pareja Mandel-Reynaud y su equipo, Léon Blum y el suyo, aunque decepcionados, no consideraron político ofender a la opinión pública. Los comunistas, por su parte, no tienen preocupaciones de este tipo: saben que en todas las ocasiones pueden alinearse con Moscú sin daño alguno y por eso votaron unánimemente en contra. En las filas, sus militantes, como los profesores Joliot-Curie y Langevin, los artistas Picasso y Chagall, etc. devuelven sus galardones o renuncian ruidosamente a nuestras instituciones nacionales en protesta. *L'Humanité* [el periódico de los comunistas] está echando chispas. Es imitado por el *Esprit* del católico cripto-comunista Emmanuel Mounier, *l'Ordre* de Emile Buré, *Temps présent* de Gabriel Marcel y algunos otros que, como ellos, tienen en poco a la opinión pública. En este clan, uno se sorprende bastante al encontrar a Montherlant que, en una entrevista habla de "un debilitamiento de la energía nacional". Estas voces están apagadas en la euforia general.

En Inglaterra, es más grave. El 5 de octubre, ante la Cámara de los Comunes, Chamberlain comete un error garrafal que afectará gravemente al comportamiento posterior de Hitler: vincula la aprobación de los Acuerdos de Múnich a un programa de rearme que prevé la construcción de 3.000 aviones antes de finales de año y otros 8.000 en el curso de 1939, créditos militares que se incrementan de 400 a 800 millones de libras esterlinas, un aumento de la potencia de fuego de la flota, [6]

divisiones activas, 2 de ellas blindadas, y 13 divisiones territoriales en el ejército de tierra.

Este programa fue aceptado unánimemente, pero a la hora de tomar una posición sobre los *Acuerdos de Múnich*, Churchill se pronunció en contra, hablando de "un desastre de la primera magnitud que acaban de sufrir Francia e Inglaterra", de "la carretera que desciende por el valle del Danubio abierta a Alemania hasta el Mar Negro y Turquía", de la necesidad de derribar el poder nacionalsocialista mediante una alianza que incluiría a Francia, Inglaterra, Rusia y los Estados Unidos, etc. Cuando se sentó, fue aplaudido largamente por el grupo de los Laboristas (137 diputados) y algunas personalidades del centro y de la derecha. En la votación, los *Acuerdos de Múnich* fueron ratificados por 369 votos a favor y 150 en contra: 137 Laboristas y otros 13. Entre estos otros se encuentran Churchill, por supuesto, Eden y Duff Cooper, Primer Lord del Almirantazgo, que presentó su renuncia al Gabinete.

Lo que pasó en la Cámara de los Comunes puso a Hitler en alerta. El 9 de octubre, pronunció un discurso en Saarbrücken en el que lo reconoció en los siguientes términos: "Los jefes de gobierno que se enfrentan a nosotros dicen que quieren la paz y debemos creerles. Pero gobiernan países cuya estructura les permite ser reemplazados en cualquier momento por otros que no la quieren. Si un Duff Cooper, un Eden o un Churchill ocuparan el lugar de Chamberlain, podrían empezar una segunda guerra mundial de inmediato, porque esa es su intención. No lo ocultan: lo proclaman abiertamente.»

El plan de rearme propuesto por Chamberlain y adoptado unánimemente por la Cámara de los Comunes, en cambio, no le dice nada que valga la pena: ¿es una mera maniobra destinada a desarmar a su oposición o es una medida que reflejaría una cierta desconfianza hacia Alemania? En Múnich, en el curso de las tres entrevistas cara a cara que tuvo con Chamberlain, comprendió —especialmente en la última, durante la cual se firmó el pacto de no agresión germano-

inglés— que Inglaterra le dejaría las manos libres en el Este, en el continente, con la condición de que dejara el Oeste al Imperio de los mares: ¿tomaría Chamberlain precauciones para estar en condiciones, a su debido tiempo, de contrarrestar su política en el Este? Estas son las preguntas que surgen.

Finalmente, lo que estaba sucediendo en la nueva Checoslovaquia le preocupaba mucho. En Múnich, hizo concesiones: renunció al plebiscito en las áreas dudosas para evitar que, animados por el ejemplo, otras minorías no pidieran también uno y Checoslovaquia no se desarticulara totalmente. Como resultado, obtuvo menos de lo que había pedido originalmente, y cerca de 300.000 alemanes permanecieron bajo el yugo checo. También es cierto que unos 200.000 checos, junto con los Sudetes, quedaron bajo dominio alemán. Como resultado, hubo incidentes entre checos y alemanes en esas áreas. Y Hitler piensa que, arriesgando la transposición de estos incidentes entre el Reich y la nueva Checoslovaquia, esta situación no puede eternizarse.

El Presidente Benes ha renunciado para retirarse a su propiedad en Bohemia, pero es el General Sirovy, jefe del ejército, quien ha tomado la situación en sus manos y ha formado un Gobierno Provisional mientras espera que el país establezca nuevas instituciones. A Hitler no le gustaba el general Sirovy: el alma maldita de la política de Benes, basó toda la política del ejército checoslovaco en el Pacto ruso-checo, del que había sido uno de los principales arquitectos, y en el Pacto franco-soviético. Además, los servicios de inteligencia del Reich están acumulando en su escritorio información según la cual las fábricas de armas de Bohemia (Skoda en Pilsen, por ejemplo) siguen funcionando a plena capacidad, no se han anunciado medidas de desmovilización, el ejército se está reorganizando sobre la base de su antigua fuerza y, con toda probabilidad, la

nueva Checoslovaquia seguirá siendo, en palabras de Hitler, "un portaaviones dirigido contra Alemania.[2]»

Se dio un tiempo para reflexionar, pero, habiendo Churchill, el 16 de octubre, vuelto a tomar la palabra contra los Acuerdos de Múnich en la Radio inglesa, dijo que la situación no podía dejar de deteriorarse en Inglaterra, que el gentil Chamberlain terminaría siendo expulsado del poder allí, que Inglaterra y el General Sirovy llegarían entonces a un acuerdo y que había que prever medidas: el 21 de octubre, decidió "reforzar la seguridad en las fronteras del Reich" y que «El ejército debe estar listo en todo momento para aplastar lo que queda de Checoslovaquia si pretende seguir una política antialemana.» Estos son sólo medidas preventivas, a todos los efectos justificadas por la actitud de sus oponentes, pero tan pronto como se conocen en Occidente, causan consternación: ¿qué ha sido de las promesas que repitió tres veces a Chamberlain en Berchtesgaden, Godesberg y Múnich, según las cuales, había dicho, los Sudetes son la última reivindicación territorial que tengo que hacer en Europa" y "no quiero a ningún checo dentro del Reich"? Se olvida muy fácilmente que son la consecuencia del rearme inglés y de la actitud del General Sirovy, no a la inversa, el rearme inglés y la actitud del general Sirovy son la consecuencia de la política de Hitler.

Aquí Hitler comete su primera falta muy grave. Los Acuerdos de Múnich estipulaban: «Los jefes de los gobiernos de las Cuatro Potencias declaran que el problema de las minorías polaca y húngara en Checoslovaquia, si no se resuelven en un plazo de

---

[2] De hecho, el 15 de marzo de 1939, cuando las tropas alemanas entraron en Checoslovaquia, encontraron documentos que establecían que los efectivos del ejército se situaban todavía en 150.000 hombres y que tenía a su disposición : 1.582 aviones, 501 cañones antiaéreos, 2.176 piezas de artillería, 785 lanzadores de minas, 468 tanques, 43.876 ametralladoras, 114.000 pistolas, 1.090.000 rifles; 1.000 millones de cartuchos y 3 millones de proyectiles, sin mencionar una enorme cantidad de equipo. (Hitler, *Discurso del Reichstag*, 28 de abril de 1939).

tres meses mediante un acuerdo entre los gobiernos interesados, será objeto de una nueva reunión de los Jefes de Gobierno de las Cuatro Potencias reunidas hoy aquí.»[3]

Teschen ha regresado a Polonia, pero el gobierno polaco es más ambicioso: para someter a los ucranianos de Rutenia, que limitan con los ucranianos de Polonia y mantienen un perpetuo hervidero de disturbios, exige su adhesión a Polonia, no a Checoslovaquia como se prevé en los Acuerdos de Múnich, y una frontera común con Hungría. Por lo tanto, la cuestión sigue pendiente. En cuanto a Checoslovaquia y Hungría, los representantes de los dos Gobiernos que se habían reunido el 7 de octubre no habían llegado a un acuerdo y era evidente que no lograrían resolver el problema en el plazo de tres meses porque, evidentemente, cada uno de ellos mantendría sus respectivas posiciones. Así que Hitler llegó a un acuerdo con Mussolini que quiere seguir desempeñando un papel en Europa central para crear una Comisión de Arbitraje italo-alemana que resuelva el litigio sin consultar ni a Londres ni a París. La Comisión se reúne el 2 de noviembre en Viena y devuelve a Hungría una franja de tierra que se extiende de este a oeste a lo largo de Checoslovaquia y que contiene unos 750.000 húngaros (magiares de origen). París y Londres, que no fueron consultados, consideran, independientemente del contenido de la sentencia, que es muy razonable, que se trata de una clara violación de los Acuerdos de Múnich y protestan con vehemencia.

Cinco días después, el tercer secretario de la embajada alemana en París, von Rath, fue asesinado en la rue de Lille por el joven judío Grynspan. Luego viene la noche de las represalias en Alemania, el 9 y 10 de noviembre[4]. Los Acuerdos de Viena son vistos bajo una luz diferente: en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, hay una indignación general y, poniendo las

---

[3] Texto del Acuerdo de Múnich, Anexo II.

[4] Cf. supra, p. 123 y ss.

dos cosas al mismo nivel, se asocian en la misma reprobación. Nadie se da cuenta de que la explosión de ira que ha sacudido a toda Alemania y las represalias son la consecuencia del asesinato: no se dirige ni una palabra de culpa al asesino, apenas se investiga las circunstancias del crimen y, con razón, si es que no se le felicita. Las cosas se presentan de tal manera en la prensa que en poco tiempo el público se convence de que el judío Grynspan asesinó a von Rath para vengar a sus correligionarios alemanes por los abusos que sufrieron a manos de los nazis en la noche del 9 al 10 de noviembre.

El frente de las democracias se reconstituye moralmente contra Alemania. El que toma la delantera es el Presidente Roosevelt, extremadamente feliz de tener un motivo para interferir en los asuntos europeos de los que fue expulsado por Chamberlain, y sin que él pueda protestar, apenas ofende a la opinión pública: el 14 de noviembre, basando públicamente su decisión en lo que acaba de suceder en Alemania, llama a su embajador en Berlín y anuncia que Estados Unidos está poniendo inmediatamente en estudio un proyecto para construir 10.000 aviones... Desenfrenado, pidió a los americanos que boicotearán todos los productos alemanes y presionarán a Inglaterra para que abandone su política de apaciguamiento con Alemania. Incluso pidió al Congreso que enmendara la Ley de Neutralidad que había votado a su petición en 1936 y que sustituyera la cláusula de *"cash and carry"* por el sistema de préstamos y arrendamientos: el Congreso no lo aprueba. En cuanto a Inglaterra, aparentemente no cede a la presión. En febrero de 1939, todavía no ha cedido.

Sin embargo, el Presidente Roosevelt no se desanimó: en septiembre de 1939, en los documentos que los alemanes encontraron en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Varsovia, había una carta de Lucasiewicz, Embajador de Polonia en París, de fecha 7 de febrero de 1939, que decía que Bulitt, Embajador de los Estados Unidos en París, antes que él, lamentaba la actitud de Inglaterra y añadía inmediatamente: «Los Estados

Unidos disponen de formidables medios de presión hacia Inglaterra. La sola amenaza de su empleo debería ser suficiente de impedir al Gobierno británico de perseverar en su política de conciliación.[5] Esto significa que, si el Presidente Roosevelt aún no lo ha hecho, está decidido a utilizar dichos medios de presión.

Este texto debe compararse con la carta que el Conde Potocki, Embajador de Polonia en Washington, escribió al Coronel Beck el 12 de enero de 1939: «Los recientes excesos antisemitas en Alemania han desencadenado aquí una campaña antialemana de rara violencia. Han participado varios intelectuales y financieros judíos, Bernard Baruch, el juez del Tribunal Supremo Frankfurter, el Secretario del Tesoro Morgenthau y otros que son personalmente amigos de Roosevelt. Este grupo de individuos que ocupan las más altas posiciones en el gobierno de los EE.UU. tienen lazos indisolubles con la Internacional Judía.[6]»

Europa está ahora irreversiblemente comprometida con el camino de la guerra. Bastaba con que un joven judío asesinara a un secretario de la embajada alemana en París para que se desarrollen en una cadena, los eventos que conducen a este resultado.

En marzo de 1939, en el caso de Checoslovaquia, que repuntó, Hitler cometió una segunda falta, más grave que la primera, dado el clima, y que favorecerá a la empresa.

---

[5] Libro Blanco alemán, N° 3, publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich después de la campaña polaca.

[6] *Id. supra*, pág. 128, la carta escrita a von Weizsäcker por von Dieckhoff, embajador alemán en Washington, el 13 de noviembre de 1938.

2. - *Los checos violan los Acuerdos de Múnich.*

Los húngaros tras haber sido devueltos a Hungría por los Acuerdos de Viena del 2 de noviembre, Checoslovaquia, tal como surgió de los Acuerdos de Múnich, según las estadísticas, seguía estando compuesta por tres grandes grupos étnicos: los checos, que eran 6.727.038; los eslovacos, que eran 2.010.295; y los rutenos, que eran 459.346. Se había acordado que el nuevo estado sería de carácter federal y que cada uno de los tres grupos disfrutaría de autonomía interna dentro del estado. Los checos, que son la mayoría, no muestran ningún afán por cumplir las condiciones de Múnich: el general Sirovy tiene el ejército bien controlado y es ministro del interior; Eslovaquia y Rutenia están bajo la administración y la policía checa.

El 6 de octubre se formaron dietas provisionales en Bratislava para Eslovaquia y en Uzhorod (transferido a Chust después de los Acuerdos de Viena) en Rutenia. De estas dietas han salido gobiernos provisionales a la cabeza de los cuales son llevados Monseñor Tiso para Eslovaquia y Monseñor Volozin para Rutenia.

Los checos lo han aceptado muy mal y se comportan como si estas instituciones no existieran. Son animados por Benes, que se ha refugiado en Londres el 22 de octubre y que ha permanecido en contacto con el General Sirovy, y Gottwald, jefe del Partido comunista checoslovaco, que se ha refugiado en Moscú. Folletos en los que se lee: "¡Aguantad! Se acerca el día en que los ejércitos francés, inglés y ruso vendrán a liberaros" se distribuyen en los cuarteles, en la policía y en las administraciones.

Finalmente, Monseñor Tiso y Monseñor Volozin tuvieron la idea de resistir a las autoridades checas confiando en la voluntad del pueblo: organizaron elecciones que tuvieron lugar el 2 de febrero de 1939 en Rutenia, donde el 92,4% de los votantes votaron a favor de la autonomía, y en Eslovaquia, el 23 de febrero, donde el 98% de los votantes votaron a favor de la autonomía. Monseñor Volozin y Monseñor Tiso detentan así todo el poder de la voluntad popular.

El gobierno de Praga al principio se sorprendió. Luego, el 10 de marzo, derribó a Monseñor Tiso y formó un nuevo gobierno eslovaco contra el cual toda la población protestó. En Rutenia, envía al ejército...

Había un hermoso desorden en todo el país e incluso en Bohemia-Moravia, entre los checos, donde unos 350.000 alemanes no podían ser vinculados a la patria por los Acuerdos de Múnich, ya sea porque la densidad de las regiones en las que vivían era demasiado baja, o porque la posición geográfica de estas regiones no lo permitía. Durante los últimos seis meses, han sido objeto de las medidas discriminatorias más vejatorias por parte de los checos: despido en las fábricas, privación de los subsidios de desempleo, vigilancia policial. Los alemanes sienten que ha llegado el momento de levantar la cabeza y los incidentes se multiplican sin número.

Durante la noche del 13 al 14 de marzo, alrededor de la 1.30 de la madrugada, Monseñor Volozin, rodeado de miembros de su Gobierno, se dirigió al cónsul alemán en Chust y le informó de que "la Ucrania subcarpática (Rutenia) ha proclamado su independencia y está bajo la protección del Reich.»

El 14 de marzo a las 10 de la mañana, la Dieta de Bratislava encargó a Monseñor Tiso que enviara un telegrama a Goering en los siguientes términos:

«Por favor, llame la atención del Führer y del Canciller del Reich sobre lo siguiente:

«Como muestra de su plena confianza en él, el Estado eslovaco se pone bajo su protección.

Le pide que asuma el papel de protector del estado eslovaco.»

En respuesta, Hitler acepta.

El gobierno de Praga ya no controla la situación. El Presidente de la República, Hacha, sin saber qué pensar, pidió ser recibido por Hitler, quien inmediatamente aceptó para la misma noche. Al llegar a Berlín, acompañado por su Ministro de Asuntos Exteriores, Schwalkowski, alrededor de las 23 horas, el Presidente

Hacha fue recibido por Hitler en la Cancillería alrededor de la 1 de la madrugada del 15 de marzo.

Para descubrir que el Führer ya ha decidido que las tropas alemanas entrarán en Checoslovaquia precisamente el 15 de marzo a las 6 de la mañana, en cinco horas, y que se dirigirán a Praga. Espera que el ejército checoslovaco no oponga resistencia y que no haya incidentes, de lo contrario...

El Presidente Hacha y su Ministro, Schwalkowski, están atónitos: no entienden o pretenden no entender que fue su política la que llevó a Hitler a tomar esta decisión y que fue porque violaron el Acuerdo de Múnich que, a petición de los eslovacos y los rutenos, Hitler ha actuado. André François-Poncet, que no puede ser sospechoso de simpatizar con los nacionalsocialistas, estableció, de una vez por todas, las responsabilidades: "Los eslovacos, dirigidos por Monseñor Tiso," escribió, "habían obtenido la autonomía en el marco del Estado checoslovaco. Pero los checos se negaron a verlos como un estado emancipado y federado. Todo lo que Hitler tenía que hacer para llevar a cabo su plan era tomar partido por los eslovacos. El 13 de marzo de 1939[7], cuando Praga reclamó la destitución de los ministros eslovacos debido a su política separatista, Monseñor Tizo corrió a Berlín y pidió la protección del Führer"[8].

Por lo tanto, se establece que, en primer lugar, los Acuerdos de Múnich fueron violados por los checos, no por Hitler.

Pero Hitler, sin embargo, cometió su segunda falta muy grave.

Los Acuerdos de Múnich, como sabemos, fueron duplicados por un Pacto Anglo-Alemán (30 de septiembre de 1938) y un Pacto Franco-Alemán (16 de noviembre de 1938). Ambos decían:

---

[7] Error de François-Poncet, 10 de marzo.

[8] André François-Poncet, *De Versailles à Potsdam*, Flammarion, p. 247. André François-Poncet descuida el caso de los rutenos y sitúa la disputa sólo entre checos y eslovacos.

"Los dos Gobiernos están resueltos, en vista de las relaciones que puedan tener con terceras Potencias, a permanecer en contacto a fin de resolver todas las cuestiones de interés mutuo y a consultarse mutuamente en caso de que la evolución posterior de esas cuestiones sea de tal naturaleza que entrañe complicaciones internacionales". Sin embargo, si había una cuestión "de tal naturaleza que diera lugar a complicaciones internacionales", era en efecto esto lo que estaba pasando: Hitler estaba por lo tanto obligado por sus propios compromisos a consultar a Francia e Inglaterra.

Tan pronto como se dio cuenta de que la violación del Acuerdo de Múnich estaba siendo teleguiada desde Londres por Benes y desde Moscú por Gottwald, tuvo que remitir el asunto a Francia e Inglaterra. Y tan pronto como los eslovacos y los rutenos se pusieron bajo su protección, tuvo que señalarles que era bajo la protección de los garantes de Múnich, no sólo bajo su propia protección, que debían ponerse. No sabemos qué habría sucedido: ¿una conferencia de las cuatro Potencias de Múnich a la que Polonia y Hungría interesadas en la Rutenia habrían sido invitadas? En cualquier caso, habría sido muy difícil para las Potencias occidentales permitir que esta situación se prolongara e ignorara los agravios de Hitler, los eslovacos y los rutenos, sin perder la cara ante la opinión mundial. Hitler parecía haber respetado sus compromisos y estar dispuesto a consolidar el Pacto de los Cuatro, a colaborar con las Potencias occidentales, a reparar la falta que había cometido en el momento de los Acuerdos de Viena (2 de noviembre de 1938) y —quién sabe— tal vez podría haber logrado invertir el clima creado por el crimen de Grynspan y las represalias que siguieron en Alemania.

En cambio, actuó solo y, por su propia autoridad, resolvió el problema a su manera: Las tropas alemanas entraron en Checoslovaquia el 15 de marzo a las 6 de la mañana y ocuparon Praga y todo el país durante el día; Eslovaquia se erigió como estado independiente bajo la protección del Reich; se entregó

Rutenia a Hungría, que la ocupó inmediatamente (si los polacos no la obtuvieron, al menos tenían la frontera común con Hungría que querían); el Presidente Hacha y Shwalkowski se habían visto obligados anteriormente a declarar que ellos mismos habían aconsejado esta solución y habían puesto al pueblo y al territorio checos bajo la protección del Reich alemán"; Bohemia-Moravia recibió un "Staathalter" (Protector) con residencia en Praga (von Neurath) y las tropas alemanas nunca se fueron.

En Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, hubo una gran protesta de artículos indignados en la prensa: las represalias desencadenadas en Alemania en la noche del 9 al 10 de noviembre por el crimen de Grynspan se asociaron con la aniquilación de Checoslovaquia por parte de Hitler y volvieron a ser el centro de atención. En el clima de hostilidad hacia Alemania así recreado, el equipo de Mandel-Reynaud y Léon Blum en Francia, Churchill-Eden, Duff Cooper y el Partido Laborista en Inglaterra, el séquito judío de Roosevelt y el propio Roosevelt en los Estados Unidos recuperaron su fuerza.

En primer lugar, el 15 de marzo, el viejo Chamberlain se limitó a declarar ante la Cámara de los Comunes:

"Al proclamar su independencia, Eslovaquia ha provocado el colapso interno de la República Checoslovaca. Como resultado, la situación que nos había llevado a dar nuestra garantía a las fronteras de este estado —una situación que siempre habíamos considerado temporal— ha dejado de existir. Por consiguiente, el Gobierno de Su Majestad ya no se siente obligado por esta obligación. Lamento profundamente lo que acaba de suceder, pero no es razón para desviarse del curso que hemos seguido hasta ahora. No olvidemos que el espíritu de todos los pueblos del mundo siempre permanece volcado hacia las esperanzas de la Paz.»

Pero lo que acaba de ocurrir en Europa Central ha causado un gran revuelo en la mente del Sr. Chamberlain. El mismo Lord Halifax, su más fiel y seguro apoyo en la lucha que dirigió en

septiembre, ha cambiado de bando: ha venido a advertirle que esta declaración ha causado una impresión deplorable en la Cámara de los Comunes, y que si no quiere que el Gobierno sea derrocado allí, debe alinearse inmediatamente con la desaprobación general. Así que, muy impresionado por Lord Halifax, el 17 de septiembre pronunció un discurso en Birmingham de un tipo muy diferente. Se lee: "¿A quién, aparte de Alemania, se le hará creer que la pequeña Checoslovaquia podría ser un peligro para su poderoso vecino? En los últimos tiempos, Alemania nos ha obsequiado con una sucesión de sorpresas: la ocupación de Renania, el Anschluss de Austria, la incorporación de los Sudetes, que ha puesto al mundo entero en su contra. Pero aunque los métodos utilizados parecían reprensibles, había argumentos a favor de estos cambios... Sin embargo, las cosas que han sucedido esta semana, —en total desprecio de los principios que el propio Reich había invocado constantemente— pertenecen a otra categoría y nos llevan a preguntarnos: ¿Es este el final de una vieja aventura o el comienzo de una nueva? ¿Es la última agresión contra un estado pequeño, o seguirán otros? ¿Es este el primer paso hacia la dominación del mundo por la fuerza... Como consideramos que la guerra es un azote absurdo y cruel, no debemos inferir que estamos tan emasculados que no lucharíamos contra tal provocación hasta nuestro último aliento si volviera a ocurrir... Sé que puedo contar con el apoyo de toda la nación cuando digo que si ponemos la Paz muy alto, ponemos la Libertad aún más alto»[9].

Esto es la sentencia de muerte para la política de apaciguamiento de Inglaterra.

Desde París, el 17 de septiembre, Georges Bonnet envió a Coulondre, Embajador de Francia en Berlín (en sustitución de François-Poncet enviado a Roma a raíz de los Acuerdos de

---

[9] Extracto, como en la anterior declaración del Sr. Chamberlain, del Libro Azul Británico. Las dos declaraciones son citadas más ampliamente por Benoist-Méchin, *Histoire de l'Armée allemande, op. cit.*, t. VI, p. 77 ss.

Múnich) con la petición de que comunique al Ministro de Relaciones Exteriores del Reich una nota que dice: "El Gobierno de la República considera que, como resultado de la acción dirigida por el Gobierno del Reich contra Checoslovaquia, se enfrenta a una flagrante violación de la letra y el espíritu de los acuerdos firmados en Múnich el 29 de septiembre de 1938. »

"Las circunstancias en que se impuso el acuerdo del 15 de marzo a los dirigentes de la República Checoslovaca no pueden, a los ojos del Gobierno de la República, establecer legalmente el estado de cosas registrado por ese acuerdo.

"El Embajador de Francia tiene el honor de informar a Su Excelencia el Ministro de Asuntos Exteriores del Reich que el Gobierno de la República no puede, en estas circunstancias, reconocer la legitimidad de la nueva situación creada en Checoslovaquia por la acción del Reich.»[10]

Luego, sin perder un momento, convocó a Souritz, embajador de la URSS en París, para decirle que "el momento parece oportuno para que París y Moscú se consulten y estén preparados para resistir juntos cualquier nuevo intento de agresión de Hitler[11]". "Porque Bonnet, poco sospechoso de simpatizar con el bolchevismo, ha venido a pedir ayuda... lo que muestra lo confundidos que estaban los hombres de esa época, incluso los más clarividentes.

Desde Londres, Lord Halifax dio las mismas instrucciones a Sir Nevile Henderson, embajador británico en Berlín. En la Casa Blanca, el 16 de marzo, el Departamento de Estado emitió la siguiente declaración:

"El Gobierno de los Estados Unidos, que se basa en los principios de la libertad y la democracia humanas, no puede dejar de manifestar su condena, de la manera más formal, de los acontecimientos que han llevado en los últimos días a la abolición de las libertades de una nación independiente con la

---

[10] Libro Amarillo Francés, 17 de marzo de 1938, nº. 76, p. 99.
[11] Georges Bonnet, La Défense de la Paix, t. II, p. 154.

que el pueblo de los Estados Unidos ha mantenido relaciones particularmente estrechas y amistosas desde la fundación de Checoslovaquia. Tales actos, caracterizados por un uso arbitrario de la violencia, amenazan la paz mundial y los cimientos de la civilización[12]".

El encargado de negocios alemán en Washington, tras haber informado el mismo día al Departamento de Estado del establecimiento del Protectorado de Bohemia-Moravia, se ve respondido por Cordell Hull el 20 de marzo:

"El Gobierno de los Estados Unidos ha tomado conocimiento del hecho de que los territorios de Bohemia y Moravia se encuentran de facto bajo la administración alemana. El Gobierno de los Estados Unidos no reconoce ninguna base jurídica al estatuto en cuestión[13]".

Naturalmente, el Gobierno alemán rechaza este argumento como infundado.

La maquinaria de guerra que se estaba poniendo en marcha gradualmente, en el nivel psicológico, al injertarse en el desafortunado destino de los judíos alemanes, —que hubiera sido fácil hacerlos inmigrar a los países democráticos como proponía Hitler[14]— estaba, a partir de ahora, en el nivel diplomático.

El 18 de marzo, Cordell Hull declaró al Príncipe de Ligne, enviado especial del Gobierno belga en Washington: "Si estalla una guerra en sus fronteras, pueden estar seguros de que intervendremos. No puedo decirle si será después de tres días, tres semanas o tres meses, pero intervendremos[15]".

No hacía falta más que una excusa.

Y es entonces cuando surge el problema polaco.

---

[12] Política Exterior de los Estados Unidos (Paz y Guerra), 1943, No. 126.

[13] Id. no. 127.

[14] Cf. supra, pág. 121 y ss.

[15] Libro Blanco alemán publicado después de la invasión de Polonia en 1940, que reproduce documentos encontrados en el Ministerio del Interior en Bruselas, III, nº 20.

3. - *El brusco viraje polaco.*

Hasta ahora, los alemanes y los polacos se han llevado muy bien. Tenían un pacto de no agresión y consulta mutua entre ellos que databa del 26 de enero de 1934, que funcionó de maravilla, y sus relaciones fueron muy cordiales. Es André François-Poncet de nuevo quien nos dice:

"El Coronel Beck se ha familiarizado con Goering, y éste cada año es invitado a ir de caza a los bosques polacos. Durante estas cordiales reuniones, se habló, por supuesto, de la cuestión de Danzig y el Corredor, que deberá resolverse algún día, en aras de las buenas relaciones entre ambos países, y el Coronel Beck sugirió que Polonia no se negaría a devolver Danzig al Reich, siempre y cuando conserve allí los privilegios económicos, y que también acoja la creación, a través del Corredor, de una vía extraterritorializada, por la que pasaría una autopista y una línea de ferrocarril que conectaría directamente a Prusia Occidental con Prusia Oriental[16].

El 20 de septiembre de 1938, Lipski, el embajador polaco en Berlín, vino a repetir estas cosas a Hitler demandándole, para mayor seguridad, si Hitler, todavía, no veía ningún problema en que Polonia aprovechara la crisis de los Sudetes para recuperar el territorio de Teschen. Y el 24, las repitió a Ribbentrop. Así que eso era todo lo que Hitler reclamaba en ese momento y, sin pensar que el Coronel cambiaría de opinión, fue sincero cuando le dijo a Chamberlain que «los Sudetes eran la última reivindicación territorial que tenía que hacer en Europa.»

Su posición con respecto a Polonia es, además, muy conocida: piensa que querer incorporarla al Reich sería absurdo, que debe seguir siendo un estado tapón entre Alemania y Rusia, que no es un estado artificial, que su personalidad ha resistido a tres divisiones en el curso de la historia, que los problemas de

---

[16] André François-Poncet, *De Versailles à Postdam*, op. cit. p. 249.

Danzig y del Corredor tendrán, por supuesto, que ser resueltos algún día, pero que esto debe hacerse amistosamente. Sobre este último punto, abriga la esperanza de poder dar a Polonia, una parte de Ucrania bajo el yugo bolchevique, como compensación por un acuerdo bilateral que no comprometería en modo alguno su desarrollo económico. Escribió todo esto en *Mein Kampf* y se lo repitió a Karl Burckhardt, Alto Comisionado de la S.D.N. en Danzig.

Así que ambas partes están pues de acuerdo.

Pero cuando, el 21 de marzo, von Ribbentrop propuso a Lipski entablar conversaciones diplomáticas con vistas a formalizar este acuerdo, éste sale para Varsovia y regresa el 26 con una respuesta negativa. Además, como para dar pleno sentido a la respuesta negativa, el 24 de marzo von Moltke, embajador alemán en Varsovia, advirtió a Berlín que había rumores alarmistas sobre las intenciones de Alemania con respecto a Polonia y al día siguiente, 25 de marzo, el Almirante Canaris informó de la movilización de tres reemplazos de reservistas y de concentraciones de tropas polacas en torno a Danzig.

Entonces, ¿qué había pasado?

Aquí yace una de las más oscuras maquinaciones de la historia. Tiléa, embajador rumano en Londres, había recibido instrucciones de su gobierno para negociar un préstamo de diez millones de libras esterlinas con Inglaterra. Es un cabeza loca y no sabe cómo hacerlo. Justamente se están llevando a cabo negociaciones en Bucarest entre Alemania y Rumania. Así que, el 16 de marzo, aprovechando el pánico general causado por la invasión alemana de Checoslovaquia, se presenta en Downing Street [Sede del gobierno inglés] para informar al Foreign Office [Ministerio de Asuntos Exteriores inglés. N. del t.], aunque, señala, no ha sido encargado de este asunto por parte de su Gobierno, de que la delegación alemana ha impuesto tales condiciones a la delegación rumana, y en un tono tan imperativo, que equivale a un verdadero ultimátum: preguntó si, en caso de agresión por parte de Alemania, Inglaterra estaría

dispuesta a conceder a Rumania un préstamo de 10 millones de libras esterlinas para permitirle comprar armas en otro lugar que en Alemania.

Esto era una tontería: Alemania y Rumania no sólo no tenían una frontera común, sino que estaban separadas entre sí por más de 400 kilómetros.

Lord Halifax, sin embargo, se tomó el asunto en serio: sabía en aquel punto que la City, que tenía una de las participaciones mayoritarias en la industria petrolera rumana y es sensible a todo lo que suceda en Bucarest, le resultaría fácil alertar a la opinión pública inglesa sobre ese tema.

Para estar seguro, el 17 de marzo, pidió a Tiléa que viniera a confirmar lo que había dicho el día anterior: Tiléa lo confirmó.

Al día siguiente, 18 de marzo, el *Times* y el *Daily Telegraph* anunciaron la noticia. Se dijo que fue Sir Robert Vansittart quien, con el fin de poner aceite en el fuego, lo había comunicado con una petición de difundirlo, a sus redactores diplomáticos, Mac Donald y Gordon Lennox. Es posible, pero también podría haber sido Lord Halifax. En cualquier caso, alguien se lo comunicó.

En Bucarest, donde este hecho causó sensación, Gafencu, Ministro de Asuntos Exteriores, lo desmiente oficialmente:

"Las conversaciones germano-rumanas continúan de manera absolutamente normal. Las noticias concernientes a un ultimátum alemán son completamente infundadas. Tales acusaciones son simplemente ridículas.[18]

Sir Reginald Hoare, embajador británico en Bucarest, también lo desmiente[19]. Günther, embajador de los Estados Unidos, telegrafió a Cordell Hull indicando que "Gafencu está furioso" y que no tenía "temor de disgustar a Lord Halifax, retirando con gusto a Tilea, a quien reprendió severamente[20]". En París,

---

[18] Documentos sobre política exterior británica, vol. IV, nº 399.
[19] Id. en el No. 397.
[20] Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1939, vol. I, pág. 7.409.

Georges Bonnet convocó a Tataresco, Embajador de Rumania, quien le dijo que "las conversaciones germano-rumanas han dado lugar a un acuerdo comercial que se firmará pronto" y que nunca hubo un ultimátum, a lo sumo una pequeña diferencia de opiniones al principio[21].

Esta cascada de desmentidos no se comunica a la prensa: los periódicos vespertinos de Londres, los de la mañana siguiente de Francia y Estados Unidos anuncian que "la entrada de las tropas alemanas en Rumania es inminente". Incluso anunciaron, sobre la base de un despacho de Thierry, embajador de Francia en Bucarest, a Georges Bonnet que "Rumania, que espera ser invadida por la Wehrmacht en cualquier momento, está en proceso de movilización[22]". Desde el lector medio del *Paris-Soir*, el *Times*, el *Daily Telegraph* y el *New York Herald Tribune* hasta el político más informado, nadie que conozca la Geografía, puede creerlo. Georges Bonnet escribe que "sólo recibió, en fecha de 1944, de Gafenco la garantía de que no ha habido ningún ultimátum alemán a Bucarest». Sin embargo, es difícil de creer que, como Ministro de Relaciones Exteriores, no estuviera al tanto del desmentido oficial de Gafencu el 18 de marzo de 1939[23].

Esa misma noche, Sir Erich Phipps fue a ver a Daladier a la Cámara de Diputados y pidió hablar con él urgentemente: no sabemos qué se dijeron los dos hombres, pero Daladier convocó a sus ministros in situ y les informó de que "Gran Bretaña ha decidido garantizar las fronteras de Rumania" y luego explicó las razones de esta decisión: "El día en que Alemania sea la dueña de los petróleos rumanos, podrá hacer la guerra a toda Europa, porque sería seguro que podría aguantar durante años.[24] El Consejo decidió alinearse con la actitud británica. Eso

---

[21] Georges Bonnet, *La Défense de la Paix*, vol. II, pág. 154.
[22] Id. en 156-157.
[23] Cf. este telegrama, supra, p. 258.
[24] Georges Bonnet, *La Défense de la Paix*, vol. II, pág. 155.

no era cierto: Gran Bretaña nunca había garantizado las fronteras de Rumania, Rumania nunca lo había pedido y, por otra parte, el Consejo de Ministros inglés, que discutió el tema, no se reunió hasta el día siguiente, 19 de marzo.

En este Consejo, Lord Halifax constatando "el fracaso de la política de conciliación, enterrado en Praga", declaró que "no debería haber ningún Múnich polaco" (aunque todavía no se mencionaba que Polonia estaba amenazada) y que ahora era necesario "comprometerse con el Este y garantizar las fronteras de Polonia y Rumania, aunque sólo sea sobre la base del proyecto de la Gran Alianza de Churchill". El Consejo adopta este punto de vista.

Sin perder tiempo, Lord Halifax envía una nota a los Gobiernos de París, Varsovia y Moscú —no a Bucarest: allí se conoce la superchería y el destino que le depararía el Gobierno rumano— invitándoles "a consultarse mutuamente sobre las medidas que deben adoptarse, en caso de que se adopten nuevas medidas contra la independencia política de cualquier Estado europeo[25]». La víspera, Litvinov pronunció un discurso en Moscú en el que abogó por "una conferencia europea que reúna al Reino Unido, Francia, Rusia, Polonia, Rumania y Turquía»[26].

Al día siguiente, 20 de marzo, Lord Halifax declaró en la Cámara de los Lores que "el Gobierno de Su Majestad, aprendiendo las lecciones de los acontecimientos y decidido a obstaculizar los ambiciosos planes de dominio universal, ha consultado a varios gobiernos, proponiendo un pacto en virtud del cual ofrecerán una resistencia conjunta a cualquier nueva amenaza contra un país europeo»[27].

El 21 de marzo, Albert Lebrun, Presidente de la República Francesa, y su Ministro de Asuntos Exteriores, Georges Bonnet,

---

[25] Documentos sobre la política exterior británica, vol. 14.
[26] W.L. Shirer, *El Tercer Reich, desde los orígenes a la Caída*, vol. I, p. 497.
[27] Libro Azul Británico.

llegan en visita oficial a Londres. Lord Halifax les presenta su plan, y Georges Bonnet, que presentó uno similar el 16 de marzo a Souritz, Embajador de la URSS en París, no puede sino estar de acuerdo. Es curioso observar hasta qué punto existe un acuerdo unánime para reintroducir en los asuntos europeos a la URSS, que había sido excluida de ella en Múnich.

En Polonia, sin embargo, no se está de acuerdo. Al recibir la nota de Lord Halifax, el Coronel Beck convocó una reunión de su Consejo de Ministros, y todos fueron unánimes en afirmar que si no había objeción a entablar conversaciones con Inglaterra que pudieran conducir a un pacto similar al que Polonia firmó con Francia en 1921, iniciar uno con Rusia con el mismo propósito era inconcebible debido a las tensas relaciones entre Polonia y Rusia, por un lado, y por otro, porque provocaría la ira de Alemania, que podría, por represalias, dar un tono diferente a las conversaciones que pronto tendrían lugar con ella sobre el tema de Danzig y el Corredor. En una entrevista que tuvo con Beck en Berchtesgaden el 5 de enero, Hitler le dijo que este problema pronto tendría que ser resuelto, y al acercarse la fecha límite, Beck se echó atrás.

Es decir, que la garantía inglesa llega muy oportunamente e inmediatamente Beck comprende las ventajas que puede obtener de ella: escapar de las conversaciones. Así que el 24 de marzo, instruyó a Raczinsky, su embajador en Londres, para que se lo comunicara a Lord Halifax:

"En vista del rápido curso de los acontecimientos y la inevitable pérdida de tiempo que inevitablemente conllevarán las negociaciones multilaterales, ¿no podría el Gobierno de Inglaterra considerar la necesidad más urgente de todas, concertando sin demora un pacto bilateral con Polonia?»[28]

Lord Halifax tenía mucho miedo de molestar a Rusia, pero, instado por Chamberlain, que no tenía prisa por acercarse a Rusia, aceptó.

---

[28] Grégoire Gafencu, *Derniers jours de l'Europe*, p. 58.

Y el 26 de marzo, Lipski, embajador polaco en Berlín, que estaba en Varsovia desde el 21, partió hacia Berlín con una respuesta negativa...

Esa es la explicación del cambio de opinión del Coronel Beck.

Es la hora de intercambiar firmas.

El 31 de marzo, Chamberlain anunció en la Cámara de los Comunes:

"En caso de que se produjera cualquier acción que pusiera claramente en peligro la independencia de Polonia y que el Gobierno polaco considerara de interés vital resistir con sus fuerzas nacionales, el Gobierno de Su Majestad se consideraría obligado a rescatar inmediatamente al Gobierno polaco por todos los medios.»[29]

El 6 de abril, el Coronel Beck estaba en Londres y el acuerdo se hizo público mediante un comunicado oficial...

Sin embargo, Hitler intentó, sin gran ilusión, hacer algunos acercamientos más al coronel Beck y luego, el 28 de abril, convencido de que estaba perdiendo el tiempo, pronunció un discurso en el Reichstag en el que denunciaba tanto el Tratado germano-polaco del 26 de enero de 1934 como el Pacto naval anglo-alemán del 18 de junio de 1935.

En el mismo discurso, respondió a una torpe intervención del Presidente Roosevelt dirigida a él y a Mussolini el 14 de abril, que se tomó muy a mal.

Pero, ¿qué les escribió el Presidente Roosevelt a Hitler y Mussolini?

En primer lugar, la negativa de Alemania a aceptar las protestas británicas y francesas contra la desmembración de Checoslovaquia desató su ira. Luego, el 7 de abril, Mussolini invadió Albania y ofreció la corona al Rey de Italia: así que ya no se contuvo.

Albania es un país muy pobre, un país de pastores sin intereses económicos. Pero es una posición estratégica desde la cual uno puede imponer su voluntad a Yugoslavia, Bulgaria y

---

[29] Documentos sobre la política exterior británica, vol. IV, No. 417.

Grecia. Quienquiera que tenga Albania tiene los Balcanes. El Rey Zog, que preside su destino, es una especie de gángster que, como decíamos hasta ahora, en los periódicos de izquierda "se había abierto camino hacia el trono a través de una juiciosa mezcla de corrupción, intriga y asesinato. Tan pronto como se le señaló la llegada de las tropas italianas, huyó a Grecia con su esposa, la Reina Geraldine. Los invasores fueron recibidos con los brazos abiertos por el pueblo albanés que sabe que le debe sus carreteras, sus raras vías férreas y sus raras industrias. La partida del Rey Zog no es considerada una pérdida por sus antiguos súbditos, al contrario.

Pero esto no es moral: Mussolini ahuyentó a un gángster y se apropió de un país con métodos de gángster.

Pío XII, elegido Papa el 2 de marzo, pronunció su primera homilía pontificia, *Quoniam Paschalia*, el día de Pascua, en la que dijo que estaba "muy preocupado por los peligros que para Europa suponen el desempleo, la pobreza, la falta de fidelidad a los compromisos asumidos y el desprecio, en algunos países, de los derechos inalienables de la dignidad humana[30]. Esta es una intervención moral. Todo el mundo entiende que estas palabras están dirigidas a Hitler y a Mussolini y, en particular, a los recientes acontecimientos en Checoslovaquia y Albania. Hitler y Mussolini no se llamaron a error.

Diplomáticamente, Yugoslavia no se acobardó. Tampoco Bulgaria y Turquía. Francia e Inglaterra protestaron sólo por una cuestión de forma, y en términos tales que no comprometan sus esperanzas de separar a Mussolini de Hitler. Sólo los rusos y el Presidente Roosevelt están despotricando.

Si la carta del Presidente Roosevelt hubiera sido una protesta contra lo que acababa de suceder en Checoslovaquia y Albania, se habría entendido que estaba dirigida sólo a Hitler y Mussolini. Pero sólo informó de "rumores que esperamos sean infundados y que se avecinan nuevas agresiones contra otras naciones

---

[30] Acta Apostólica Sedis, XXXI, p. 145.

independientes". En este caso, "al dirigirse sólo a dos de las partes en litigio", dijo el Obispo Giovanetti de la iniciativa del presidente Roosevelt, "parecía querer ponerles a priori en el banquillo de los acusados [31]".

Tanto más cuanto que hizo, y sólo a ellos, la pregunta: "¿Están dispuestos a darme la seguridad de que sus ejércitos no atacarán los territorios o posesiones de las naciones que se enumeran a continuación? "Y enumeró treinta y uno de ellas. Para concluir, expresó "la esperanza de que esa garantía pueda representar diez años y tal vez incluso un cuarto de siglo de paz" y, de ser así, prometió "la participación de los Estados Unidos en los debates mundiales destinados a aliviar al mundo de la abrumadora carga de los armamentos[32]".

Más que una violación de la costumbre diplomática, fue un gesto burdo, si no una provocación.

Desde que leí a Robert E. Sherwood, que era uno de los familiares de Roosevelt, no he tenido ninguna duda al respecto.

De hecho, Sr. Robert E. Sherwood afirma que el pensamiento más profundo del Presidente era "que la frontera de los Estados Unidos estaba a orillas del Rin[33]" y que lo que "más temía, podemos estar seguros, eran las negociaciones de paz, un nuevo Múnich».[34]

Mussolini estaba en una conferencia en Roma con Goering y Ciano, cuando le entregaron esta carta y fue entonces cuando pronunció su famoso diagnóstico: «Efecto de la parálisis progresiva...» ...a lo que Goering respondió: «Comienzo de la enfermedad mental»[35].

La reacción de Hitler fue mordaz.

---

[31] Obispo Giovanetti, *El Vaticano y la Paz*, Ed. Fleurus, p. 51.
[32] Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, 1932, vol. I, p. 129.
[33] Robert E. Sherwood, *Memorial Roosevelt* según los periódicos por Henry Hopkins, Plon, I, p. 32.
[34] Id. a las 33.
[35] Diario del Conde Ciano, Caballo con alas, fechado el 16-4-1939.

El 17 de abril, preguntó a todos los Estados citados por Roosevelt (excepto a Polonia, por supuesto, Francia, Rusia y Gran Bretaña, de las cuales conocía las intenciones reiteradas públicamente en muchas ocasiones) la siguiente doble pregunta de von Ribbentrop: ¿se sentían amenazados por Alemania y habían dado instrucciones a Roosevelt para que hiciera esta propuesta en esta forma? Esto fue, para él, un éxito diplomático sin precedentes, que, en su discurso —de "rara elocuencia", dijo W. L. Shirer— del 28 de abril al Reichstag aprovechó notablemente bien dando, una por una, una lectura de las veintisiete respuestas entre risas y aplausos estruendosos, y renovando sus propuestas de una conferencia internacional para revisar el Tratado de Versalles en lo que quedaba de él. Cuando el Presidente Roosevelt, en su carta, justificó su enfoque en la forma en que "la posibilidad de conflicto es una seria preocupación para el pueblo americano en cuyo nombre hablo", Hitler llevó las risas y aplausos a un delirio, exclamando irónicamente: "Declaro solemnemente que todas las alegaciones de cualquier forma relativas a un ataque o intervención alemanes planeados contra o en territorio americano son una burda farsa o mentira". Además, desde un punto de vista militar, todas estas acusaciones sólo pueden ser producto de la imaginación de un loco[36].»

En Francia, Inglaterra y Polonia, donde las reacciones ya no estaban más que impulsadas por la pasión, la iniciativa del Presidente Roosevelt fue calurosamente aplaudida. En Rusia no se dijo nada: no podía aprobarse porque era diplomáticamente insostenible, ni se le podía culpar porque aún no había llegado el momento de revelar al mundo las renovadas conversaciones entre Alemania y Rusia desde el 3 de octubre de 1938, que debían culminar en el Pacto germano-soviético del 23 de agosto siguiente. En todas partes, y especialmente en los estados

---

[36] Adolf Hitler, Discurso del 28 de abril de 1939 al 4 de mayo de 1941, Denoël, París, p. 37.

mencionados por el Presidente Roosevelt en su carta, Roosevelt fue enterrado en una gran mortaja de ridículo y reprobación.

Efecto casi inmediato: el 6 de mayo de 1939, von Ribbentrop visitó Milán. La ciudad había sido elegida por Mussolini para un encuentro italo-alemán porque la prensa extranjera había evocado en varias ocasiones la atmósfera anti-alemana de la capital lombarda y para probar que no es así.

Después del primer intercambio de opiniones con el Conde Ciano, los dos ministros cenan en el Hotel Continental: el Conde Ciano recibe una llamada de Mussolini ordenándole que aproveche la ocasión para pedirle a von Ribbentrop que firme una Alianza Militar con Alemania[37]. Las conversaciones sobre una alianza de este tipo entre los dos países nunca antes se iniciaron. Un año antes, durante la visita de Hitler a Roma después del Anschluss (3-10 de mayo de 1938) von Ribbentrop lo había propuesto al Conde Ciano, quien rechazó la oferta en nombre de Mussolini. Esta vez se decidió: la carta del presidente Roosevelt había tenido el efecto de arrojar a Mussolini en los brazos de Hitler, de quien Inglaterra y Francia querían separar (visita de Chamberlain y Lord Halifax a Roma, 11 de enero de 1939; misión de Paul Baudoin a Mussolini, 2 de febrero de 1939).

El Pacto de Acero, que encarnaba esta alianza militar, fue firmado en Berlín el 22 de mayo de 1939. Su artículo 3 dice que "Alemania e Italia se comprometen a apoyarse mutuamente sin paz separada, ni armisticio, en caso de complicaciones de la guerra con una o más potencias, y esto inmediatamente, con todas sus fuerzas militares". Sólo hay una restricción: la consulta mutua previa entre las dos partes[38].

Sólo el 30 de mayo Mussolini envió a Hitler un mensaje confidencial al respecto:

---

[37] Max Gallo, *l'Italie de Mussolini*, Librairie Académique Perrin, París, 1964, p. 375.

[38] Archivos diplomáticos italianos.

"Las dos potencias europeos del Eje necesitan un período de paz que debe durar al menos tres años. Sólo a partir de 1943 el esfuerzo bélico tendrá más posibilidades de victoria. La Italia fascista, aunque está convencida de que la guerra es inevitable, no desea precipitar los acontecimientos. Puede movilizar proporcionalmente más hombres que Alemania, pero la abundancia de su mano de obra está limitada en sus efectos por la deficiencia de su equipo[39]. »

En otras palabras, Italia no estará lista para ir a la guerra hasta 1943: es un freno. Pero en su conferencia a sus líderes militares el 5 de mayo de 1937 (Documento de Hossbach) Hitler tampoco lo prevé antes de esa fecha.

A finales de mayo de 1939, la situación era, por lo tanto, la siguiente: Hitler rompió con Polonia e Inglaterra (denuncia del Pacto Naval Anglo-alemán del 18 de junio de 1935 y del Pacto germano-polaco del 26 de enero de 1934; el 18 de diciembre de 1938, Mussolini había denunciado el Tratado franco-italiano del 8 de enero de 1935[40]), y entre los dos dictadores se acababa de concluir el Pacto del Acero. Por una parte, Hitler estaba ahora seguro del apoyo de Mussolini y, dado el progreso de las conversaciones germano-rusas en curso desde el 3 de octubre de 1938, tenía más o menos asegurada la neutralidad de Stalin; por otra parte, Inglaterra y Francia, con su nueva aliada

---

[39] Id.

[40] Firmado por Pierre Laval. La ruptura se produjo a raíz de un incidente que tuvo lugar en la Cámara de Diputados de Italia, en presencia del Sr. François-Poncet, nuevo Embajador de Francia en Italia, el 30 de noviembre de 1938: los diputados se habían levantado durante un discurso de Ciano, gritando: "¡A nosotros Túnez, Djibouti, Córcega, Niza!". Tras las amonestaciones de Francia, sus relaciones con Italia habían empeorado y, finalmente, el Duce, no Francia, había denunciado este tratado, que preveía un estatuto especial para los italianos de Túnez, Djibouti y África del Norte; también registraba la renuncia definitiva de Italia a sus reivindicaciones sobre Córcega y Niza. Al denunciar este tratado, fue sobre estas disposiciones relativas a Túnez, Djibouti, Córcega y Niza sobre las que el Duce volvió a llamar la atención y retomó las reivindicaciones de Italia sobre estas regiones.

Polonia, tenían asegurado el apoyo del Presidente Roosevelt y del formidable potencial americano, apostando también por Stalin.

Dado el giro que la carta del Presidente Roosevelt a Hitler y Mussolini había dado a la discusión, había pocas posibilidades de un nuevo Múnich: los deseos del Presidente Roosevelt, según Robert E. Sherwood, se cumplieron, — si ese era el objetivo que perseguía, lo había logrado plenamente.

La situación se había vuelto explosiva.

4. - *Intervención de Pío XII.*

En esta atmósfera de pasiones desenfrenadas, un hombre, sin embargo, mantuvo la calma y no desesperó por la paz: el Papa Pío XII.

El pensamiento profundo del Presidente Roosevelt de que "lo que más temía era un nuevo Múnich" sólo se ha revelado después de la guerra[41], sin duda Pío XII no le presta ninguna intención maquiavélica y no considera su intervención en el debate como una provocación. Una torpeza, seguramente. No sólo porque había dirigido su carta solamente a Hitler y Mussolini como acusador, sino también porque sus planes para una conferencia internacional eran tan amplios que mezclaban todos los problemas del mundo con el problema europeo en los que lo ahogaban. Y, sobre todo, porque estaban dominados por preocupaciones ideológicas (Discurso de Cuarentena) que no tenían nada que ver con los problemas de la Guerra y la Paz.

Pío XII como diplomático de carrera, sabía que las cuestiones debían resolverse por etapas. Y también sabía que era en Europa donde estaban los riesgos de la guerra. De ahí la idea que se le ocurrió de resolver primero todas las disputas europeas entre europeos. El discurso de Hitler del 28 de abril en

---

[41] Cf supra, p. 219.

respuesta a Roosevelt, por otra parte, lo había convencido de la urgencia del asunto. Finalmente, como padre espiritual y líder de 500 millones de personas, creía que estaba en posición de intervenir y que tenía el deber de hacerlo. No como el Presidente Roosevelt, en el temor, sino a favor de un nuevo Múnich, el único capaz de proteger al mundo contra una catástrofe que, a su juicio, significaba el fin del Cristianismo y de la civilización.

Había cinco estados europeos con disputas entre ellos: Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Polonia. Alemania con Polonia, por supuesto; Italia con Francia (reclamaciones italianas en el norte de África, Djibouti, Córcega e incluso Niza); Inglaterra con Alemania (denuncia del Pacto Naval de 1935, garantía dada a Polonia) e Italia (Canal de Suez); Francia con Alemania (protestas contra su política en Europa Central, garantía polaca). Italia y Alemania ya no pertenecían a la S.D.N., lo que descartaba la reglamentación general de la S.D.N. puesto que se suponía que no les afectaba a ellas. No quedaba más que el establecimiento de una Conferencia entre los cinco Estados.

¿Por qué no Rusia? preguntaron los opositores de Pío XII, en particular Saul Friedländer con motivo de la reciente controversia provocada por *El Vicario.* Y sugerir que fue por "una aversión personal hacia el comunismo que databa de sus (desafortunados) contactos con los soviéticos en Baviera en 1919[42]". La respuesta es, de hecho, mucho más simple: porque Rusia no estaba afectada por ninguna de las disputas en cuestión y esa era ya la razón por la que había sido excluida de los Acuerdos de Múnich. Que Pío XII era hostil al comunismo no está en duda; la Encíclica *Divini Redemptoris* de Pío XI deja claro que era su norma. Pero si la URSS hubiera estado involucrada en los problemas europeos en discusión, afirmar que él no la hubiera incluido en su proyecto es una hipótesis gratuita. Por la misma razón que tampoco había pensado en los Estados Unidos. Cabe

---

[42] Saul Friedländer, *Pío XII y el Reich*, op. cit., p. 34.

señalar que, culpando de su actitud a su hostilidad hacia el comunismo, las mismas personas aprovecharon la oportunidad para acusarlo de simpatizar con los nacionalsocialistas y de intervenir sólo porque temía que el Nacionalsocialismo, a sus ojos, el único baluarte contra el comunismo, fuera aplastado por la gigantesca coalición, entonces en el buen camino contra Alemania. *¡Oh Santa simplicitas!*

Antes de presentar su proyecto a las partes interesadas, para asegurarse de que no ofendería a nadie, Pío XII hizo que sus servicios diplomáticos realizaran tanteos. Y así es como se hizo:

1. El 1 de mayo de 1939, Mussolini recibió al Padre Tacchi Venturi, de la Compañía de Jesús, que era su amigo personal y que vino a pedirle su opinión en nombre del Papa. Mussolini pide un día de reflexión. El 2 de mayo, como prometió, responde con una aprobación sin reservas. El enviado del Papa le preguntó entonces cómo pensaba que reaccionaría Hitler: "Me inclino a pensar", respondió, "que el Führer no rechazará la propuesta. "Sólo añade que "en la fórmula de invitación, sería bueno especificar que la propuesta consiste en resolver pacíficamente los puntos de controversia entre los cinco países y los problemas conexos[43]".

2. Con este estímulo, al día siguiente, 3 de mayo, el Secretario de Estado del Vaticano, el arzobispo Maglione, presentó la propuesta del Papa a los nuncios de Berlín, París, Varsovia y Londres. El 5 de mayo el Obispo Orsenigo, Nuncio en Berlín, fue recibido por Hitler en Berchtesgaden, acompañado por von Ribbentrop. Del informe de la entrevista que envió a la Secretaría de Estado del Vaticano, así como del memorándum alemán que la resume[44], se deduce que Hitler "no creía que hubiera peligro de guerra, ya que la tensión se debía más a la propaganda que

---

[43] Obispo Giovanetti, op. cit. p. 56. La cronología del fracaso del proyecto de Pío XII es reportada aquí según Monseñor Giovanetti quien estuvo íntimamente involucrado en ello.

[44] Documentos sobre la Política Exterior Alemana, vol. I. I, p. 435, 1939.

a los hechos" y que antes de dar su respuesta definitiva debía ponerse en contacto con Mussolini porque no haría nada sin el acuerdo de éste. Añade: "El Duce y yo siempre actuaremos al unísono.»

Por lo tanto, a partir del 5 de mayo, el caso es el siguiente: Mussolini aceptó la propuesta del Papa, y Hitler, que no tenía ninguna objeción, dijo que antes de hacer una respuesta formal, debía consultar a Mussolini.

Por parte de las dictaduras, el asunto está en marcha.

3. El 6 de mayo, el Nuncio en París, Monseñor Valerio Valeri, fue recibido por Georges Bonnet, Ministro de Asuntos Exteriores francés, quien le dijo que antes de darle una respuesta, debía consultar a Daladier, Presidente del Consejo, y a Alexis Léger, Secretario General del Quai d'Orsay[45] [Ministerio de Asuntos Exteriores francés]. Luego, por la noche, le llamó a la Nunciatura y le hizo venir al Ministerio para decirle que "el Gobierno francés consideraba inapropiado el enfoque" y para pedirle que "pidiera al Cardenal Secretario de Estado que suspendiera la publicación del mensaje hasta nuevo aviso". El obispo Valerio Valeri no comunicó su opinión sobre la acción que acababa de tomar a la Secretaría de Estado del Vaticano hasta el día 12, después del fracaso de la tentativa del Papa:

"Es evidente que, en general, en la actualidad, los Estados que se acuerda designar como democracias, no desean multiplicar los contactos, sino más bien, poner una barrera a la expansión de los Estados totalitarios para expandirse y fortalecerse. También están convencidos de que dentro de unos meses el equilibrio de poder estará totalmente de su lado. Esto es lo que me dijo el Sr. Bonnet y me lo repitió el Sr. Bullitt, embajador de

---

[45] M. Alexis Léger, sin duda no muy orgulloso del papel que desempeñó en este asunto — fue él quien aconsejó a Daladier y Bonnet que no aceptaran la oferta del Papa y, posteriormente, siempre endureció su posición en las discusiones internacionales — publica hoy, bajo el nombre de San Juan de Persia, poemas que, por gratitud, todos los belicistas del mundo elogian. ¡Y le concedieron el Premio Nobel de Literatura!

los Estados Unidos en París, que no me ocultó su satisfacción al saber que la tentativa de la Santa Sede no se produciría mañana. En resumen, él también cree que los estados totalitarios deben ser puestos en su lugar. Sólo entonces, cuando hayan dado las garantías a las que Roosevelt se refirió en su mensaje[46], podremos empezar a discutir.»

El 7 de mayo, el Sr. Alexis Léger, alias San Juan de Persia, le comunicó su oposición al principio de una conferencia, en términos muy parecidos.

4. El Nuncio en Londres, el Obispo Godfrey, fue recibido el 5 de mayo por Lord Halifax, quien le informó de la posición del Gobierno inglés: "Que Su Santidad ofrezca sus buenos oficios sucesiva y separadamente a Polonia y Alemania, y a Francia e Italia[46bis].

Aquí también se rechazó la oferta de mediación.

5. Las respuestas de París y Londres, que estaban en manos del Obispo Maglione el 7 de mayo, destruyeron todas las esperanzas que las de Italia y Alemania habían despertado en las mentes del Secretario de Estado y del Papa.

El 8 de mayo, llegó la de Polonia: estaba obviamente en línea con la de Francia e Inglaterra.

La respuesta oficial y definitiva de las Potencias del Eje fue común. La última llegó el 9 de mayo. Conociendo las de Francia, Inglaterra y Polonia, y sacando conclusiones de su carácter negativo, postuló "que una conferencia de las Cinco Potencias, destinada a corregir la situación internacional, parecería prematura y por el momento inútil, aunque sólo fuera para no poner en tela de juicio la alta autoridad del Sumo Pontífice[46ter].

---

[46] Cf. supra, p. 219.

[46bis] Tel. de Halifax a Osborne, Embajador de Inglaterra en el Vaticano. 5-5-1939. Documentos sobre la política exterior británica, 3ª serie, vol. V, p. 435.

[46ter] Obispo Giovanetti, El Vaticano y la paz, op. cit. p. 61, y Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, Telegr. del 9-5-1939 de Weizsäcker a Bergen (vol. VII).

Pío XII había demostrado sin querer que quienes se oponían a la solución de las controversias europeas mediante negociaciones internacionales no eran ni Hitler ni Mussolini, sino Francia, Inglaterra y Polonia.

Esta evidencia marcó el comienzo de la hostilidad constante que Pío XII ha sido objeto desde entonces por parte de los belicistas, y son muy comprensibles: el objetivo de éstos no era la solución de las controversias europeas sino el colapso del régimen nacionalsocialista en Alemania, y sabían que sólo podían lograrlo por la guerra. Por eso no querían a ningún precio un nuevo Múnich. Pero querían poder continuar hacer creer que era Hitler quien hacía imposible reanudar los contactos internacionales. Pero después de la intervención de Pío XII, ya no pudieron hacerlo.

Después, utilizaron otros aspectos del comportamiento de Pío XII: su llamamiento del 24 de agosto, al día siguiente de la firma del acuerdo germano-soviético, y su última iniciativa el 31 de agosto a las 13 horas.

El pacto germano-soviético del 23 de agosto lo había sacudido profundamente: la guerra general en todo su horror le parecía inevitable. En su discurso de ese día se preocupó de establecer un paralelismo, lo suficientemente hábil para no ofender a nadie, entre "las aspiraciones del pueblo y la inteligencia de los que están en el poder":

«Teniendo presentes en la oración a tantas almas de buena voluntad que, viviendo fuera de la Iglesia, no aspiran menos a la paz, queremos implorar a Dios que mantenga sus manos los corazones así como las mentes de los gobiernos, para preservar a todos los hombres del flagelo de nuevos conflictos sangrientos aún más atroces... Es por la fuerza de la razón, no por la fuerza de las armas, de que la justicia prevalecerá. Los imperios que no se basan en la justicia no están bendecidos por Dios... Aun es tiempo para que los hombres recomiencen a entenderse de nuevo, que recomiencen a negociar... descubrirán que un éxito

honorable nunca está excluido de las negociaciones justas... Nada se pierde en la paz, todo puede perderse en la guerra[47]...»

El 31 de agosto, a las 13.00 horas, todavía no se había presentado en la Wilhelmstrasse ningún plenipotenciario polaco con plenos poderes para ocuparse del asunto, mientras que el plazo final fijado por Hitler —que había estado aplazando día tras día desde el 26 de agosto— expiraba a medianoche, Pío XII, viendo que la guerra estaba a punto de estallar en todo el mundo, había intentado una última gestión y había hecho entregar la siguiente nota a los embajadores de Alemania, Polonia, Gran Bretaña, Francia e Italia:

"El Sumo Pontífice no desea renunciar a la esperanza de que las negociaciones en curso puedan conducir a una solución justa y pacífica, como todo el mundo sigue implorando. Por consiguiente, Su Santidad ruega a los Gobiernos de Alemania y Polonia que, en nombre de Dios, hagan lo posible por evitar cualquier incidente y se abstengan de adoptar medidas que puedan agravar la tensión actual. Pide a los Gobiernos de Inglaterra, Francia e Italia que apoyen su solicitud.[48]»

Esta nota iba acompañada de un borrador que incluía lo siguiente:

«1.Una tregua de diez a catorce días entre Alemania y Polonia.

«2.Durante esta tregua se convocaría una conferencia internacional en la que se invitaría a participar a Francia, Inglaterra, Italia, Polonia, Rusia[49], Bélgica, Holanda y Suiza. Los Estados Unidos y el Vaticano enviarían observadores.

---

[47] Actas de Pío XII, Buena Prensa, vol. I, p. 178, y Documentos de la Santa Sede relativos a la Segunda Guerra Mundial, Librairie Vaticane, vol. I, p. 209. I, p. 270 sg.

[48] *Documentación Católica*, 1945, col. 263 y Documentos de la Santa Sede.

[49] Esta fue la prueba de que, contrariamente a lo que escribió Saul Friedländer (cf. supra, p. 275 ss.), Pío XII no excluyó a Rusia por su hostilidad al bolchevismo.

"Esta conferencia tendría la tarea no sólo de resolver la disputa germano-polaca, sino también de revisar el Tratado de Versalles y preparar un Pacto General de No Agresión»[50].

A los ojos de los belicistas, esto era una prueba de que Pío XII quería evitar a toda costa, el aplastamiento de Alemania por la coalición de poderes democráticos, todavía lo suficientemente fuerte, a pesar del Pacto germano-soviético y la defección de Rusia, que su gesto se inspiraba en sus simpatías por el Nacionalsocialismo.

Cuando llegó la guerra, esta opinión fue confirmada en su espíritu por toda una serie de hechos: La obstinación de Pío XII en condenar todas las atrocidades de la guerra, y no sólo las atrocidades alemanas; su preocupación por todas las víctimas de la guerra, cualquiera que sea su nacionalidad, raza o religión, pertenezcan o no a la Iglesia (esta forma de expresarse atrajo contra él a los judíos, que le reprocharon no haberlos designado *expressis verbis*); su hostilidad a la tesis de la rendición incondicional de Alemania, que prolongó la guerra por lo menos dos años, etc., etc.

Este comportamiento, obviamente inspirado en un auténtico Pacifismo, fue distorsionado con placer por los belicistas que, de solicitud en solicitud de textos, vinieron, después de la guerra y sobre todo desde su muerte, a montar esta infamia que he denominado "Operación Vicario!"[51] por la cual trataron de hacer de Pio XII un Papa pro-nazi. Incapaces de atacar la obra por sus méritos, sin descubrir su juego y ofender a la opinión pública, trataron de desacreditarla indirectamente desacreditando al hombre a través de insultos y calumnias.

---

[50] Mussolini, que ese mismo día lanzó un proyecto de conferencia a cuatro bandas (Inglaterra, Italia, Francia y Alemania) para el 5 de septiembre, aprobó calurosamente la iniciativa del Papa.

[51] Ediciones de La Table Ronde.

5. - *El pacto germano-soviético.*

Mientras tanto, los rusos...

El 23 de agosto de 1939, todo el mundo se sorprendió por la firma del Pacto Germano-Soviético: era porque nadie, en efecto, excepto Boris Souvarine, cuya, en ese momento, notable obra *Staline*[52] había pasado casi desapercibida, tenía una noción clara de la verdadera esencia del bolchevismo y, como resultado, había detectado las verdaderas razones del Pacto Germano-Soviético (2-14 de mayo de 1935) y del Frente Popular que lo había preparado.

En la Izquierda, se creía que la actitud de Stalin estaba dictada por consideraciones doctrinales: el socialismo, el comunismo, el antinazismo, el antirracismo, la defensa de la libertad, etc. Básicamente, era un demócrata y la llamada dictadura del proletariado a la que sometió a Rusia fue sólo un fenómeno temporal ordenado por las circunstancias. Después de todo, el propio Marx había reconocido la necesidad transitoria de la dictadura del proletariado[53].

En la Derecha, también se le creía, y si se estaba en contra, era porque estaba en contra del marxismo. Además, en el plano práctico, en este Pacto franco-soviético, se ve una reiteración del cerco de Alemania por la Alianza franco-rusa de 1891 y, al igual que en 1891, la creación de un mecanismo de guerra contra Alemania. De ahí el lema de la Derecha: ¡el Frente Popular y el Pacto Franco-Soviético es la guerra! En cualquier caso, la Derecha nunca pensó que la aventura terminaría en un acuerdo entre los alemanes nacionalsocialistas y los rusos bolcheviques: también creía en los imperativos de las doctrinas e ideologías. Situada frente al hecho, vio sólo un argumento que podía

---

[52] Boris Souvarine, *Staline*, Plon, 1935.
[53] Carta a Kugelmann, 13 de mayo de 1883.

permitirnos evitar esta guerra que no quería y, sin mirar más allá, lo explicó sólo por la conocida inmoralidad del bolchevismo. Ahora, el Pacto estaba en la lógica de las cosas.

Como Boris Suvarin sostuvo, el comportamiento del bolchevismo en el poder nunca se inspiró en la más mínima consideración doctrinal que tuviera alguna conexión con el comunismo, ni en la política interna ni en la externa. En el primer caso, sustituyó el capitalismo de estado por el feudalismo que aún era el régimen de Rusia en 1917. En el segundo caso, se hizo cargo de la política de los zares en el Lejano Oriente (China) y en Europa (Países bálticos, Polonia, Balcanes): el Paneslavismo.

Estas intenciones salieron a la luz al día siguiente de la firma del Armisticio del 11 de noviembre de 1918, cuando los pueblos de la Rusia Blanca, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y Ucrania, que ya reclamaban la independencia bajo los zares, quisieron proclamarla y se enfrentaron al Ejército Rojo, que logró imponerles su ley en la Rusia Blanca, y en una gran parte de Ucrania. El bolchevismo pretendía mantener bajo su bota a todos los pueblos que habían estado bajo la de los zares: el derecho de los pueblos a la autodeterminación, que formaba parte de la doctrina comunista, había quedado relegado, desde el momento en que llegó al poder, a las mazmorras de la Historia y no era, desde entonces, más que un artículo de exportación para uso externo. Durante un tiempo, el Ejército Rojo incluso tenía la mira puesta en Rumania y Hungría: la empresa fracasó por poco.

Pero fuera de las fronteras del antiguo Imperio zarista, el bolchevismo extendió sus tentáculos a través de los partidos comunistas, cuyo papel era, a partir de 1920, conquistar el poder ganándose a la opinión pública bajo el disfraz de la Revolución Mundial, cultivar el descontento social, la violencia, los llamados a la insurrección, etc.

Entre las dos guerras, poca gente se dio cuenta de que los partidos comunistas eran sólo la quinta columna del paneslavismo en el mundo libre. Pocas personas se dan cuenta de esto hoy en

día. Y sin embargo, durante la Se
Paneslavismo hizo un progreso espe
ahora a cincuenta kilómetros d
control sobre todo el antiguo
Europa Central excepto Aus
Grecia.

Moscú siempre sufrió muy cr
Lituania, Letonia, Estonia y
mantenía en el Báltico a tra
estaba ahora controlada a la
Finlandia por un lado y Estoni
Por otro lado, los comunistas h
convertido en Letonia. Pero, m
el Tratado de Versalles so
los recursos naturales s
en el Estado polaco del a
de toneladas anuales de carbo
metalúrgico con Varsovia en su centro.
a esta amputación, ni a la de los Estados

Alemania, por su parte, no se había resignado a la amputación del Corredor Polaco, Posnania y parte de Silesia. Aquí había un punto en común: desde principios de 1922, cuando estaban seguros de que la revolución en Alemania había fracasado, los bolcheviques siguieron una política de acercamiento a Alemania con la esperanza de crear una oportunidad para una nueva división de Polonia. Y fue Rapallo, y luego, una cosa llevó a la otra, el intercambio de misiones militares.

Durante todo este período de comprensión mutua, asegurada la paz en sus fronteras occidentales que, mantenida bajo el yugo del Tratado de Versalles, Alemania no podría haber amenazado si hubiera tenido la intención de hacerlo, Stalin pudo, con toda tranquilidad, dedicarse a los intereses rusos amenazados en el Lejano Oriente por el Japón.

Todo cambió en 1933, cuando Hitler llegó al poder: era fuerte, no le importaba Versalles y le había declarado la guerra al bolchevismo. En octubre, salió de la S.D.N. dando un portazo y Stalin se puso inmediatamente en guardia. Comprendió que era inevitable un acercamiento entre Alemania y Japón, que había abandonado la S.D.N. el mes de marzo anterior, y que entonces podría encontrarse un día en la situación de tener que luchar en dos frentes.

Cuando el 26 de enero de 1934 se firmó un Pacto de No Agresión entre Alemania y Polonia, ya no había ninguna duda de que el bloque germano-polaco tenía una frontera común con Rusia. Por lo tanto, Stalin tomó en consideración las proposiciones que le hizo Francia, en particular por Barthou[54], no por amor a la paz, sino para crear dificultades a Hitler en Occidente y para obligarle a luchar en dos frentes el día en que expresara la intención de atacar las fronteras de Rusia.

Estas son las verdaderas razones que llevaron a Stalin a unirse a la Sociedad de Naciones, y luego a firmar el Pacto Franco-Soviético: el miedo a tener que luchar en dos frentes. Los zares no habrían reaccionado de otra manera. Además, esperaba que este pacto creara tal estado de tensión entre la Alemania de Hitler y las democracias occidentales que la situación evolucionara por sí sola hacia una guerra en Occidente y alejaría a Hitler de Rusia, — una guerra en la que Rusia no tendría que intervenir (no tenía frontera común con el Reich) y al final de la cual, agotados los dos adversarios, sería el hombre fuerte de Europa.

Como había predicho, en 1939 la situación entre Alemania y las democracias occidentales era explosiva, y precisamente en relación con Polonia. Por lo tanto, tenía una opción: o bien podía combinar el Pacto Franco-Soviético con una alianza militar y, con el pretexto de defender a Polonia, introducir sus tropas en ella con el consentimiento de las democracias occidentales, en

---

[54] Cf. supra, p. 91 y ss.

cuyo caso recuperaría el Gran Ducado de Varsovia, pero se encontraría frente a Alemania en una guerra; o bien podía recuperar el Gran Ducado de Varsovia mediante un acuerdo con Alemania, es decir, sin guerra.

No había necesidad de dudar.

Las circunstancias le sirvieron bien. Primero fue la Conferencia de Múnich de la que Stalin se mantuvo alejado, lo que distanció singularmente las relaciones franco-soviéticas. Luego estaba Inglaterra, que fue hostil a una alianza soviética hasta el 31 de marzo y sólo se resignó a ella, contra todo pronóstico, en el curso de abril. Por último, estaba Polonia, que, por principio, no quería entrar en una alianza con el bolchevismo. Además, pensó con razón que tal alianza provocaría su inmediata invasión por parte de Alemania en el Oeste, mientras que, con el pretexto de defenderla, las tropas soviéticas la invadirían en el Este con su consentimiento. Al final de la operación, todo se resolvería por una división amistosa de Polonia entre Alemania y Rusia. Y no habría más Polonia.

Porque, habiendo recuperado el Gran Ducado de Varsovia, no había duda a los ojos del Coronel Beck que, habiendo entrado en contacto con las tropas alemanas, Stalin se ocuparía de Hitler. Alemania se encontraría entonces enfrentada sólo a las potencias occidentales y ya no tendría que temer tener que luchar en dos frentes. Además, en el acuerdo que habría hecho con Hitler, seguramente habría obtenido una mano libre en los Estados Bálticos, excepto quizás en Lituania (debido a Memel), en Rumania, en los Balcanes, regiones en las que Rusia siempre había tenido ambiciones.

Estas fueron las suposiciones del Coronel Beck, y se pueden hacer tres curiosas observaciones al respecto:

1. Estas son las mismas condiciones establecidas en el Protocolo Secreto Adicional al Pacto Germano-Soviético. En cuanto a la partición de Polonia (la expresión está ahí) la línea de demarcación entre las zonas alemana y rusa debía seguir

"aproximadamente los ríos Narev, Vístula y San". Los intereses de Rusia en Besarabia fueron reconocidos.

2. En estas condiciones se basaron las discusiones entre Rusia, por un lado, e Inglaterra y Francia, por el otro, que comenzaron el 14 de abril de 1939. Rusia había logrado que se aceptaran, excepto que la expresión "partición de Polonia" fue sustituida por "permiso para que las tropas soviéticas pasen por territorio polaco": una vez en Polonia, se podía estar seguro de que las tropas rusas no se irían, y era lo mismo en ambos casos. Por otra parte, si Polonia hubiera aceptado, es muy probable que una vez que Stalin hubiera entrado en contacto con las tropas alemanas, habría, como se ha dicho anteriormente, tratado con Hitler. Así habría logrado su objetivo sin hacer la guerra y habría lanzado a las potencias occidentales contra Alemania. Su cálculo era que, cuando la guerra terminara, se habría encontrado a sí mismo como el hombre fuerte de Europa, ileso y capaz de imponer su voluntad a los beligerantes agotados.

3. Es sorprendente que, siendo tan claramente consciente de su situación, el Coronel Beck no considerara preferible tratar con Hitler, cuyas propuestas dejaban intacta la integridad territorial de Polonia: en realidad, Hitler sólo reclamaba Danzig (que era una ciudad libre y no un territorio polaco), una autopista y un ferrocarril que gozaba de exterritorialidad a través del Corredor.[55]

---

[55] Sus propuestas fueron las siguientes

I. Danzig, como estado libre, es parte del Reich;

II. Alemania obtiene, a través del Corredor, una carretera y una línea de ferrocarril de la que puede disponer libremente y que tiene el mismo carácter extraterritorial para Alemania que el Corredor para Polonia;

A cambio, Alemania se muestra de acuerdo en:

I. Reconocer todos los derechos económicos actuales de Polonia en Danzig;

II. Proporcionar a Polonia un puerto franco en Danzig, cuyas dimensiones serían determinadas por la propia Polonia y al que el Gobierno alemán concedería un acceso completamente libre;

III. Reconocer y por consiguiente, aceptar como definitivamente fijadas las fronteras entre Alemania y Polonia;

Uno se asombra, pero sabe por qué: Beck cree que el ejército polaco será capaz de contener al ejército alemán, la flexibilidad de su caballería superior a la rigidez de los tanques alemanes y que en pocos días habrá ocupado Prusia Oriental. Además, está convencido de que el ejército alemán está en plena revuelta: las tropas polacas tomarán Berlín como en un paseo. Su embajador en Berlín, el Sr. Lipski, le dice a cualquiera que lo escuche: "He estado en este país durante cinco años y medio. Sé muy bien lo que está pasando allí. Si estalla la guerra entre Alemania y Polonia, estallará una revolución en Alemania y nuestras tropas marcharán sobre Berlín[56].»

El Coronel Beck y su Embajador no son los únicos que se hacen estas ilusiones: René Coulondre, Embajador de Francia en Berlín, se hizo eco de ellas en una carta que dirigió a Daladier puenteando a Georges Bonnet: "Hitler está dudando... El Partido vacila. La gente está insatisfecha... Hitler se pregunta cómo salir del callejón sin salida... El enfrentamiento se convierte en nuestra ventaja... El pez está enganchado... Debemos aguantar,

---

IV. Concluir, con Polonia, un pacto de no agresión de veinticinco años (extracto del discurso de Hitler en el Reichstag, el 28 de abril de 1939).
Como el Coronel Beck se negó, estas propuestas no fueron sometidas mas que a una modificación: El Corredor sería objeto de un plebiscito y, si pronunciaba por Alemania, se concedería a Polonia una carretera y una línea de ferrocarril que gozara de extraterritorialidad desde Bromberg hasta Gydnia; si se pronunciaba por Polonia, se concedería a Alemania una carretera y una línea de ferrocarril que gozara del mismo privilegio desde Bütov hasta Dirschaü, es decir, se produciría la conexión de Prusia Oriental con Prusia Occidental.
Como el coronel Beck se negó otra vez, por eso se llegó a la guerra. Asumiendo que la segunda propuesta de Hitler era cuestionable (debido al plebiscito que podría animar a otras minorías polacas a reclamar el mismo privilegio y llevar a la ruptura del Estado polaco), la primera era muy razonable. Sin embargo, cabe señalar que la segunda, que formaba parte del derecho de los pueblos a la libre determinación, si bien podía ser perjudicial para esta ficción que era la nación polaca hecha de alemanes, eslavos, ucranianos, casubios, etc., no era ni antidemocrática ni inmoral.

[56] Declaración de Dalherus, Deposición de Dalherus en Nuremberg. C.R. des débats, vol. IX, p. 500.

aguantar, aguantar...[57]» Genevieve Tabouis escribió que «ciento cincuenta generales y jefes del ejército en la revuelta contra Hitler han renunciado[58]». En una conversación privada, el general Gamelin dice: «Es muy simple, el día que la guerra estalle en Alemania..., Hitler se derrumbará. En lugar de defender las fronteras del Reich, el Ejército alemán tendrá que marchar a Berlín para suprimir los disturbios que estallarán allí. Las tropas estacionadas en la Línea Sigfrido ofrecerán poca resistencia. Entonces entraremos en Alemania como en la mantequilla.»[59] A los ojos de todos, la oferta alemana a Moscú demuestra que Alemania está en una situación desesperada.

En Inglaterra, ruidos similares cuyo origen es Raczinski, embajador de Polonia en Londres, presumiblemente corroborados por Richard Kordt de la embajada de Alemania, que es hostil a Hitler, están muy extendidos y llegan al escritorio de Chamberlain por las atenciones de Winston Churchill, Sir Antony Eden, Duff Cooper, Duncan Sandys, etc. Incluso hay un informe de una resistencia alemana, dirigida por los generales Halder, Beck, von Witzleben, Dr. Schacht, y que sólo esperaría ayuda externa en forma de una declaración de guerra a Alemania para tomar medidas y deponer a Hitler. Son falsos: nunca los generales han apoyado tanto a Hitler como en el caso de Polonia. Pero están ayudando a condicionar la opinión pública y a endurecer las posiciones gubernamentales en Francia, Inglaterra y Polonia.

Sin duda estos rumores, que se dice que provienen de una buena fuente, son también la razón por la que ni Inglaterra ni Francia se preocuparon de que la única posibilidad que tenían de llevar ayuda a Polonia era una intervención indirecta en la frontera occidental de Alemania, que esta intervención sólo era concebible a condición de que Rusia interviniera en sus fronteras

---

[57] Robert Coulondre, *De Stalin a Hitler*, p. 299.
[58] *L'OEuvre*, 27 de agosto de 1939, título en cinco columnas.
[59] Benoist-Méchin, *Histoire de l'Armée allemande*, vol. VI, p. 332.

orientales, que de lo contrario, la proporción de fuerzas militares entre ellos y Alemania lo hacía prohibitivo y sólo era un cheque dibujado en las nubes.

Estas consideraciones estratégicas obviamente no tenían ningún fundamento: mientras fuera suficiente con declarar la guerra a Alemania para que su régimen se derrumbara como un castillo de naipes, no habría guerra. ¡No habría pasado nada de esto si no hubiéramos llegado a pensar que el Ejército alemán ayudaría a los ejércitos francés, inglés y polaco a conquistar Alemania! ¡Ni siquiera necesitábamos a Rusia!

Consternante.

Se han analizado los motivos de Stalin y se han explicado las ilusiones de las democracias occidentales, tal vez no carezca de interés, ahora, informar al lector sobre cómo Stalin estableció su mistificación: no desplegó mucho genio. Incluso se puede decir que las democracias occidentales ponen mucha buena voluntad en permitirse ser mistificados.

El 3 de octubre de 1938, al día siguiente de Múnich, la Embajada de Alemania en Moscú informó a Berlín de que, según ciertos rumores que había recibido, "Stalin había sacado ciertas conclusiones de la solución de la cuestión de los Sudetes de la que había sido excluido y que bien podría ser más positivo hacia Alemania[60]»: El 4 de noviembre, Goering pidió la oportunidad de "resucitar el comercio con Rusia, especialmente en lo que respecta a las materias primas.»[61] Fue a la sombra de esta renovación que comenzaron las conversaciones secretas que llevaron a la firma del Pacto Germano-Soviético el 23 de agosto.

El 12 de enero de 1939, en la recepción del Cuerpo Diplomático que había venido a presentar sus respetos a Hitler en la Cancillería, el Führer que, en estas ocasiones, pasaba sistemáticamente delante del embajador soviético, simplemente estrechando su

---

[60] Documentos sobre la política exterior alemana, vol. IV, pág. 602 y ss.
[61] Id. en el 608 sg.

mano sin decir una palabra, le honró ese día con una larga y muy amistosa conversación. Los diplomáticos presentes se sorprendieron por esto e inmediatamente informaron a sus gobiernos de este cambio de actitud, en su opinión significativo. En vano: sus gobiernos no dieron ninguna importancia particular a estas advertencias.

El 10 de marzo, las conversaciones secretas tuvieron que avanzar porque, antes del XVIII Congreso del Partido Comunista ruso, Stalin pronunció un discurso en el que la habitual crítica a los nacionalsocialistas fue sustituida por la crítica a las democracias y que contenía esta insólita afirmación: "La Unión Soviética no tiene intención alguna de sacar las castañas del fuego a las democracias occidentales. Al contrario, el gobierno soviético no se opone, en principio, a una mejora de sus relaciones con el Reich.[62]» De esto se puede concluir que cuando Hitler decidió entrar en Praga el 15 de marzo, sabía que no tenía nada que temer de los rusos. Las democracias occidentales no se dieron cuenta de nada.

El 28 de abril, en su discurso al Reichstag en el que respondió a Roosevelt e informó al mundo de que había denunciado el Pacto Naval Anglo-Alemán del 18 de junio de 1935 y el Tratado Germano-Polaco del 26 de enero de 1934, Hitler devolvió su cortesía a Stalin: ni una palabra contra el bolchevismo.

El 4 de mayo, Stalin reemplaza a Litvinov por Molotov en el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores: Litvinov es judío. Después de la guerra, varios autores afirmaron que unos días antes, en una conversación privada, a alguien que señaló que sería de interés para Alemania entablar conversaciones diplomáticas con Rusia, Goering había respondido: "No verá a Hitler llevándose bien con un judío, ¿verdad? Las referencias en las que se basa son contradictorias, pero es muy probable que en ese momento Stalin juzgara que había llegado el momento de

---

[62] El XVIII Congreso del Partido Comunista Soviético, Ed. Sociales, París.

dar un giro más concreto a la conversaciones con Alemania, para trasladarlas al nivel diplomático donde no hay duda de que, siendo un judío, Litvinov era un obstáculo insuperable.

Léon Blum, que es judío, no se equivocó: en el *Populaire* del 5 de mayo, sin aludir a la afiliación judía de Litvinov, expresó su preocupación y formuló "la esperanza de que este despido no conduzca a ningún cambio de política, seguido hasta ahora por la Unión Soviética. "En Nueva York, el séquito judío del presidente Roosevelt se dio cuenta de que había perdido a alguien que tenía en la plaza. Desde Berlín, Coulondre envía a Georges Bonnet un telegrama diciendo: "Este reemplazo tiene otras causas. Litvinov era demasiado rígido en términos de seguridad colectiva. Además, albergaba demasiada antipatía por Polonia. Con Molotov, miembro del Politburó y depositario del pensamiento de Stalin, la política exterior soviética sólo podía ser más precisa y clara. Francia e Inglaterra no tendrán que lamentarlo.[63]»

No cabe duda, ¡El Sr. Coulondre es un buen diplomático!

En Londres, Nueva York y Varsovia, los embajadores rusos repiten esta declaración: hay que estar tranquilos.

En mayo de 1939, Londres y París están en conversaciones con Moscú desde el 14 de abril. Sólo se está en la etapa de las condiciones políticas de la alianza: y arrastrando, y arrastrando... Londres y París no se dan cuenta de que Moscú sólo busca una oportunidad para separarse. Las cosas se prolongarán hasta el 24 de julio: cada vez que los rusos se satisfacen con un punto, proponen otro que esperan que los ingleses y los franceses no puedan aceptar y que puedan culparlos del fracaso de las conversaciones. En vano: los ingleses y los franceses han aceptado todo, hasta el punto de incluir a los Países bálticos en la esfera de influencia soviética, aceptan la tesis rusa de la "agresión indirecta"[64], aceptan la subordinación del acuerdo

---

[63] George Bonnet, *La Défense de la Paix*, t. II, p. 192 sg.

[64] Por "agresión indirecta", los rusos querian decir un golpe de estado en un país por una facción hostil al comunismo, y ampliaron la definición a una

político a un acuerdo militar, hasta el punto de excluir a Holanda de la garantía común!

Los ingleses lo estaban pasando mal y Lord Halifax estaba al punto de romper, pero cada vez que los rusos hacían nuevas demandas, Corbin, el embajador francés en Londres, acudía a él, en nombre de Georges Bonnet, para instarle a que aceptara. Por otra parte, el Presidente Roosevelt, que se impacientaba por ver que las cosas se desarrollaban de esta manera, llamaba todos los días a su embajador en Londres, Joseph Kennedy, para decirle que tenía que "meter el hierro en las entrañas de Chamberlain[65]». Joseph Kennedy no estuvo de acuerdo, pero le repitió estas cosas a Lord Halifax. Lord Halifax, que encontraba las demandas rusas inaceptables —y lo eran, ¡y tanto!— se inclinó para no ofender a Georges Bonnet o, sobre todo, al Presidente Roosevelt.

El 24 de julio, después de que las democracias occidentales se hubieran tragado todos sus sapos y culebras, se inició la discusión sobre el acuerdo militar con el que a los rusos les hubiera gustado empezar, porque, en este ámbito, la ruptura era más fácil de culpar, si no a las democracias occidentales, al menos a Polonia, y porque se habría consumado más rápidamente: sabían muy bien que el coronel Beck nunca aceptaría el paso, por más necesario que fuera, de las tropas soviéticas por territorio polaco. Esto es lo que ocurrió: la ruptura se produjo el 19 de agosto cuando el coronel Beck rechazó categóricamente una petición de Lord Halifax y Georges Bonnet, que le instaron a aceptar y que transmitieron inmediatamente a Moscú.

---

crisis ministerial que hubiera provocado un cambio de gobierno en la misma dirección. Una simple crisis ministerial en los Estados bálticos les dio, por lo tanto, el derecho de afirmar que se trataba de una agresión indirecta "y de intervenir con la aprobación de Inglaterra y Francia". En otras palabras, en el este de Europa no había derecho a no ser comunista.

65 Confidencia de Joseph Kennedy al James Forrestal, ex Secretario de Defensa de los Estados Unidos. (*The Forrestal Diaries*, Nueva York, 1951, p. 121).

Los rusos no esperaban nada menos: desde el 15 de agosto, habían acordado con los alemanes el principio de una visita a Moscú de von Ribbentrop. Para hacerse una idea de su finalidad, bastará con consultar dos documentos muy significativos: las actas de dos audiencias concedidas por Molotov a von der Schulenburg, el Embajador alemán en Moscú.[66]

En la primera de estas audiencias, que tuvo lugar el 4 de agosto, von der Schulenburg había dicho a Molotov que Alemania estaba dispuesta a cambiar completamente sus relaciones con la Unión Soviética si ésta se abstenía de toda intervención en sus asuntos internos y si, en su política exterior, renunciaba a todo ataque contra los intereses del Reich. Incluso había añadido que si se llegaba a un acuerdo "no había ningún problema desde el Mar Negro hasta el Báltico que no pudiera resolverse" y sugirió "de ahora en adelante, un acuerdo sobre la división de Polonia". "Esto era la prueba de que las conversaciones habían estado en marcha durante mucho tiempo. Molotov estaba, según von der Schulenburg, "extraordinariamente receptivo.»

En la segunda reunión, celebrada el 15 de agosto, el Embajador de Alemania, alentado por la acogida que había recibido en la primera reunión y tras aceptar el asesoramiento de su Gobierno, informó a Molotov de que von Ribbentrop estaba dispuesto a ir a Moscú para examinar con él los problemas que habían sido objeto de su reunión del 4 de agosto. Añadió que estaba autorizado a decirle, además de lo que le había dicho el 4 de agosto, que Alemania estaba dispuesta a "utilizar su influencia con Japón para mejorar y consolidar las relaciones ruso-japonesas".»

---

[66] Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, vol. VII, y los Documentos sobre las relaciones germano-soviéticas publicados en Plon en París por el Departamento de Estado.

Respuesta de Molotov: "Estaré encantado de hablar con el Ministro de Asuntos Exteriores del Reich. Ahora me prepararé para su visita.»

Pero Molotov no tenía aún en sus manos la negativa del coronel Beck, es decir, ninguna razón plausible para romper con la misión militar franco-inglesa que había sido enviada a Moscú para ultimar el acuerdo con una misión militar rusa y que estaba allí desde el 12 de agosto: el paso de las tropas soviéticas por territorio polaco, sobre el que estaba seguro de que las conversaciones se estancarían, sólo se había incluido en el orden del día de la reunión de las tres delegaciones el día anterior.

El 19 de agosto, cuando llegó la negativa de Beck, el asunto se estropeó rápidamente: Stalin convocó una reunión del Politburó para informarle que había decidido firmar un Pacto de No Agresión con Alemania, y su propuesta fue aprobada por unanimidad.

Esa misma tarde se firmó un nuevo acuerdo comercial entre Alemania y Rusia: la primera prestó a la segunda 200 millones de marcos al 5%, reembolsables en siete años, y la segunda se comprometió a suministrarle, a partir de ahora, 180 millones de marcos de algodón y lubricantes, fosfatos, manganeso, amianto y pieles en bruto contra 125 millones de marcos para máquinas-herramientas.

Esa misma tarde, Molotov pidió también a von der Schulenburg que le transmitiera a von Ribbentrop un proyecto de pacto germano-soviético que ya había elaborado.

Los dos o tres días siguientes se utilizan para ultimar, mediante cartas y telegramas, entre el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich y Molotov por un lado y Hitler y Stalin por otro, la fecha de la reunión y los términos del Pacto.

En la mañana del 23 de agosto, la noticia se difundió como un trueno en la prensa de todo el mundo:

"El Gobierno del Reich y el Gobierno Soviético han decidido concluir un Pacto de No Agresión. El Sr. von Ribbentrop, Ministro de Asuntos Exteriores del Reich, va camino de Moscú, donde firmará el tratado.»

El coronel Beck afirma que Stalin justificó su decisión, ante el Politburó, en los siguientes términos:

"Si aceptamos la propuesta de Alemania de concluir un pacto de no agresión con ella, Alemania ciertamente atacará a Polonia y la intervención de Inglaterra y Francia en esta guerra será inevitable. En estas circunstancias es muy probable que nos mantengamos al margen del conflicto y podamos esperar ventajosamente nuestro turno... Garantizado en nuestra frontera occidental por el Pacto, nos garantizará en el Lejano Oriente la influencia que Alemania, en reconocimiento, no dejará de ejercer sobre Japón... Por lo tanto, nuestra elección es clara: debemos aceptar la proposición alemana y enviar a sus países, con una cortés negativa, las misiones francesas e inglesas.[67]»

Este texto no se encuentra en ningún documento del Partido Comunista ruso, pero sin duda refleja el pensamiento de Stalin.

Todos los periódicos comunistas del mundo han presentado, por supuesto, el Pacto Germano-Soviético como una importante contribución de la URSS a la paz y cantan las loas del "genial Stalin".

---

[67] Coronel Beck, *Dernier Rapport*, p. 322.

CAPÍTULO VIII

EL CALENDARIO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

La deserción de Rusia no ha llevado a Inglaterra, Francia o Polonia a reconsiderar su política hacia Alemania.

Inglaterra sabe, por supuesto, que dada la posición geográfica de Polonia, ni ella ni Francia pueden ayudarla directamente. En este punto, todo el mundo está de acuerdo: sólo Rusia podría hacerlo. Para los británicos, el pacto entre Rusia y Alemania es un pacto de no agresión, no un pacto de asistencia mutua, y no está complementado por ningún acuerdo militar. Así que se mantendrá neutral: no intervendrá junto a Alemania. No saben, o no les importa, que existe un protocolo adicional secreto que prevé la división de Polonia entre Alemania y Rusia, y que es por las dos potencias asociadas, y no sólo por Alemania, que Polonia está amenazada. Por otra parte, confiaron en Francia para la ayuda indirecta en tierra en Occidente: los días 15, 16 y 17 de mayo de 1939, el general Gamelin se entrevistó en París con el general Kasprzycki, ministro de guerra de Polonia, y le prometió, en caso de guerra con Alemania, acción aérea desde los primeros días, operaciones ofensivas con objetivos limitados desde el tercero, acción ofensiva con el grueso de las fuerzas del ejército francés desde el decimoquinto. Inglaterra cree que el ejército francés sigue siendo el primero del mundo. En el Este,

el Coronel Beck le aseguró la calidad del ejército polaco que dice que es superior al ejército alemán. En fin, en el mar, nadie discute su superioridad. Está su fuerza aérea, que no es brillante, pero finalmente, es honesto y, desde el 1 de enero, ha hecho progresos asombrosos en este campo.

Todo tiene sentido: lo desafortunado es que todos los datos en los que se basa este razonamiento son falsos. Como Inglaterra no lo sabe, mantiene la garantía que dio a Polonia.

En Francia, el general Gamelin justifica así las promesas que hizo en mayo al ministro de guerra polaco:

"Francia tiene unas 120 divisiones para oponerse a las 200 divisiones alemanas. Por lo tanto, está en un estado de gran inferioridad. Por eso debe mantener el apoyo de las 80 divisiones polacas... El ejército polaco ofrecerá una honorable resistencia al Ejército alemán. El frío y el mal tiempo detendrán rápidamente las hostilidades, de modo que en la primavera de 1940 la batalla continuará en el Este. En ese momento, el ejército francés será reforzado por muchas divisiones inglesas desembarcadas en el continente... Así pues, en la primavera de 1940, Francia podía contar en primer lugar con las 200 divisiones que representarían las fuerzas francesas y polacas, a las que se añadirían unas cuarenta divisiones británicas. Y, si Alemania viola la neutralidad holandesa y belga, traerá a nuestro lado 30 divisiones holandesas y belgas adicionales, con un total de 270 divisiones contra 200[2].

Todo esto también es cierto pero está basado en datos tan falsos como el razonamiento inglés, los acontecimientos lo demostrarán: declarada la guerra, el ejército francés no estará en condiciones de intervenir, ni en el aire el primer día (el juicio de Riom reveló que teníamos menos de 1.000 aviones contra 12.000 aviones alemanes) ni en el tercero, ni siquiera en el decimoquinto; la campaña alemana en Polonia se completó en 17 días y el cambio de clima no tuvo que detener las hostilidades

---

[2] Georges Bonnet, *La Défense de la Paix*, t. II, p. 304.

hasta la primavera; y finalmente, en la primavera de 1940, Inglaterra no había desembarcado 40 divisiones en Francia, sino sólo 9.

El general Gamelin, sin embargo, logró persuadir a la mayoría de los ministros de que su razonamiento era impecable. Sólo Georges Bonnet y de Monzie no compartían su optimismo. Son apoyados por Jean Montigny, Frot, Bergery, Xavier Wallat, L.O. Frossard, François Pietri y algunos otros.

Mandel también es consciente del estado de falta de preparación del ejército francés. Pero sabemos la cínica respuesta que le dio a Georges Bonnet, quien se lo señaló: "Primero declare la guerra, luego prepárese para ella[3].

Este punto de vista prevalece.

En Polonia, es el colmo: no sólo el Coronel Beck está convencido de que el ejército polaco es capaz de cortar en pedazos al ejército alemán, como en 1410 en Tannenberg, sino que es seguro que los generales alemanes sólo esperan ayuda externa, en forma de una declaración de guerra de Inglaterra y Francia a Alemania, para deponer a Hitler, lo que traerá el desorden a toda Alemania. Como el general Gamelin le había prometido una intervención de la fuerza aérea francesa el primer día de la declaración de guerra, intervenciones con objetivos limitados a partir del tercero y la entrada en Alemania del grueso de las fuerzas francesas a partir del decimoquinto, ya vio al ejército polaco y al francés reunirse en Berlín.

Beck, en su mente, Hitler firmó un pacto con Rusia sólo porque estaba en una situación desesperada. Basa su opinión en lo que le dicen sus embajadores en Berlín y Londres. Se sabe que está en estrecho contacto con Richard Kordt, Consejero de la Embajada alemana en Londres, del cual toma esa opinión[4]. Así que no sólo no respondió a las ofertas de negociaciones directas

---

[3] Id. y Jean Montigny, *Complot contre la paix.*

[4] Cf. supra, p. 236.

que le hizo Hitler desde el 5 de enero de 1939, sino que también lo provocó: ultimátum a Danzig, fuego de su D.C.A. contra aviones alemanes, etc. Temía una partición de Polonia entre Alemania y Rusia, sin embargo, no cree que el Pacto germano-soviético lo prevea, y no cree, por supuesto, que su única oportunidad de escapar de él sea un acuerdo con Alemania.

Lo que es grave es que la garantía inglesa le fue dada en esta forma:

"En caso de que se produzca cualquier acción que ponga claramente en peligro la independencia de Polonia, y que el Gobierno polaco considere de interés vital resistir con sus fuerzas nacionales...» y deja que sea él quien decida si se resiste o no. Un cheque en blanco: se está aprovechando de esto y, con la hermosa imprudencia que está mostrando, el mundo tiene pocas posibilidades de escapar de la guerra si Inglaterra no revisa los términos de su compromiso.

Todos los rumores sobre la desesperada situación de Hitler son infundados, como sabemos, pero la campaña que se hace eco de ellos en la prensa, en Francia y en Inglaterra, está tan bien orquestada, y los círculos políticos están tan dispuestos a dar por sentado sus deseos que, poco a poco, la idea de que es la política de conciliación la que mantiene en el poder a Hitler en Alemania está ganando.

Se escribe comúnmente que, si todavía está allí, es sólo porque no se declaró la guerra a Alemania durante la remilitarización de Renania (marzo de 1936), ni durante el Anschluss (marzo-abril de 1938), ni durante el asunto de los Sudetes (septiembre de 1938, Múnich), ni, por fin, durante la ocupación y la desintegración de Checoslovaquia (marzo de 1939), los gobiernos francés e inglés no dieron la oportunidad de deponer a Hitler, a los generales alemanes que habían estado dispuestos a hacerlo durante mucho tiempo y sólo esperaban esta ayuda para actuar. Los judíos no son los últimos en escribir estas cosas en sus periódicos y en aquellos a los que tienen acceso.

Cuando el 30 de agosto llegó a París la carta de Coulondre, embajador francés en Berlín[5], los últimos bastiones de la resistencia a la guerra se están desmoronando: esta vez, no dejaremos pasar la oportunidad. Además, ya no se trata de buscar una solución justa al problema germano-polaco. Chamberlain lo admitió ingenuamente en su discurso en la Cámara de los Comunes el 1 de septiembre, en el que anunció que se estaba dando un ultimátum a Alemania: "No tenemos ninguna motivo de disputa con el pueblo alemán, excepto que se deje gobernar por un régimen nazi.[6] Es por lo cual, el 2 de septiembre, Daladier anuncia el ultimátum francés a la Cámara de Diputados en el mismo sentido: «¿Es sólo un conflicto germano-polaco? ¡No, caballeros! Se trata de un nuevo paso dado por la dictadura hitleriana hacia la dominación de Europa y el mundo»[7]. El problema de la paz y la guerra se había convertido en un problema ideológico.

En los Estados Unidos, el Presidente Roosevelt quiso redoblar sus esfuerzos y crear de inmediato un ambiente de guerra mundial: tan pronto como se enteró de la firma del Pacto germanosoviético el 23 de agosto, con el pretexto de que la seguridad de los Estados Unidos y sus instituciones democráticas estaban amenazadas, pidió una reunión extraordinaria del Congreso para levantar el embargo de armas impuesto por la Ley de Neutralidad en beneficio de Francia, Inglaterra y Polonia. Al mismo tiempo, el senador Vandenberg, líder de la oposición, también solicita una reunión de emergencia del Congreso, pero «con el fin de reforzar el control del Congreso sobre las decisiones autocráticas del Presidente» e impedir que «aproveche

---

[5] "El Partido vacila... La gente es infeliz... Hitler se pregunta cómo salir del punto muerto... El enfrentamiento se convierte en nuestra ventaja... El pescado está calado... Hay que aguantar, aguantar, aguantar... "(cf. supra, p. 235).

[6] El Libro Azul inglés.

[7] J. O. de la República Francesa, Debates Parlamentarios, 3 Septiembre 1939.

las circunstancias para realizar uno de sus habituales actos de provocación a los que está acostrumbrado.»[8] El levantamiento del embargo fue aplazado casi por unanimidad, decisión que, según una encuesta, corresponde a los deseos de la opinión pública americana, si se cree en una encuesta de opinión realizada el 4 de septiembre por la Agencia Roper con sede en Nueva York, que muestra los siguientes resultados:

- A favor de ir a la guerra al lado de Inglaterra, Francia y Polonia 2,5%
- A favor de ayudar a Alemania 0,2%
- A favor de mantenerse completamente fuera del conflicto, pero vender a todos, *cash and carry* 37'5%
- A favor de mantenerse fuera del conflicto, pero sólo vender a Francia, Inglaterra, Polonia 8.9%
- Mantenerse alejado el mayor tiempo posible, pero ir a la guerra junto a Inglaterra, Francia y Polonia, si estas naciones corren el riesgo de ser derrotadas. Mientras tanto, ayudarles con alimentos y suministros 14,7%
- Mantenerse al margen, sin vender nada a nadie 29,9%
- Pro-aliados 0.6%
- Pro-alemán ninguno[9]

Para que América cambiara de opinión, tendría que esperar hasta el 7 de diciembre de 1941, cuando los japoneses atacaron Pearl Harbour y Alemania le declaró la guerra. Hasta entonces, América nunca se había sentido amenazada por Alemania, ni en su seguridad ni en sus instituciones democráticas. Desde su llegada al poder, Hitler no ha dejado de repetir que no tenía

---

[8] Libro Azul inglés, p. 169.

[9] Memorial de Roosevelt, basado en los documentos de Harry Hopkins de R.E. Sherwood, op. cit. p. 36.

ninguna ambición en el continente americano y que habría tenido que estar loco para tenerla: contra la política de Roosevelt, cuyas acciones desde su elección, por el contrario, atestiguan una hostilidad sistemática hacia Alemania, la contrapropaganda de los senadores Vandenberg, Borah, Clark y el famoso coronel Lindberg no tuvo ningún problema para ganar.

Pero Roosevelt está en el poder, lo que le da más control sobre los acontecimientos que sus oponentes. Por otro lado, su séquito israelita tiene una gran influencia en la prensa. Bien, llegó Pearl Harbour, obtuvieron de concierto un cambio de opinión notable: el 3 de noviembre de 1939, el levantamiento del embargo de armas que le fue negado a Roosevelt en agosto fue aprobado por el Congreso y el 11 de marzo de 1940, obtuvo la sustitución de la cláusula de *Cash and Carry* por la Ley de Préstamos y Arrendamientos. Estas enmiendas le permiten entregar a las potencias occidentales todo lo que necesitan.

En agosto, sin embargo, todavía no estaba en esa posición: condenado a la impotencia por el Congreso, buscó por medio de cartas y mensajes al Rey de Italia, a Hitler, al Presidente de la República Polaca, a sus embajadores en Londres y París, interferir en los asuntos europeos y ser admitido con el derecho a hablar, para influir en el curso de los asuntos europeos. A los tres primeros, escribió que «el Gobierno de los Estados Unidos estaría dispuesto, en todo momento, a contribuir a la solución de los problemas que amenazan la paz mundial». Acosó a Joseph Kennedy, su embajador en Londres, para "meter el hierro en las entrañas de Chamberlain»[10].

No había necesidad de acosar a William Bullitt, su embajador en París: éste, estaba tan ansioso como Roosevelt, nunca dejó de prometer al gobierno francés ayuda de los Estados Unidos y, en todos sus informes a Roosevelt, no cesó de repetirle que «los alemanes deben ser detenidos en el asunto polaco».

---

[10] Cf. supra, p. 240.

Sobre su actividad durante este período, tenemos la opinión de Joseph Kennedy, que nos es transmitida por James Forrestal, el ex Secretario de Defensa de los Estados Unidos:

"Francia o Inglaterra nunca hubieran hecho un *casus belli* de Polonia sin los constantes aguijonazos de Washington... Chamberlain le dijo (a Kennedy) que América y los judíos del mundo habían forzado a Inglaterra a la guerra... Sin duda hay algo en la opinión de Kennedy de que el ataque de Hitler podría haber sido desviado a Rusia.[11]»

En Alemania, seguro de su derecho y seguro de su fuerza, Hitler espera que Polonia responda a las propuestas de negociaciones bilaterales sobre Danzig y el Corredor que le había presentado el 5 de enero pasado, luego presentadas en debida forma el 21 de marzo y reiteradas públicamente el 28 de abril[12]: si Polonia no respondía antes de la medianoche del 31 de agosto, la invadiría el 1° de septiembre al amanecer, había decidido a principios de mayo y luego, a principios de mes, redujo el plazo al 26 de agosto. Estamos en 23 de agosto y hasta ahora no ha respondido más que a favor de mantener el status quo y ha declinado la invitación.

El buen derecho de Hitler no se discute: reivindica Danzig y el Corredor, pero Danzig y el Corredor reivindican su reunión con Alemania, a la que son conscientes de pertenecer y de haber sido arrancada, contra su voluntad, sólo por el Tratado de Versalles, como todos los territorios que ha reincorporado al Reich. Sin embargo, en lo que respecta al Corredor, Hitler reclama, en contra de los deseos de los habitantes que lo desean en su totalidad, que sólo una autopista y una línea de ferrocarril gocen de extraterritorialidad para permitir a Prusia Occidental comunicarse con Prusia Oriental. No se puede ser más razonable. En cuanto a su fuerza, sus servicios de inteligencia lo han convencido

---

[11] *The Forrestal Diaries*, Nueva York, 1951, p. 122.

[12] Véase la nota 55 supra.

de que es más fuerte militarmente que Inglaterra, Francia y Polonia juntas. Y eso era cierto.

En Italia, se felicitan por el golpe maestro que Hitler realizó con el Pacto germano-soviético. Y se exulta: esta vez las democracias están de rodillas, el antifascismo triunfante ha terminado.

Desde Moscú, por fin, se contempla el desconcierto de las democracias occidentales que se han visto obligadas a la capitulación o a hacer la guerra: uno está seguro de haber llevado el juego con ellos lo suficientemente lejos como para que ya no puedan echarse atrás y elegir la guerra. Y también se exulta también.

El clima que reina el 23 de agosto de 1939 en todas las capitales afectadas, en Londres, París, Varsovia, Nueva York, Berlín, Roma y Moscú, estaba constituido de esta manera, no parece haber mejor manera de arrojar luz sobre las responsabilidades últimas de la guerra que reconstruir en su cronología exacta los acontecimientos de la guerra que ocurrieron en los últimos diez días antes de su declaración.

***

23 de agosto de 1939.

A la 1 p.m., Sir Nevile Henderson, embajador británico en Berlín, llega a Berchtesgaden, llevando un mensaje que Chamberlain había redactado el día anterior para Hitler, tan pronto como se enteró de que Moscú había interrumpido las conversaciones con la delegación militar franco-inglesa. En términos a veces conmovedores, Chamberlain propuso a Hitler que buscara con él "condiciones favorables para el establecimiento de negociaciones directas entre Alemania y Polonia". Puso una única condición: "que se entienda de antemano que cualquier acuerdo que se alcance será, una vez concluido, garantizado por otras Potencias". Y le informa que, si es necesario, el Gobierno de Su Majestad está decidido y listo para usar todas las fuerzas

a su disposición." Después una propuesta muy hábil que puede ablandar a Hitler: "la extensión de las negociaciones a problemas más amplios, que afectan al futuro de las relaciones internacionales, incluyendo las cuestiones que les interesan a ustedes y a nosotros"[13] La amistad de Inglaterra en suma.

A las 18 horas, la respuesta de Hitler fue entregada a Sir Nevile Henderson. Son ocho puntos, cuya idea general es: "Alemania nunca se ha enfrentado a los ingleses. Al contrario. Ha intentado, pero desafortunadamente en vano, de buscar la amistad de Inglaterra." Esto fue en respuesta a la oferta de negociaciones ampliadas a otras cuestiones.

Luego continúa: " Alemania está dispuesta a resolver las cuestiones de Danzig y del Corredor mediante la negociación y en términos tan magnánimos que el equivalente se buscaría en vano en la otra parte... Polonia se niega, y lo que la hace negarse es la garantía incondicional dada por Inglaterra de que le prestará asistencia en todas las circunstancias y por cualquier motivo que pueda surgir un conflicto... Alemania, si es atacada por Inglaterra, se encontrará lista y resuelta... La solución de los problemas europeos sobre una base pacífica no es asunto de una decisión de Alemania. Incumbe principalmente a quienes, desde la Dictadura de Versalles, se han opuesto obstinada y constantemente a toda revisión pacífica de este Tratado»[14].

Sir Nevile Henderson no ha sido muy bien recibido, ni en la entrega del mensaje de Chamberlain ni en la recepción de la respuesta, pero, en lo que respecta a los dos Gobiernos, es probable que las conversaciones sean fructíferas.

Ese mismo día, el Presidente Roosevelt, sin saber cómo integrarse plenamente en el debate de los problemas europeos, escribió al Rey de Italia para decir que "los Estados Unidos estarían encantados de participar en conversaciones pacíficas"

---

[13] Sir Nevile Henderson, *Dos Años con Hitler*, Plon, pp. 322-325.
[14] Id. en 325-328.

y para sugerirle que "formulara propuestas para una solución pacífica de la crisis actual[15]».

El Rey de Italia no respondió: sin duda vio en esta carta, un medio de crear disensión entre las Potencias del Eje.

A última hora de la tarde, la B.B.C. anuncia que el Consejo de Ministros de Su Majestad «ha decidido, en vista de la situación creada por la firma del Pacto germano-ruso, convocar a las Cámaras mañana, 24 de agosto, para pedirles que voten los plenos poderes que le permitan tomar todas las medidas políticas y militares que sean necesarias».

En Danzig, el Senado decide por unanimidad declarar al Gauleiter Forster, líder del Partido Nacional Socialista, Jefe de Estado de la Ciudad Libre de Danzig[16].

24 de agosto.

El Presidente Roosevelt escribe a Hitler y a Mosciki Presidente de la República de Polonia, instándoles a abstenerse "de toda agresión durante un período determinado y a comprometerse, de común acuerdo, a resolver sus diferencias por uno de los tres métodos siguientes: negociaciones directas, por conciliación o sometiendo su controversia a un tribunal de arbitraje[17]". En conclusión, les ofrece, naturalmente, sus buenos oficios.

No parece que Hitler haya respondido.

El presidente Mosciki, por otra parte, respondió: "El arbitraje y las negociaciones directas son sin duda el mejor medio de resolver las disputas internacionales... Puesto que, en la crisis actual, no es Polonia la que pide a otro Estado que haga concesiones, huelga decir que está dispuesta a abstenerse de

---

[15] Libro Azul inglés, p. 169.
[16] Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, vol. VII, No. 17.
[17] Id. en 183.

todo acto hostil siempre que la parte contraria haga lo mismo»[18]. Ni una palabra de Danzig y el Corredor.

El Papa Pío XII lanza su apelación al mundo[19].

En Londres, Chamberlain pronuncia, en los Comunes, el discurso anunciado el día anterior: es una paráfrasis de su mensaje a Hitler del que toma los términos. En él reafirmó la resolucion de Inglaterra de apoyar a Polonia, pero dejó la puerta abierta a las negociaciones.

En Berlín, Goering, a quien Hitler había comunicado el mensaje de Chamberlain y su respuesta, pensó que las cosas no habían ido tan mal y que el tono de este intercambio de correspondencia era motivo de esperanza. Una sombra en la imagen: von Ribbentrop. Goering tiene una pobre opinión de las virtudes diplomáticas del Ministro de Relaciones Exteriores del Reich y no cree que, con su brusquedad y su rigidez como suboficial, sea el hombre para una situación tan delicada. No cree que mantenga las relaciones estrechas y confiadas con los ingleses que debería tener. Así que pensó en entrar en contacto en secreto con el Gobierno inglés. Personalmente no podía hacerlo, pero a través de un intermediario, tal vez podría compensar la incompetencia, o incluso la mala voluntad, de von Ribbentrop y establecer estrechos y confiables contactos entre Inglaterra y Alemania que consideraba indispensables.

Justamente, desde 1934 conoce a un industrial sueco llamado Birger Dahlerus, que tiene muchos contactos en los círculos políticos y comerciales británicos y alemanes, y se esfuerza por acercarlos organizando frecuentes reuniones entre ellos: la última tuvo lugar el 7 de agosto en una pequeña ciudad en la frontera entre Schleswig-Holstein y Dinamarca. Además de Goering y el General Bodenschaft, asistieron otras dos o tres personalidades alemanas, entre ellas el Consejero de Estado Dr. Körner. En el lado inglés había también varias personalidades

---

[18] Libro Blanco Polaco, No. 90.

[19] Cf. supra, p. 227

políticas, incluyendo al Sr. Spencer, un influyente miembro del Partido Conservador. La atmósfera era muy cordial. Entre Inglaterra y Alemania, se establecieron contactos y Goering cree que nadie está mejor situado que Birger Dahlerus para explotarlos.

El discurso de Chamberlain en la Cámara de los Comunes, que escuchó, lo fortaleció aún más en la convicción de que su idea era buena.

Alrededor de la medianoche, un avión especial despega de Tempelhof: lleva a Birger Dahlerus a Londres, quien se encarga de ir a decirle a Chamberlain, en nombre de Goering, que su discurso en la Cámara de los Comunes está siendo estudiado muy cuidadosamente en Berlín, que no todo está perdido hasta que se suceda lo irreparable y que Goering hará todo lo posible para evitar la guerra.

25 de agosto.

La invasión de Polonia debe tener lugar al día siguiente, al amanecer: Hitler ordenó que se preparara de tal manera que en cualquier momento las órdenes de marcha pudieran ser detenidas hasta el último minuto. Prevé que si el coronel Beck cede, será en el último minuto...

En la madrugada, escribió una carta a Mussolini que es un discreto recordatorio del Pacto de Acero: "Quiero asegurarle, Duce, que tendría un completo entendimiento con Italia, si se encontrara en una situación similar, y que, si fuera necesario, podría estar seguro de mi actitud[20]. Después de haberle dicho que Polonia, al multiplicar las provocaciones en Danzig, habia creado allí una situación intolerable y que la guerra era ahora inevitable.

Antes del mediodía, recibió dos informaciones. La primera vino del Presidente Roosevelt, quien le informó que el Presidente de la República de Polonia estaba dispuesto a resolver la controversia

[20] Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, vol. VII, p. 239.

por medio de negociaciones directas: no era cierto[21] y no bajo la guardia. La segunda viene de la Embajada alemana en Londres: le informa de que "el pueblo británico está en orden cerrado detrás de su Gobierno... están preparados para cualquier eventualidad y confiados ante una guerra que no han querido, pero que sin embargo consideran inevitable[22]». Esto le hace pensar: no entiende que Inglaterra, cuya amistad nunca ha dejado de buscar, está en este momento en su contra. Esto le apena: los ingleses, un pueblo que él considera tan ario. De repente tiene una idea: el tono de su intercambio de correspondencia con Chamberlain aún le permite hacerle una propuesta tan generosa que no puede rechazarla.

Ha convocado a Sir Nevile Henderson a las 13 30 h.

Convocó a Keitel: "Posponer hasta las 3 p.m. los preparativos para la invasión de Polonia para el día siguiente.»

Y esto es lo que le propuso a Sir Nevile Henderson: una Alianza con Inglaterra, subordinada a la ayuda que le prestará para recuperar Danzig y el Corredor, la garantía de Alemania a las nuevas fronteras de Polonia, un acuerdo sobre las colonias, garantías para las minorías alemanas en Polonia, la ayuda de Alemania en la defensa del Imperio Británico en todos los puntos del globo.[23]

La reunión fue cordial: Sir Nevile Henderson decidió partir para Londres.

Poco antes de las 15 horas, el corresponsal en Londres de la agencia de noticias alemana D.N.B. llamó a Berlín para decir que los gobiernos británico y polaco acaban de firmar un Pacto de Asistencia Mutua en caso de agresión de Alemania contra

---

[21] Véase la respuesta del Presidente de Polonia, supra, pág. 253.

[22] Akten zur Deutscher Auswärtigen Politik, vol. VI, p. 242.

[23] Testimonio de Dahlerus en el juicio de Nuremberg el 19 de marzo de 1946, Q.C. de los Debates, vol. IX, p. 495 (versión francesa).

Polonia o Inglaterra. Los términos de este Pacto especifican que la asistencia es incondicional[24].

Hitler, von Ribbentrop y Goering están aturdidos por esto: el Coronel Beck es ahora el amo de la decisión de ir a la guerra o hacer la paz, e Inglaterra está a su merced. ¡Increíble!

Reacción de Hitler: llama a Keitel y le dice que reinicie inmediatamente todas las operaciones para invadir Polonia.

Luego llama a Coulondre, embajador de Francia en Berlín, y le pide que informe a Daladier en su nombre de que las provocaciones se han vuelto intolerables, que intervendrá, que no tiene nada contra Francia, que deploraría tener que luchar por Polonia pero que, si Francia le ataca, está preparado para esa eventualidad y responderá.

Son las 17 h. 30.

A las 18 h llega la respuesta de Mussolini: Italia no está preparada para la guerra, no lo estará hasta 1943, como le dijo a Hitler cuando firmó el Pacto de Acero, y no podrá intervenir a su lado. Sólo lo apoyará, tanto como pueda, pero permanecerá neutral. Mussolini lamenta que sea así, pero Italia no tiene ni las materias primas ni las armas necesarias. Si Alemania pudiera darle estas armas y materias primas, sería otra cosa, podría intervenir sin demora.[25]

Hitler está perplejo: conferencia con Ribbentrop y Goering.

A las 19 30, ordena de nuevo detener los preparativos para la invasión de Polonia: los generales alemanes ya no entienden nada.

Luego, a efectos útiles, le escribe a Mussolini para pedirle una lista de todo lo que necesita para entrar en la guerra sin demora.

---

[24] Coronel Beck, Último Informe, p. 349, y el Libro Blanco alemán.
[25] Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, n° 271, vol. VII.

26 de agosto.

A las 7.50 a.m. Sir Nevile Henderson vuela a Londres. A mediodía, la respuesta de Mussolini a la petición de Hitler llega a la Cancillería: "hemos elaborado una lista de nuestros requisitos capaces de aturdir a un toro, si un toro pudiera leerla" dice el Conde Ciano[26]. Es que Mussolini mantiene su decisión de no entrar en la guerra. Pero termina con este ofrecimiento. "Si cree que todavía hay alguna posibilidad de solución política, estoy dispuesto —como lo he hecho en otras circunstancias— a darle mi pleno apoyo y a tomar la iniciativa que considere útil para lograr el objetivo previsto.[27]»

A las 15.00 horas, Sir Ogilvie Forbes, Encargado de Negocios en Berlín, en ausencia del Embajador en Londres, entregó la siguiente nota a von Weizsäcker, Secretario de Relaciones Exteriores de Alemania:

"El Gobierno de Su Majestad está estudiando cuidadosamente el mensaje del Sr. Hitler en consulta con Sir Nevile Henderson. La respuesta del Gobierno de Su Majestad está siendo preparada y será examinada en una reunión del Gabinete en pleno. Sir Nevile Henderson reanudará su vuelo a Berlín en la tarde del domingo 27 de agosto, con el texto final de la respuesta y una copia de la misma[28].

A la misma hora Birger Dahlerus llega a Berlín, llevando una nota escrita a mano de Lord Halifax a Goering: "una excelente carta en la que indica de modo claro y explicito el deseo del Gobierno de Su Majestad de alcanzar un acuerdo pacífico", dice Dahlerus[29].

A las 17 horas, cuando los expertos económicos alemanes habían terminado su examen de las demandas de Mussolini en

---

[26] *Diario del Conde Ciano, Caballo alado,* vol. I, p. 138.
[27] Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, vol. VII.
[28] *Id.*
[29] Deposición de Nuremberg, op. cit. p. 493.

materia de materias primas y armas, Hitler respondió que no podía acceder a sus deseos y sólo le pidió "que intentara fijar las fuerzas anglo-francesas mediante una propaganda activa y manifestaciones militares adecuadas»[30].

Poco antes de las 19 horas, la respuesta de Mussolini a esta carta llegó a la Cancillería: Mussolini reiteró a Hitler su tristeza "por verse obligado por fuerzas ajenas a su voluntad a renunciar a solidarizarse con él en el momento de la acción" y renovó su convicción "de que una solución política, que podría dar plena satisfacción moral y material hacia Alemania es todavía posible»[31].

De la perplejidad, Hitler pasa a la irritación.

A las 19 h 30, Coulondre le trae la respuesta de Daladier a su mensaje oral del día anterior: es un mensaje escrito.

"Ningún hombre de corazón, dice, podría entender que una guerra de destrucción podría comenzar sin un último intento de un acuerdo pacífico entre Alemania y Polonia... [Como] Jefe del Gobierno francés, estoy dispuesto a hacer todos los esfuerzos que un hombre honesto pueda hacer para asegurar el éxito de esta tentativa»[32].

Hitler anuncia al embajador francés que responderá por escrito.

El día termina con un incidente que enfrenta a Goering con von Ribbentrop: el servicio de decodificación de telegramas y de control de conversaciones telefónicas ha grabado todas las conversaciones de Dahlerus, reconstruido sus idas y venidas e informado a la Wilhelmstrasse, como era su deber. Von Ribbentrop monta en cólera cuando se dio cuenta de que Goering había enviado a alguien a Londres a sus espaldas. Para empeorar las cosas, a primera hora de la tarde, la dirección de Lufthansa telefoneó a la Wilhelmstrasse diciendo que su avión de Londres llegaría a Tempelhof a las 17 h. 30, con el Sr.

---

[30] Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, vol. VII.

[31] *Id.*

[32] Libro Blanco alemán, No. 460.

Dalherus, "una personalidad del Ministerio de Asuntos Exteriores[33], a bordo. Von Ribbentrop ve allí la prueba de que Dahlerus es un agente del Servicio de Inteligencia y se lo dirá a Hitler, prueba en mano. Explicación tormentosa entre Hitler, von Ribbentrop y Goering...

Alrededor de la medianoche, dos agentes de la Gestapo se presentaron en el hotel de Dahlerus y le condujeron ante Hitler, que lo espera en compañía de Goering, demostrando que este último ha prevalecido sobre von Ribbentrop en la mente del Führer. Discurso de Hitler: "Polonia se comporta como lo hace sólo porque tiene la garantía incondicional de Inglaterra... Durante seis meses, he estado proponiendo negociaciones ... He hecho una gran oferta a Inglaterra... Ella prefiere Polonia y la guerra. Aplastaré a Polonia... Construiré aviones, más aviones, más aviones, más aviones... submarinos, submarinos y más submarinos...»

Y finalmente: "Vaya inmediatamente a Londres, y dígale al Gobierno británico el fondo de mi pensamiento. Me temo que Henderson no me ha entendido y deseo sinceramente llegar a un acuerdo.[34]»

El 27 de agosto.

El evento que marca este día es la reunión en Londres de Birger Dahlérus con Chamberlain, Lord Halifax, Sir Horace Wilson, Sir Alexander Cadogan y Sir Robert Vansittart, primero por separado y luego todos juntos, en una especie de Consejo de Gabinete extraordinario. El factor primordial en estas reuniones fue que el día anterior, el 26 de agosto, Polonia no había sido invadida como estaba previsto en el plan original de Hitler: la conclusión fue que fue la política de firmeza de

---

[33] Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, vol. VII, No. 267.

[34] Birger Dahlerus, *The Last Attempt*, y Deposición ante el Tribunal de Nuremberg, 19 de marzo de 1946, op. cit. en pág. 494.

Inglaterra la que le hizo retroceder, y hubo una voluntad aún mayor de ser aún más firme. Sin embargo, los británicos son realistas: la oferta de Hitler de poner las fuerzas armadas de Alemania al servicio del Imperio británico para defenderlo en caso de que sea amenazado los ofende y les parece humillante por su prestigio y autoestima, pero su propuesta de un acuerdo general anglo-alemán les parece que tiene demasiados aspectos positivos como para no merecer una consideración cuidadosa. Por lo tanto, retienen el principio.

Al llegar a Londres al mediodía, Dahlerus está de vuelta en Berlín a medianoche: Goering lo está esperando en el aeródromo. Le muestra un memorándum que le dieron los británicos:

«1. El Gobierno de Su Majestad renueva solemnemente su deseo de mantener buenas relaciones con Alemania. Ningún miembro del gabinete piensa lo contrario;

«2. Gran Bretaña se siente obligada por su honor a cumplir sus obligaciones con Polonia;

«3. Por lo tanto, la disputa polaco-alemana debe ser resuelta pacíficamente. Si se puede llegar a tal solución, resultarán inmediatamente mejores relaciones anglo-alemanas»[35].

A las 2 de la madrugada de la noche del 27 al 28 de agosto, Goering llama a Dahlerus para decirle que Hitler admite el modo de ver de Inglaterra: naturalmente está de acuerdo en resolver pacíficamente el problema de Danzig y el Corredor por negociaciones directas con Varsovia, ya que esto es lo que propuso al Coronel Beck el 5 de enero de 1939. El problema es, por lo tanto, hacer que el coronel Beck también lo acepte.

Dahlerus lo transmite inmediatamente por cable a la Embajada británica en Berlín. Acompaña su información con un largo relato de las reacciones de Goering y Hitler a lo que les dijo sobre sus reuniones en Londres: según este relato, Goering y Hitler

---

[35] C.R. de la reunión celebrada en el Ministerio de Asuntos Exteriores el 27 de agosto de 1939 entre el Primer Ministro, Lord Halifax y Birger Dahlérus. Libro Azul inglés.

eran muy comprensivos de la posición inglesa. Cabe destacar una frase: "Sería deseable que la respuesta de Sir Nevile Henderson, haga mención del compromiso de Inglaterra de hacer un gesto para convencer a Varsovia.[36]»

No hay ninguna mención de esto en el memorándum que Dahlerus entregó a Goering.

Los otros eventos del día son una especie de expedición de asuntos corrientes: Hitler escribe a Mussolini, luego a Daladier. Al primero, sólo le pide enviar mano de obra para su agricultura e industria. En la segunda reafirma su horror por la guerra y su posición en la disputa germano-polaca[37].

Otros dos pequeños hechos también son dignos de mención: una entrevista de un polaco, el conde Lubienski, jefe del gabinete del coronel Beck, con Peter Kleist, Secretario de Estado de Asuntos Exteriores de Alemania, y otra de Guariglia, embajador de Italia, con Georges Bonnet.

El primero, que es un polaco bien intencionado, viene a explicar a Peter Kleist que el coronel Beck es un prisionero del ejército y de la opinión pública, que nada le gustaría más que dialogar, pero que hay que darle tiempo para tratar con los que le están azuzando: hay que hacer entender esto a von Ribbentrop y a Hitler. Von Ribbentrop lo transmite a Hitler que lo deja sin respuesta[38].

De la conversación que tuvo con Georges Bonnet, Guariglia mantuvo la impresión de que el Ministro de Asuntos Exteriores francés se alegraría de que Mussolini actuara como mediador[39].

---

[36] *Id.*

[37] Libro Blanco Alemán, II, No. 461.

[38] Peter Kleist, *Entre Hitler y Stalin*, Plon, París [Existe edición española].

[39] Telegrama de Brauer, Encargado de Negocios alemán en París, *Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik*, vol. VII, No. 306.

28 de agosto.

Por la mañana temprano, el clima era bueno en todas las Cancillerías: en Varsovia, el Encargado de Negocios alemán, que había ido al Ministerio de Relaciones Exteriores para quejarse de los repetidos ataques de la D.C.A. polaca contra los aviones alemanes, se le prometió que su protesta sería examinada cuidadosamente mientras que él esperaba que fuera rechazada. El ambiente era relajado en todas las capitales informadas de inmediato.

En Londres, Lord Halifax quedó favorablemente impresionado por las reacciones de Hitler y Goering a la propuesta que le transmitió Dahlerus, de la que tuvo conocimiento a altas horas de la noche. Tuvo una entrevista con el embajador polaco: le dijo que había recibido ofertas interesantes de Hitler y que el coronel Beck no debía poner en peligro todo por una intransigencia excesiva. Luego envió el siguiente telegrama a Sir Howard Kennard, embajador británico en Varsovia:

"Le envío, en mi próximo telegrama, el esquema de nuestra respuesta a Hitler. Tan pronto como los haya recibido, por favor vaya a ver a Beck y llámeme por teléfono inmediatamente con su respuesta. En caso afirmativo, le diremos a Hitler que el Gobierno polaco está dispuesto a entablar conversaciones con el Gobierno del Reich sobre la bases indicadas.[40]»

A las 16 horas llegó la respuesta del Coronel Beck:

"El Coronel Beck expresa su gratitud al Gobierno de Su Majestad por el proyecto de respuesta al Sr. Hitler, y le autoriza a informar al Gobierno del Reich de que Polonia está dispuesta a iniciar inmediatamente conversaciones directas con Alemania[41].

A la misma hora, la Embajada británica en Berlín telegrafió al Foreig Office [Ministerio de Asuntos Exteriores inglés] en nombre de Dahlerus: la invasión de Polonia está prevista para

---

[40] Documentos sobre la política exterior británica, vol. I, pág. 2. VII, p. 333.
[41] Id. en 328.

el 1 de septiembre al amanecer y, concluye en esencia el telegrama, es urgente que le llegue la respuesta inglesa a las propuestas de Hitler del 25 de agosto y a las de Dahlerus del día anterior.

Sólo falta dar el último toque: a las 17 horas Sir Nevile Henderson pudo volar a Berlín. A las 18 horas Lord Halifax telefoneó a Sir Ogilvie Forbes, Encargado de Negocios que actuó como Embajador en Berlín en ausencia de Sir Nevile Henderson, para decirle que estaría a disposición del Canciller Hitler a partir de las 21 horas y que debe informar a la Wilhelmstrasse.

A su llegada a Berlín a las 20.30 horas, el embajador británico fue informado de que Hitler le esperaba a las 22.00 horas, pero aplazó la entrevista hasta las 22.30 horas porque quería que la respuesta inglesa se tradujera al alemán antes de entregársela a Hitler.

A las 22.30 horas es recibido en la Cancillería con los honores que sólo se deben a los Jefes de Estado, tanto es así que Hitler quiere mostrar su buena voluntad y la importancia que le da al evento. Esta excepcional solemnidad tiene también por objeto demostrar que no duda de que la respuesta inglesa es conforme a sus deseos y marca el comienzo de una nueva era en las relaciones anglo-alemanas.

La entrevista, que dura una hora y cuarto, se desarrolla de un extremo a otro en un ambiente de calma y dignidad[42].

Hitler estudiará la nota inglesa con mucho cuidado y dará una respuesta por escrito al día siguiente.

Durante la noche, alrededor de la una de la madrugada, Goering hizo prevenir a Dahlerus por uno de sus oficiales de ordenanza que estaba retenido en la Cancillería por el estudio de la nota inglesa, y que no había podido reunirse con él como estaba previsto por la noche. Le informa que las perspectivas de paz son excelentes y que lo verá por la mañana[43].

---

[42] Nevile Henderson, *Dos años con Hitler*, op. cit.

[43] Deposición de Dahlerus en Nuremberg, op. cit. en p. 498.

El clima político permaneció bueno todo el día.

En Roma, Mussolini, a quien su embajador en Berlín, Attolico, mantiene al corriente de los acontecimientos, hora tras hora, se inclina cada vez más a asumir el papel de mediador: por la tarde manda decir a la Wilhelmstrasse que piensa que los derechos de Alemania sobre Danzig deben ser reconocidos a priori y que para el resto (colonias, materias primas, control de armas) sugiere una conferencia a cuatro o cinco potencias.

29 de agosto.

El día se desarrolla en una atmósfera de movilización general. En Francia, 600.000 hombres regresaron a sus cuarteles. En Italia, Mussolini guarneció las fronteras franco-italianas y puso a su fuerza aérea en alerta en todas partes, en Libia, Etiopía, Cerdeña y Sicilia. En Eslovaquia, el Gobierno puso su territorio a disposición de la Wehrmacht. En Bélgica, se movilizan 12 divisiones. En España, el General Franco fortificó la frontera de los Pirineos. En Hungría, se movilizan contra Rumania y viceversa. No es diferente en la misma Suiza donde se llama a las tropas de cobertura de la frontera.

Pero la movilización más seria es la decretada en Polonia al comienzo de la tarde: el día anterior, Beck prometió a los británicos iniciar negociaciones directas con Berlín y hoy ... Las dos actitudes no se pueden reconciliar: es la prueba de que las intenciones del coronel Beck no son puras. Indignados, Léon Noël, embajador francés en Varsovia y Sir Howard Kennard, embajador británico, fueron a decirle esto y protestaron con vehemencia. En vano.

En Berlín, esta movilización general produjo una emoción tanto más intensa cuanto que, a lo largo de la noche, se amontonaron en el escritorio de Hitler informes alarmantes de ataques de la D.C.A. [Antiaérea] polaca contra aviones alemanes

e incidentes fronterizos entre polacos y alemanes. Los generales alemanes estaban alarmados: había que actuar de inmediato, o de lo contrario todo el asunto tendría que posponerse hasta la primavera. Se inclinan por la acción inmediata: Polonia no se inclinará. En cualquier caso, no se debe dar una orden que eventualmente, como en los cinco días que acaban de pasar, sea seguida por una contra-orden: se acerca el invierno que corre el riesgo de detener las operaciones antes de que lleguen a buen fin. Por una vez, Hitler, que nunca hizo caso de las quejas de sus generales, las escuchó: si las negociaciones no tenían éxito en cuarenta y ocho horas, arreglaría la cuenta polaca.

Los generales se van felices.

Al comienzo de la tarde, el Rey de los belgas y la Reina de Holanda ofrecen su mediación.

A las 16 h 40, Mussolini ofreció la suya: "Si Alemania quiere que Italia haga o diga algo en Londres, el Duce está totalmente a disposición del Führer", escribió a Hitler[44].

En Berlín, Sir Nevile Henderson fue convocado a la Cancillería a las 19:15 para llevar la respuesta de Hitler a la nota inglesa. El tono es conciliador pero firme. Contiene la siguiente frase: "El Gobierno alemán cuenta con la llegada del plenipotenciario polaco mañana, miércoles 30 de agosto de 1939.[45]»

El embajador británico se sorprendió: el plazo era demasiado corto; Inglaterra nunca podría convencer, en veinticuatro o treinta horas como máximo, al coronel Beck de enviar un plenipotenciario a Berlín.

Se inició una discusión sobre este tema, que rápidamente se calentó y terminó en un alboroto. Hitler se aferró obstinadamente a la fecha: el 29 de agosto a las 4 de la tarde, el Coronel Beck se declaró "listo para comenzar inmediatamente las conversaciones directas con Alemania[46]" y, si él va de buena fe, debe estar

---

[44] Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik, vol. VII, No. 372.

[45] Libro Blanco y documentos alemanes sobre la política exterior británica.

[46] Cf. supra, p. 322.

preparado. Sir Nevile Henderson se obstina a su lado. Las palabras se intercambian. Los dos hombres se separan muy fríos.

Aunque estaba muy abatido porque pensaba que todo estaba perdido, Sir Nevile Henderson pidió al Lipski que fuera a verle: le habló de su encuentro con Hitler y le instó a presionar al Coronel Beck para que enviara un plenipotenciario a Berlín en el plazo previsto. Luego se puso en contacto con Coulondre, embajador de Francia, y también le informó de su reunión con Hitler, y le instó a que recomendara al Gobierno francés que interviniera en Varsovia. Luego le tocó al embajador italiano, Attolico, que le instó a pedirle a Mussolini que interviniera, también en Varsovia. Finalmente, telegrafió el informe de su encuentro con Hitler a Lord Halifax: aunque lamentaba el corto plazo, insistió en que la llegada de un plenipotenciario polaco a Berlín dentro de ese plazo era la única oportunidad de evitar la guerra[47].

A las 22.30, Sir Ogilvie Forbes de la Embajada británica vino a buscar a Dahlerus a su hotel para informarle que la entrevista Hitler-Henderson había salido mal y que los dos hombres se habían separado después de una violenta discusión. Está devastado y le pregunta qué cree que podría hacerse para reparar el daño. En medio de la conversación, una llamada telefónica de Goering, que le pide a Dalherus que salga inmediatamente para Londres y le asigna como misión tratar de explicar este desafortunado incidente al Gobierno británico insistiendo en el hecho de que el Führer prepara propuestas que hará al plenipotenciario polaco al día siguiente, si viene, y que estas propuestas sorprenderán a los británicos por su moderación[48].

---

[47] Documentos sobre la política exterior británica, vol. VII.
[48] Deposición de Dahlerus en Nuremberg, op. cit. en p. 498.

El 30 de agosto.

A las 4 de la mañana Sir Nevile Henderson recibe un telegrama de Lord Halifax, fechado el día anterior a las 10:25 de la noche, en el que se le comunica que la nota alemana está siendo examinada, pero que no es de esperar que Inglaterra pueda conseguir un plenipotenciario polaco en Berlín dentro de 24 horas. Notifica a las autoridades del Reich[49].

A las 5:00, Dahlerus vuela a Londres y llega allí a las 8:30.

En la Cancillería del Reich, Hitler pasa toda la mañana elaborando, con la ayuda de un equipo de abogados y diplomáticos, las condiciones que entregará al plenipotenciario polaco. Extiende su aceptación por parte del gobierno polaco hasta la medianoche del 31 de agosto. Son moderados: se renunció a la provincia de Posen y aceptó, por consejo de Goering, un plebiscito en el Corredor[50].

Benoist-Méchin afirma que, 48 horas más tarde, Lady Diana Duff Cooper, esposa del ex Primer Lord del Almirantazgo que había dimitido, "los encontrará tan razonables que su marido se asusta ante la idea de que la opinión británica pueda compartir la de su esposa[51]". Parece cierto que, si los franceses e ingleses hubieran sabido de estas propuestas, el 30 de agosto, París y Londres no habrían podido declarar la guerra a Alemania sin desatar una ola de protestas que habría forzado la paz.

A las 10 a.m., Dahlerus se reunió con Chamberlain, Lord Halifax, Sir Horace Wilson y Sir Alexander Cadogan en el Foreign Office. Les dice que Hitler no tomó el trágico incidente entre él y Sir Nevile Henderson el día anterior como una tragedia. Ellos tampoco.

---

[49] Documentos sobre la política exterior británica, vol. VII.

[50] Cf. estas condiciones, nota 55 supra, pág. 234.

[51] Benoist-Méchin, *Historia del Ejército alemán*, vol. VI, n. 2, p. 54.

A las 12:30 p.m., a petición de Lord Halifax, que quería una confirmación oficial de lo que Dahlerus le decía y a necesidad de más aclaraciones, Dahlerus tuvo varias conversaciones telefónicas con Goering en Berlín. Lord Halifax está cada vez más satisfecho con las respuestas.

A las 13.00 horas, el Jefe del Ministerio de Relaciones Exteriores recibió la respuesta a un telegrama que había enviado la noche anterior a su Embajador en Varsovia, Sir Howard Kennard, en el que le informaba del plazo fijado por Hitler para la llegada a Berlín de un plenipotenciario polaco. En esencia: Sir Howard Kennard está seguro de que el Coronel Beck preferiría luchar y sucumbir antes que enviar a alguien o ir él mismo a Berlín a sufrir el destino del Presidente Hacha. Sugiere que la reunión se celebre en un país neutral o en Italia para que tenga lugar entre socios con iguales derechos y que se garantice la seguridad del delegado polaco[51bis]. Pero Hitler quiere que se lleve a cabo en Berlín.

Desde el mediodía, las condiciones alemanas están listas: durante todo el día, Hitler esperará en vano a que un emisario polaco venga a tomar nota.

El día 30 de agosto es el día en que los rumores de la desesperada situación de Hitler alcanzaron su punto máximo. Fue ese día que el embajador francés escribió a Daladier que "el pez está en el anzuelo...[52]".

En Varsovia, el coronel Beck está convencido de que Hitler se estaba echando un farol cuando amenazó con invadir Polonia el 26 de agosto y que sólo fue una maniobra de intimidación: es día 30 y no pasó nada. Está convencido de que sigue fanfarroneando al anunciarlo para septiembre al amanecer. En realidad, cree que Hitler debe superar una crisis interna sin precedentes: las noticias que le han llegado de Alemania son del descontento de los generales, de la dimisión del Jefe del Estado

---

[51bis] Documentos sobre la política exterior británica, vol. VII.

[52] Cf. supra, pág. 246, nota 5.

Mayor Halder, de la oposición de Brauchitsch, de una depresión nerviosa que tuvo el Führer, del golpe de estado que los generales están preparando y que desatarán tan pronto como Francia e Inglaterra declaren la guerra, etc... Un alemán que afirmaba ser miembro de la oposición fue a Sir Nevile Henderson en Berlín[53] para contarle estas cosas y éste se las transmitió a Lord Halifax: el propio jefe del Ministerio de Asuntos Exteriores quedó afectado por ellas, aunque Sir Nevile Henderson le dijo que podría ser un provocador.

El coronel Beck cree que estamos cerca del final y que basta con aguantar otras 24 horas: no irá a Berlín y no enviará a nadie allí.

A las 11 de la noche, von Ribbentrop cree que ya no vendrá ningún plenipotenciario polaco. Le pide a Sir Nevile Henderson que venga a verlo. La cita está fijada para las 23h 30, pero, retrasado por un impedimento de última hora, el Embajador no pudo llegar hasta poco después de la medianoche.

Von Ribbentrop muestra una rara insolencia. En un momento dado, los dos hombres, enfrentados como dos gallos en batalla, hasta el punto de llegar a las manos. Finalmente, von Ribbentrop, aunque, dijo sarcásticamente, el plazo para enviar un plenipotenciario polaco había pasado, leyó en voz alta a Sir Nevile Henderson las condiciones, escritas en dieciséis puntos, que Alemania habría propuesto a Polonia para la solución de la controversia entre ellos. Después de leerlas, el embajador británico pidió a von Ribbentrop que le diera la nota para que la estudiara en su tiempo libre y la transmitiera a su gobierno; von Ribbentrop se negó, hecho hasta ahora desconocido en los anales diplomáticos. Sir Nevile Henderson se sorprendió tanto que se quedó atónito, pensó que no había escuchado correctamente y repitió su petición: "Además, todo esto está obsoleto, ya que es más de medianoche y no ha aparecido ningún negociador polaco", respondió furioso el Ministro del Reich.

---

[53]Era un provocador cuyo nombre no se reveló.

—«Es un ultimátum, dijo Sir Nevile Henderson, dijo entonces ultrajado[54]».

Y así es como termina la entrevista. Sir Nevile Henderson se retira en silencio convencido de que la última esperanza de paz se ha ido por la ventana.

A medianoche, Dahlerus, que ha vuelto de Londres, está en casa de Goering. Los dos hombres se felicitan mutuamente por el tono de las propuestas de Hitler y su contenido: ¡eso es todo, la paz está salvada!

Dahlerus, que quiere compartir su alegría con Sir Ogilvie Forbes, le llama por teléfono y es entonces cuando se entera de lo que acaba de pasar entre Sir Nevile Henderson y von Ribbentrop. Está devastado. Goering no es menos consciente de la situación: con autoridad, decide que Dahlerus debe leer la nota por teléfono a Sir Ogilvie Forbes, lo que se hace inmediatamente. Esperemos que no esté todo perdido, se dicen los dos hombres.

Tan pronto como Goering le informa del incidente, Hitler lo felicita.

Son las dos de la mañana.

Pero cuando Sir Ogilvie Forbes quiere darle el texto de la nota, Sir Nevile Henderson no se encuentra en ninguna parte: ha salido de la Embajada sin decir nada a nadie. Sir Ogilvie Forbes no tiene otro recurso que ponerlo en su escritorio.

Hay que rendir un homenaje especial a Sir Nevile Henderson: por muy deprimido que estuviera por la disputa que había tenido con von Ribbentrop, con la conciencia tranquila, aunque sin ilusiones, fue a ver al embajador polaco para decirle que hasta donde él podía entender, las propuestas alemanas sólo preveían la cesión de Danzig y un plebiscito en el Corredor, que en su opinión, no eran demasiado irrazonables pero que dada la gravedad de la situación, debería proponer una reunión

---

[54] Reportado después por Sir Nevile Henderson, *Dos años con Hitler*, op. cit. Pag. 290 y sig.

Goering-Ridz-Smigly a su Gobierno. En su opinión, había añadido, cualquier negociación no tenía ninguna posibilidad de éxito si se llevaba a cabo bajo la dirección de von Ribbentrop[55].

Lipski promete transmitirlo.

Sir Nevile Henderson era un hombre concienzudo y un gran embajador: Comparado con Coulondre...

31 de agosto.

Los periódicos de la mañana informaron que el Papa Pío XII había hecho un patético llamamiento a Hitler y al Presidente Mosciki para instar a ambos a hacer todo lo posible para evitar incidentes y abstenerse de cualquier acción que pudiera aumentar la tensión actual. También anuncian que Mussolini se ha ofrecido como mediador entre Alemania y Polonia.

A las 9 mañana, Sir Nevile Henderson llegó a su oficina y encontró la nota que Sir Ogilvie Forbes había depositado allí a las 2 de la madrugada: telefoneó a Dahlerus para darle las gracias. Para que esta nota llegara más rápidamente a los polacos, sugirió que la llevara a la Embajada de Polonia.

A las 10 en punto, Dahlérus se presenta en la Embajada de Polonia acompañado por Sir Ogilvie Forbes: No me interesa, le responde Lipski, si se produce una guerra, estallará una revolución en Alemania y las tropas polacas marcharán sobre Berlín, así que[56]... Lipski obviamente recibió la visita del miembro de la oposición alemana que se había presentado ante Sir Nevile Henderson, pero no, Lipski no se preguntó si se trataba de un provocador: creyó en su palabra.

Entre París, Londres, Roma y Varsovia, el teléfono no para de sonar. Desde Berlín, Coulondre, que había perdido el optimismo del día anterior, informó a Bonnet que sería bueno que ejerciera presión sobre Varsovia. Desde Roma, François Poncet hace la

---

[55] Id.

[56] 56. Deposición de Nuremberg de Dahlerus, op. cit. en p. 500.

misma sugerencia, añadiendo que, si se consiguiera que Polonia cediera Danzig, Mussolini podría hacer una intervención en Berlín y que sería, tal vez, todavía posible evitar la guerra. Georges Bonnet envió una carta a Londres y obtuvo el acuerdo de Lord Halifax: ambos telefonearon a los dos embajadores francés e inglés en Varsovia.

A las 11 de la mañana, Léon Noël y Howard Kennard van a la casa del coronel Beck: después de una porfiada discusión, acepta que Lipski vaya a la Wilhelmstrasse. La noticia fue transmitida inmediatamente en todas las capitales. Llegó a Hitler a las 13 h 30, justo cuando estaba a punto de firmar la Directiva N° 1 para la conducción de la guerra: dejó su pluma y decidió esperar hasta el final del día.

Al mismo tiempo, François-Poncet llama por teléfono a Georges Bonnet y le informa de que, si Francia e Inglaterra están de acuerdo, Mussolini se ofrece a invitar a Alemania a una conferencia el 5 de septiembre para examinar las cláusulas del Tratado de Versalles que están en la raíz de la crisis. Bonnet está de acuerdo. Los británicos consultados piensan que es una trampa, que probablemente sería incómodo rechazar, pero que sólo debería aceptarse si Hitler primero acepta la desmovilización general de todos los ejércitos en todos los países, lo cual, piensan, rechazará. Bonnet respondió que el Consejo de Ministros francés decidirá[57].

Al mismo tiempo, la propuesta de Pío XII llega a todas las cancillerías[58].

A las 14 horas, las instrucciones del Coronel Beck están en manos del embajador polaco en Berlín: incluyen, desafortunadamente, un párrafo secreto redactado de la siguiente manera:

"Bajo ninguna circunstancia debe dejarse arrastrar a discusiones técnicas... Si el Gobierno del Reich le hace propuestas orales o escritas, usted declarará que no tiene plenos poderes para

---

[57] Georges Bonnet, 228.*La Défense de la Paix*, vol. II, p. 335.
[58] Cf. supra, p. 228.

recibir o discutir estas propuestas, que sólo tiene poder de transmitirlas a su Gobierno y a solicitar más instrucciones[59]».

Los servicios de decodificación de telegramas y de vigilancia telefónica del Reich han interceptado estas instrucciones: cuando Lipski se presente en la Wilhelmstrasse, von Ribbentrop sabe que recibirá un simple cartero en lugar de la delegación con poder de negociar que estaba esperando. El gobierno polaco quiere alargar las cosas y empantanarlas en el embrollo del procedimiento, concluyéndolo. Y no se equivoca.

A las 4 de la tarde, Lipski pide una audiencia con von Ribbentrop: se le da una cita a las 6.30 de la tarde.

A las 18 horas, el Consejo de Ministros francés, reunido en el Palacio del Elíseo bajo la presidencia de Albert Lebrun, decide enviar el siguiente telegrama a Mussolini:

"El Gobierno francés observa que, se está desarrollando una conversación directa germano-polaca, sólo si ésta conversación fracasa, la Conferencia debe reunirse.[60]»

Pero antes de comunicarlo a Roma, Georges Bonnet decidió someter los términos a Chamberlain para que los dos Gobiernos pudieran sincronizar su acción; el acuerdo de Chamberlain nunca se alcanzaría. Y la respuesta francesa no saldría para Roma hasta el día siguiente y no en estos términos porque, mientras tanto, los acontecimientos no habían tenido lugar todavía. Inglaterra, por otro lado, no se asociará con ella.

A las 18:30 horas, Lipski es recibido por von Ribbentrop. El Ministro de Asuntos Exteriores del Reich lo recibe de pie. La entrevista dura sólo unos minutos y se limita a una pregunta y una respuesta: von Ribbentrop pregunta al embajador polaco si tiene plenos poderes y, en cuanto recibe una respuesta negativa, lo hace escoltar de vuelta por un ordenanza.

Esta vez todo ha terminado.

---

[59] Deposición de Dahlerus en Nuremberg, op. cit., p. 500.

[60] Paul Schmidt, *Statists auf diplomatischer Bühne*, p. 460

A las 7 de la tarde, Attolico viene a preguntarle a Hitler si cree que el Duce debe continuar sus esfuerzos de mediación y sólo obtiene una respuesta negativa.

A las 21.15 horas, la Radio del Reich transmite las condiciones hechas a Polonia y las acompaña con el siguiente comentario

"El Führer y el Gobierno del Reich esperaron dos días a que llegara un plenipotenciario polaco. En vano. En consecuencia, el Gobierno del Reich consideró que sus términos son prácticamente rechazados, aunque en su opinión no sólo eran más que justos, sino aceptables en la forma en que habían sido redactados y puestos a la atención del Gobierno británico.[62]»

A las 21.15 horas, Sir Nevile Henderson es convocado a la Wilhelmstrasse y Coulondre a las 21.25 horas: von Weizäcker entrega a cada uno las condiciones alemanas "para información".

A las 21.30 horas, Hitler firma la *Directiva Nº 1 para la conducción de la guerra*: las tropas alemanas invadirán Polonia mañana, 1 de septiembre, a las 4.45 horas.

El 1 de septiembre.

Por lo tanto, a las 4:45 de la madrugada, las tropas alemanas comienzan a moverse. Esperaban en todos los frentes. en Prusia Oriental, Pomerania, Silesia y hasta las Beskides. A las 8 de la mañana, el frente polaco se agrietó por todas partes, la fuerza aérea bombardeó sistemáticamente depósitos de municiones, aeródromos, cruces de ferrocarril y carreteras. El Führer sólo atacó con 53 divisiones de las 120 que tenía: no creía en una intervención franco-inglesa en Occidente pero, por precaución, asignó el resto a esta eventualidad. Al mediodía, se estaban hundiendo en Polonia, en palabras del general Gamelin, "como la mantequilla" ... Las 80 divisiones polacas sólo ofrecen resistencia en principio.

---

[62] Libro Blanco alemán, vol. II, nº 469.

En Londres, París y Varsovia, están doblemente sorprendidos: primero, nunca hubieran creído que Hitler se hubiera atrevido, segundo que los ejércitos polacos ofrecieran tan poca resistencia. En cuanto al golpe de estado de los generales alemanes, debemos desilusionarnos rápidamente: los generales alemanes, incluso los más hostiles a Hitler, son unánimes en querer resolver el caso polaco. más bien por la guerra que por la negociación. ¿Por qué? Porque, en el interés de no comprometer la negociación, Hitler abandonó la provincia de Posen a los polacos y ellos se lo reprochan: a través de la guerra, podrán recuperarla. Están encantados. Todos: para ellos, el interés nacional pesa más que la ideología.

París y Londres desconocen por completo este aspecto de las cosas: sólo observan que el golpe de Estado no tuvo lugar, no se preguntan por qué, todavía lo esperan, y no están menos decididos a rescatar a Polonia.

A las 8 de la mañana, el Senado de Danzig proclama la unión de la Ciudad Libre y sus alrededores al Reich: el entusiasmo es indescriptible tanto en las calles como en el Senado.

A las 10 de la mañana, el discurso de Hitler en el Reichstag: anuncia su decisión y hace historia. El Reichstag está igualmente entusiasta.

Mientras tanto, la actividad diplomática se ha desplazado al eje París-Londres. En París, Daladier y Bonnet se reunieron en el Ministerio de Guerra, en casa de Daladier: decidieron convocar el Consejo de Ministros para aprobar la movilización general, las Cámaras para examinar la conducta a seguir y enviar la respuesta francesa a Italia.

París y Londres no están de acuerdo con esta respuesta. Londres cree que el proyecto es obsoleto, que la conferencia planeada por Mussolini ya no es posible a menos que Hitler cese las hostilidades y retire sus tropas detrás de las fronteras de Polonia.

A las 11 a.m. el Sr. Corbin, embajador francés en Londres, le dice esto a Bonnet en nombre de Lord Halifax. Añadió que el

Parlamento británico se reuniría a las 16 horas para aprobar "una advertencia final" a Alemania a este efecto.

A las 11.50 horas, Bonnet informa a François-Poncet en Roma que Francia acepta el proyecto italiano.

A las 5 de la tarde, Lord Halifax le llama: ya no se trata de la respuesta de los británicos a Mussolini, sino de la "advertencia final" que el Parlamento británico acaba de aprobar. Lord Halifax leyó los términos a Bonnet y sugirió que el embajador francés se los llevara a Ribbentrop por la tarde, a la misma hora que el embajador británico, y que ambos solicitaran sus pasaportes. No pronunció la palabra pero, en su mente, esta "advertencia final" era un ultimátum que debía ser seguido por la ruptura de las relaciones diplomáticas.

Bonnet no aceptó que el embajador francés pidiera su pasaporte sin que el Parlamento francés, que debía reunirse al día siguiente a las 15 horas, hubiera expresado su opinión. La Constitución de Francia lo exigía. Pero acepta los términos de la advertencia. Los dos hombres están difícilmente de acuerdo, pero caen en la trampa: se les entregará una "nota". No parece que Bonnet se haya dado cuenta de que, después de la entrega de la "nota", la conferencia prevista por Mussolini ya no sería posible y que lo que ahora se estaba discutiendo era un armisticio entre Alemania y Polonia, que era la única manera de hacerlo posible. Sin embargo, la "nota" no va en esa dirección.

Por otro lado, el Coronel Beck no estaba dispuesto a proponer un armisticio a Alemania y nada podía hacerse sin su acuerdo. Bonnet no lo sabía todavía, pero cuando Noël fue a hablar con Beck sobre la conferencia planeada por Mussolini a eso de las 20 horas, respondió:

«Estamos en guerra como resultado de una agresión no provocada... La cuestión no es una conferencia, sino una acción conjunta de los aliados para repeler este asalto.[63]»

---

[63] Libro Amarillo Francés, p. 388, No. 343.

El telegrama de Leon Noel con esta información no salió de Varsovia hasta las 21:41 y no llegó a París hasta las 2:15 del 2 de septiembre.

Por último, en la historia de las guerras, no hay ningún ejemplo en la historia de la guerra de que la persona a la que se solicita un Armisticio, que suele ser la más fuerte y cuyas tropas avanzan en el territorio enemigo, haya retirado sus tropas a sus fronteras antes de que se inicien las conversaciones: el cese de las hostilidades nunca se efectúa sólo por las tropas inmovilizadas en el lugar, y sólo se retiran cuando se firma el Acuerdo de Armisticio, según un plan que prevé. Es una regla que nunca ha sufrido ninguna excepción: en 1940, cuando el mariscal Pétain solicitó el armisticio, nunca se le habría ocurrido pedir que las tropas alemanas se retiraran al Rin de antemano. Y eso es comprensible: un Armisticio no es la paz, podemos estar en desacuerdo y la guerra puede reanudarse.

Así que si la retirada de las tropas alemanas a sus posiciones de su punto de partida era la condición previa para cualquier reanudación de las discusiones, se excluía que fueran llevadas a una conclusión exitosa porque era imposible que Hitler aceptara esta condición absolutamente inaceptable. En otras palabras, no queríamos negociar. Las cosas se habrían visto completamente diferentes si, en lugar de esta "nota", que era básicamente un ultimátum, Francia e Inglaterra hubieran presentado, mientras protestaban, una propuesta de cese de hostilidades en el lugar, acompañada de la conferencia planeada por Mussolini y sugerida por Pío XII en una forma apenas diferente.

A las 21.30 p.m. Sir Nevile Henderson entregó la "nota" inglesa a von Ribbentrop. A las 10 de la noche, Coulondre le entrega la francesa. Ambos terminan de la siguiente manera:

"A menos que el Gobierno alemán esté dispuesto a dar garantías satisfactorias de que ha suspendido todas las medidas agresivas contra Polonia y está dispuesto a retirar sus

fuerzas rápidamente del territorio polaco, el Gobierno francés[64] "cumplirá sin vacilación sus obligaciones con respecto a Polonia[65]».

Se puede argumentar que no se trata de un ultimátum, sino de un juego de palabras: sólo le falta un plazo para dar una respuesta.

A ambos, von Ribbentrop se limita a responder, lo que transmitirá al Führer y les enviará su respuesta tan pronto como la tenga en su poder.

2 de septiembre.

La situación en Polonia es desesperada: sus fortificaciones están desmanteladas, su sistema ferroviario y la fuerza aérea medio destruida. Sus embajadores en Londres y París exigen la ayuda prometida "tan pronto como se declare la guerra". "El propio Coronel Beck hizo numerosos llamamientos.

A las 8:00 a.m., la Agencia Havas emitió la siguiente declaración:

"El gobierno francés, como varios otros gobiernos, recibió ayer una propuesta italiana, con el fin de resolver las dificultades europeas. Después de discutirlo, dio una respuesta positiva.»

Las noticias vienen de Roma y se basan en la aceptación dada a François-Poncet por Bonnet el día anterior a las 11 30.

A las 8:30, el Conde Ciano llamó por teléfono a su embajador en París, Guariglia, para preguntarle si la nota entregada a von Ribbentrop la noche anterior tenía carácter de ultimátum: no.

A las 10 en punto, Mussolini instruyó a su embajador en Berlín, Attolico, para que llevara el siguiente mensaje a Hitler:

"A título informativo, y dejando la decisión en manos del Führer, Italia anuncia que aún tendría la posibilidad de conseguir que Francia, Inglaterra y Polonia acepten una conferencia basada en las propuestas siguientes:

---

[64] La nota inglesa dice aquí "El Gobierno inglés".

[65] Libro Amarillo francés, p. 390, No. 345.

1. Un armisticio que dejaría a los ejércitos en las posiciones que actualmente ocupan;

« 2. La convocatoria de una conferencia que se celebrará dentro de dos o tres días;

"3. una solución al conflicto germano-polaco que no podía ser más que favorable a Alemania, dado el estado de la frontera polaco-alemana.

"Hoy, Francia se ha declarado particularmente favorable a esta idea del Duce.

"Danzig ya ha regresado a Alemania y el Reich ya tiene suficientes garantías para asegurar la realización de la mayoría de sus reclamaciones. Además, ha obtenido satisfacción moral. Si el Führer aceptara el proyecto de la conferencia, lograría todos sus objetivos, evitando al mismo tiempo una guerra que ya parece, de ahora en adelante, ser larga y generalizada.

"Sin querer ejercer la más mínima presión, el Duce concede, sin embargo, la mayor importancia a la comunicación inmediata de la citada comunicación al Sr. von Ribbentrop y al Führer[66]».

A las 12.30 horas, cuando el Attolico llega a la Wilhelmstrasse, von Ribbentrop está a punto de dar una respuesta negativa a las notas que le fueron entregadas la víspera por los embajadores francés y británico: quiere posponerlo, pero necesita asegurarse de que estas notas no son ultimátums. Si lo son, responderá negativamente.

Attolico obtendrá las garantías de Sir Nevile Henderson y se las llevará a las 12:50.

A las 14.15 horas, el Conde Ciano telefonea a Bonnet: le informa de que Hitler no se ha negado a tomar en consideración el proyecto italiano, que se invitará a Polonia y le pide que confirme que la nota francesa no era un ultimátum. Bonnet lo confirma, pero, para la conferencia, dada la evolución de los acontecimientos desde ayer, debe consultar a Daladier y al Gobierno inglés antes de dar una respuesta definitiva. Llamará

---

[66] Akten zur Deutscher Auswärtigen Politik, p. 425.

al Conde Ciano tan pronto como se decida. Todo lo que puede decir es que, personalmente, apoya de todo corazón el proyecto italiano.

A las 14 45, el Conde Ciano está en comunicación con Londres. Informado de la respuesta de von Ribbentrop y de las esperanzas que autorizaba, así como del asentimiento de Bonnet, Lord Halifax respondió que "la oferta del Duce sólo podía ser aceptada si las tropas alemanas se retiraban a la frontera y evacuaban hasta el último rincón del territorio polaco". "Sin embargo, hablaría con el Primer Ministro, quien sin duda presentaría la propuesta al Consejo de Gabinete convocado para las 16 horas. Luego llamará al Conde Ciano para darle la respuesta final de Inglaterra[67].

A las 15 horas, reunión del Parlamento francés. El objetivo es obtener un ultimátum en forma a Alemania. Por parte del Senado, Daladier no se preocupa: la decisión se toma por una mayoría cercana a la unanimidad. En lo que respecta a la Cámara de Diputados es diferente. Lo que teme no es que no haya una mayoría, sino que haya una fuerte minoría. Piensa que todos aquellos que en el anterior Parlamento votaron en contra del Pacto Franco-Soviético, porque, decían, que el Pacto era la guerra, no se retractarán ahora que la guerra está aquí. Había 164 de ellos el 27 de febrero de 1936, y unos 130 de ellos sobrevivieron a las elecciones legislativas de mayo de 1936. En una cuestión de política interna, por lo tanto, tendría una fuerte mayoría. En un asunto tan serio como un ultimátum a Alemania y la guerra, sería una fuerte minoría y un testimonio de la división de la nación.

Además, están los comunistas: desde la firma del pacto germano-soviético, están a favor de una política de conciliación con Alemania y hacen campaña para que Francia se una a Alemania y Rusia para salvar la paz. Votarán en contra, y son

---

[67] Documentos sobre la política exterior británica, No. 710.

72: aumentados a unos 200, la minoría se está volviendo catastrófica.

Así que tenemos que encontrar una manera de evitar una votación.

También debemos encontrar la manera de evitar un debate, porque los oponentes tienen cabezas destacadas: Gaston Bergery, François Piétri, Jean Montigny, Frot, Xavier Vallat. El Gobierno, por supuesto, no dejó que se filtrara nada de la propuesta italiana a la prensa[68]. La Agencia Havas incluso desmintió su comunicado de prensa de la mañana sobre su aceptación por el Gobierno francés, pero lo saben. Si la opinión pública se entera por ellos, es probable que una fuerte corriente de hostilidad a un ultimátum a Alemania cause algún daño. Porque las condiciones en que se lleva a cabo la movilización muestran que la opinión pública no muestra mucho ardor por una guerra: se va a los centros de movilización, pero es principalmente porque no se cree en la guerra. La servicios de inteligencia envían al Ministerio del Interior, información que prueba la existencia de una fuerte corriente pacifista...

Para evitar el debate, el Presidente Herriot obtuvo de la Conferencia de Presidentes de Grupos Parlamentarios que no hubiera debate y, para evitar una votación, que el tema a tratar no fuera un ultimátum a Alemania, sino "un crédito de 75.000 millones de francos para hacer frente a las obligaciones resultantes de nuestras alianzas", que el Presidente Herriot habría adoptado a mano alzada, en una votación a favor sin contrapropuestas.

Frot y François Piétri, que detectan la trampa, piden a Daladier que prometa que "no considera este voto como una autorización

---

[68] Se recordará que cuando se ratificó el Pacto Franco-Soviético, una entrevista concedida por Hitler a Bertrand de Jouvenel el 21 de febrero de 1936 no fue publicada por el *París-Midi* hasta el 28 de febrero, ya que la votación había sido aprobada en la Cámara el día anterior. Aquí, la prensa francesa no hablará de la propuesta italiana hasta el 3 de septiembre, ya que la votación también fue aprobada en la Cámara el día anterior.

para declarar la guerra y que la declarará, eventualmente, sólo después de haber consultado de nuevo al Parlamento[69].

Lo promete.

La operación se llevó a cabo según lo previsto después de un discurso de Daladier que no dejó ninguna duda sobre sus intenciones. "La guerra se votó, sin ser votada, mientras se hacía anónimamente y a escondidas", escribe Jean Montigny[70]. La redacción de la pregunta formulada, permitirá a los comunistas que quieren la guerra, porque Stalin la quiere, levantar la mano con la mayoría: a continuación, reclamarán que votaron créditos militares, como ordenaba su patriotismo, no un ultimátum o la guerra.

En lo que sigue también, Daladier afirmará, olvidando o renegando de su promesa, que este voto le autorizó a dar un ultimátum a Alemania y a declarar la guerra. El debate sigue abierto: el autor de este libro es uno de los que afirman que la guerra no se ha declarado a Alemania en la forma prevista en la Constitución y que sólo podría haberse declarado porque el Gobierno había ocultado cuidadosamente la propuesta italiana a una opinión pública que se habría opuesto violentamente a la guerra. Se trataba de una opinión subjetiva, pero el procedimiento empleado por el Gobierno para obtener el asentimiento del Parlamento por un medio indirecto demostró que también era de esa opinión, lo que además fue corroborado por la información de sus servicios de Inteligencia. Por otra parte, en la mañana del 2 de septiembre, los periódicos aparecieron con enormes espacios en blanco que aún estaban presentes en sus comentarios cuando, el 3 de septiembre, finalmente se les permitió comentar el asunto.

A las 17.00 horas, Sir Alexander Cadogan informa a Georges Bonnet de que "el Gobierno de Su Majestad sólo puede aceptar la conferencia propuesta por Mussolini con la condición de que

---

[69] Diario Oficial, Debates Parlamentarios, 3 de septiembre de 1939.

[70] Jean Montigny, *Conspiración contra la paz*.

Alemania evacúe primero todos los territorios polacos que posee, incluido Danzig". Sir Alexander Cadogan añade que "el Gobierno de Su Majestad propone dar un ultimátum a Alemania la misma tarde, conminándole que retire sus tropas inmediatamente de Polonia, de lo contrario las hostilidades comenzarían de inmediato.[71]»

Georges Bonnet levantó sus brazos al cielo y respondió que el general Gamelin le había dicho esa misma mañana que no podía afrontar el estallido de las hostilidades mas que a partir del Lunes, 4 de septiembre, a las 21 horas.

A las 18.38 horas, esta decisión se comunica al Conde Ciano por Lord Halifax[72].

A las 20 30, Georges Bonnet llamó, a su vez, al Conde Ciano para darle la respuesta final del Gobierno francés: retirada previa de todas las tropas alemanas del territorio polaco, incluyendo Danzig. En tono desilusionado, el Conde Ciano responde que, en estas condiciones, el Duce considera que no puede transmitir tal propuesta a Hitler.

No habrá ninguna conferencia.

Los acontecimientos siguen su curso inexorable.

El 3 de septiembre.

París y Londres han estado al teléfono toda la noche. Razón: El plazo para que Alemania responda al ultimátum que se le ha enviado.

Cuando Sir Alexander Cadogan, después de la conversación telefónica que mantuvo con Georges Bonnet el día anterior a las 17 horas, informó a los miembros del Gabinete inglés que Francia necesitaba 48 horas y que no podría afrontar el estallido de las hostilidades hasta el lunes 4 de septiembre a las 21 horas, le cayeron los brazos. He aquí una eventualidad con la

---

[71] Documentos sobre la política exterior británica, Nº 718.
[72] Id., Nº 728.

que no contaban: Francia no aliándose con una decisión de Inglaterra, no se había visto desde los tiempos de la Entente Cordiale (1904). Era una revolución.

Esperaban tan poco que su Parlamento fuera convocado a las 18 horas que habían ya decidido anunciar a las 21 horas, la entrega a Alemania de un ultimátum conjunto que expiraba a medianoche. ¿Qué iban a hacer al respecto? Tanto más cuanto que el Parlamento inglés se desató, como si tuviera sed de carnicería, y temió que Chamberlain no hiciera o dejara que las cosas se dilataran con la esperanza de un nuevo Múnich. La guerra, necesitaba la guerra, y lo antes posible, para estar seguro de que no habría un nuevo Múnich. Todas los testimonios que tenemos de esa época muestran que sólo había una pequeña minoría de parlamentarios británicos que no lo creían así.

En tal ambiente, Chamberlain logró sin embargo, no sin dificultad, que la Cámara de los Comunes admitiera que, si no podía leer el ultimátum que se daría a Alemania, era uno únicamente porque Francia e Inglaterra, habiendo decidido presentarlo juntos y hacerlo expirar a la misma hora, para darle más fuerza, Francia no había fijado todavía el plazo exacto. Esperaba su respuesta de un momento a otro, y si la honorable Asamblea acordaba aplazarla hasta las 11 de la mañana del día siguiente (es decir hoy, 3 de septiembre,) no había duda de que para entonces estaría en posesión de la respuesta de Francia y que los dos países podrían, como estaba previsto, actuar juntos.

Al menos, eso es lo que esperaba. Al salir de la Cámara de los Comunes, Chamberlain y Lord Halifax estaban seguros de que si no le daban el ultimátum en debida forma antes de las 11 de la mañana del 3 de septiembre, el Gabinete sería barrido. ¡Cansados! Al amanecer, sólo obtuvieron de Francia la fijación del 4 de septiembre a las 5 de la mañana para el vencimiento del ultimátum.

Los argumentos de Francia son sólidos: la movilización no puede completarse antes, las estaciones y carreteras congestionadas por

la evacuación de los civiles de la zona fronteriza y los que huyen de las grandes aglomeraciones expuestas, la ralentizan aun más; poblaciones enteras amenazadas de ser masacradas, en caso de un ataque aéreo...

Chamberlain y Lord Halifax ven que no se trata de una evasión de Francia, sino sólo una precaución. Así, asegurados de que el ultimátum de Francia seguiría al de Inglaterra en menos de 24 horas, decidieron ir solos: el ultimátum inglés sería entregado a Alemania a las 9 de la mañana y expiraría a las 11 de la mañana. Los ingleses, que pensaban que Alemania al dar a Polonia 24 horas para enviar un plenipotenciario que había pedido casi seis meses antes, fijaba un plazo demasiado corto, no consideraban anormal dar a Alemania sólo dos horas para responder: ¡apenas el tiempo suficiente para redactar la respuesta!

Francia entregará su ultimátum al mediodía. En el último minuto, el General Gamelin informó a Daladier que la movilización iba mejor, que las carreteras y estaciones estaban menos congestionadas de lo esperado, y que la hora de apertura de las hostilidades podría fijarse a las 17 horas del mismo día.

A las 9 de la mañana, Sir Nevile Henderson se presenta en la Wilhelmstrasse. Con inusual descortesía von Ribbentrop le hace recibir por el Dr. Schmidt: como un lacayo. El embajador británico le entrega el ultimátum. El Dr. Schmidt lo lleva a la oficina del Führer, donde él y von Ribbentrop lo esperan. Sir Nevile Henderson es convocado inmediatamente a las 11:30 para recibir la respuesta.

A las 11.30 a.m., von Ribbentrop le entrega una larga nota escrita en un tono violento que comienza así:

"Ni el gobierno del Reich ni el pueblo alemán están dispuestos a recibir de Inglaterra notas que tengan naturaleza ultimátum, y mucho menos a cumplirlas...».

La entrevista es muy breve: Sir Nevile Henderson dice que sólo la historia juzgará de qué lado están las verdaderas responsabilidades.

Y Ribbentrop contesta: que la historia ya ha juzgado, que nadie trabajó más duro que Hitler para establecer buenas relaciones entre Alemania e Inglaterra, pero que este último prefirió rechazar todas sus propuestas, por muy razonables que fueran.

Así las cosas, Sir Nevile Henderson pidió sus pasaportes[73] y se retiró.

A las 11.15, en la Cámara de los Comunes, Chamberlain leyó el ultimátum a Alemania y la Cámara fue unánime en aprobarlo, —con entusiasmo. Incluso el viejo Lloyd George, que durante veinte años ha dado tantas pruebas de su pacifismo, dio su apoyo.

A las 11.30 horas, Chamberlain anunció en la radio que "Gran Bretaña y Alemania están en estado de guerra porque el Gobierno del Reich no ha respondido al ultimátum inglés antes de las 11 horas...»

A las 12:30, Coulondre fue recibido por von Ribbentrop en persona. El Ministro de Asuntos Exteriores del Reich le dice desde el principio y en esencia que el retraso en la respuesta a la nota que le fue entregada el día anterior a las 22 horas se debe a la iniciativa italiana, de la que Francia era partidaria; que Inglaterra le dio un ultimátum inaceptable a las 9 de la mañana que ha sido aplazado y que, si Francia cree que debe seguir el ejemplo de Inglaterra, no puede sino lamentarlo.

Entonces, Coulondre dice:

"Dado que el Gobierno alemán se niega a suspender toda acción agresiva contra Polonia y a retirar sus fuerzas de territorio polaco, tengo la dolorosa tarea de notificarle que a partir de hoy, 3 de septiembre a las 17 horas, el Gobierno francés estará obligado a cumplir los compromisos que Francia ha contraído con Polonia y que son conocidos por el Gobierno alemán.[74]»

Luego pide sus pasaportes.

---

[73] Sir Nevile Henderson, *Dos años con Hitler*, op. cit., P. 304.

[74] Robert Coulondre, *De Stalin a Hitler*, pp. 313-315.

Von Ribbentrop le responde únicamente que entonces Francia será el agresor a lo que Coulondre replica que la historia juzgará. Entonces, los dos hombres se separan.

Si creemos a Dahlerus, un último intento de llegar a un compromiso con Inglaterra sobre la base del cese de las hostilidades en el lugar, se habría realizado, por iniciativa suya entre las 10 y las 11 horas: Goering habría obtenido el permiso del Führer para ir, en persona, a negociar un compromiso sobre esta base con el Gabinete inglés. Él mismo habría dado la orden fletar un avión, pero el gobierno inglés respondió que «no podía actuar para dar curso a su sugerencia hasta que tuviera la respuesta alemana (y que) sólo cuando conociera los términos de la respuesta podría decir si la visita de Goering a Londres era deseable o no.[75]»

La suerte está echada.

A las 13 horas el Führer firma la *Directiva Nº 2 para la conducción de la guerra* ...

---

[75] Deposición de Dahlerus en Nuremberg, *op. cit.*, p. 602.

EDICIONES TITANIA